

42
21



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“ARAGON”

PRT: RASGOS ESTRUCTURALES Y
REGIMEN DE DOMINACION EN MEXICO,
(APORTES PARA UNA ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA)

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P r e s e n t a

JUAN MANUEL VELAZQUEZ RAMIREZ

FALLA DE ORIGEN

San Juan de Aragón, Edó. de Méx. 1995



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E.

	pág.
INTRODUCCION.	
1. EL MARXISMO REVOLUCIONARIO, FUNDAMENTOS DE UN PARADIGMA.	
1.1 El Significado de la Estrategia Revolucionaria.	1
1.2 Método de Análisis, una Exigencia para el estudio de la Revolución.	4
1.3 El Marxismo Revolucionario y su conceptualización de la Revolución.	8
1.3.1 Concepción de la Revolución en Marx y Engels.	8
1.3.2 Lenin y su problematización de la Revolución.	19
1.3.3 Trotsky, Visión de la Revolución y Teoría de la Revolución Permanente.	31
2. EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES Y SU CARACTERIZACION DE LA REVOLUCION MEXICANA.	
2.1 Presupuestos Teórico-Metodológicos de su caracterización	50
2.2 Rasgos, Clases Sociales, Dinámica y Categorización de la Revolución Mexicana de 1910, en el Discurso del PRT.	57
2.3 La Revolución Mexicana una Revolución Permanente. Incompleta.	62
3. EL PRT Y SU CARACTERIZACION ESTRUCTURAL DE LA FORMACION SOCIAL MEXICANA.	
3.1 Fundamentos Metodológicos de su Caracterización	65
3.2 El Carácter Semicolonial de la Formación Social Mexicana.	66
3.3 La Articulación de la Formación Social Mexicana en el Contexto del Capitalismo Internacional.	70
3.4 México y su Inserción en la Fase del Capitalismo Tardío.	73
3.5 El tránsito de la Economía Mexicana en la Fase de Desaceración económica.	77
3.6 El Agotamiento de un Modelo Económico y el Inicio del Proyecto modernizador.	92
3.7 Notas Polémicas sobre el Uso de la Categoría Semicolonial.	98
4. EL PRT Y SU CARACTERIZACION DEL REGIMEN POLITICO MEXICANO.	
4.1 El Marxismo Revolucionario y su Visión del Estado.	102
4.2 El PRT y su Definición del Estado Mexicano como "Bonapartista Sui Generis".	105
4.3 El Bonapartismo como Categoría Política, y sus Diferentes Enfoques.	107
4.4 Algunas Conclusiones Sobre el Fenómeno Bonapartista.	117
4.5 Genesis, Rasgos y Función Económica del Bonapartismo Mexicano, Según el PRT.	119

5.1968 Y 1988, CRISIS POLITICA DEL SISTEMA DE DOMINACION BONAPARTISTA, LA VISION DEL PRT.	
5.1 El Significado de la Movilización Popular de 1968.	140
5.2 El Deterioro de las Formas Tradicionales de la Dominación Bonapartista Mexicana.	150
5.3 Significado del 6 de Julio del 88 para la Crisis de Dominación Bonapartista.	168
6.CONCLUSIONES.	176
BIBLIOGRAFIA.	183

I N T R O D U C C I O N

En los últimos años el mundo ha sufrido profundas transformaciones. Todas las esferas de la estructura social han sido tocadas por nuevas realidades. Hemos visto prolongarse una crisis económica internacional; la pérdida del predominio económico de los EUA; el intento de la inserción capitalista en las economías de Europa del Este; el avance de la tercera revolución tecnológica; la reestructuración del proceso productivo, con nueva tecnología, nueva organización de los procesos productivos y un incremento en explotación; y el surgimiento de las políticas neoliberales que sustituyen a las otroras prácticas keynesianas.

También en los últimos años el planeta se ha visto convulsionado por acontecimientos como: la Guerra del Golfo Pérsico; la desintegración de la URSS y el derrumbe del llamado Bloque Socialista; el conflicto en la Federación de Estados Independientes; la destrucción del muro de Berlín y la unificación alemana; la lucha de nacionalidades, como en la ex-Yugoeslavia, la negociación Arabe-Israelí, el gobierno de mayoría negra en Sudáfrica; y el conflicto en Somalia.

También en Latinoamérica los vientos de cambio han penetrado. Así, hemos presenciado en los últimos tiempos, políticas de reestructuración económica reformas a la vieja gestión populista de los estados; cuestionamiento del viejo nacionalismo; el ataque a los sindicatos y a las conquistas de las masas; la crisis de la deuda externa; el incremento en la dependencia económica hacia el imperialismo; ataques al empleo y al salario de los trabajadores y la puesta en práctica de acuerdos comerciales entre países.

En otro plano, hemos visto el triunfo del "NO" en Chile; la sumisión del presidente argentino Menem a los dictados del imperialismo yanqui, el autogolpe de Fujimori en Perú; el conflicto entre gobierno-narcotráfico en Colombia; las renunciadas de Collor de Melo y Carlos Andrés Pérez a la presidencia de Brasil y Venezuela respectivamente; la derrota de los sandinistas en Nicaragua la derrota política de la guerrilla salvadoreña; el exilio de Aristide en Haití, y la intervención militar en EUA en ese país ca ribeño; la ratificación de Puerto Rico como Estado Libre Asociado de EU; el persistente bloqueo económico del imperialismo sobre Cuba, las nuevas medidas económicas de Fidel Castro y el conflicto de los balseros; las cumbres Iberoamericanas y el Encuentro por la Tierra; la conmemoración de los 500 años de conquista; y la asignación de premios nobels a dos latinoamericanos con disím-bolas actividades y posiciones: Octavio Paz y Rigoberta Menchú.

México también se ha integrado a ese proceso de cambio mundial. En este país se ha modificado el modelo de acumulación de capital; se ha comenzado a aplicar una política neoliberal; la economía se se ha abierto hacia el exterior con el TLC y otros acuerdos comerciales; el problema del narcotráfico se ha agudizado, y nuevamente aparecen públicamente nombres de funcionarios pristas ligados a esta práctica; la inseguridad social se ha agudizado, baste ver lo sucedido en Guadalajara con la explosión de los colectores de aguas negras. A nivel político, continúan los fraudes electorales, las "concertaciones", El nombramiento de gobernadores interinos, el ingreso de la oposición al senado, y los renovados acuerdos entre el gobierno del PRI y el Partido Acción Nacional (que llegan a su punto culminante durante las elecciones presidenciales de 1994. También se ha dado el intento de parte del gobierno de renovar el panorama político del país impulsando una nueva reforma política y otorgando el registro a nuevos partidos, como forma de su estrategia electoral de legitimación (Verde Ecologista y Partido del Trabajo). Ocurre el asesinato del Cardenal Posadas Ocampo, la insurrección armada de los zapatistas en Chiapas y el asesinato de Colosio.

El recuento preciso de los hechos mundiales más significativos del último período nos lleva a concluir que las sociedades del mundo se encuentran enfrentadas a dos alternativas: su destrucción por guerra y hambre, por deterioro ambiental y sobreexplotación, o la vía del desarrollo igualitario, equilibrado y humano. Esta última opción no solamente es viable, sino sobre todo, absolutamente indispensable para la sobrevivencia de la humanidad como especie sobre el planeta.

Finalmente la sociedad civil comienza a inquietarse ante la barbarie social y política. Un conjunto de sectores variados, antes pasivos, comienzan a buscar sus canales de participación. Las organizaciones no gubernamentales y los partidos de oposición se han erigido en alternativas de participación para numerosos sectores de la población. Sin embargo la gran paradoja que se vive en el terreno de las organizaciones políticas, y particularmente en los partidos es que estas instituciones no han estado a la altura de las tareas que exige una crisis global del capitalismo como la que se padece, el propio torbellino de la crisis económica y política, de las derrotas de los movimientos populares, y del derrumbe de feñiches como el stalinismo, han envuelto a los partidos y a sus dirigentes en el desencanto y la desmoralización. Hoy día, muchos militantes han decretado el fin de lo que ellos llaman utopías. Otros teóricos, yendo más allá, incluso han decretado el "fin de la historia como tal". En general, han renegado del marxismo, de su práctica militante pasada y de las posibilidades de nuevas revoluciones populares. Piden que no se hable de revoluciones, ni de armas, sino de concertaciones. Toda una crisis política permea a las organizaciones políticas. Hay crisis de principios, de perspectivas, de paradigmas y estrategias. Pocas son las organizaciones latinoamericanas que, a contraviento y marea, están resistiendo el vendaval del conservadurismo y se mantienen convencidos de la pertinencia de las "utopías", del lenguaje de la revolución y del orgullo socialista.

Si queremos entender el porqué la izquierda mexicana, en particular, se encuentra en crisis, debemos remitirnos a considerar dos grandes dimensiones causales que explican esta situación: una objetiva y la otra subjetiva. De manera puntual podemos indicar que las fuerzas políticas independientes del Estado han mantenido una histórica debilidad orgánica y una limitada relación con el movimiento de masa. La actual situación de crisis económica, la forma social en que esta misma crisis ha afectado a amplias capas de la población, y los efectos que ambas situaciones han tenido en la estructura y el comportamiento de las clases sociales fundamentales del país han influido determinadamente para colocar en la situación de crisis a la izquierda del país. Esta crisis también tiene una raíz superestructural, subjetiva. Es indudable que el comportamiento de la izquierda socialista ha estado signado -- por una debilidad teórica e ideológica que le ha impedido formular propuestas estratégicas adecuadas para convertirse en una alternativa de poder en México. A lo largo de su trayecto como opción política, la izquierda ha transitado por caminos de sectarismo, colaboracionismo, ultraizquierdismo y parlamentarismo. Llegado este momento, la combinación de aspectos objetivos y subjetivos han delineado un panorama nada alagador para la izquierda: -- debilitamiento en su presencia e influencia en los sectores claves de las masas mexicanas, y una pérdida de identidad política, -- que ha llevado a diluir el perfil revolucionario de las organizaciones políticas y sociales que se reivindican de los intereses de la clase obrera.

El año de 1968 prefiguró cambios políticos determinantes a los que la izquierda no podía escapar. El movimiento de ese año -- mostró la inoperancia de proyectos existentes hasta ese momento, -- como el PCM. Quedó demostrado en esta jornada el carácter grupuscular, la falta de raíces sociales y la carencia de política eficaz para enfrentar un país convulsionado. El año 1968 marcó el inicio de un repunte de largo aliento de la lucha del pueblo trabajador. Un amplia gama de manifestaciones de lucha se sucedieron una a otra: insurgencia sindical, resistencia a la austeridad, nacimiento del MUP, reforma política que trajo nuevas perspectivas de lucha política, manifestaciones guerrilleras. Junta con esta dinámica de acción, emergieron agrupamientos unitarios de los diferentes sectores en lucha: Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer ---- (FMALIDM), la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONANUP), el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), etc. La izquierda ha mantenido una presencia permanente en estas experiencias de acción y organización; su propio perfil, visión política, su táctica y métodos de acción se han alimentado de su participación en el movimiento, a su vez que han impuesto el sello de su presencia en él. Es en su vínculo con el movimiento de masas donde la izquierda ha aprendido a superar su visión asistencial, solidarista hacia el pueblo. Del mismo contacto con los movimientos locales, regionales y nacionales, la izquierda se ha ido redefiniendo orgánicamente.

esto se ha expresado en acercamientos, alianzas, fusiones y divisiones. Es así, que organismos como el PCM ha evolucionado a PSUM luego a PMS y finalmente a PRD. Sin embargo, habría que destacar que uno de los aspectos que ha influido para colocar a la izquierda en crisis ha sido su participación parlamentaria. La lógica electoral se ha impuesto en la mayoría de las organizaciones, ocasionando su alejamiento de los movimientos, su pérdida de identidad política y sus desviaciones legislativas ilegales. Internamente los propios partidos ha resentido esta transformación.

El PRT es uno de los agrupamientos políticos que buscan mantener un perfil revolucionario. Sin embargo, cabe decir que las transformaciones ocurridas en el contexto nacional y mundial, así como la dinámica interna seguida en esta organización, le ha colocado en una situación de crisis política como antes no había ocurrido en sus 17 años de existencia. En este momento, el PRT se encuentra dividido en dos fracciones numéricamente equilibradas en miembros, cada cual reivindica la continuidad del proyecto partidista que en su momento representó el PRT.

El PRT es una organización que se reclama del marxismo revolucionario, del trotskismo. Los antecedentes más lejanos del movimiento trotskista en México datan de finales de 1930, aunque el movimiento trotskista como tal se origina en la URSS en 1923, con la formación de la Opción de Izquierda, que pugnaba por la democratización del partido y del Estado Obrero Soviético.

Hasta la década de los setenta, la presencia del trotskismo en México se había caracterizado por su debilidad orgánica. Los conflictos internos en el seno de la Cuarta Internacional (organización marxista revolucionaria fundada por Trotsky en 1938) y repercutieron negativamente en la evolución de las organizaciones trotskistas mexicanas. Las escisiones fueron una constante en los agrupamientos trotskistas. Es hasta el año de 1976 cuando, producto de una fusión de organizaciones políticamente afines, se fundó el PRT, en septiembre de ese año.

El PRT reivindica el marxismo revolucionario en su análisis y en la definición de su estrategia y táctica política. Se reconoce como la sección mexicana de la Cuarta Internacional; y orgánicamente se rige por el principio leninista del centralismo democrático (Amplia libertad de discusión, pero firme unidad en la acción). En noviembre de 1978 es reconocido legalmente como asociación política nacional, y en junio de 1981 como partido político nacional. En 1985 consigue integrar una fracción parlamentaria a la LIII legislatura federal, posteriormente consiguió triunfos municipales y algunos diputados locales. Participó en dos elecciones presidenciales nacionales, postulando como su candidata presidencial a Rosario Ibarra de Piedra.

Sin embargo, a pesar de que el PRT fue fruto de una unificación de grupos trotskistas mexicanos, también ha resentido los efectos de diferencias en el seno de la internacional, sumándose a estas contrariedades los desacuerdos político-organizativos en cuestiones nacionales. Como resultados de estos procesos, el PRT sufre en 1979 dos escisiones, un grupo de treinta personas se adhirió al PCM y otro grupo forma el Partido Obrero Socialista (POS) en 1988 importantes dirigentes nacionales del PRT se unen al movimiento cardenista y a la construcción del PRD; finalmente en 1992 debido a diferencias políticas sobre el funcionamiento interno y la actitud hacia el registro legal y la participación electoral, el PRT prácticamente queda dividido en dos agrupamientos; ambos dicen representar al "verdadero PRT".

Hasta 1992, el PRT había realizado siete congresos nacionales (que son la máxima instancia de decisión de este partido): su congreso de fundación en 1976; un congreso extraordinario en 1977; un congreso extraordinario en 1979 y sendos congresos ordinarios en 1981, 1984, 1987, 1989 y 1992.

A nivel de medios impresos, el PRT publica su órgano de difusión "Bandera Socialista", su revista de análisis teórico "La Batalla", que antes fue "La Internacional"; su material de información política internacional, "Panorama" (Centro América y el Caribe) e "Inprecor" (Latinoamericana), además de sus materiales de formación política como "Polletos Bandera Socialista" y sus materiales de Discusión y Boletines internos.

Pero cabría hacer la pregunta de cómo se relaciona la disciplina de la sociología con un estudio científico sobre el marxismo revolucionario, la estrategia política y la caracterización de la sociedad mexicana del PRT.

Distintas disciplinas científico-sociales han realizado los más variados estudios sobre la formación social mexicana. Particularmente, la sociología se ha preocupado por desentrañar la esencialidad de fenómenos poblacionales; de las condiciones de vida de grupos y comunidades; de manifestaciones de movilidad social. Abordándoles de manera aislada o estudiándoles como variables interrelacionadas, de cualquier forma, esta ciencia social ha pretendido dar explicaciones científicas a problemas de indiscutible interés. Al preocuparnos por el estudio de un partido, el Revolucionario de los Trabajadores (PRT), lo hacemos convencidos de la necesidad que la sociología y los sociólogos deben superar su visión estrecha, de reducción de los problemas superestructurales de la sociedad, particularmente los relacionados con instituciones como el Estado y los partidos, al campo exclusivo de la Ciencia Política. No, la sociología no es reductible a simples realidades connotadas como "rurales" y "urbanas", "educativas" o "del trabajo". La complejidad creciente de sociedades como la mexicana obliga, a los (as) sociólogos (as) a superar el estrecho marco de los paradigmas sociológicos tradicionales, y exigir audacia y creatividad científica para adentrarse en nuevos espacios de estudio

de la realidad social.

Cuando nos planteamos la realización de la presente investigación lo hicimos convencidos de que hablar del Partido Revolucionario de los Trabajadores no nos aleja de la sociología, sino que nos permite transitar en ella sólo que con nuevos derroteros y perspectivas. Si la sociología en sus diferentes posturas epistemológicas ha definido su objeto de estudio como: "evolución social", "convivencia humana" o "conducta colectiva", el hilo que unifica a todas estas corrientes es el reconocimiento de la necesidad de estudiar al individuo social, al humano en sociedad, en sus manifestaciones como grupo, comunidad o sociedad. Y las instituciones como la familia, el Estado o los partidos políticos son, precisamente, expresiones más o menos permanentes de esa existencia social humana. Esto es reconocido por corrientes tan disímiles, como el funcionalismo o el marxismo. Por eso es que consideramos sociológicamente atinado adentrarnos en la reflexión analítica de un fenómeno sociopolítico como es el PRT mexicano. En última instancia, fue, sin duda, la creatividad sociológica y la inquietud científica la que permitió a la "física social" transcribir en "sociología" y de ahí devenir ésta en expresiones particulares como "sociología del cambio social", "sociología de las clases sociales", "sociología de las instituciones", hasta llegar a la reciente "sociología del riesgo".

Pero es indiscutible que al elegir al PRT como realidad de estudio lo hacemos con un claro sentido metodológico de la necesidad y la posibilidad de construir y reconstruir a ese partido como objeto de estudio. Y es que partimos de considerar claramente que ninguna realidad está dada en sí misma como problema de estudio, somos nosotros los que problematizamos y la estructuramos como objeto de estudio. En este caso se entenderá que hemos sido nosotros los que hemos convertido al PRT en nuestro objeto de estudio sociológico; lo hemos convertido en tal, con la especificidad que ello exige, por medio de tratamiento teórico metodológico.

El desenvolvimiento de la sociedad mexicana ha tenido rasgos significativos en los últimos veinticinco años; con formas y ritmos variados, la sociedad civil se ha comenzado a manifestar en el ámbito de la política. La mayoría de los partidos políticos actuales han emergido y se han sostenido alimentados por esta disposición, a la participación política de sectores amplios de la población, sin importar que su actividad en el seno de los partidos tenga un carácter coyuntural o permanente. Lo cierto es que se vive un reanimamiento de la acción política, después de décadas de asfíxia de la iniciativa ciudadana. Esto independientemente del comportamiento del electorado en las pasadas elecciones de agosto.

Los estudios sociopolíticos sobre los partidos políticos en México son, por su forma y contenido, indicadores muy aproximados de lo que ha sido la realidad de los partidos y la preocupación científica para su estudio. Es así, que podemos ubicar los variados estudios sobre el PRI, como parte de esa inquietud abrumadora de una realidad indiscutiblemente hegemónica. Mientras tanto, la debilidad tradicional de las organizaciones y los partidos de izquierda (que se reclaman de los intereses de los trabajadores) también se ha visto reflejada en los estudios realizados. Aquí recordamos el significativo trabajo, de José Revueltas "Ensayo Sobre un Proletariado sin Cabeza" que se encarga de argumentar la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano (PCM). El haber sido uno de los partidos de izquierda de mayor tradición en México, y cuya práctica política y orientaciones, estuvieron estrechamente vinculados a acontecimientos de trascendencia nacional, hizo que el PCM fuera estudiado por investigadores de la más variada cepa: Rodríguez Araujo y Márquez Fuentes realizaron su trabajo "El PCM", sobre esta misma temática, Manuel Aguilar Mora escribió su obra "La Crisis de la Izquierda en México", y el comunista Arnoldo Martínez V. su "Historia del PCM". Otros trabajos hacen referencia a este partido de manera colateral, como el de Arturo Anguiano "Cárdenas y la Izquierda Mexicana". Existen estudios sobre otras organizaciones de izquierda, por ejemplo: "El resto de la izquierda" de Roger Barta, "El Espartaquismo en México" de Paulina Fernández, "La Reforma Política y la izquierda", de Rodríguez Araujo; y "PMT": "La difícil historia", de Javier Santiago. Sobre el actual Partido del Frente Cardenista (PFCRN) hay un estudio titulado "La Tendencia al Enmascaramiento de los Movimientos Populares, el caso del "PST", de Jorge Alonso. Acerca del sistema de partido en México se han hecho estudios como el de José Angel Conchello, "Los partidos Políticos en México"; o el de Daniel Moreno, "Los Partidos Políticos de México Contemporáneo". Por citar algunos trabajos.

Una somera revisión sobre el material publicado acerca de los partidos políticos nos muestra que no existe un solo trabajo sobre el PRT. Si bien es cierto que hay mucho material escrito sobre el PRT, sin embargo este se encuentra disperso en volantes, manifiestos, folletos, revistas, periódicos y contribuciones personales de militantes perretistas en boletines de circulación interna de la organización. Fue precisamente esta carencia de estudios metodológicamente estructurados sobre este partido la que se constituyó en una de las primeras motivaciones para realizar la presente investigación. Académicamente este estudio puede revestir utilidad para estudiantes, profesores e investigadores de la licenciatura y postgrado en sociología y disciplinas afines. Por su contenido, este trabajo puede cumplir la función de apoyar el análisis de coyunturas económicas y políticas; dar fundamentos para el estudio estructural de la sociedad mexicana y aportar elementos que ayuden en la comprensión de fenómenos sociopolíticos ocurridos en

en el pasado reciente y lejano en el país, así como para poder -- pronosticar con fundamentos científicos las probables tendencias de desenvolvimiento de la sociedad mexicana. Políticamente esta investigación quiere ser un aporte para los miembros del PRT, y para las demás organizaciones de izquierda en México, que se encuentran comprometidos en desplegar una estrategia de transformación fundamental del país. En este trabajo ellos(as) encontrarán puntales teóricos del marxismo revolucionario; caracterizaciones estructurales y superestructurales de la sociedad mexicana y la experiencia concreta vivida por una organización de la izquierda revolucionaria mexicana a lo largo de 16 años de elaboración teórica sobre la realidad de esta nación.

En la presente investigación distinguimos tres variables fundamentales: el nivel estructural de la formación social mexicana; el régimen de dominación en México; y la forma en que ambas dimensiones son articuladas por el PRT en una estrategia marxista revolucionaria. Por esta razón es que nuestro estudio ha sido titulado:

"PRT: RASGOS ESTRUCTURALES Y REGIMEN DE DOMINACION EN MEXICO (ELEMENTOS DE UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA)".

Esta investigación sociológica se estructuró en función de -- cuatro grandes variables temáticas: el paradigma del marxismo revolucionario; la visión del PRT de la Revolución Mexicana de 1910 -- como presupuesto histórico de la sociedad mexicana actual; la concepción del PRT de la dimensión estructural de la sociedad mexicana; y la caracterización y análisis que el PRT hace del régimen de dominación en México.

Nos fijamos tres objetivos generales a cumplir en esta investigación:

1. Reconstruir lo esencial del paradigma marxista revolucionario para el análisis de la revolución proletaria.
2. Recuperar analíticamente la caracterización que el PRT hace de la dinámica estructural y del sistema de dominación de la sociedad mexicana.
3. Identificar los fundamentos que para la estrategia revolucionaria del PRT se desprenden de su análisis de la sociedad mexicana.

Como objetivos particulares consideramos los siguientes:

- 1.1 Identificar el significado que el marxismo revolucionario asigna a la estrategia política, y la forma en que la vincula con el proceso revolucionario.
- 1.2 Establecer las características fundamentales del método marxista de análisis de la realidad social y de la revolución.

1.3 Categorizar los aspectos principales que estructuran la -
visión de la revolución proletaria en Marx, Engels, Lenin y Trost-
sky.

2.1 Conocer la categorización que el PRT hace de la revolu-
ción mexicana, y la importancia que le asigna en su definición. --
posterior del rumbo estructural y político de este país.

2.2 Identificar la caracterización que el PRT hace de la for-
mación social mexicana.

2.3 Conocer lo fundamental del análisis del PRT sobre la diná-
mica que la economía mexicana ha seguido en la fase del capitalis-
mo tardío.

2.4 Recuperar los elementos que el PRT utiliza para caracteri-
zar los rasgos y los momentos de desarrollo del sistema de domina-
ción en México.

3.1 Comparar el paradigma del marxismo revolucionario con las
características del análisis desarrollado por el PRT.

3.2 Diseñar una propuesta de paradigma sobre la estrategia po-
lítica partidaria del PRT desprendida de su análisis de la reali-
dad mexicana.

El problema de estudio se ha delimitado especialmente conside-
rando a México como el contexto concreto de ubicación del PRT en-
tanto unidad de análisis fundamental. Temporalmente delimitamos
la investigación en el lapso de 1976 a 1992. Como elemento de aná-
lisis, al PRT se le considera exclusivamente en su dimensión de
organismo elaborador de análisis sobre la realidad mexicana. Esta
investigación no se propuso indagar, de ninguna manera, la revolu-
ción, la economía y la política mexicana en sí misma. Cada uno de
estos aspectos es abordado considerando siempre la perspectiva --
particular, que sobre ellos desarrolla el PRT. Tampoco interesa
estudiar aquí los niveles principistas, programáticos, organizati-
vos o de práctica, dado que eso rebasaría los propósitos fijados
para esta investigación. Sobre el marxismo revolucionario sólo po-
nemos acento en aquellas cuestiones que nos interesan en función-
de las características del estudio. Al considerar las opiniones-
Marx-Engels, Lenin y Trostsky, lo hacemos convencidos de lo repre-
sentativas que son sus aportaciones a la toma de posición que el
PRT realiza como un partido que se reivindica como marxista revo-
lucionario.

El marxismo es la perspectiva sociológica sobre la que se fun-
damentó este estudio. De manera consecuente asumimos una metolo-
gía dialéctica construida expresamente para la investigación rea-
lizada. Porque a este nivel partimos de la consideración de que
no existe una única y exclusiva metodología científica, buena para
todo tiempo y lugar. Desde nuestro punto de vista la metodología, -

como conjunto de momentos lógicos articulados en la investigación se construye de acuerdo a las características peculiares de cada investigación. En este mismo sentido, la hipótesis formuladas fueron sustentadas en momentos constantes de revisión lógica y práctica. Presentamos una hipótesis general y varias hipótesis subordinadas a ésta. La primera sirvió de guía global para la investigación, mientras que las segundas orientaron el trabajo con varias particulares, a constatar en dimensiones específicas de la investigación, las cuales tomaron cuerpo en la exposición capitular que estructura el presente trabajo expositivo.

La hipótesis principal de nuestro trabajo fue el siguiente:

EL MARXISMO REVOLUCIONARIO ES EL REFERENTE TEORICO FUNDAMENTAL PARA EL ANALISIS QUE EL PRT DESARROLLA SOBRE LA REALIDAD MEXICANA; LA CARACTERIZACION QUE ESTE PARTIDO HACE SOBRE LA REVOLUCION DE 1910, LA ESTRUCTURA ECONOMICA Y EL REGIMEN DE DOMINACION EN MEXICO, APORTAN ELEMENTOS BASICOS QUE PERFILAN EL CUERPO DE SU ESTRATEGIA POLITICA.

Acompañando esta hipótesis fundamental desarrollamos hipótesis particulares que aparecen al principio de cada capítulo del trabajo.

Para la comprobación de estas hipótesis, metodológicamente utilizamos el doble camino de la inducción y la deducción, la ruta de lo particular a lo general y de lo general a lo particular. A través de este método procuramos reconstruir el objeto de estudio buscando aproximarnos al máximo a sus peculiaridades históricas concretas. En este sentido, el trabajo se realizó a dos niveles: por un lado, la reconstrucción del discurso perretistas; por el otro, reconstruir una visión propia de la realidad mexicana que sirviera de apoyo y contrastación a la visión presentada por el PRT.

La técnica básica utilizada, fue la revisión de material documental. Se analizaron los textos fundamentales sobre la temática de la revolución escritos por los clásicos del marxismo ya mencionados; y se hurgó sobre los materiales elaborados por el PRT, usando el criterio de destacar aquéllos que expresan la posición "oficial", mayoritaria, en el PRT, y sancionados por la instancia de dirección correspondiente. Particularmente atendimos las resoluciones de los Congresos Nacionales del PRT. Cuando nos apoyamos en contribuciones particulares de militantes del PRT lo hicimos en el entendido de que las posiciones que ellos expresan coinciden, con este criterio también se integraron otros aportes.

De esta manera, concluida la investigación, ideamos una estructura lógica expositiva para presentar los resultados del trabajo de investigación. Así fue, que consideramos seis capítulos.

En el primero desarrollamos la perspectiva marxista revolucionaria sobre la evolución (condiciones, carácter de clase, dinámica, etc.); sobre la estrategia (sus elementos y el significado que tiene para el partido revolucionario) y sobre el método dialéctico-histórico para el análisis de esas mismas problemáticas. En el capítulo dos, se hace una reconstrucción de la interpretación mecanicista de la revolución mexicana de 1910, para, posteriormente desarrollar la caracterización que el PRT hace sobre este fenómeno. Se concluye este capítulo con la presentación de algunas notas polémicas sobre la definición que diferentes autores hacen sobre la revolución mexicana. En el tercer capítulo la intención es presentar explicativamente la definición que el PRT hace sobre los rasgos estructurales de la formación social mexicana, la categorización que le asigna como país semicolonial, y las implicaciones que ello le trae en su conformación y dinámica en el contexto imperialista en el que le corresponde desarrollarse; así se habla de intercambio desigual, deuda externa, dependencia económica, crisis y modernización. En el cuarto capítulo se explica la posición del marxismo clásico sobre la problemática del estado, y en particular sobre el bonapartismo como expresión particular de un régimen de dominación. Damos a conocer qué problematización sobre el bonapartismo hicieron estudiosos de este fenómeno como Marx, Lenin, Trotsky, Gramsci y Weber. Así mismo, hacemos una estructuración de la posición del PRT hacia el bonapartismo y desarrollamos los elementos que él asigna como rasgos al llamado "bonapartismo" "sui generis", en tanto, categoría utilizada por este partido para definir el régimen de dominación mexicano. En el penúltimo capítulo se considera la posición del PRT sobre dos coyunturas significativas de la crisis de dominación en México: 1968 (movimiento estudiantil popular) y 1988 (rebelión democrática de las masas). Aquí se considera el significado de ambos fenómenos en el proceso de desgaste de los mecanismos tradicionales de control del Estado mexicano sobre las masas. Finalmente, el sexto y último capítulo se dedica a presentar las conclusiones con las que se corona esta investigación, confrontando las hipótesis formuladas con los resultados desprendidos del estudio, y proyectando algunas tendencias sobre la problemática tratada.

C A P I T U L O I

EL MARXISMO REVOLUCIONARIO, FUNDAMENTOS DE UN PARADIGMA.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) es un agrupamiento político mexicano que se reivindica del marxismo revolucionario como fundamento de su perspectiva de análisis de la realidad, como base de la construcción de su estrategia política y de sus definiciones tácticas, y como guía de su práctica transformadora. El marxismo revolucionario es una concepción que considera a la realidad desde una óptica materialista, dialéctica e histórica. Estos son los rasgos esenciales que le distinguen de otras concepciones que, aún reivindicándose marxistas, son profundamente mecanicistas, fatalistas y traslacionistas en fin; no científicas. Al reconocerse como marxista revolucionario, el PRT está asumiendo el reto de transitar analítica, política y prácticamente dentro de las fronteras de esta corriente teórica.

A lo largo de este capítulo se procurará reconstruir fundamentos del paradigma del marxismo revolucionario, los cuales una vez identificados permitirán evaluar las caracterizaciones que el PRT hace de la Revolución de 1910, de la formación social mexicana y de su régimen de dominación política. No se tratará de construir un modelo apriorístico del marxismo revolucionario para contrastarlo con la visión del PRT sobre la realidad nacional. No se buscará retornar de aquel cuyos principios se relacionan con las problemáticas abordadas en este estudio, rescatando su esencialidad, su espíritu, su cualidad de guía para la acción. Sólo considerando este momento de recuperación teórica de algunos pilares del marxismo revolucionario será posible distinguir posteriormente los elementos de continuidad y de ruptura que subyacen en la concepción del PRT sobre la sociedad mexicana y su régimen político.

El marxismo revolucionario es una teoría que no ha resultado como simple producto de mentes lúcidas individuales. El marxismo revolucionario es fruto de las condiciones histórico-objetivas creadas por el capitalismo; resultado de la experiencia colectiva del proletariado y demás sectores explotados y oprimidos; y coronación de la conciencia que sobre la realidad de la sociedad ha desarrollado el pueblo trabajador. De la combinación de estas variables es que han surgido el materialismo histórico, la concepción dialéctica, la economía política y los fundamentos de la estrategia y la táctica revolucionaria. El genio de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Gramsci, por señalar algunos marxistas revolucionarios destacados, consistió en saber presentar alternativas de explicación a los problemas históricos que a cada uno de ellos les planteó su tiempo. En todo caso, su genealogía consistiría en haber sido capaces de desentrañar la esencialidad de estos problemas y en haber asumido el compromiso práctico, revolucionario, que su época les exigía.

1.1 El Significado de la Estrategia Revolucionaria.

Para cualquier partido que se reivindique de los intereses de los explotados y oprimidos, es de primordial importancia tener una posición definida ante cualquier proceso revolucionario, sea nacional o internacional, de temporalidad pretérita, presente o futura.

La caracterización de una revolución, es parte integral de la construcción de la estrategia política partidaria. La especificidad de la estrategia asumida por un agrupamiento político, tiene vicisitudes en el terreno teórico-político, en el de la organización y en el de la actuación partidaria. El propio carácter del partido está determinado en gran modo por su toma de posición estratégica.

La idea de estrategia, a decir de Trotsky, se origina en la terminología militar resultante de la Primera Guerra Mundial (1). Para el viejo Lenin, la estrategia política de un partido estaba constituida por "... su conducta política, es decir, el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política" (2). Mientras que una definición académica de esta categoría considera que es la "Programación a largo plazo de la utilización de instrumentos políticos militares, en la conducción de conflictos internacionales". (3)

Así, desde la perspectiva marxista, la estrategia política incluye una dimensión teórico-política, conformada por la conceptualización de las orientaciones fundamentales que guían la actividad partidaria en el largo plazo. La estrategia también contiene una dimensión práctica, en donde se considera la actuación del partido en busca de su propósito final, y los procedimientos elegidos para lograrlo.

Para un partido revolucionario, ese objetivo a largo plazo, considerado en la estrategia, sólo puede ser el de la toma del poder en la sociedad. Así como la estrategia encuentra una vecindad con la toma del poder, la cuestión del poder se encuentra emparentada con toda revolución verdadera. Pues un efectivo partido político no puede vivir en la improvisación cortoplacista, requiere una estrategia. Y si no desea autonegarse como agrupamiento político, debe plantearse la lucha por el poder. Así mismo, reconozca o niegue la necesidad de una revolución para lograr ese objetivo, ya esto presupone una actitud ante la revolución misma.

(1) Trotsky, L. "La Internacional Después de Lenin. Ed. Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

(2) Lenin, V.I. "Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática". Obras Completas, Ed. Salvador Allende, México, Tomo 9, p. 18.

(3) Bobbio, Norberto, et.al., Diccionario de Política. Ed. Sglo XXI, México 1988, Tomo 1, p. 640.

Pero una revolución y la lucha por el poder implican una disputa por la hegemonía social, esto es, por ganar la dirección intelectual y moral de la sociedad. De esta forma, la construcción de la estrategia es también la construcción de la propia hegemonía. Esto significa que un partido tiene que ir tomando el poder antes de tomar el poder mismo. Lo cual se fundamenta en una idea dialéctica de la revolución. En una tradición marcada por el escolasticismo, la revolución suele conceptualizarse como un "acto". Si es una revolución ocurrida, para ello será un hecho pasado. Aquí lo histórico es lo pretérito. Desde una perspectiva marxista, la temporalidad de la revolución es su propia historicidad. Así, la revolución no es algo que "es" o que "fue", sino un proceso que "está siendo": la revolución aparece como un devenir. De tal forma es que Lenin afirmaba:

"La revolución social no es una batalla única, sino un período que comprende toda una serie de batallas por transformaciones económicas y de mocráticas en todos los órdenes, que sólo puede culminar con la expropiación de la burguesía". (1)

Entendiendo la revolución como proceso, el partido revolucionario no puede conformarse con dictar una "definición" sobre la revolución. El dinamismo de este proceso le obliga a revisar continuamente sus planteamientos mediante la confrontación cambiante de la misma revolución.

El considerar el pasado-presente-futuro de la revolución como momentos articulados, tres consecuencias para un partido tanto en sus conclusiones conceptuales como en el terreno práctico de conquista de la hegemonía entre las clases.

Ganar la hegemonía implica para un partido combinar palabras y hechos: hacer palabra (teoría) de la revolución (praxis) de su palabra. A través de una actividad política de explicación pedagógica-dialogal (educativa y entre iguales), un partido revolucionario apoyaría a las masas explotadas y oprimidas en su proceso de lectura y re-lectura de la realidad de la revolución, donde esta revolución política sea el espacio de identificación del sujeto histórico de la clase con una memoria colectiva. Siguiendo a Agnes Heller se diría que la explicación política del partido sobre la revolución permitiría entender que dicha revolución "era" y que "será" mientras haya alguien dispuesto a contar su historia; que se transforma el pasado de la revolución en futuro de ella, construyendo las experiencias en el proceso de deliberación y decisión del futuro el recuerdo del pasado es siempre una interpretación; el pasado es reconstruido a partir de la experiencia. El partido debe apoyar el recorrido que permita -- que la revolución aparezca como dato pasado pero reconstruido por las masas en su experiencia, dándole así presente y futuro proyectado. (2)

(1) Lenin, V.I. "El Proletariado Revolucionario y el Derecho de las Naciones a la Autodeterminación". Obras Completas, Op. Cit. Tomo XXIII, pp. 40,41 (el subrayado es nuestro)

(2) Revítese sobre todo la primera parte del trabajo de Agnes Heller: "Teoría de la Historia", Ed. Fontamara, Barcelona, España, 1982.

1.2 Método de Análisis, una Exigencia para el Estudio de la Revolución.

En el análisis de una revolución y en la definición de la estrategia política más que nunca hay que tener presente la idea tantas veces citada, pero pocas veces asumida de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción. En tal sentido, para los marxistas, la estrategia y la revolución no pueden concebirse como verdades abstractas, ahistóricas y elementales, sino como categorías resultantes de un análisis histórico, espacial y temporalmente siempre concreto, de una situación también concreta. De ahí que Lenin insistentemente advirtiera que:

"La teoría marxista exige, categóricamente que, al investigar cualquier -- problema social, se le examine dentro de los límites históricos definidos y si se trata de un solo país... que se tengan en cuenta los rasgos específicos a ese país, de otros en la misma época histórica". (1)

Carlos Marx heredó un método de análisis de gran significación para el estudio de los fenómenos sociales. En este método se destaca, precisamente, lo concreto como verdadero punto de partida y punto final del conocimiento. De esta forma, el estudio de una revolución tiene que contemplar, a la revolución concreta como punto de arranque y de llegada del análisis. El conocimiento de esta realidad es un proceso que sintetiza la deducción y la inducción histórica, el nivel lógico y el nivel real. Es, esta la forma en que se justifica el camino de concreto-abstracto-concreto.

En su obra "El Capitalismo Tardío", Ernest Mandel sintetiza de forma adecuada la articulación de los momentos implícitos en el método dialéctico:

- 1) La apropiación abarcadora del material empírico y un dominio de este material (aparencia superficial) en todos sus detalles históricos pertinentes.
- 2) La división analítica de este material en sus elementos abstractos constituyentes (progresión de lo concreto a lo abstracto)
- 3) La exploración de las conexiones generales decisivas entre estos elementos, que explican las leyes abstractas del movimiento del material en otras palabras, su esencia.
- 4) El descubrimiento de los vínculos intermedios decisivos que efectúan la mediación entre esencia y las apariencias superficiales del material (progresión de lo abstracto a lo concreto o reproducción de lo concreto pensando en fin, como una combinación de múltiples determinaciones)

(1) Lenin, V. I. "El Derecho de las Naciones a la Autodeterminación". Op. -- cit. p. 321

- (5) La verificación empírica práctica del análisis (2, 3, 4) en el movimiento, desarrollo de la historia concreta.
- (6) Descubrimiento de datos nuevos y pertinentes empíricamente, y de nuevas conexiones, a menudo incluso de nuevas determinaciones abstractas elementales, a través de la aplicación de los resultados del conocimiento y la práctica basada en él, en la infinita complejidad de la realidad". (1)

Fundamentándose en una concepción del método dialéctico, revolucionario como Lenin, Trostky o Luxemburgo, desplegaron importantes análisis sobre distintos procesos revolucionarios a los que se vieron enfrentados como datos empíricos y como exigencias político-práctica. Estos revolucionarios(as) combinaron flexibilidad de pensamiento y rigurosidad científica. Así, lo muestran sus estudios sobre revoluciones como la Rusa, la Española, la Alemana o la China.-- (2)

La utilización de este método de análisis de la evolución, en tanto herramienta, exige problematizar niveles como los que a continuación se mencionan.

a) Caracterizar adecuadamente la época histórica en que se inscribe el proceso revolucionario, lo que significa contextualizar el fenómeno en una referencia de articulación a la totalidad. Donde la parte (revolución) se mira como elemento sobre-determinado por el todo (época), y ese todo encuentra su expresión en esa "parte": La revolución históricamente determinada. Este es el camino dialéctico de la parte al todo y del todo a la parte.

Aunque al precisar la época no se haga denotación sobre los ritmos exactos que seguirá el proceso revolucionario, lo cierto es que sí se alecciona sobre su contenido y su curso fundamental. La conceptualización de la época permite, asimismo, pronosticar el sentido general de los periodos y coyunturas inciertas en aquella.

b) La revolución como fenómeno de estudio debe ser abordada contemplando toda sus expresiones evidentes, como se presentan en la realidad histórica. Aquí se consideran los rasgos objetivos del desenvolvimiento de la formación social de que se trate y de las otras sociedades con las que se relacionan de manera más significativa; y la propia estructura de clases en que se sustentan la vida de las sociedades.

- (1) Mandel, E. "El Capitalismo Tardío". Ed. Era, México, 1979, pp. 17, 18.
- (2) Para mayores referencias sobre los trabajos desarrollados por estos revolucionarios, puede consultarse la bibliografía que aparece al final de este trabajo.

Las formas y los grados de conciencia, y nivel de organización de dichas - clases sociales, también deben ser analizados como expresiones empíricas subjetivas de la realidad social estudiada.

c) Distinguir las conexiones esenciales de los distintos aspectos que integran a la revolución como proceso. Este análisis, sólo puede ser eficaz y permite aprender a la realidad como un todo dinámico, contradictorio y desigual. - Donde a cada relación de forma - contenido se le encuentre, una explicación de - la manera en que se interpretarán sus mutuas implicaciones; del porqué un contenido se expresa en determinada forma y no en otra.

El carácter dialéctico del análisis de una revolución debe llevar a considerarla en su devenir, rescatando su génesis, la expresión presente y su destino futuro.

d) Apropiarse de otras experiencias revolucionarias para considerar sus aspectos esenciales como referencias en el análisis, y no como reglas aplicables mecánicamente. Cuando, en el resultado del análisis precedente, se han distinguido ciertas relaciones de constancia o leyes históricas de las revoluciones, dichas leyes no deben considerarse como constructores mentales donde se ha de suprimir la revolución concreta. Esta ha de ser el punto de partida y de retorno desde donde las leyes abstractas deben ser revisadas. En este sentido es -- que las analogías históricas entre procesos revolucionarios han de guardar -- cuidadosamente todas sus proporciones.

e) Efectuar una síntesis adecuada entre el nivel lógico y el nivel histórico del análisis de la revolución, que significa una articulación pertinente entre la producción de conceptos, categorías, leyes y el desenvolvimiento histórico real de los procesos revolucionarios realizados. Así, la conceptualización de la revolución que resulte no solo poseerá una estructura lógico-formal válida, sino, además, una referencia, en todo momento del estudio, a la historicidad verdadera de la revolución de que se trate.

f) Hacer de la práctica el espacio de confirmación de la verdad del análisis de la revolución. De esta forma, la actitud hacia cualquier revolución no se reduce a mera disposición analítica de conocimiento del fenómeno, sino, que establece, un compromiso de praxis revolucionaria. O sea, se estudia la revolución participando viva y activamente en ella. La inmersión de quien estudia - un proceso revolucionario le proporciona gran ventaja de cohesitar con su objeto de estudio palpando sus "pulsaciones", su dinámica y formas de expresión. - Esta información empírica proporcionada por una revolución en curso, constituye una invaluable materia prima para la creación y recreación de nuevos conceptos y categorías inicialmente no consideradas en el análisis. Los nuevos datos factuales y su formulación lógica desembocarán en nivel, superior de arranque - en el estudio del mismo proceso revolucionario.

g) La apropiación empírica de los datos de la revolución estudiada antecede al momento de conocimiento analítico, y éste es continuado con la verificación - práctica, que coloca todos estos aspectos en un plano superior. Pero, la labor de estudio de una revolución no concluye ahí. Es menester exponer los resultados del estudio, diferenciando la labor de investigación de la tarea de exposición, y alertando sobre el riesgo de concluir con un aparente modelo aprioris-

tico. Marx escribió que:

"Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esa labor, puede el investigador proceder a exponer el movimiento real. Si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori". (1)

El estudio de la revolución no debe reducirse a una simple disquisición académica. Es, sobre todo una necesidad de índole histórica que ayude a resolver el dilema en que se encuentra enfrascada la humanidad: avanzar en la democracia o perderse en la barbarie capitalista. Teoría y práctica de la revolución aparecen en todo momento como unidad y contradicción en el planteamiento-metódico marxista. De alguna forma el mismo Marx reflexionaba sobre cómo es insuficiente la idea (caracterización de la revolución) reclame la realidad (revolución concreta), también la realidad (revolución concreta) tiene que tender al pensamiento (teorización de la revolución). Las masas trabajadoras tienen aspiraciones "algo diferente"; hasta ahora no han aprendido a nombrar a ese "algo" La teoría de la revolución y estrategia revolucionaria apoyan el proceso de toma de conciencia con el que las masas se apropiaran del nombre y el contenido de sus deseos históricos, entonces podrán poseerlos realmente.

El marxismo posibilita el conocimiento científico de la sociedad capitalista contemporánea. El capitalismo ha creado a sus propios enterradores, el proletariado. También el capitalismo ha preparado su propio funeral: la revolución. De ese condicionamiento histórico Lukács dice que:

"La teoría que lo expresa no se limita a enlazarse del todo mas o menos casual a través de múltiples, complicadas y mal interpretadas relaciones, con la revolución; sino que, con su esencia, es simplemente la expresión intelectual del proceso revolucionario mismo". (2)

Sobre la importancia de la teoría revolucionaria para el avance de la revolución añade:

"Cada estadio de ese proceso, se fija en ella para conseguir generalidad y comunicabilidad. Al no ser esa teoría más que la fijación y la conciencia de un paso necesario, se convierte al mismo tiempo en un presupuesto necesario del paso siguiente inmediato". (3)

(1) Marx, C. "El Capital". Ed. Fondo de Cultura Económica, Mex., 1972, p. xxiii.

(2) Lukács, G. "Historia y Conciencia de Clase", Ed. Grijalbo, Méx., p. 3.

(3) Ibidem., eade. pag.

1.3 El Marxismo y su Conceptualización de la Revolución.

Para la corriente marxista de pensamiento, la revolución ha sido un factor fundamental en su problematización teórica y su actuación práctica. Los marxistas clásicos fueron quienes desarrollaron de manera más sistemática aspectos relevantes de lo que hoy se considera la teoría marxista de la revolución. Cada uno, desde su experiencia práctica muy propia, concluyó reflexiones que dotaron de una base científica a la acción política de grupos, frentes y partidos políticos a lo largo del presente siglo. Sea en un sentido de continuidad o de superación crítica, de cualquier forma, el marxismo revolucionario ha sido en su momento, un punto de referencia para la afirmación total o parcial de sus postulados, o también para su negación. De aquí surge la necesidad de revisar los fundamentos de las tesis sobre la revolución por ellos desarrolladas.

1.3.1 La Concepción de la Revolución en Marx-Engels.

La dialéctica es el pilar fundamental sobre la que Marx y Engels construyeron su paradigma de la revolución. Esta dialéctica es materialista por su preferencia epistemológica de explicar la realidad como objetiva; independientemente de la voluntad humana y sujeta a sus propias leyes de desarrollo; y de transitoriedad en sus expresiones sociales y en sus categorías de ellas formados por los humanos. Esta dialéctica también es crítica porque apoyándose en los avances del pensamiento clásico de la filosofía y la economía, las supera críticamente logrando develar la lógica interna de las contradicciones que definen al capitalismo. Pero también es dialéctica crítica porque prefiguran las herramientas teórico-prácticas para una superación histórico revolucionario de ese mismo capitalismo. Esta dialéctica marxista se aleja de las justificaciones moralizantes del progreso social, y busca en las tendencias reales del devenir de la sociedad su efectiva cimentación.

Desplegando una concepción de este tipo es que Marx-Engels arribaron a la conclusión de que el desarrollo social de los pueblos está marcado por la existencia de leyes históricas de carácter objetivo, leyes que es menester descubrir. Así, dice Engels:

"... allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se haya siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes". (1)

Marx y Engels son objetivistas, pero no niegan la importancia de las casualidades. Sobre esto escribía Marx a Kugelmann:

"...la historia tendría un carácter muy místico si las "casualidades" no no desempeñasen ningún papel. Como es natural las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades.

(1) Engels, F. "Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana. Ediciones de Cultura Popular, Méx. Obras Escogidas., p. 644.

La lucha de clases es, precisamente, ejemplo de una ley que rige el desarrollo histórico. Se entiende de esta manera la proposición didáctica que en diversos momentos planteó Marx en el sentido, primero: de que "La historia de las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de "lucha de clases"; segundo: que el propio Marx reconoce el carácter históricamente limitado de esta ley y de su categoría correspondiente, cuando considera la existencia de las clases vinculada a fases productivas precisas; y que su existencia desaparecerá anunciada por la dictadura del proletariado (3). Sobre este punto de vista, toda la teoría de la revolución desplegada por Marx-Engels mantuvo una preocupación constante por destacar como variable constante; la estructura de clases y la lucha entre éstas, a la hora de analizar las revoluciones y proyectar sus conclusiones que teológicamente apuntan a la disyuntiva de la lucha de clases termine en transformación revolucionaria de toda la sociedad o en el hundimiento de las clases en lucha (4). De esta forma es que Marx y Engels destacaban la urgente necesidad de que el proletariado resolviera positivamente la tarea de transformación revolucionaria de la sociedad, so pena de padecer las consecuencias de verse aplastadas como clase, y contribuir a acentuar la barbarie capitalista.

Al analizar el fenómeno de la revolución, Marx-Engels supieron ser profundamente consecuentes con el método dialéctico por ellos formulado. Revisando toda su producción teórica sobre la revolución no se encontrará en lugar alguno la primacía de especulaciones simplemente lógicas, sin un referente histórico. Por el contrario, todos sus trabajos son expresiones eruditas de un análisis histórico fundamentado en datos empíricos aportados por la realidad internacional del XIX. Así encontramos obras en que el método de análisis se expresa en toda su excelencia. Se habla de revoluciones pulsantes, en marcha: en Alemania, Francia, Inglaterra y España, entre otras (5). En todos estos casos ninguno de los dos actúa como simple narrador de los acontecimientos, ni como intelectuales que aportan su conocimiento *post festum*. Todo lo contrario, a Marx-Engels siempre se les encontró en la barricada del compromiso práctico -- con las revoluciones vivas. Por eso sus escritos son hechos dese la práctica y para la praxis.

(1) Carta de Marx a Kugelman, Obras Escogidas. Op. Cit., p. 705

(2) Marx y Engels. "Manifiesto del Partido Comunista". Obras Escogidas. Op. Cit. p. 32.

(3) Véase la carta de Marx a Joseph Weydemeyer (marzo de 1852). Obras Escogidas. Op. Cit., p. 703.

(4) Marx y Engels. "Manifiesto del partido Comunista". Op., p. 33

(5) Véanse trabajos como "La Situación de las Clase Obrera en Inglaterra", "La Lucha de Clases en Francia", "La Guerra Civil en Francia", "La Guerra Campesina en Alemania" y "La Revolución en España".

Repetidamente, estos dos revolucionarios, advirtieron sobre el riesgo de las generalizaciones absolutas de las leyes, los conceptos y las categorías lógicas-históricas por ellos formuladas. En este sentido hay que asimilar sus palabras cuando sentencian que "...la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes..." (1)

La totalidad histórica es otra categoría básica del análisis de la revolución utilizada por Marx y Engels. El uso que hacen del método dialéctico les posibilita aproximarse a un conocimiento de la revolución como totalidad, atendiendo correctamente la relación que deben guardar el todo y sus partes constituyentes. Ambos logran identificar en cada momento del proceso revolucionario, la revolución como totalidad contenida en cada una de sus partes, que han de ser consideradas como punto de trascisión hacia la totalidad.

La comprensión de la revolución en Marx-Engels adiciona la idea de que la historia de la revolución no es la suma mecánica de sus momentos, ni tampoco un discurso especulativo. La historia de la revolución es historia real, fáctica pero humana, que tomando conciencia de sí misma se convierte en fuerza revolucionaria para sí, consciente de sus fines inmediatos y futuros (2)

El camino de la parte al todo y del todo a la parte característico de sus análisis se expresan nítidamente en la forma en que vinculan época-periodos-coyunturas en la proyección de sus vaticinios revolucionarios. Se podría tomar cualquier trabajo de análisis coyuntural o de período efectuado por ellos y en todos encontraremos como sello común la contextualización del fenómeno analizado en el marco del sistema capitalista como un todo.

Tómese como ejemplo la estructura lógico-expositiva del Manifiesto Comunista. Se parte de caracterizar a la sociedad burguesa y sus clases; posteriormente se fija la postura de los comunistas y finalmente se polemiza con las diferentes posiciones de los llamados "socialismos" y se precisa la actitud de los comunistas ante estos. Como se notará, Marx-Engels dan suma importancia a la caracterización de la época para contextualizar los aspectos particulares de sus análisis baste ver como enfatizan el calificativo de la época diciendo: -- "Nuestra época, la época de la burguesía..." (3)

- (1) c.f.r. Prefacio a la edición alemana de 1872 al "Manifiesto del partido Comunista". Obras escogidas. Op., p. 37.
- (2) Ver el interesante análisis que sobre este aspecto desarrolla Lukács en -- "Conciencia del proletariado", incluido en Historia y conciencia de Clase. Op. Cit.
- (3) Marx y Engels. "Manifiesto del partido Comunista". Op. Cit., p. 33.

La articulación en el análisis de las categorías de época y periodo se observa destacadamente en el trabajo de Marx "La lucha de Clases en Francia" cuando el autor resalta el vínculo entre Inglaterra y el resto de Europa en la fijación de la dinámica de la revolución. Decía Marx :

"Así como el periodo de crisis comienza en el continente más tarde que en Inglaterra, igual cosa ocurre con la prosperidad. El proceso originario transcurre siempre en Inglaterra este país es el demiurgo del cosmos burgués. En el continente sobreviven las diferentes fases del ciclo que atraviesa en forma secundaria y terciaria: por lo tanto, si la crisis provoca revoluciones primero en el continente, sin embargo, las causas de las mismas se encuentran siempre en Inglaterra. En las extremidades del cuerpo burgués suceden naturalmente las erupciones violentas antes que en su corazón, ya que aquí las posibilidades de compensación son mayores que allá. Por otra parte, el grado en que las revoluciones continentales afectan a Inglaterra es a la vez el termómetro que indica hasta qué punto estas revoluciones realmente ponen en tela de juicio las condiciones burguesas de vida, o bien en medida qué aciertan a dar solamente en sus formaciones políticas".(1)

Es por demás interesante la forma que Marx articula los diferentes aspectos del análisis: Inglaterra-Europa-Inglaterra (que históricamente poseían esa correspondencia) para hacer, de forma subyacente, un pronóstico de la revolución. Marx reconoce el carácter desigual del desarrollo económico de los países, europeos y la metrópoli inglesa. Asimismo vincula la profundidad alcanzada por la revolución europea con las secuelas que éstas ocasionan en Inglaterra. Aquí la revolución aparece como "unidad de lo diverso", como síntesis de múltiples determinaciones, para usar términos del propio Marx.

Una gran parte de las críticas que se han hecho al marxismo es su pretendida actitud "reduccionista" en el análisis de la sociedad. Se le imputa el darle excesiva importancia a los aspectos infraestructurales (económicos y de las relaciones sociales) en menoscabo de los factores superestructurales (ideológicos, políticos, culturales). Otros señalamientos cargan su crítica hacia el lado opuesto, indicando que el marxismo peca de "psicologismo". Sin duda que gran parte de estas disquisiciones confunden el blanco de sus ataques no es el marxismo revolucionario sino el stalinismo el que acusa estas limitaciones. (2)

En Marx-Engels no hay atisbo de reduccionismo. Si bien, es cierto, que ellos hablan de que "el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario el ser social es

(1) Marx, C. "La Lucha de Clases en Francia de 1850". Op.Cit., p.134.

(2) Entendemos por stalinismo el fenómeno amplio de deformación burocrática del estado obrero soviético ocurrida en Rusia después de la muerte de Lenin, fallecido en 1924. Ideológicamente el stalinismo significó una revisión completa del marxismo revolucionario.

lo que determina su conciencia." (1) Lo que Marx precisa en este momento son - aspectos epistemológicos y metodológicos fundamentales, que sí responden a interrogantes fundamentales como: desde qué dimensión se debe iniciar un análisis cómo aplicar una perspectiva materialista en dicho estudio como el propio Engels señaló en cierta ocasión:

"...nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una panacea para levantar construcciones a la manera de hegelianismo". (2)

Para disipar dudas baste considerar la respuesta que Engels da a Mortis - Wirth, quien, en su momento, también cuestionará la relación que según él - Marx-Engels daban a la relación entre condiciones materiales de vida y filosofía. Decía Engels:

"Y puesto que ese hombre no ha comprendido todavía que si bien las condiciones materiales de vida son el *primum agens* (causa primera), eso no impide que la esfera ideológica reaccione a su vez sobre ellas aunque su influencia - sea secundaria..." (3)

Un mes después Engels escribe a Joseph Bloch en estos términos:

"La situación económica es la base pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta - las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados las constituciones que, después de ganada una batalla, reedacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas - ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan predominantemente - en muchos casos su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, através de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir de cosas y acontecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente no hacer caso de ella) acaba siempre imponiéndose como necesidad del movimiento económico ..."

Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Lo mismo pero también desempeñan su papel aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en la cabeza de los hombres." (4)

Finalmente véase lo que dijo Engels a W. Borgius en 1894:

- (1) Marx, C. "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la economía Política". Obras Escogidas. Op.Cit., p.182.
- (2) Carta de Engels a Konrad Schmidt (agosto 1890) .Obras Escogidas., p.715.
- (3) Ibidem., p.714.
- (4) Carta de Engels a Joseph Bloch. Obras Escogidas., Op.Cit., p.117.

"El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es -- que la situación económica sea la causa, lo único activo, y todo lo demás efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, en última instancia". (1)

Es necesaria una comprensión cabal de la articulación entre estructura y superestructura que Marx y Engels desarrollan en su discurso. Sólo sentido ese presupuesto teórico es que se podrá entender el significado que ellos mismos a plican a la relación entre condiciones objetivas (como elemento estructural) y condiciones subjetivas (como elemento superestructural). En su ya famosos Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, Marx establece seis ideas fundamentales sobre los factores objetivos y subjetivos en la revolución:

- PRIMERO. La contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas son un factor objetivo-estructural, que explican las épocas de revolución social.
- SEGUNDO. Las fuerzas productivas deben haber alcanzado su máximo desarrollo en el marco de las relaciones sociales de producción que le amparan.
- TERCERO. Una formación social crea en su propio seno los conflictos que le destruirían, así como las condiciones materiales que gestan las nuevas relaciones de producción que sustituirán a las que fenecen.
- CUARTO. La revolución, para ser considerada como tal, debe transformar la base económica, estableciendo nuevas formas de propiedad.
- QUINTO. Los cambios en la superestructura son resultado de la revolución en las condiciones objetivas de la formación social. Estos cambios abarcan lo político, lo jurídico, lo ideológico, lo moral y lo cultural, aunque en conjunto, su dinámica de transformación adoptan un ritmo -- más lento, que los convulsionados cambios en la esfera de la economía
- SEXTO. Una revolución alberga contradicciones sociales objetivas y niveles de conciencia que adquieren los individuos acerca de ellas y sobre la forma de resolverlas. Esto no significa que hay que explicar la revolución partiendo de sus exposiciones de conciencia sino a partir de las contracciones objetivas para comprender su conciencia. (2)

El acento que Marx pone en la función de las contradicciones sociales objetivas como condicionantes del desarrollo de los procesos revolucionarios, queda expresado claramente cuando indica que en el capitalismo, llegado a cierto momento de su desarrollo:

- (1) Carta de Engels a W. Borgius. Obras escogidas., Op. Cit., p. 731 (subrayado en el original)
- (2) c.f.r. Marx, C. "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política". Op. Cit., pp 182, 183.

"La sociedad se encuentra súbitamente retrafda a un estado de súbita barbarie...la sociedad posee demasiada civilización...las fuerzas productivas de -- que dispone no favorece ya al régimen burgués de propiedad...las relaciones -- burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en -- su seno". (1)

Por tanto, como se verá, para Marx y Engels, la maduración de las contradicciones estructurales del capitalismo no eran razón suficiente como para que ocurriera una transformación revolucionaria de la sociedad, a lo anterior se -- tendrá que incorporar como elemento recurrente el factor subjetivo, de conciencia de organización y de dirección de ese proceso.

Marx-Engels consideran el acaecer social como un proceso donde sus actores son agentes racionales, que se mueven de acuerdo a fines propuestos teniendo -- como telón de fondo para su comportamiento las leyes objetivas que rigen el desarrollo histórico .Es así que los humanos hacen su historia. Pero, advertirá Engels en varios escritos, que si se quiere investigar la realidad de las fuerzas motrices que respaldan los móviles por los que los humanos actúan no sólo en ciertas condiciones explosivas, sino sobre todo en las acciones de corrosión del sistema que a tiempo mediano provocan grandes cambios históricos, habrá que fijarse tanto en las formas de conciencia individual, sino en la construcción que adopta la conciencia colectiva de las grandes masas en esos momentos de agudas transformaciones revolucionarias.

En ambos autores existe una preocupación continua por el comportamiento -- del proletariado en la sociedad capitalista y por el papel histórico que está destinado a cumplir en la transformación revolucionaria de esta sociedad. Porque la burguesía ha colocado al proletariado en el centro de la producción de la riqueza social, con ello, aducir de Marx, "...la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empujarán esas armas; los obreros modernos, los proletariados". (2) sin embargo no es el proletariado tal como existe cotidianamente el encargado de cumplir la función de ser el sepulturero del capitalismo. Es develando la apariencia codificada de la realidad capitalista, y colocándose como sujeto y objeto consciente de su propia actuación, que se podrá decir que "...sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria" (3), y es que, como indica Lukács apoyándose en Marx: cuando el proletariado proclama la disolución del actual orden del mundo, no hace sino manifestar el secreto de su propia existencia, pues él mismo es la disolución fáctica de ese orden del mundo" (4) Entonces la toma de conciencia del propio proceso histórico que se eleva.

(1) Marx, C. y Engels, F. "Manifiesto del Partido Comunista". Op.Cit., pp.182, 183.

(2) Ibidem ., p 38.

(3) Ibidem., p. 41.

(4) Lukács, G "Historia y conciencia de Clase". Op.Cit., p166.

La conciencia de clase del proletariado necesaria para cumplir su finalidad de cambio revolucionario, sólo puede ser tal si rebasa el terreno de la simple comprensión inmediata de lo económico, y asciende, por el escalafón de la experiencia hasta la comprensión de lo político, que es donde se dirime la cuestión del poder; Engels puntualiza la importancia de la actuación política del proletariado tomando como presupuesto elemental el hecho de que:

"La lucha de la clase oprimida contra la clase dominante asume forzosamente el carácter de una lucha política, de una lucha dirigida, en primer término, contra la dominación de esta clase. (1)

Marx y Engels destacaron no sólo la necesidad que tiene el proletariado de arribar a una conciencia política, sino que, además, reconocieron dos cuestiones fundamentales adicionales:

- A) Que esa conciencia política se obtiene en la experiencia práctica de lucha.
- B) Que la organización política del proletariado como clase en un partido político propio es un medio y, simultáneamente, un fin de la toma de conciencia política.

Es en este sentido que Engels alecciona sobre la cuestión fundamental de reconocer que "...la revolución es un supremo acto de la política el que la quiere, debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporcione a los obreros, la educación para la revolución y sin la cual los obreros, al día siguiente después de su lucha, serán siempre víctimas de engaño..." (2)

A esta idea de la revolución como acto político y la acción como método de aprendizaje del proletariado, en la concepción de la revolución de los pioneros del marxismo se suman dos elementos nuevos: la lucha política como lucha por el poder; y la importancia del partido como expresión orgánica de la conciencia de los trabajadores. Sobre esto Marx escribió a Federico Bolte:

"...el movimiento político de la clase obrera tiene como último objetivo, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera nacida de su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo.

"Pero, por otra parte, todo movimiento en el que la clase obrera actúa como clase contra las las clases dominantes y trata de forzarlas 'presionando desde fuera', es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria en un movimiento puramente económico; por el contrario, el movimiento con vista a obligar

- (1) Engels, F. "Feuerbach y el Fin de la filosofía Clásica Alemana". Op. Cit., p. 649.
- (2) Engels, F. "Sobre la Acción Política de la Clase Obrera". Obras Escogidas. Op. Cit., p. 21.

a que se decreta la ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político. Así pues, de los movimientos económicos separados de los obreros nacen en todas partes un movimiento político, es decir, un movimiento de la clase, cuyo objeto es que se dé satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, que sea compulsoria para toda la sociedad. Si bien es cierto que estos movimientos presuponen cierta organización previa, no es menos cierto que representan para desarrollar esta organización.

Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para comprender una ofensiva resulta contra el poder colectivo de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra ese poder y adoptando una actitud hostil hacia la política de las clases dominantes". (1)

Dentro de esta concepción se destaca la importancia que Marx y Engels asignan al contenido independiente de la acción y la organización del proletariado de ahí que al referirse a esta clase consideren que "...la política a que tiene que dedicarse, es la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de distintos partidos burgueses, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia" (2)

El carácter dialéctico del método utilizado por Marx y Engels para abordar el problema de la revolución es lo que les permitió superar la efectiva dicotomía entre los aspectos estructurales y superestructurales de la revolución. Con la dialéctica materialista estos aspectos se expresan en nivel superior de síntesis:

"La teoría de la revolución de Marx es dialéctica porque rechaza el dilema metafísico 'condiciones objetivas' (o 'circunstancias ') contra 'las condiciones subjetivas' (o 'conciencia'), cooptando su unidad contradictoria en la praxis revolucionaria del proletariado". (3)

Marx y Engels vivieron la maduración del capitalismo durante el siglo XIX. También presenciaron las primeras revueltas obreras de resistencia a la opresión del capital. Su participación directa en la acción y la organización de los trabajadores les permitió asimilar con mayor profundidad las enseñanzas de jadas por las experiencias revolucionarias (4). Así ellos llegaron a concluir algunos rasgos generales inherentes a las revoluciones proletarias. Entre éstos sepuede nombrar los siguientes:

(1) Carta de Marx a F. Bolte. Obras Escogidas. Op. Cit., p. 708.

(2) Engels, F. "Sobre la Acción Política de la Clase Obrera". Op. Cit., p.21

(3) Lowy, M. "Dialéctica y Revolución" Ed. Siglo XXI, Méx., p.10.

(4) Marx y Engels participaron activamente en la formación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada en 1872.

- A) La revolución proletaria es una revolución mayoritaria, en interés de la mayoría de la población.
- B) La revolución proletaria se efectúa bajo la dirección y la hegemonía del proletariado.
- C) La revolución proletaria es de carácter internacional.

Hasta la revolución proletaria, todas las revoluciones anteriores habían sido dirigidas por minorías para establecer una dominación de clase minoritaria. Negando esta lógica, la revolución obrera aparece como "...un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría." (1) El partido proletario que se plantee la tarea de dirigir esta revolución mayoritaria, tiene que fundir los intereses de las masas con los propios. Los comunistas, dirían los fundadores del marxismo, no tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado. Ellos tienen que representar los intereses comunes al conjunto de esta clase, sin dejarse cubrir por sectarismos en ninguna fase de la revolución (2). La necesidad de contar con un partido de estas características obligó a Marx y Engels a dedicar buena parte de su vida a la construcción de esta herramienta (desde la Liga de los Comunistas hasta la Primera Internacional).

La revolución obrera tendría que estar dirigida por el proletariado para conseguir resolver positivamente sus objetivos. La lucha por la dirección del conjunto de la sociedad es una disputa por la hegemonía entre el proletariado y la burguesía.

La revolución hegemonizada por el proletariado tiene que proponerse como objetivo el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado. En este sentido es que Marx y Engels apuntan que "El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante" (3). La revolución abortada de los obreros parisinos en 1871 permitieron a ambos diseñar una posición más precisa sobre el problema del vínculo entre revolución y Estado:

"Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación, consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como botín del vencedor." (4)

Porque precisamente, el poder político del Estado es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. De lo cual se desprende que "La clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está, y servirse de ella para sus propios fines." (5). El proletariado debe destruir el aparato estatal y construir uno entero-

(1) Marx y Engels. "Manifiesto del Partido Comunista". Op. Cit., p.42.

(2) Ibidem., p.43.

(3) Ibidem., p. 49.

(4) Marx, C. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". Obras Escogidas. Op. Cit. p.170.

(5) Marx y Engels. "Manifiesto del Partido Comunista". Op. Cit., p.28.

mente nuevo, que sea la fuerza organizada del proletariado como clase dominante. Así, la resistencia con la violencia material por parte de la burguesía só lo puede ser derrotada por un poder proletario propio.

La revolución proletaria representa "...la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales..." (1) y su planteamiento puede resumirse en la sentencia única: abolición de la propiedad privada. La conquista de este objetivo abriría un enorme horizonte para la humanidad, puesto que un poder proletario sería el anuncio de la extinción de las clases. De ahí que en un sentido didáctico pregunte Engels: "Queremos la abolición de las clases ¿con qué medio la podemos alcanzar? el dominio político del proletariado".(2)

La vida de Marx, al igual que la de Engels, estuvo impregnada de un profundo internacionalismo. Desde su consigna tradicional "proletarios del mundo uníos", se prefiguraba una actitud principista sobre el carácter internacional de la lucha de los trabajadores.

Quizá un elemento polémico en la caracterización de Marx sobre la revolución proletaria sea ese rasgo de "permanencia" que él le adjudicó. Dice Marx:

"...las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen constantemente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derivan a sus adversarios para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enfermedad de sus propios fines, hasta que crea una situación que no permite volverse atrás..." (3)

Marx destaca dos aspectos fundamentales en el fragmento: uno, el carácter desigual de la revolución; dos, el carácter continuo de este proceso, dentro de una misma desigualdad intrínseca, hasta lograr su objetivo final. Esto puede interpretarse como un elemento de "permanencia" o continuidad de la revolución.

Sin embargo, la primera vez que Marx proyecta el concepto de "revolución permanente" lo hace estableciendo una relación entre "vida política" y "sociedad civil". Dice Marx:

(1) Ibidem., p. 49.

(2) Engels, F. "Sobre la Acción Política de la Clase Obrera". Op.Cit., p.323.

(3) Marx, C. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". Op.Cit., p. 170.

"En momento de autoconfianza superior, la vida política trata de suprimir a lo que es su premisa, (a saber) la sociedad civil y sus elementos, y establecer como la verdadera vida genérica del hombre, sin contradicciones pero sólo puede conseguirlo en contradicción violenta con sus propias condiciones de existencia, declarando que la revolución es permanente, y así el drama político termina con la restauración de la religión, la propiedad privada y todos los demás elementos de la sociedad civil, de la misma manera como las guerras terminan con la paz." (1)

A decir de Raya Dunayevskaya, la filosofía de Marx se fundamentaba, desde 1843, en la teoría de la revolución o permanente. Esta teoría, según este autor, se manifiesta en los escritos de Marx sobre la Francia de 1848-49, y se ve coronada explícitamente en su Mensaje a la Liga de los Comunistas de marzo de 1850. (2)

La consideración sobre la permanencia de la revolución en la concepción de Marx se destaca por lo controvertible que resultó el uso de esta categoría por León Trotsky en la primera mitad del presente siglo.

1.3.2 Lenin y su Problematicación de la Revolución.

Indudablemente que Vladimir Ilich Lenin fue un relevante continuador del marxismo clásico. La teoría de la revolución proletaria encontró en él un sostén fundamental de continuidad. Lenin se apropió de la herencia teórica y metodológica del marxismo, y fue capaz de aplicar históricamente estos como cimientos en la conducción política de la primera revolución socialista triunfante del siglo veinte.

En Lenin encontramos rasgos de síntesis histórica entre teoría-práctica de la revolución. Para constatar esta afirmación se utilizarán indicadores como los siguientes:

- A) La importancia que dio Lenin al análisis histórico como método para comprender el proceso de la revolución.
- B) La insistencia de Lenin para considerar el análisis de la estructura de clases como rasgo fundamental de su método de análisis.
- C) La capacidad de Lenin para construir y reconstruir categorías de análisis, adecuándose a la nueva época en que se desenvuelve la revolución proletaria
- D) La adecuada vinculación que Lenin hace de la teoría marxista de la revolución en una experiencia histórica concreta.

Lenin consideró indispensable analizar las condiciones histórico-concretas

- (1) Marx y Engels. Obras Completas. Ed. Grijalbo. Tomo III, p.156 (subrayado en el original).
- (2) c.f.r Dunayevskaya, R. "Teoría de la Revolución Permanente", en Críticas de la Economía Política, No. 26. Ed. El Caballito, México, 1984.

de Rusia, en lugar de repetir el discurso marxista europeo sobre la revolución muy en voga en ese tiempo. Respaldándose en un Karl Kautsky, todavía marxista, Lenin afirmaba en 1906 sobre este problema (1):

"los marxistas deben resolver los problemas históricos concretos sobre la base de un análisis minucioso de todas las condiciones políticas del momento y no sobre la base de fases arbitrarias..."(2)

Con fundamento en esta concepción Lenin fustigaba a todo áquel que pretendiera sustituir un problema concreto por una consideración abstracta. Para Lenin los datos concretos de la experiencia histórica de debían ser sin duda el punto de partida para el estudio de toda revolución.

En Lenin, partir de lo real determinaba el uso que se podía dar al cúmulo de conocimientos que el marxismo clásico había heredado. Para él, el destacar uno u otro aspecto del marxismo en el análisis no depende de el arbitrio del individuo, sino de las exigencias de las condiciones históricas. Por ello remarcaba:

"...no quiere decir que en algún momento se pueda hacer caso omiso de uno de los aspectos del marxismo, sino únicamente que el predominante interés por uno u otro aspecto no depende de los deseos subjetivos, sino del conjunto de las condiciones históricas".(3)

Suele ser un lugar común en el análisis de los procesos revolucionarios el establecer comparaciones entre revoluciones para extraer conclusiones políticas y prácticas. Lenin se opuso a este tipo de método considerándolo insuficiente y erróneo. Decía con vehemencia:

"Si se recurre a los paralelos históricos hay que destacar y señalar con toda precisión lo que tienen de semejantes los acontecimientos distintos, pues de otro modo la comparación histórica se convierte en simples palabras al viento". (4)

Esta apreciación de Lenin tiene validez contemporánea. Aún en la actualidad se tiende a cometer un doble error en el análisis de las revoluciones: uno que consiste en sustituir la historicidad de este fenómeno por modelos apriorísticos; otro, dar validez a las referencias a otras revoluciones.

- (1) Kautsky fue un dirigente socialista alemán, antecesor y contemporáneo de Lenin. Vladimir le consideraba un verdadero maestro, y a su partido socialista alemán un ejemplo a seguir. Un trabajo clásico de Kautsky fue "El camino del poder". Posteriormente Kautsky se convertiría en un traidor al socialismo con motivo de la primera guerra mundial.
- (2) Lenin. "La Duma del Estado según Kautsky" Obras Completas. Ed. Salvador A---llende, Tomo X., p. 453.
- (3) Lenin. "Los que nos Liquidarán". Obras Completas., Op. Cit. Tomo XVII., p. 67 (subrayado en el original)
- (4) Ibídem.; p. 65.

Ambos son errores que Lenin combatió. (1)

Para Lenin el análisis histórico sólo es fructífero si se despliega como un análisis de clase. Con sus palabras, así lo expresó:

"El marxismo exige de nosotros un análisis estrictamente exacto y objetivo-
mento verificable de las relaciones de clase y de los rasgos propios de
cada momento histórico. Nosotros los bolcheviques siempre hemos tratado
de llenar este requisito, absolutamente esencial para dar a la política
una base científica." (2)

Llenar de sentido de clase todo estudio de una revolución abarcaba, para Lenin, desde el lenguaje -para él todas las palabras debían contar con un contenido de clase preciso-; las medidas tomadas por uno u otro grupo y sus aspiraciones; las posibilidades de alianzas; las mismas vacilaciones son entendidas por Lenin con base a sus raíces de clase; hasta la estructura social del poder, como concepto fundamental para entender la realidad y definir sus perspectivas y tendencias fundamentales. Por eso, para este revolucionario bolchevique:

"Cualquiera que haya aprendido de la historia o del marxismo, deberá reconocer que en el centro del análisis político hay que colocar el problema - de las clases :qué clase representa la revolución y qué clase la contrarrevolución?". (3)

Lenin reivindicaba de esta manera la vieja sentencia de Marx de que la doctrina marxista no es un dogma, sino una guía para la acción. Lenin descalificaba la memorización de fórmulas políticas, considerando que esto sólo podía llevar a definir tareas generales, en el mejor de los casos, pero nunca permitirían adentrarse en la esencia de los fenómenos políticos concretos.

Nuevas condiciones históricas contextualizan la experiencia política de Lenin. El imperialismo emerge como fenómeno nuevo destinado a sellar con su presencia el transcurrir del siglo veinte. Los rasgos del imperialismo fueron tomando forma desde los primeros años de este siglo: monopolios, capital financiero, modernas oligarquías y exportación de capitales fueron otros tantos aspectos distintivos de esta nueva fase del capitalismo mundial. El imperialismo se desarrolló como una realidad articuladora, subordinadora y sobredeterminante de la dinámica que siguieron las naciones del mundo.

- (1) C.F.R. "La Duma del Estado según Kautsky (Tomo X), "Cómo argumenta Plejánov sobre la Táctica" (tomo X), "Los Acontecimientos del Día" (Tomo XI), "Contra el Boicot" (tomo XIII), "Apreciación del Momento Actual" (tomo XV) y "Notas" (tomo XVII) por señalar trabajos significativos.
- (2) Lenin. "Cartas sobre Táctica". Obras Completas. Op. Cit. Tomo XXIV., p. 458.
- (3) Lenin. "Los Árboles Impiden ver el Bosque". Obras Completas. Op. Cit. Tomo XXVI., p. 336.

Junto con su desarrollo como sistema mundial, el imperialismo moderno hizo de las guerras el medio para resolver sus disputas por mercados y por zonas de influencia política. De esta manera, la política se convierte en una expresión concentrada de la economía, y la guerra una continuación de la política por medios bélicos.

Si el imperialismo se presenta como una época de decadencia del capitalismo, también aparece como un espacio donde los enfrentamientos de clase adquieren tonos agudos. En el imperialismo la dinámica de los ciclos económicos impone una mayor permanencia de las coyunturas de crisis, y más relatividad de los periodos de crecimiento. Las crisis se han convertido, asimismo, en espacios de aprendizaje del proletariado que, fortalecido estructuralmente en su peso social, ha extendido su accionar. A Lenin le correspondió contemporizar con un movimiento obrero internacional en ascenso. Constantes crisis revolucionarias sacudieron a la burguesía mundial durante un significativo periodo. Se puede hablar de crisis revolucionaria en Rusia (1905), Persia (1906-1909), México (1910), China (1911), Irlanda (1916), Rusia (1917), Alemania (1918), Austria (1918), Finlandia (1918), Polonia (1918-19), Baviera (1919), Italia (1919-20)), y Alemania (1923) (1). Lenin presenció resoluciones favorables de estas crisis para los trabajadores; también fue testigo de derrotas profundas al proletariado internacional.

Lenin compartió la experiencia de construcción de partidos obreros nacionales; acompañó su vida política el fortalecimiento de partidos revolucionarios como el bolchevique, pero asimismo conoció desviaciones partidarias como el reformismo, el anarquismo o el populismo, por señalar algunas significativas.

Todos los trabajos de Lenin están impregnados de un interés por explicar científicamente estos acontecimientos. Lenin retoma de Marx y de Engels sus fundamentos, pero despliega un análisis inductivo-histórico, con el que incorpora nuevos y precisos contenidos conceptuales a las formulaciones teóricas del marxismo clásico. De esta forma Lenin reafirma una posición marxista para asignar un carácter relativo, de historicidad, a conceptos, leyes y categorías para el análisis de los procesos de la realidad. Es así que se puede afirmar que Lenin re-construyó el pensamiento marxista en el nivel lógico en correspondencia con una nueva situación histórica.

El método dialéctico es aplicado por Lenin de forma magistral articulando correctamente los caminos de la parte al todo, y del todo a la parte, de lo abstracto a lo concreto y de lo concreto a lo abstracto; de lo lógico a lo histórico; y de la contradicción a la síntesis. Si el imperialismo se considera totalidad, la revolución es una de sus partes. Así también, la revolución internacional tiene en la revolución nacional una de sus partes, y así subsecuentemente.

- (1) Para un recuento exacto y un análisis pormenorizado de estos procesos revolucionarios puede consultarse, entre otros trabajos, la obra de Ernest Mandel: "Historia del Movimiento Obrero". Ed. Fontamara, Madrid, 1978.

Se ha dicho que Lenin reconstruye formulaciones teóricas y les da un sentido histórico. Se puede tomar como ejemplo de ello las caracterizaciones que él hace de la revolución y las clases sociales.

La concepción de Lenin sobre la revolución lleva implícita una advertencia: no se trata de dividir analíticamente este movimiento de forma apriorística, fijando etapas obligatorias para éste. Alejarse de este presupuesto lleva, según Lenin, al oportunismo político o a la simple fraseología revolucionaria.

Dejando sentada su posición sobre lo limitado que es el uso de modelos preestablecidos para el análisis, Lenin pone acento en la necesidad de precisar el carácter de clase de una revolución. Así considera que:

"Evaluar una revolución con criterio marxista implica apreciarla como una lucha de fuerzas vivas en condiciones objetivas que actúan de cierta manera y aplican determinadas formas de lucha.." (1)

Para Lenin era fundamental lograr distinguir en el análisis político qué clases son capaces de conducir la revolución a la victoria como consecuencia de las condiciones objetivas. En este primer nivel, Lenin destaca de la revolución la cuestión de las clases sociales, sus conflictos y sus formas de lucha. Metodológicamente le da relevancia a los aspectos estructurales objetivos.

En la conceptualización de Lenin, revolución y poder son problemas implicados. En la fase previa a la insurrección de octubre, Lenin insistía sobre esta cuestión. Polemizando con aquellos bolcheviques cuyo pensamiento había quedado estancado en una etapa anterior, decía Lenin:

"El problema fundamental de toda revolución es el poder. Si no se comprende este problema, no puede haber participación consciente en la revolución y ni que hablar de la conducción de la revolución." (2)

Y más adelante:

"El paso del poder de manos de una clase a otra es el síntoma primero, principal y básico de una revolución, tanto en el sentido estrictamente científico de ese concepto, como en el sentido político práctico." (3)

- (1) Lenin. "Apreciación de la Revolución Rusa". Obras Completas. Op. Cit., Tomo XV, pp. 50, 51.
- (2) Lenin. "El Doble Poder". Obras Completas. Op. Cit., Tomo XXIV., p. 453 (subrayado nuestro).
- (3) Lenin. "Cartas sobre Táctica". Obras Completas. Op. Cit., Tomo XXIV., p. 459. (subrayado nuestro)

Pero Lenin no se engaña con apariencias. Existe el poder formal y el poder efectivo. Una de las características principales de todo periodo revolucionario es la forma en que su dinámica provoca una confusión y un ocultamiento sobre el dónde y en quién reside el verdadero poder.

Siguiendo a los fundadores del marxismo, Lenin destaca el carácter popular de una revolución proletaria. Para él, sólo se puede nombrar revolución a aquél proceso que adquiere un carácter de masas. La revolución popular es capaz de levantar a la acción a la mayoría del pueblo y le lleva a la conquista y al mantenimiento del poder.(1)

La experiencia política le permitió a Lenin profundizar estos tópicos sobre los aspectos objetivos y subjetivos que posibilitan el desarrollo de un proceso revolucionario. Para Lenin las revoluciones responden a ciertas leyes objetivas. La articulación entre lo estructural y lo superestructural de la revolución proletaria es un ejemplo explícito de la ocurrencia de dichas leyes. Considerando la revolución como fenómeno objetivo, Lenin concluye que es imposible "hacer" una revolución, porque las revoluciones no simplemente se "hacen", sino que se desarrollan de las crisis y de los virajes objetivamente maduros, lo que significa que son independientes de la voluntad de las clases, de sus representantes y de las organizaciones que en ellas participan. Particularmente las necesidades económicas y el empobrecimiento de las masas constituyen aspectos objetivos para el estallamiento de una revolución popular.

La articulación dialéctica entre la dimensión objetiva y subjetiva de la revolución, lo manifiesta Lenin señalando que "para que una revolución pueda triunfar, necesita por lo menos dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella." (2) La importancia que él le da a estos aspectos se denota en la propia lamentación ante la experiencia de los comuneros de París (1871), que no contaron con estas condiciones.

En uno de sus textos más significativos Lenin expone la síntesis de más de una década de lucha diciendo:

"La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para que tenga lugar una revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como antes y exijan cambios; para que tenga lugar una revolución es indispensable que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como antes. Sólo cuando los 'de abajo' no quieren vivir como antes, y los 'de arriba' no pueden continuar como antes, puede triunfar la revolución. Esta verdad puede explicarse con otras palabras: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte tanto a los explotados como a los explotadores). Se desprende que, para que tenga lugar una revolución, es indispensable, primero, que la mayoría

- (1) Pueden revisarse interesantes trabajos como: "Uno de los Problemas Fundamentales de la Revolución" (Tomo XXVI) o "Enseñanzas de la Insurrección de Moscú" (Tomo XI).
- (2) Lenin. "En Memoria de la Comuna". Obras Completas. Op. Cit. Tomo XVII, p. 131.

de los obreros con conciencia de clase, que piensan, políticamente activos) comprenda plenamente que la revolución es necesaria y que esté dispuesto a morir por ella; segundo, que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política incluso a las masas más atrasadas (es síntoma de toda revolución verdadera, la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres capaces de librar una lucha política, pertenecientes a las masas trabajadora y oprimida antes apática), que debilite al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios." (1)

Como se verá, la sola opresión sobre las masas trabajadoras no origina mecánicamente una situación revolucionaria, y una revolución es imposible pensarla, si previamente no se construye una situación revolucionaria. En general, Lenin reconoce como síntomas manifiestos de una situación de este carácter, aspectos como los siguientes:

- A) Existencia de una crisis política de dominación y de dirección en el seno de las clases gobernantes.
- B) Agudización de los sufrimientos y necesidades de las clases oprimidas.
- C) Presentación de hendiduras en el aparato dominante por las que pueden irrumpir el descontento y la indignación de los explotados.
- D) Intensificación de la actividad de masas, como consecuencia de las premisas anteriores.(2)

Al indicar estas precondiciones para una revolución, Lenin ratifica la idea de que una revolución proletaria sólo puede resolverse si se reúnen las condiciones históricas requeridas para ello.

Pero es sumamente interesante observar la manera en que Lenin contextualiza la revolución en el marco de un período revolucionario. Recuperando teóricamente los planteamientos de Marx, Lenin dice en 1907:

"El marxismo se diferencia de todas las demás teorías socialistas por la magnífica forma en que combina una completa serenidad científica con el análisis de la situación objetiva y del curso objetivo de la revolución, con el reconocimiento más decidido de la importancia que tiene la energía revolucionaria, el genio creador revolucionario de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, de los grupos, organizaciones y partidos que saben hallar y establecer contacto con tales o cuales clases. La importancia concedida a los períodos revolucionarios en el desarrollo de la humanidad emana de todo el conjunto de conceptos de Marx sobre la historia. Precisamente en tales períodos se resuelven las numerosas contradicciones que van acumulándose lentamente en los períodos del llamado desarro -

- (1) Lenin. "El Izquierdismo Enfermedad Infantil del Comunismo". Obras Completas. Op.Cit. Tomo XXXIII., pp. 190,191.
- (2) Revítese el trabajo de Lenin, "La Bancarrota de la II Internacional". Obras Completas. Op.Cit., Tomo XXII.

llo pacífico. Precisamente en tales periodos se revela con la mayor fuerza el papel directo de las diversas clases en la determinación de las formas de la vida social y echándose los cimientos de la 'superestructura política', que se mantiene luego durante mucho tiempo sobre la base de las nuevas relaciones de producción. Y a diferencia de los teóricos de la burguesía liberal, Marx consideraba que estos periodos, precisamente, no son desviaciones del camino 'normal', manifestaciones de una 'enfermedad social' o resultados lamentables de excesos y errores, sino los momentos más vitales, más importantes, más esenciales y decisivos en la historia de las sociedades humanas." (1)

En los periodos revolucionarios ocurre que en lapsos relativamente cortos se decide el camino de desarrollo que ha de seguir una nación. Porque en estos periodos la crisis política pone de manifiesto lo que en tiempos comunes permanece oculto o disfrazado. Da relevancia a las clases, su fuerza real y sus formas de organización y lucha. Los sentimientos de las clases adquieren un nítido desarrollo; y en los trabajadores se expresa en manifestaciones de masas que cuestionan la dominación y la hegemonía prevalectante, así como las instituciones que las sustentan. A través de la experiencia, se reconoce la fuerza real, los intereses, las posibilidades y las aspiraciones de las distintas clases en lucha.

Como la lógica de la vida es más fuerte que la de un manual, la revolución enseña a distinguir la falta de correspondencia entre las viejas formas y los nuevos contenidos políticos y sociales. En estos periodos las masas trabajadoras son capaces de barrer frases e instituciones, pues mientras la burguesía se aturde, los explotados se templan. De ahí que Lenin, parafraseando a Marx, dijera que "en desarrollo histórico de tal magnitud, veinte años equivalen a un día, aun cuando en el futuro puedan venir días en que estén corporizados veinte años." (2)

Lenin fundamenta la definición de una revolución con base a criterios de clase muy precisos. De ahí que para él, la categorización de una revolución como "burguesa" o "proletaria" presupone un análisis de las siguientes dimensiones:

A) Las fuerzas motrices de la revolución, lo que significa identificar las fuerzas propulsoras que como clases son capaces de funcionar como el motor principal para conducir la revolución a la victoria.

B) La fuerza dirigente, o sea, la clase que, siendo parte de las fuerzas motrices, atrae tras de sí a las fuerzas revolucionarias.

C) La fuerza principal, que cuantitativamente es la fuerza motriz más amplia.

D) Fuerzas opositoras, que serían el conjunto de fuerzas que objetiva y subjetivamente pueden actuar en el derrocamiento del antiguo régimen político. (3).

(1) Lenin, "Contra el Boicot", Obras Completas, Op. Cit. Tomo XIII., p. 31.

(2) Lenin, "Carlos Marx", Obras Completas, Op. Cit. Tomo XXII., p. 168.

(3) C. f. r. Harnecker, Marta, Estrategia y Táctica. Ed. Radio Venceremos, El Salvador, C. A., 1986.

Sin embargo, en los periodos de crisis revolucionarias la composición de las clases adquiere un mayor dinamismo. De ahí la exigencia de efectuar un análisis también dinámico del comportamiento de las distintas clases. Así, a un análisis de la correlación de clases se debe adicionar un análisis de la correlación de fuerzas (que es el grado y número alcanzado por una clase en un momento determinado).

Entonces, para la definición del tipo de revolución, siguiendo a Lenin, se ha de considerar la problemática de qué clase hegemoniza el proceso revolucionario, qué proyecto político consigue atraer a la mayoría de la población, y quién puede resolver la crisis en marcha.

En su experiencia, Lenin reconoce tres clases sociales importantes en la formación social rusa de su tiempo: la burguesía, el proletariado y el campesinado. Lenin encontraba en la burguesía rusa una total incapacidad de luchar consecuentemente contra la autocracia, dado los lazos que entrelazaban a esta clase con el poder zarista, y por su temor a perder sus propiedades en esta lucha si ocurría una actuación demasiado revolucionaria de los obreros. Aun estando la burguesía estructurada en escala nacional, esto es, como clase, temía a los torbellinos revolucionarios y buscaba mantener el control de las masas a través de los caminos combinados de la concesión y la represión.

Sobre el proletariado, explicita Lenin, que ésta era una clase que se educa, aprende y se organiza conforme el capitalismo se desenvuelve. El proletariado va acumulando experiencias en la lucha, bien sean éstas exitosas o frustradas. Sobre ello Lenin explica:

"El capital reúne a los obreros en vastas masas en las grandes ciudades, los agrupa, les enseña a actuar al unísono. A cada paso los obreros se encuentran cara a cara con su enemigo principal, la clase capitalista. En el combate contra ese enemigo, el obrero se hace socialista, llega a comprender la necesidad de una completa reorganización de toda la sociedad, de la completa supresión de la miseria y de la opresión. Al hacerse socialistas, los obreros luchan con una intrepidez sin límites viendo todo lo que obstaculiza su camino..."(1)

De la misma forma en que Marx y Engels lo consideraban, Lenin califica al proletariado como la única clase consecuentemente revolucionaria, por sus objetivos de envergadura histórica universal: el liberar a la humanidad de todas las formas de explotación y opresión.

En el campesino Lenin no reconocía una clase capaz de desempeñar un papel independiente en la revolución proletaria. Para esta clase Lenin no veía disyuntiva en este proceso: o aparecía como anexo de la burguesía o como aliado del proletariado.

(1) Lenin, "Las enseñanzas de la Revolución". Obras Completas., Op.Cit. Tomo XVI., p.299 (subrayado en el original).

En la concepción de Lenin, el proletariado debe convertirse en el protagonista hegemónico de la revolución, que no sólo debe resolver las tareas inconclusas de la burguesía, sino que, además, ha de resolver por una vía socialista los propósitos que históricamente tiene fijados. A este respecto Lenin remarca que:

"Desde el punto de vista del marxismo, la clase que niega o no comprende la idea de hegemonía no es una clase -o no es aún una clase sino un gremio o una suma de diversos gremios." (1)

Sobre la comprensión de la necesidad de la hegemonía proletaria en la revolución indica:

"Las tareas del proletariado que surgen de esta situación son completa y absolutamente definidas. El proletariado, única clase revolucionaria hasta el fin en la sociedad contemporánea, debe ser el dirigente y tener la hegemonía en la lucha de todo el pueblo por la revolución democrática completa, en la lucha de todos los trabajadores y explotados contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario sólo cuando tiene conciencia de esta idea de la hegemonía y la realiza." (2)

Para la conquista de esta hegemonía, el proletariado debe ser capaz de formular una alternativa global nacional que presente salidas a los problemas estructurales de la nación. Tras esta alternativa debe atraer a la mayoría de los explotados y oprimidos. De esta forma logrará inclinar la correlación de fuerzas a su favor, llevar la revolución al triunfo y marcar la etapa posterior con un contenido democrático, unitario, justo y de igualdad.

Sin embargo, en la visión de Lenin, la conquista de la hegemonía por el proletariado ha de estar signada por un rasgo indiscutible de independencia de clase en su teoría, en su organización y en su acción.

En el terreno político-organizativo la hegemonía no puede conquistarse sin la existencia de un partido político revolucionario. De ahí que Lenin considere el por qué:

"Cuanto más anchos se hacen los nuevos torrentes del movimiento social, cuyo número crece sin cesar, mayor importancia adquiere la existencia de una organización socialdemócrata, capaz de ofrecer un nuevo cauce a estos torrentes." (3)

En fin, para Lenin el partido es el sector políticamente consciente y avanzado de la clase, constituye su vanguardia. Sin un agrupa-- miento fogueado en la lucha, sensible a los objetivos y a los estados de ánimo de las masas, y con una estrategia adecuada para la toma del poder, es inconcebible una revolución proletaria victoriosa.

(1) Lenin. "El marxismo y 'Nasha Zariá'". Obras Completas. Op. Cit., Tomo XVII., p. 48.

(2) Lenin. "El Reformismo en la Socialdemocracia Rusa". Obras Completas, Op. Cit. Tomo XVII., pp. 238, 239.

Una vez realizado este recorrido se podrán entender las diferentes dimensiones que Lenin utiliza para calificar una revolución:

- a) Por su contenido social. Una revolución será burguesa si las tareas que se propone resolver no rebasan los límites del capitalismo. En cambio será proletaria si modifica socialistamente las relaciones de producción.
- b) Por su contenido político. Una revolución burguesa se corona políticamente conquistando una república democrática como forma de gobierno. Mientras que la revolución proletaria busca establecer una república soviética.
- c) Por su fuerza dirigente. La clase que conquiste la hegemonía será la que califique el tipo de revolución. La hegemonía burguesa permite hablar de una revolución burguesa; inversamente, la hegemonía proletaria definirá el carácter proletario de la revolución.
- d) Por sus métodos. Una revolución, aun siendo burguesa por su contenido social y su fuerza dirigente, puede hacer uso de métodos proletarios (como las acciones directas de masas), pero siempre en el marco de la lógica burguesa. Para una revolución proletaria el querer resolver el problema del poder y la construcción del socialismo con métodos de la burguesía (como las reformas), sería autocondenarse al fracaso. La burguesía bien puede hacer uso de esos métodos proletarios siempre y cuando el impulso de las masas no la desborde. En cambio, el proletariado no puede hacer su revolución usando solamente métodos burgueses. El proletariado no puede autolimitarse a las reformas.

Hablando de la experiencia de la revolución rusa de 1905, Lenin asevera:

"La peculiaridad de la revolución rusa es que, por su contenido social, fue una revolución democrático burguesa, mientras que por sus métodos de lucha fue una revolución proletaria. Fue democrático burguesa, porque el objetivo inmediato que se propuso, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era una república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza, todas las medidas que la revolución burguesa de Francia realizó casi plenamente en 1792 y 1793.

"Al mismo tiempo la revolución rusa fue una revolución proletaria, no sólo por haber sido el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque una arma específicamente proletaria de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner a las masas en movimiento y el fenómeno más característico del sinuoso desarrollo de los acontecimientos decisivos." (1)

La categoría de "inconclusa" fue incorporada por Lenin en su caracterización de la revolución. Es importante señalar esto dadas las implicaciones

(1) Lenin. "Informe Sobre la Revolución de 1905" Obras Completas. Op. Cit., Tomo XXIV, p. 260. (subrayado en el original).

que esta definición tendría en el futuro en las disputas político-teóricas entre los seguidores de Stalin y los coreligionarios de Trotsky.

El viejo Lenin consideraba que en Rusia la victoria de la revolución burguesa era imposible como victoria de la burguesía. Pues la propia burguesía tiende a concebir revoluciones burguesas inconclusas. Esto se explica por los intereses que están en juego. Lenin establece una analogía entre la revolución burguesa en Alemania de mediados del siglo XIX y la revolución rusa de 1905, y reconoce que en el primer caso se cumplieron por completo las necesarias tareas objetivas de la revolución, como la conquista del sufragio, del parlamento y de la unidad nacional. En contraste, en Rusia no se lograron en absoluto. Sobre ello, concluyentemente Lenin indicó:

"La revolución burguesa bajo la dirección de la burguesía, sólo puede ser una revolución inconclusa (en rigor, no una revolución sino una reforma). Sólo bajo la dirección del proletariado y el campesinado puede ser una verdadera revolución". (1)

En Rusia existían tareas democrático-burguesas que había que resolver (tierra, abasto, paz, democracia y unidad nacional). Esto llevó a que, inicialmente, Lenin caracterizara a esta revolución como burguesa. El decía: "La nuestra es una revolución burguesa" (2), poniendo acento en el contenido económico-social y político que esta revolución debía cumplir en su batalla contra la autocracia. La incapacidad de la burguesía rusa para concluir la revolución de febrero de 1917 se constató en su disposición de continuar la guerra, en sostener sus acuerdos secretos y en mantener intocada la tierra. De ahí que en la Séptima Conferencia de Toda Rusia (de abril de 1917), Lenin afirmara que la revolución burguesa había terminado. Sobre este presupuesto es que Lenin abandona su fórmula de gobierno de "dictadura democrática de obreros y campesinos", plantea la necesidad de una segunda revolución, acompañada de la consigna: "todo el poder a los soviets", signando así a su concepción de la revolución de un contenido eminentemente socialista. Para Lenin, el proletariado era la clase destinada a constituirse en la fuerza dirigente de las dos revoluciones (3).

Un último rasgo de la revolución proletaria al que se hará referencia es su carácter internacional. Para Lenin, la revolución proletaria rusa posea un carácter internacional por:

A) Ubicarse en un contexto internacional imperialista, donde los países singulares se encuentran sobredeterminados por las directrices de los países capitalistas avanzados. Las propias condiciones de miseria y desigualdad de los primeros, se constituyen en causas estructurales de la revolución proletaria.

(1) Lenin. "Fuerza y debilidad de la Revolución Rusa" Obras Completas. Op. Cit. Tomo XII., p.341.

(2) Lenin. "Cartas desde Lejos". Obras Completas. Op. Cit. Tomo XXIV., p.344.

(3) Pueden revisarse trabajos de Lenin como: "Conferencia del POSDR(b) de la ciudad de Petrogrado" y "Séptima Conferencia de abril de toda Rusia" (ambos trabajos en el tomo XXV), o también, "Lo dañino de la fraseología" (Tomo XXVI)

B) Tener que enfrentar a las potencias imperialistas cuyos intereses se ven afectados por el cumplimiento de tareas democráticas y socialistas.

C) Estar contextualizados en una época de revoluciones proletarias que genera el hecho de que el estallido de un proceso revolucionario vaya acompañado de una dinámica objetiva de conflictos revolucionarios en otros países. Para el caso ruso, las explosiones obreras en Checoslovaquia, Italia y Alemania, cobijaron la revolución bolchevique.

D) Encontrarse en la urgente necesidad de ganar como aliados estratégicos a los proletarios de los países imperialistas y los de las nacionalidades oprimidas, para contar con una retaguardia socialista internacional.

E) Desarrollarse como un proceso internacional que posibilite revoluciones triunfantes en otras latitudes. Así, la ayuda internacionalista de los trabajadores de otros países crea la cobertura y brinda solidaridad. Esta sería la garantía fundamental para el sostenimiento, la profundización y la extensión de la revolución más allá de sus fronteras nacionales.

1.3.3 Trotsky: su Visión de la Revolución y su Teoría de la Revolución Permanente.

Es hasta ahora, y después de mucho tiempo, que se ha comprendido que la concepción de Marx sobre la revolución proletaria fue leída equivocadamente por muchos marxistas contemporáneos de Trotsky. Estos creían realmente que los países capitalistas avanzados eran los encargados de mostrar el futuro a los países coloniales y semicoloniales. En esta lógica, la revolución socialista tendría que comenzar en los países europeos desarrollados, como procesos democráticos que cumplieran tareas democráticas. Definiendo este carácter de las tareas de la revolución, se concluía que era la clase burguesa la encargada de dirigir el proceso revolucionario, colocando al proletariado en un papel subordinado. A decir de estos marxistas, los trabajadores de los países atrasados debían esperar la forma y los ritmos marcados por los procesos revolucionarios de los países avanzados. Este era el paradigma contra el que se rebeló Trotsky.

Oponiéndose a estos razonamientos, Trotsky consideraba que el marxismo no puede conformarse con el determinismo mecánico fatalista, ni con la arbitrariedad subjetiva voluntarista. Trotsky creía que la fuerza del marxismo reside en su capacidad de previsión y no en la aceptación de esquemas apriorísticos y ahistóricos sobre la revolución. La urgencia de esforzarse por realizar un análisis histórico, Trotsky lo expresó plásticamente diciendo que "...de la misma manera que el deseo es padre del pensamiento, la necesidad política se convierte en la madre del pronóstico". (1) Evidentemente Trotsky reconocía

(1) Trotsky, L. "Historia de la Revolución Rusa". Obras, Tomo VII, volumen II, Juan Pablos Editor, México, 1972, p. 230.

que también los acontecimientos tienen su propia lógica que no consideran los cálculos hechos por los revolucionarios. Sin embargo, busca explicar claramente la importancia de la previsión analítica como fundamento de la acción. Afirmaba Trotsky:

"En cada pronóstico histórico hay inevitablemente un elemento condicional. Cuanto más breve es el período considerado más importante es este elemento. En general resulta imposible establecer un pronóstico que dispense a los dirigentes del proletariado de analizar posteriormente la situación. Un pronóstico no establece una necesidad invariable; lo que tiene importancia es su orientación. Se puede y se debe ver hasta que punto cualquier pronóstico es condicional. Se puede incluso, en determinadas situaciones, dar variantes para el futuro, delimitaciones con reflexión. Finalmente, en una situación confusa, se puede renunciar, de forma totalmente provisional, de establecer un pronóstico y aconsejar esperar y mirar. Pero todo esto debe ser hecho clara, abierta y honestamente." (1)

Continuando su razonamiento, Trotsky consideraba indispensable identificar la naturaleza de clase de cualquier fenómeno, al mismo tiempo que se destaca su historicidad. Por eso Trotsky rechazaba la tendencia a maximizar las analogías; en todo momento afirmaba que "Las analogías históricas son solamente analogías, no es posible hablar de condiciones y tareas idénticas." (2) De la misma manera fustigaba a los que querían tomar como modelo a la revolución rusa triunfante. Insistía que la marcha de la revolución rusa era un ejemplo histórico muy importante, pero no una regla general.

Polemizando sobre las perniciosas consecuencias que para el movimiento revolucionario trafa la teoría stalinista sobre el fascismo, Trotsky precisaba la necesidad de un:

"...análisis dialéctico de la realidad, en cada una de sus fases concretas. En todos sus estadios transitorios, en sus cambios graduales lo mismo que en sus saltos revolucionarios (o contrarrevolucionarios), por categorías abstractas formuladas sobre la base de una experiencia histórica parcial e insuficiente (o una visión estrecha e insuficiente de la totalidad." (3)

Esta continua preocupación de Trotsky por mantener el carácter dialéctico del marxismo se vinculaba enteramente a la idea de construir una estrategia adecuada para la revolución proletaria. El mundo del siglo XX era diferente al del siglo pasado. El análisis y los pronósticos tenían que ceñirse a un renovado contexto internacional.

- (1) Trotsky, L. "Historia de la Revolución Rusa". Obras, Tomo VII, Volumen II, Juan Pablos Editor, México, 1972, p. 230.
- (2) Trotsky, L. "La lucha contra el Fascismo". Ed. Fontamara, Barcelona, España, 1980., p. 44.
- (3) *Ibidem.*, p. 343.

Para caracterizar la revolución proletaria Trotsky toma como punto de referencia la realidad económica mundial como un todo articulado y desigual. El parte de presupuestos básicos como los siguientes:

a) El desarrollo de la humanidad ha sido desigual, y el capitalismo se extiende en un mundo asimismo desigual y contradictorio en formas y ritmos de desarrollo.

b) El capitalismo impone su propio sello venciendo la resistencia de los territorios y estableciendo vasos comunicantes entre ellos, acercándolos económica y culturalmente, logrando una nivelación relativa entre países avanzados y atrasados.

c) Los métodos anárquicos del capitalismo generan tendencias centrifugas y centrípetas combinadas que marcan la economía mundial: freno de algunos sectores económicos, desarrollo de otros. Así el proceso histórico mundial se va entrelazando.

d) El imperialismo profundiza y agiliza el proceso antes descrito, vincula dependientemente naciones y continentes, aproximando sus métodos económicos, sus formas sociales y sus niveles de evolución. Pero al mismo tiempo, desnive la economías violentando su desenvolvimiento.

e) La economía capitalista mundial es una realidad poderosa que domina a los países de tal forma que las particularidades nacionales representan en sí una combinación de rasgos fundamentales de la economía capitalista mundial. Sus peculiaridades nacionales son el producto general que resumen el desarrollo histórico desigual.(1)

Concluyendo su posición, Trotsky argumenta que:

"El marxismo parte del concepto de la economía mundial no como una amalgama de partículas nacionales, sino como una potente realidad con vida propia, creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial que impera en los tiempos que corremos sobre los mercados nacionales."
(2)

Y metodológicamente sostiene que la comprensión del contexto mundial de la revolución sólo puede basarse en una posición dialéctica del desarrollo desigual de la economía mundial, alejada de abstracciones y mecanicismos.

Para Trotsky este siglo abre una época revolucionaria. Las calamidades provocadas por el imperialismo en el mundo se constituyen en precondiciones que alimentan el proceso de toma de conciencia de las masas y el inicio de la maduración de sus organizaciones, y la depuración de sus métodos y sus tácticas de lucha. La primera Guerra Mundial (1914-1919) inauguró un periodo de convulsiones políticas que se prolongarían por un par de décadas más.

- (1) Para profundizar esta problemática, considérense lecturas como: "La Internacional después de Lenin", Op.Cit., y la obra "La Revolución Permanente", Ediciones Clave, México, 1970.
- (2) Trotsky, L. "La Revolución Permanente". Op.Cit., p. 11.

Trotsky evalúa esta época revolucionaria partiendo de rasgos como:

- a) Ruptura del equilibrio económico y político entre las naciones, donde los periodos de inestabilidad son más continuos y prolongados que los periodos de estabilidad relativa.
- b) Profundas convulsiones sociales universales en el nivel estructural y superestructural. La economía sufre ciclos de recesión, y la política bruscos virajes.
- c) Agudización de los conflictos entre las clases, y expresión enconada de sus intereses.
- d) Exigencia de una salida positiva a la decadencia histórica del capitalismo como sistema internacional.
- e) Oportunidad histórica para que el factor subjetivo del proletariado, el partido revolucionario, posibilite la resolución de la crisis de la humanidad en un sentido radical y en interés de las mayorías.

Estos indicadores se vieron comprobados con dos guerras mundiales, una crisis generalizada en 1929 y con todas las explosiones revolucionarias que se han sucedido en el mundo a lo largo del siglo.

Pero Trotsky alerta sobre el peligro reduccionista en esta cuestión, apuntando que:

"El carácter revolucionario de la época no consiste en que permite realizar la revolución, es decir, apoderarse del poder en cada momento, sino en sus profundas y bruscas oscilaciones, en sus transiciones frecuentes y brutales que le hacen pasar de una situación directamente revolucionaria, en que el partido comunista puede pretender arrancar el poder, a la victoria de la contrarrevolución..." (1)

Por otro lado, Trotsky pone énfasis en el rasgo dialéctico de los paradigmas marxistas, y puntualiza que entre economía y política no hay una relación de correspondencia directa, porque:

"El paralelismo de los sucesos políticos y los cambios económicos es sin duda muy relativo. Como regla general, la 'superestructura' registra y refleja nuevas formaciones en la esfera económica sólo después de considerables retrasos. Pero esta ley debe apoyarse en una concreta investigación de aquellas complejas relaciones." (2)

Esto se puede comprender más fácilmente con el ejemplo de la revolución rusa. El imperialismo aparece desde finales del siglo XIX, y sólo veinte años después pudo triunfar la primera revolución socialista en el mundo. Por eso insiste Trotsky que "La política considerada como fuerza histórica de

(1) Trotsky, L. "La Internacional después de Lenin". Op.Cit., p. 143.

(2) Trotsky, L. "Una Escuela de Estrategia Revolucionaria". Obras, Tomo XVII, Juan Pablos Editor, México, 1974, p. 174.

masas está siempre retrasada respecto a la economía." (1)

En la fijación de una estrategia revolucionaria es muy importante partir de una visión dialéctica de la relación entre economía y política para el análisis de las clases sociales. De ahí que Trotsky corrobore su posición diciendo que la economía, la política y el Estado no se desenvuelven de manera simultánea ni paralela a la evolución del proletariado, más aún:

"La clase obrera no progresa en absoluto paralelo al crecimiento de las fuerzas de producción, y la burguesía no decae a medida que el proletariado crece y se afianza. No, la marcha de la historia es otra. Las fuerzas de producción se desarrollan por etapas: a veces avanzan mucho, a veces retroceden. La burguesía, a su vez, también se desarrolla a saltos: la clase obrera lo mismo." (2)

La articulación dialéctica de los niveles estructurales y superestructurales de la sociedad es lo que permite entender que, de la misma forma que los grandes fenómenos políticos se expresan por profundas causas sociales; asimismo, la verdadera resolución de los problemas sociales sólo se da en el terreno político.

No puede desarrollarse una revolución si no le antecede una situación revolucionaria. Para Trotsky, la situación revolucionaria es parte de un periodo donde:

"...la combatividad del proletariado crece; toma diferentes formas: huelgas manifestaciones, colisiones con la policía. A la sazón las masas empiezan a ser conscientes de su fuerza. Las crecientes dimensiones del movimiento son insuficientes para darle satisfacción política. Acrecienta su entusiasmo cualquier manifestación nueva y cualquier éxito en el dominio político y económico. Ayer cientos y miles tomaron parte en el movimiento, ahora son millones. Se adoptan una serie de posiciones económicas y políticas a través de una presión elemental; por consiguiente las masas se unen con gran disposición en cada nueva huelga. Pero este periodo declina inevitablemente. La experiencia de las masas es mayor en la medida que su organización se desarrolla. En el campo opuesto, el enemigo demuestra su intención de no rendirse sin luchar. El resultado es que el ánimo revolucionario de las masas se vuelve más crítico, profundo y angustioso. Las masas buscan, especialmente si han cometido errores y sufrido derrotas, una dirección segura. Quieren estar seguras de que van a combatir y se les sabrá guiar, y de que en la batalla decisiva pueden contar con la victoria. Ahora bien, este paso del optimismo casi ciego hacia una conciencia clara de las dificultades que hay que superar, es lo que causa esa pausa revolucionaria, que corresponde en cierta medida a la crisis en el estado de ánimo de las masas. Si el resto de la situación se presta a ello, esta crisis no la puede disipar más que el partido político, y sobre

(1) Trotsky, L. "La Internacional después de Lenin". Op.Cit., p. 142.

(2) Trotsky, L. "Una Escuela de Estrategia Revolucionaria". Op.Cit., pp.79,80.

todo por la impresión que dé el partido de estar decidido de verdad a dirigir la insurrección." (1)

Si el partido es necesario para resolver una situación de crisis revolucionaria, junto con la serie de factores por él enunciados para las masas insurrectas también es necesario el "...contar con una organización autorizada, que se eleve por encima de los partidos, fracciones y sectas y que sea capaz de unir a los obreros en una sola y misma acción." (2) Trotsky hace referencia a organismos de poder autónomo como los soviets en Rusia o las Juntas obreras de España en 1930.

Si la situación revolucionaria es la antesala de la revolución misma, ¿cómo concebía Trotsky este proceso? En primer lugar considerando que una revolución tiene sus propias leyes: "La lucha Revolucionaria por el poder tiene sus leyes, sus medios, su táctica y su estrategia; quien ignore este arte, jamás conocerá la victoria." (3) Reconociendo la dinámica propia que genera cualquier revolución, Trotsky destacaba de esta forma el carácter objetivo del proceso. Reconocer este principio es fundamental para cualquier aspiración de triunfo revolucionario proletario.

En la apreciación de las condiciones que se requieren para el desarrollo de la revolución, Trotsky reconoce el papel determinante que desempeñan las condiciones objetivas. Se entenderá así que las revoluciones no se hacen por gusto, sino respondiendo a circunstancias históricas objetivas.

Al igual que los marxistas clásicos, Trotsky consideraba que las revoluciones aparecen históricamente como necesarias cuando las fuerzas productivas no pueden desarrollarse más en el marco del capitalismo que asfixia su progreso. Sin embargo, insistentemente Trotsky combate las concepciones mecanicistas de seudo marxistas que daban una lectura reduccionista al discurso de Marx sobre el que ninguna sociedad desaparece antes de que en su interior se hayan desarrollado al máximo las fuerzas productivas, y madurado las condiciones que propicien nuevas relaciones de producción.

Ante esta posición mecanicista, Trotsky puntualiza que sus diferencias se fundamentan en apreciaciones como las siguientes;

*La no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción no llevan al derrumbe inmediato del capitalismo.

*La evolución de las fuerzas productivas sólo puede resultar de una acción eminentemente humana, pues son humanos los factores principales de las fuerzas productivas.

(1) Trotsky, L. "Los Problemas de la Insurrección y de la Guerra Civil", trabajo incluido en TEORIA Y ACCION REVOLUCIONARIA, Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana, No. 26, Ed. El Caballito, México, p. 98.

(2) Trotsky, L. "España, 1930-36", Akal Editor, Madrid, España, 1977, p. 98.

(3) Trotsky, L. "Una Escuela de Estrategia Revolucionaria". Op.Cit., p. 87.

- * En la época de decadencia histórica del capitalismo, las crisis económicas coyunturales sobrepasan en tiempo, ritmo y profundidad a las fases de reanimamiento económico del sistema. Estas oscilaciones se mantendrán mientras subsista el capitalismo.
- * No existe una crisis que, por sí misma, tenga la capacidad de hundir al capitalismo. No se puede hablar de una "última crisis". Las oscilaciones económicas sólo posibilitan condiciones más o menos favorables para la actividad del proletariado.
- * El capitalismo seguirá existiendo mientras el proletariado no conduzca el tránsito de la sociedad burguesa a la sociedad socialista (1).

Las condiciones reales son la base sobre la que se desarrollan la conciencia de clase, la energía revolucionaria y el entusiasmo de las masas. El partido revolucionario debe saber elevarse como el guía que ayude a los trabajadores a encontrar el camino justo. He aquí los elementos que constituyen los factores objetivos para una revolución. Ellas representan un eslabón necesario en la cadena que posibilitará el desarrollo histórico. De esta forma es que la revolución aparece como un proceso preparado por el curso del desarrollo objetivo (económico-social) y el subjetivo (político-ideológico). Trotsky resume en cuatro tésis los requisitos indispensables para una revolución:

- "1) Una crisis de la burguesía que resulta en la desorientación de la clase dominante.
 - 2) Fuerte insatisfacción y como agudos deseos de cambio entre la pequeña burguesía.
 - 3) Conciencia de su intolerable situación y disposición a la actividad revolucionaria entre el proletariado.
 - 4) Programa claro y dirección firme de la vanguardia revolucionaria."
- (2)

En la perspectiva de Trotsky, toda revolución ha de ser estudiada develando su carácter de clase. ¿Quién detenta el poder en la sociedad y qué clase aspira a él?, tal es la cuestión que debe ser respondida. Así, "El hecho de que una revolución sea antifascista, burguesa o proletaria, burguesa o socialista, viene determinado no por etiquetas políticas, sino por la estructura de clases de una sociedad dada." (3) ¿A quién corresponder la victoria? esto igual dependerá del carácter de la lucha de clases en este proceso.

El carácter burgués de una revolución va determinado, a decir de Trotsky, por sus fines históricos, por sus metas, por las tareas democráticas que tiene que resolver. Pero esta definición sociológica general de una revolución burguesa "No determina de ninguna forma las tareas políticas tácticas,

- (1) Revisense libros de Trotsky como "¿Adónde va Francia?", Obras XII, "El Programa de Transición", Akal Editor, Obras IV, "La Lucha contra el Fascismo", "Historia de la Revolución Rusa" y "Una Escuela de Estrategia Revolucionaria".
- (2) Trotsky, L. "El Programa de Transición" Op.Cit., p.169.
- (3) Trotsky, L. "España 1936-39", Obras III, p.166.

las contradicciones y los problemas que se presentan en una revolución burguesa concreta".(1) Por eso la preocupación de Trotsky por estudiar globalmente las revoluciones burguesas por su definición general (como la rusa o la China). Así concluyó que el carácter burgués de una revolución no determina a priori quien ha de ser la fuerza motriz de esta revolución, ni cuales han de ser sus perspectivas.

La revolución es un proceso de lucha encarnizada por el poder entre las clases. El poder no puede pasar de las manos de una clase a las manos de otra sin una agudización extrema de las contradicciones que se corone con un levantamiento armado y no con una reforma. Para Trotsky, la cuestión del poder decide todo el giro de la revolución, y traza el destino del conjunto de problemas concretos. En la revolución proletaria la toma del poder por el proletariado es una exigencia de la misma sociedad burguesa decadente: "La crisis social, en su expresión política, es la crisis del poder, el viejo amo de la sociedad está en quiebra. Hace falta un nuevo amo".(2)

La lucha proletaria por el poder debe fundamentarse en la idea de que en el marco del capitalismo no puede existir una mejora profunda y de largo plazo a las condiciones de vida de las masas de trabajadores. Que para mejorar hay que afectar el derecho de propiedad de los capitalistas y reorganizar la sociedad bajo un poder de la mayoría.

Si se considera a la revolución proletaria por las funciones que cumple se puede descubrir el vasto horizonte que comprende. Toda gran revolución es una revolución popular; la experiencia ha mostrado que a mayor profundidad del proceso revolucionario, mayor es la incorporación y el arrastre de masas de la misma. Porque la revolución atrae los intereses de los grandes sectores de la población agitada en resolver sus acuciantes problemas. Por eso, también una revolución nacional puede permitir el agrupamiento de fuerzas vivas en torno a la clase revolucionaria.

Continuando con la lógica de la reflexión de Trotsky, la revolución, como acontecimiento extraordinario despierta a la vida política a inmensas capas de la población. Ese despertar les permite destruir lo artificial que había en su conciencia; les lleva a concebir la política en otras dimensiones y con otros contenidos, borrando los límites habituales de esta categoría; les posibilita concebir nuevas instituciones que sustituyan a las ya inadecuadas; y les permite crear su propio lenguaje. Destacando la relevancia de la función de la revolución como generadora de lenguajes, Trotsky decía:

"Si la cultura engendrada por la nobleza ha introducido en el lenguaje universal barbarismos tales como Zar, program, Nagaika, octubre ha internacionalizado palabras como bolchevique, sovieta, y piatiletka. Esto sería suficiente para justificar la revolución proletaria, si, por otra parte, se estima que ella tiene necesidad de justificación." (3)

- (1) Trotsky, L. "Resultados y Perspectivas" Obras. Juan Pablos Editor, México, 1979, Tomo XXIV., p.42.
- (2) Trotsky, L. "¿A dónde va Francia?" Op.Cit., p. 45.
- (3) Trotsky, L. "La Historia de la Revolución Rusa".Op.Cit., Volúmen II, p.756

A decir de Trotsky, una verdadera revolución proletaria debe ser capaz de dar solución a los problemas democráticos y nacionales mostrando que una simple revolución agraria y de liberación nacional es insuficiente para sacar de la ignominia a las masas, que para salvar a la humanidad, la revolución debe actuar como una real revolución socialista.

Por otro lado, para Trotsky no existe un método único para hacer triunfar a la revolución. De ahí que razone que "El marxismo está lejos de pensar que el conflicto armado es el único método revolucionario, una panacea buena en todas las condiciones. El marxismo en general, no conoce fetiches ni parlamentarismos ni insurreccionales. Todo es bueno en su lugar y en su tiempo." (1) Como la revolución no es un hecho único, tampoco los métodos se reducen a un solo camino. Aunque cuando la agudización de las contradicciones entre las clases llega a límites extremos, la confrontación de clases se convierte en guerra civil, y ésta en insurrección. Llegado este momento, la política se expresará inevitablemente por medio de las armas.

Las revoluciones son acciones de clase, y requieren el concurso de las distintas clases sociales. Trotsky reconoce tres clases fundamentales en el proceso de revolución proletaria: la burguesía, el proletariado y la pequeña burguesía (urbana y rural). Para él la burguesía será capaz de engrandecer su propia revolución burguesa cuando la conciencia que tenga de sí misma como clase sea también la conciencia de la sociedad entera. En otros casos, la burguesía no es capaz de hacer la revolución, sino que se separa de ella, porque su conciencia se rebela contra las condiciones de su propia dominación. En estas situaciones la revolución no se hace con la burguesía sino en contra de ella.

Su experiencia de dominación le permite a la burguesía aguzar su olfato de clase. De ahí la actitud oscilante que asume en la revolución; pasa de un campo a otro según cree garantizados sus intereses económicos y de dominación de clase:

"Resulta totalmente evidente que la burguesía se une al campo de los revolucionarios no por azar ni por ligereza de espíritu, sino porque experimenta la presión de sus intereses de clase. Por temor a las masas, abandona inmediatamente la revolución o manifiesta abiertamente en su contra un odio que hasta entonces había disimulado. Pero tampoco puede pasarse definitivamente al campo de la contrarrevolución, es decir, a liberarse de cualquier obligación de "apoyar a la revolución o al menos de coquetear con ella, más cuando mediante los métodos revolucionarios u otros... consigue satisfacer sus aspiraciones fundamentales de clase." (2)

Combatiendo muchos prejuicios mecanicistas sobre la caracterización de la burguesía de los países atrasados, Trotsky, basándose en la idea de la interrelación de las economías en el contexto internacional, concluye algunas

(1) Trotsky, L. "¿A dónde va Francia?". Op.Cit., p. 39.

(2) Trotsky, L. "La Internacional después de Lenin". Op.Cit., p. 228.

afirmaciones sobre el carácter, los rasgos y la dinámica de la clase burguesa de los países dependientes. Considera Trotsky que:

- a) La actuación del imperialismo altera y distorsiona la estructura social, económica y política de los países coloniales y semicoloniales. Resulta de ello, en el terreno de las clases: una burguesía débil y un proletariado fuerte.
- b) La burguesía colonial y semicolonial funge como la compradora respecto de la burguesía extranjera mientras que ésta, a su vez, recurre al capital financiero internacional. En esta jerarquización mundial de la burguesía, los capitalistas nativos alcanzan sólo parcialmente el nivel de clase dominante: es semidirigente y semioprimida.
- c) La burguesía de los países atrasados crece como agencia del capital extranjero, y aunque lo mira con envidia y hostilidad, se coloca junto a él cuando su sobrevivencia está en riesgo.
- d) La naturaleza y la política de la burguesía se define por la estructura de clases interna; por la época en que transcurre la lucha; por el grado de dependencia que une a esta burguesía con el imperialismo en lo económico, lo político y lo militar; y por el comportamiento del proletariado de la nación oprimida, su conciencia, su cohesión, su organización y su acción.
- e) La caracterización de la burguesía de los países atrasados no se mide por la actitud de ella hacia el imperialismo en general, sino en su posición frente a las tareas democráticas que históricamente necesitan resolverse en la nación oprimida.
- f) El yugo colonial que el imperialismo impone sobre la burguesía nativa no le imprime a ésta un carácter revolucionario. La contradicción que existe entre sus intereses, el imperialismo y el temor a la actuación revolucionaria de las masas, ha hecho que en ningún lugar la burguesía de un país oprimido haya desempeñado un papel emancipador de su propio pueblo. No está en sus manos construir gobiernos realmente democráticos, ni dar salida a los problemas de unidad nacional, de comercio internacional, ni de la tierra. (1)

Para Trotsky es imposible la revolución proletaria en un país atrasado sin reforma agraria que ataque la propiedad concentrada de la tierra, pero la reforma agraria implica necesariamente golpear en sus privilegios a la burguesía latifundista. Por otro lado, la propia burguesía no puede darse un golpe a sí misma con una medida como la reforma agraria. De la misma forma los países atrasados requieren industrialización y modernización. Lograr estos propósitos es imposible en el marco de un dominio profundo del capital extranjero sobre la nación oprimida. El avance de las fuerzas productivas

- (1) Sobre el papel de la burguesía de los países atrasados se sugiere revisar trabajos ya citados de Trotsky como "Historia de la Revolución Rusa", "Una Escuela de Estrategia Revolucionaria", y el material "Escritos" (Ed. Pluma, Colombia, 1977, Tomo IX, Vol. I).

sólo puede conseguirse afectando el dominio imperialista. La burguesía colonial y semicolonial es incapaz de asumir consecuentemente estas tareas, por eso no es revolucionaria.

Trotsky reconoce en el proletariado la clase que históricamente está destinada a tomar la dirección del conjunto de la sociedad. El proletariado crece y se fortalece cuantitativa y políticamente con el desarrollo del capitalismo. Colocado en los nervios centrales de la economía, el proletariado adquiere una fuerza mayor que la dada por su número; Su fuerza radica en el papel preponderante que desempeña en el funcionamiento de la economía, y en el concurrir en sí los intereses de la mayoría de la sociedad.

Sin embargo, el número, el nivel de conciencia, su situación cultural y la importancia política del proletariado dependen del grado de desarrollo del capitalismo. Pero aunque el proletariado crece y se fortalece con el capitalismo, su ascensión al poder no depende exclusivamente de la situación de las fuerzas productivas, sino también del contexto internacional, de la dinámica de la lucha de clases y de los aspectos subjetivos que haya podido desarrollar como clase.

El proletariado, a decir de Trotsky, debe plantearse la toma del poder aun cuando los profundos problemas democráticos no estén resueltos, pues, precisamente para que tengan solución es que esta clase debe asumir el poder. Si contando con la oportunidad histórica de hacerlo el proletariado se niega a asumir el mando de la nación, estará dejando a la burguesía la oportunidad de mantener dicho poder en sus manos. Cada vez que el proletariado ha dejado escapar su oportunidad de asumirse como clase dirigente, la burguesía, como respuesta, incrementa su explotación y su coerción.

Considera Trotsky que el proletariado como una clase en sí sólo es materia de explotación, que su verdadero papel como clase inicia cuando se convierte en una clase para sí. Bajo estas condiciones, aun siendo una minoría cuantitativa, el proletariado puede atraer a la pequeña burguesía como su aliada y así derrocar a la burguesía; Trotsky coronaba su idea señalando:

"En las condiciones de la época imperialista la revolución nacional democrática sólo puede ser conducida hasta la victoria en el caso en que las relaciones sociales y políticas del país de que se trate hayan madurado en el sentido de llevar al proletariado al poder como director de las masas populares." (1)

Teóricamente Trotsky es tajante en su caracterización del campesinado. En primer lugar hace una distinción fundamental: dice que los campesinos son una clase distinta al proletariado; el campesinado es la pequeña burguesía del medio rural. Este representa en lo económico una reminiscencia de formas precapitalistas de producción. Su existencia como clase en el capitalismo le hace heterogéneo en su estructura. Entre los campesinos quedan incorporados desde pequeños propietarios, pasando por semiproletarios y proletariado

(1) Trotsky, L. "La Revolución Permanente". Op.Cit., p.148.

agrícola, hasta llegar a los grupos de explotadores terratenientes. A nivel político el campesinado se presenta, según Trotsky, como una clase incapaz de transformar su cantidad aplastante en calidad política. El carácter oscilante del campesinado le ubica entre ser propietario y ser productor. Por otro lado, su grado de dispersión le imposibilita para desarrollar una iniciativa política independiente. Trotsky insistiría reiteradamente que aun cuando el campesinado puede tener intereses revolucionarios poderosos, y profundos deseos de satisfacerlos, no puede jugar un papel dirigente en el terreno político. De ahí que a través de la historia los campesinos siempre hayan sido dirigidos por otra clase, ya sea esta la burguesía o el proletariado. Para Trotsky, es en este mismo sentido que tampoco se puede hablar de una "revolución campesina" o de un "gobierno campesino". Insistiría siempre -- que la revolución o es proletaria o es burguesa; no puede haber una revolución intermedia. Y aun cuando los marxistas revolucionarios hablen de un "gobierno obrero y campesino", siempre lo hacen pensando en expresar de forma popular "dictadura del proletariado": poder obrero y de campesinos pobres.

Esa incapacidad del campesinado de asumir una iniciativa política independiente, plantea al proletariado la imperiosa necesidad de ir hacia esa clase y ayudarle a salir de la explotación, la ruina y la degradación en que la ha sumergido el capitalismo. Trotsky considera que el proletariado debe dirigir al campesinado so pena de abandonarlo en las garras de la burguesía.

Prolongando la tradición marxista a este respecto, Trotsky considera que la posibilidad de la hegemonía del proletariado en la revolución se fundamenta en las condiciones objetivas que como clase le ha asignado el capitalismo. Sin embargo, él alerta contra el determinismo objetivista en esta cuestión. No es el fatalismo lo que define la preeminencia del proletariado como fuerza dirigente del proceso. Por el contrario, el proletariado debe ser capaz de conquistar a la mayoría aun antes de conquistar el poder del Estado. esto significa para esta clase preparar la revolución, pues la dinámica de este proceso esta determinada por la relación de variables políticas entre mayoría y minoría.

A diferencia del campesinado, el proletariado, aun siendo una minoría, sí puede y debe plantearse el objetivo de derribar a la burguesía, a condición de que gane a su perspectiva y dirección a las masas explotadas y oprimidas. Por eso, el proletariado ha de saber conquistar como aliado a los campesinos a sabiendas de que:

"El marxismo ha afirmado siempre, y el bolchevismo ha confirmado estas afirmaciones, que el proletariado y el campesinado son dos clases diferentes, que es falso identificar sus intereses, de la forma que sea, en la sociedad capitalista, que un campesino no puede adherirse al partido comunista más que en la medida en que se pasa del punto de vista del propietario al del proletariado." (1)

Según Trotsky, el proletariado debe hablar al campesinado con el lenguaje de la revolución, a través de un programa. Pero tratase de los campesinos

(1) Trotsky, L. "La Internacional después de Lenin". Op.Cit., p. 263.

o de cualquier otro sector oprimido de las masas, ninguno de ellos dará su confianza a priori al proletariado, el cual deberá acompañar a las masas en el tránsito de su experiencia de lucha, enarblando consecuentemente las consignas de clase y las consignas democráticas. Como señala Trotsky: "No todo es estadística en los cálculos revolucionarios, pues siempre hay que contar con el coeficiente de la acción inmediata." (1) Para el proletariado esto representa actuar para ganar a la mayoría. En esta labor:

"No hay derecho a forzar a nadie a hacer una revolución. No existen instrumentos de represión. El éxito no se basa mas que sobre la voluntad de la mayor parte de los tabajadores, en intervenir directa e indirectamente en la lucha para ayudarle a vencer." (2)

3. Considera Trotsky que cuando el proletariado consigue este apoyo, la cantidad acumulada deviene en calidad; la crisis social se transforma en crisis revolucionaria y en revolución; y la correlación de fuerzas pasa a favor de dicha clase.

La conquista de la mayoría de las masas no puede hacerla el proletariado sin una herramienta propia: su partido político; para Trotsky, "El partido es el órgano histórico con cuya ayuda la clase adquiere su conciencia." (3) Es a través del partido que la clase no sólo prepara sus fuerzas para luchar, sino que también se forja para vencer. Conforme la lucha avanza las masas van sintiendo que es imposible vencer sin contar con un partido propio. Trotsky cree que el partido sirve a la clase como espacio de análisis de sus experiencias y lugar por excelencia para que las masas obtengan sus conclusiones prácticas. En el partido que lucha verdaderamente por el poder, si llama a la revolución, simultáneamente enseña a la clase a prepararse para esta tarea, elevando su capacidad de lucha proporcionando una estrategia adecuada.

Trotsky reconoce que no puede haber triunfo revolucionario del proletariado sin organizaciones de masas y sin partido:

"Verdad es que la sola presencia del partido no nos pone todavía al abrigo de errores, pero la ausencia de esta vanguardia directora, hace inevitable los errores; transformando toda lucha en una serie de improvisaciones, de aventuras y de experiencias empíricas". (4)

La presencia del partido en la revolución significa un acicate que favorece la solución positiva de la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas para la revolución proletaria y la inmadurez de las condiciones subjetivas de las masas (conciencia, organización y dirección).

(1) Trotsky, L. "Historia de la Revolución Rusa". Op.Cit., p. 595.

(2) Trotsky, L. "Una Escuela de Estrategia Revolucionaria". Op.Cit., p. 131.

(3) Ibidem., ead. pág.

(4) Ibidem, p. 119.

El pensamiento de León Trotsky se caracteriza por su internacionalismo. Para él, la política del proletariado debe fundamentarse en una visión articulada de lo nacional con lo internacional. Según Trotsky, no puede haber una política internacional justa, si no existiera una política también justa en los asuntos interiores nacionales.

Esta concepción internacional de la revolución se fundamenta en una idea de Trotsky de la economía mundial como un todo articulado. Para él, las contradicciones del capitalismo han posibilitado que la madurez para la revolución no sea exclusiva de un país en particular; el conjunto de las naciones del mundo se encuentran en condiciones de desarrollar su transformación revolucionaria. Pero, subraya Trotsky, que la madurez para el socialismo en el mundo no implicaba que la revolución mundial fuera un proceso único y cataclísmico. No, significaba que aun cuando la revolución sea nacional por su forma, por su esencia, es un proceso internacional. La revolución, así, comienza en las fronteras de un país para, posteriormente, extenderse internacionalmente. Sobre este asunto decía Trotsky:

"La conquista del poder por el proletariado internacional no podía ni puede ser un acto simultáneo en todos los países. La superestructura y la revolución entra en la categoría de 'superestructuras' - tiene su dialéctica propia, la cual penetra autoritariamente en el proceso económico mundial, pero no suprime, ni mucho menos, sus leyes más profundas." (1)

En Trotsky, la revolución mundial es entendida como un proceso con eslabos discontinuos. De esta manera se entiende que una revolución con su triunfo influye en otras revoluciones. En el lenguaje del marxismo clásico, la revolución nacional es a la revolución mundial como la parte al todo.

Trotsky indica que si se quiere conocer la dinámica de la revolución mundial, debe tomarse en cuenta:

- 1o. Que ésta es un proceso concreto, donde a una internacionalización de la economía corresponde una internacionalización de la lucha de clases.
- 2o. Que su fundamento está en la economía y en la lucha de clases mundial.
- 3o. Que debe analizarse cada economía en sus fluctuaciones concretas.
- 4o. Que se ha de considerar la relación de fuerzas interna y externa entre las clases.
- 5o. Que se observen las formas de lucha y organización local y mundial.
- 6o. Que se comprenda la dinámica nacional e internacional de la lucha de que se trate.
- 7o. Que se contemple que las condiciones para un cambio están no sólo a nivel nacional, sino también en la contradicción Estado-Nación y la dinámica internacional de las fuerzas productivas, y la lucha de clases como un ciclo relativamente autónomo.

(1) Trotsky, L. "La Revolución Permanente". Op.Cit., p.20.

Partiendo de una visión histórica y dialéctica, Trotsky fue uno de los primeros marxistas de este siglo en plantear que una revolución proletaria podía triunfar primero en un país atrasado antes que en un país capitalista avanzado. De esta forma Trotsky negaba:

*Que la revolución necesariamente comenzaría en países europeos como Francia, Inglaterra o Alemania.

*Que estas revoluciones en los países europeos fueran modelos a seguir por los países coloniales y semicoloniales.

*Que los países atrasados debían primero desarrollar y modernizar su economía antes de plantearse tareas revolucionarias socialistas.

Profundizando este razonamiento, Trotsky afirmaba:

"En un país económicamente atrasado, el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista avanzado. La idea de que existe una cierta dependencia automática entre la dictadura proletaria y las fuerzas técnicas y los recursos del país, representa en sí un prejuicio propio de un materialismo 'económico' simplista hasta el extremo. El marxismo no tiene nada en común con esa idea." (1)

La posibilidad del triunfo de la revolución proletaria en los países capitalistas atrasados es creada, a decir de Trotsky, por el propio desenvolvimiento del capitalismo mundial. El poder del capital penetra en los poros de las economías, integrándolas al mercado mundial y modificando sus estructuras y ritmos de desarrollo particulares. La penetración del capital extranjero provoca una relativa debilidad de la burguesía y un mayor peso social y económico del proletariado. Por tal motivo Trotsky señalaba que:

"Los países coloniales y semicoloniales son, en esencia, países atrasados. Los países atrasados forman parte de un mundo dominado por el imperialismo. Su desarrollo, por consiguiente, tiene un carácter combinado: las formas económicas más primitivas se combinan con el último grito de la Técnica y la civilización capitalistas. Algo semejante sucede con las luchas políticas del proletariado en los países atrasados: la lucha por las más elementales reivindicaciones de independencia nacional y democracia burguesa se combinan con el combate socialista contra el imperialismo mundial. En estas luchas las consignas democráticas, las reivindicaciones transitorias y los problemas de la revolución socialista no constituyen etapas históricas aisladas, sino que están íntimamente unidas...

"La tarea central en los países coloniales y semicoloniales es la revolución agraria, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la independencia nacional, es decir, la liberación del yugo capitalista. Ambas tareas están íntimamente ligadas." (2)

(1) *Ibidem.*, p. 72.

(2) Trotsky, L. "El Programa de Transición". *Op.Cit.*, pp.41, 42. (subrayado en el original).

En la lógica de Trotsky, si las revoluciones democrático-burguesas del siglo XIX tenían como propósito construir un mercado nacional a las fuerzas productivas; las revoluciones proletarias en los países atrasados tendrán que liberar a las fuerzas productivas de sus barreras nacionales y los obstáculos internacionales impuestos por el imperialismo. De esta forma, una revolución socialista en un país atrasado tiene que ser simultáneamente una revolución democrática, popular, nacionalista, antimperialista y socialista. Democrática porque ha de resolver las tareas democrático-burguesas que los capitalistas nativos no han querido ni han podido resolver; nacionalista, porque tiene que superar su situación de dependencia global respecto a las metrópolis imperialistas, y resolver los problemas de unidad nacional y mercado interno; antimperialista dado que toda medida que adopte dicha revolución, tendrá que enfrentar la oposición del capital extranjero que, en estrecha alianza con sectores burgueses nativos, buscarán impedir el avance de las medidas revolucionarias; popular por su base social de amplia mayoría, por sus fuerzas motrices y su fuerza dirigente, por sus métodos de acción directa y sus objetivos de beneficio de la mayoría de las masas; y socialista por su dinámica y medidas de alterar las formas de propiedad privada, creando formas colectivas de propiedad, y por la construcción de un nuevo poder estatal, de trabajadores y oprimidos.

De esta manera Trotsky plantea una dinámica donde no habrá etapas en este tipo de revoluciones en países atrasados: la revolución pasará sin interrupción de las tareas democráticas a las tareas socialistas. Siendo posible el triunfo de la revolución en los países atrasados, también son indudables las grandes dificultades que enfrentarán estas naciones para sostenerse y desarrollarse. Cinco razones fundamentales para que se dé esto señala Trotsky:

- 1.-La dificultad para los países atrasados de desarrollar una economía moderna y fuerte.
- 2.-La falta de experiencia, el bajo nivel cultural y las limitadas capacidades técnicas de las fuerzas productivas humanas.
- 3.-La ofensiva del imperialismo y de la burguesía nacional en los terrenos económico, político, social, cultural, moral, ideológico y militar.
- 4.-Los efectos que esta presión puede tener en las masas de los países atrasados.
- 5.-Los esfuerzos que tendrá que hacer el proletariado para sostenerse en el poder, tanto en gastos económicos para la autodefensa militar, como para el desarrollo de la economía nacional y el ensanchamiento del mercado interno.

Enfrentados a estas problemáticas, las revoluciones proletarias triunfantes en los países atrasados, deben buscar el apoyo internacional de los trabajadores. En este terreno destaca Trotsky la dimensión internacional de la revolución proletaria, pues, según él, un país atrasado nunca podrá construir el socialismo en un solo país con sus propios esfuerzos. Esto se fundamenta en el carácter desigual y combinado del desarrollo de la economía mundial. Lo que, empero, no niega que aun sin triunfo de la revolución mundial, un país colonial o semicolonial pueda seguir una vía no capitalista para su industrialización y modernización.

Trotsky culmina su análisis sobre la revolución proletaria formulando sus tesis teórico-políticas sobre lo que él llama: "revolución permanente". Partiendo de Marx, Trotsky explica que:

"La revolución permanente, en el sentido que Marx daba a esta idea, quiere decir una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases." (1)

Al hablar de las posibles etapas por las que puede transitar una revolución Trotsky dice que:

"Tales o cuales etapas del proceso histórico pueden resultar inevitables aunque teóricamente no lo sean. Y a la inversa; etapas teóricamente inevitables solo pueden verse reducidas a cero por la dinámica del desarrollo, sobre todo durante la revolución, pues no en vano se ha dicho que las revoluciones son las locomotoras de la historia". (2)

En estos términos metodológicos Trotsky enfrentaba a todos aquellos que consideraban que una revolución moderna, ineluctablemente debía cubrir "dos etapas" claramente diferenciadas en tiempo y contenido: primero una etapa democrático-burguesa, y luego una etapa socialista; la primera dirigida por la burguesía, y la segunda por el proletariado.

A esta posición Trotsky respondía dando diversas connotaciones al término de "revolución permanente":

- A) "...sucesión constante de levantamientos sociales que transmiten el poder a las manos de la clase más decidida, que lo ejercerá conduciendo a la sociedad hacia la supresión de todas las clases sociales y, en consecuencia, de la misma posibilidad de nuevas revoluciones..." (3)
- B) "...la realización de las tareas democráticas es imposible sin la revolución proletaria." (4)
- C) "...cuando la revolución no se detiene en la simple realización de las tareas democráticas burguesas, cuando al crecer, al pasar de una fase a otra, es decir desarrollándose sin interrupción (o de una forma permanente) conduce a...un desarrollo socialista." (5)
- D) "...el carácter permanente de la revolución, o lo que es lo mismo, el ritmo ininterrumpido de su desarrollo..." (6)

- (1) Trotsky, L. "La Revolución Permanente", Op.Cit., p. 32. Acerca de la posición de Marx sobre este problema, ya ha sido tratado en páginas atrás.
- (2) *Ibidem.*, p. 133.
- (3) Trotsky, L. "España, 1930-36".Op.Cit., pp. 30,31.
- (4) Trotsky, L. "España, 1936-39".Op.Cit., p. 225.
- (5) Trotsky, L. "La Internacional después de Lenin".Op.Cit., p.239 (subrayado nuestro).
- (6) Trotsky, L. "La Revolución Permanente",Op.Cit., p.38 (Subrayado en el original).

- E) "...la idea de la revolución ininterrumpida que entrelaza la liquidación del absolutismo y del sistema de servidumbre civil con la revolución socialista mediante una serie de conflictos en agudización paulatina, mediante el surgimiento de nuevas clases sociales de entre las masas y mediante los continuos ataques del proletariado a los privilegios económicos y políticos de la clase dominante ." (1)
- F) "...la tendencia general en todos los países atrasados puede determinarse por la fórmula de revolución permanente en el sentido que le confirieron definitivamente las tres revoluciones rusas (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917)." (2)

Las aproximaciones que hace Trotsky en el plano teórico e histórico sobre el carácter permanente de la revolución proletaria en los países atrasados, fueron sintetizadas en una serie de tesis que aparecen en el epílogo de su libro "La Revolución Permanente". Fundamentalmente dichas tesis plantean que:

- 1o. En los países coloniales y semicoloniales la solución definitiva de los problemas democráticos y de emancipación nacional sólo puede concebirse a través de la dictadura del proletariado. Este debe erigirse en caudillo de la nación.
- 2o. Los campesinos están destinados a cumplir un papel fundamental en la revolución democrática, y en particular en la solución de los problemas agrario y nacional.
- 3o. El proletariado debe establecer una alianza con el campesinado para los fines de la revolución democrática.
- 4o. El proletariado debe combatir la influencia de la burguesía liberal sobre el campesinado.
- 5o. La dictadura democrática del proletariado y de los campesinos sólo es concebible como dictadura proletaria que atraiga a los campesinos pobres. No puede existir una lectura distinta de esta fórmula.
- 6o. La revolución democrático-burguesa se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en permanente.
- 7o. La conquista del poder por el proletariado es sólo el inicio y no el fin de la revolución.
- 8o. La construcción del socialismo sólo se puede hacer sobre las bases simultáneamente nacionales e internacionales.

(1) Trotsky, L. "Resultados y Perspectivas". Op.Cit., p. 56.

(2) Trotsky, L. "El Programa de Transición". Op.Cit., p.43 (subrayado en el original).

9o. El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras exclusivamente nacionales. La revolución socialista inicia nacionalmente, se desarrolla internacionalmente y concluye mundialmente. Es también permanente porque sólo se consuma con la victoria socialista en el mundo entero.

10o. No hay países "maduros" e "inmaduros" para el socialismo, la economía imperialista mundial está madura para la transformación socialista en el conjunto de naciones.

11o. Un país atrasado puede llegar primero a la dictadura del proletariado, pero al socialismo llegará después que los países capitalistas avanzados.

12o. La teoría del socialismo en un solo país se opone rotundamente a la teoría de la revolución permanente. (1)

Una vez realizado este recorrido por las principales tesis desarrolladas por marxistas revolucionarios como Marx, Engels, Lenin y Trotsky, es posible iniciar el tránsito por los presupuestos teórico-políticos que el Partido Revolucionario de los Trabajadores ha desarrollado sobre las problemáticas fundamentales que estructuran la estrategia revolucionaria, socialista. El PRT se reivindica del marxismo revolucionario, es conveniente ver la manera en que este agrupamiento político dice dar continuidad a los presupuestos del marxismo clásico en su práctica política concreta, teniendo como marco histórico peculiar a la formación social mexicana y su régimen de dominación.

(1) C.f.r. "¿Qué es la Revolución Permanente? (tesis fundamentales)", Epílogo de Trotsky a su obra: LA REVOLUCION PERMANENTE, Op.Cit., pp.169-174.

CAPITULO 2: EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES Y SU CARACTERIZACION DE LA REVOLUCION MEXICANA.

2.1 Presupuestos Teórico-Metodológicos de su Caracterización.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) es un agrupamiento político que se reivindica del marxismo revolucionario. Tomando como punto de partida esta definición principista del PRT se ha establecido la siguiente hipótesis:

LA RECUPERACION DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO COMO REFERENCIA TEORICA Y POLITICA PARA CARACTERIZAR LA REVOLUCION MEXICANA DE 1910, HA DE SIGNIFICAR PARA EL PRT CONSIDERAR EN SU ANALISIS LA UTILIZACION DE UN METODO ESENCIALMENTE DIALECTICO, QUE PERMITA APROPIARSE DE ESTE FENOMENO EVALUANDO CINCO ASPECTOS FUNDAMENTALES: EL CONTEXTO INTERNACIONAL; EL CARACTER DE LA FORMACION SOCIAL MEXICANA; LA ESTRUCTURA DE CLASES EN MEXICO; LA DINAMICA DE LA CORRELACION DE FUERZAS ENTRE LAS CLASES; Y LAS CONSECUENCIAS QUE DEVINIERON DE SUS RESULTADOS.

La caracterización de una revolución temporalmente pretérita es de importancia nodal para un partido revolucionario. La construcción de una estrategia revolucionaria debe ser un propósito irrenunciable de todo partido que se proponga la transformación fundamental de la sociedad en la que históricamente le corresponde desenvolverse. Esta estrategia, como concepción global y de largo plazo que guía el quehacer de un partido, tiene que articular en una visión de totalidad los diversos momentos por los que ha transcurrido históricamente la experiencia de las masas explotadas y oprimidas de una determinada nación.

Las revoluciones tienen gran trascendencia para la historia de los pueblos. Barren viejas instituciones; construyen otros gobiernos, otras leyes, y nuevas relaciones entre las clases; se detienen, retroceden o avanzan, según las circunstancias; procrean nuevos pensamientos, nuevas tradiciones y distintas formas de recrear el mundo. Esto y más hace una revolución. Pero esto no aflora de una manera evidente e inmediata para los individuos que en ella participan. Menos aún ocurre en aquellos que ven la revolución como algo ajeno y perdido en el tiempo. Corresponde precisamente a un partido revolucionario apoyar el proceso de recuperación de la memoria histórica del pueblo; no permitir el "olvido de clase", el extravío de conciencia hacia su propia historia; posibilitar el que la clase trabajadora se reconozca como sujeto fundamental de los acontecimientos pasados; coadyuvar para que lo ocurrido forme parte de la lectura del mundo que el mismo pueblo haga en el presente; y que todo aquello, en conjunto, induzca a una re-escritura popular de la nación, donde el pasado apoye la transformación del presente, para la construcción de un futuro esencialmente nuevo.

La estrategia del partido revolucionario debe posibilitar el acercamiento del pasado a la conciencia presente de la clase. Así, el estudio de una revolución ocurrida en el presente no se visualiza para este partido como mera práctica académica, sino como una exigencia política para guiar su actuación en el presente y en el largo plazo. De ahí la importancia que reviste

el conocer la caracterización que el PRT hace de la Revolución Mexicana de 1910, y la forma en que esta definición queda articulada en el conjunto de su estrategia revolucionaria. Y si es el marxismo revolucionario el fundamento teórico de la caracterización del PRT, entonces su análisis tiene que desembocar en una visión totalizadora y dinámica sobre la realidad de este fenómeno.

El PRT se dice marxista revolucionario, pero ¿qué significado inmediato tiene para su análisis esta toma de posición? El PRT le asigna una connotación precisa a su definición marxista. Declara que su análisis busca fundamentarse en:

"...la forma clásica de enfocar las coyunturas nacionales que usaron Marx y Engels durante la I Internacional, los marxistas revolucionarios durante el periodo progresista de la II Internacional, Lenin, Trotsky y sus compañeros durante los cuatro Congresos de la III Internacional, y Trotsky en su lucha por la construcción de la IV Internacional." (1)

En la caracterización que el PRT hace de la Revolución Mexicana se distinguen tres propósitos imbricados: rebasar críticamente la tradición de análisis que ha permeado a las corrientes políticas de la izquierda mexicana; recuperar la tradición de lucha histórica del pueblo mexicano; y apoyarse en esa caracterización para entender la situación presente en su profunda historicidad.

Sin embargo, es necesario precisar que que, haciendo abstracción metodológica del contexto en el que se desarrolla la caracterización del PRT, es menester ubicar este punto de vista en el desenvolvimiento lógico propio y en su relación de continuidad y discontinuidad que como tal posee respecto al pensamiento general que sobre la revolución latinoamericana se ha tenido a lo largo del presente siglo.

Se pueden distinguir dos grandes momentos en el desarrollo del pensamiento latinoamericano sobre la revolución en esta región del planeta. En primer lugar la concepción revolucionaria sostenida, entre otros, por José Carlos Mariátegui (Perú) y Julio Antonio Mella (Cuba). En lo fundamental ellos consideran que la revolución latinoamericana ocurriría sobre la base de una alianza de clases de los obreros con los campesinos, en que el proceso sería hegemonizado por el proletariado. Creían, también, que la dinámica objetiva de esta revolución la haría trascender de su dimensión democrático burguesa inicial a una dimensión socialista, mediante un proceso ininterrumpido, sin etapas duraderas diferenciables entre sí.

Estos dos pensadores, concebían a la revolución latinoamericana como una posibilidad históricamente objetiva, y no como un resultado ineluctable de la

(1) Resoluciones del Congreso de Fundación del PRT. Folletos Bandera Socialista, No. 17., p. 7.

situación estructural del subcontinente. Con gran tino revolucionario Mariátegui expresa esta concepción en los siguientes términos:

"La revolución latinoamericana será, nada más y nada menos, que una etapa una fase de la revolución mundial. Seré simple y puramente la revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: 'antimperialista', 'agrarista', 'nacionalista revolucionaria'. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos. A Norteamérica capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América Latina o Ibero Socialista!" (1)

El segundo momento de desarrollo del pensamiento problematizador de la revolución latinoamericana se desenvuelve cuando, paulatinamente, la concepción revolucionaria clásica se fue transformando. El proceso de burocratización del Estado obrero soviético, cristalizado después de la muerte de Lenin (1924), ejerció enormes repercusiones en el movimiento comunista internacional dado el importante influjo que el proceso revolucionario soviético y, en particular el Partido Comunista de la URSS, mantenía sobre partidos, movimientos y dirigentes que en el mundo se reclamaban comunistas. La grave dificultad de esta situación es que la mayoría de los comunistas en el mundo veían como elementos sinónimos a la revolución socialista de Octubre y a la dirección del Partido Comunista soviético. Así, la autoridad política ganada por la revolución de Octubre del 17 se convirtió en el respaldo de la posición revisionista del marxismo desarrollada por el grupo dirigente encabezado por José Stalin. De esta manera, al distanciamiento del marxismo practicado por la burocracia soviética en América Latina se tradujo en un abandono de la posición marxista revolucionaria sobre la revolución en esta región.

Las ideas fundamentales sobre la revolución en los países coloniales y semicoloniales, en su sesgo revisionista, fueron delineadas en los Congresos V y VI de la Internacional Comunista. Esta posición se puede expresar someramente en las siguientes tesis:

A) La revolución en estos países debe transitar por dos etapas claramente diferenciadas; una etapa nacionalista, democrática y antimperialista, y una segunda etapa anticapitalista, socialista.

B) La primera etapa de esta revolución tiene como función cumplir las tareas democrático-burguesas indispensables para el desarrollo capitalista en estos países atrasados.

C) La burguesía nacional en su conjunto o algún sector progresista de su interior, es la encargada de hegemonizar este proceso en su fase democrático-burguesa.

(1) Mariátegui, J.C. "Carta Colectiva del Grupo de Lima". Material incluido en la obra EL PROLETARIADO Y SU ORGANIZACION. Ed. Grijalvo, México, 1970. pp.119, 120.

D) El proletariado tiene la tarea de apoyar a la burguesía nacional o a su sector progresista para enfrentar las tareas antimperialistas y de liberación nacional.

E) Organizativamente, la alianza del proletariado con la burguesía nacional cristalizaría, en esta fase, en frentes populares pluriclasistas.

F) Sólo después de haberse cerrado esta primera etapa, democrático-burguesa, el proletariado podría plantearse los objetivos socialistas revolucionarios.

(1)

Esta teorización de la revolución latinoamericana realizada por la III Internacional ya burocratizada, recogía los errores más evidentes de concepciones políticas ya rebasadas por la experiencia histórica. Por ejemplo, se desarrollaba una concepción claramente mecanicista al creer en una sucesión progresiva de etapas por las que obligatoriamente debía transcurrir la revolución en este tipo de países. También se empantanaba en un determinismo evolucionista cuando se creía necesaria la maduración estructural de las condiciones objetivas en las colonias y semicolonias, teniendo como modelo el desarrollo alcanzado por los países capitalistas europeos. Para los que sostenían esta concepción era imposible una revolución en Latinoamérica sin una maduración plena del capitalismo en ella. Finalmente existía una incomprensión del carácter y el papel de las clases sociales en las revoluciones nacionales. Por ejemplo, se tenía la creencia de que la burguesía de los países atrasados podía ser capaz de asumir y concluir las tareas democráticas y nacionales de una forma satisfactoria.

En el caso de México, esta concepción "etapista" de la revolución fue asumida consecuentemente por Vicente Lombardo Toledano y el Partido Comunista Mexicano (PCM). Durante varias décadas ambos sostuvieron cuatro tesis fundamentales sobre esta cuestión:

1) La necesidad de una "unidad nacional" antifascista y antimperialista entre el proletariado y la burguesía mexicana.

2) El apoyo al gobierno mexicano de la burguesía "progresista" y de la pequeña burguesía.

(1) Todo este proceso de degeneración burocrática de la URSS y la política stalinista que impregnó el comportamiento del movimiento comunista internacional se encuentran magistralmente analizados en trabajos de Trotsky tales como: "La Revolución Permanente", "La internacional después de Lenin", "Stalin", "La Revolución Desfigurada". También se encontrarán reflexiones interesantes en el libro de Pierre Frank "El Stalinismo" (Ed. Fontamara, 1978) y en las memorias de los Congresos V y VI de la Internacional Comunista (Ed. Pasado y Presente, 1975, 1977).

3) Reconocimiento de un carácter democrático-burgués de la revolución mexicana, de donde se desprende la conclusión de que la industrialización del país sería asumida por los industriales "nacionalistas", en contra de los imperialistas.

4) Identificación del "trotskismo" como enemigo mortal del movimiento obrero. (1)

De esta forma, la visión "etapista" de la revolución, las prácticas burocráticas y los métodos de represión a la oposición, característicos de la III Internacional stalinizada, fueron transmitidos paulatinamente a las diferentes organizaciones comunistas en el mundo, esto se vio favorecido por la propia situación de debilidad orgánica de los comunistas latinoamericanos, cuyas organizaciones no contaban con una herencia de continuidad de tradición revolucionaria. Así, a partir de la segunda mitad de los años treinta, la concepción etapista de la revolución alcanzó la hegemonía en América Latina. A raíz de esto, las posiciones marxistas clásicas fueron combatidas y reducidas casi a la extinción. Pasarían décadas, hasta el triunfo de la revolución cubana (1959), para que esta posición fuera cuestionada, después de tres décadas de haber mantenido su dominio sobre el movimiento de masas latinoamericano.

Fundamentándose en consideraciones parecidas, el PRT evalúa los efectos que esta situación ha traído al movimiento comunista mexicano. Dice el PRT:

"...la izquierda mexicana (revolucionaria y reformista, por igual) no ha podido desprenderse de la tradición empírica y mecánica que considera a la historia de México como una repetición peculiar del curso seguido por los países capitalistas avanzados." (2)

El PRT combate la idea de utilizar modelos apriorísticos como base de análisis de la revolución mexicana. Este partido considera necesario recuperar el método marxista como guía de análisis. Para él, sólo este método permite acercarse al conocimiento de los periodos históricos de México, de sus regímenes, de sus conflictos de clase, y de las posibilidades de resolución de las contradicciones que alberga la formación social mexicana.

(1) Vicente Lombardo Toledano fue dirigente de la CROM en tiempos de Calles. Contribuyó durante más de 30 años al control y la represión del movimiento obrero mexicano. Fue apologista y personero del stalinismo en México. Fundó el Partido Popular, antecesor del actual PPS, y colaboró con el PCM hasta 1959. Por su parte, el PCM nace en 1919, y se mantiene reivindicando lo fundamental del stalinismo hasta su transformación en PSUM en 1981. Un análisis completo del significado del stalinismo en México puede encontrarse en dos trabajos interesantes: "La Crisis de la Izquierda en México", de Manuel Aguilar Mora (Juan Pablos, 1978) y en "El PCM", de Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez (Ed. El Caballito, 1973). A estos trabajos se puede agregar la disertación de José Revueltas "Ensayo sobre un Proletariado sin cabeza (Ed. Era).

(2) Resoluciones del Congreso de Fundación del PRT. Op. Cit., p. 6.

Buscando continuar con la tradición marxista, el PRT considera que la comprensión de la realidad nacional es imposible sin considerar la situación internacional como contexto al que se articula la nación mexicana. En esta perspectiva, la economía mexicana, por ejemplo, se entenderá como la manifestación específica, peculiar, del desenvolvimiento histórico del capitalismo internacional; asimismo, la lucha de clases nacional se ha de entender contextualizándola en la situación mundial que vive la lucha de clases.

Para el PRT este tipo de método totalizador, dinámico, histórico y clasista es el que ha estado ausente de la mayoría de los análisis que se han hecho de la realidad mexicana y, en particular, de la Revolución Mexicana. ¿Por qué esta tendencia limitada en el análisis? El PRT lo atribuye a que:

"El nacionalismo mexicano (ideología de la pequeña y gran burguesía) ha marcado profundamente el pensamiento marxista mexicano, situación que se agravó con la imposición de los modelos stalinistas en los sectores de la izquierda predominante en México desde los años treinta hasta principios de los años sesenta." (1)

Como partido declarado marxista-revolucionario, el PRT recorrió diversos momentos de aproximación a la caracterización de la Revolución Mexicana. En su Congreso de Fundación (1976), este partido presentó una visión estructurada de la significación del proceso revolucionario de 1910. Sin embargo, es imposible entender esta formulación más acabada, sin observar el proceso de maduración que ésta tuvo en las discusiones desarrolladas por agrupamientos de la misma corriente que precedieron a la formación del PRT, particularmente de 1968 a 1976. (2)

Uno de los dirigentes del PRT de mayor tradición en el movimiento trotskista mexicano es Manuel Aguilar Mora. En sus palabras, el propósito analítico del estudio de la realidad mexicana es demostrar la vigencia del análisis global marxista en la situación concreta del proceso revolucionario mexicano, y sus repercusiones. Para Aguilar Mora esto se traduce en explicar no sólo el CÓMO de este proceso. También se debe explicar el POR QUÉ, ya que este define un curso político determinado, y no otro. Ello obliga a que se rescate, en su peculiaridad mexicana, la lucha de clases en sus manifestaciones estructurales y superestructurales. (3)

(1) *Ibidem.*, ead. pág.

(2) Entre estos antecedentes podemos destacar al Grupo Comunista Internacionalista (GCI) y su contribución a este análisis, expresado en sus "Resoluciones y Documentos: Estrategia de la Revolución Socialista en México". Colección Cuadernos Bandera Roja, 1976, también puede señalarse a la Liga Comunista Internacionalista y su PLATAFORMA, de abril de 1976, Folleto Bandera Roja, No.3. Manuel Aguilar Mora ha realizado valiosas aportaciones en este terreno, C.f. LA INTERNACIONAL, Revista Teórica del GCI, números 9 y 10, 1970.

(3) Considérese para su estudio el trabajo ya citado: "La Crisis de la Izquierda en México". (Manuel Aguilar).

El estudio de la revolución mexicana representa una necesidad política para el PRT. A decir de este partido, este estudio es el que le permite recopilar las tradiciones revolucionarias mexicanas; le permite extraer conclusiones que le abren la posibilidad de extrapolar las perspectivas revolucionarias para el momento presente; le da oportunidad de reforzar la memoria histórica de los sectores revolucionarios del país; y le presta una vía para consolidar una estrategia revolucionaria cuadrante política y organizativamente a los marxistas revolucionarios de México.

En el Congreso de fundación del PRT se delinearón sus "Tesis sobre la Revolución Mexicana (pasada y futura)". Esta resolución se hace en momentos en que la idea de la revolución por etapas aún era hegemónica en la izquierda mexicana, siendo el PCM su principal garante. Las tesis del PRT apuntan en sentido opuesto a la caracterización de la revolución mexicana que para ese momento hacían los stalinistas. Pero ¿cuál era en esencia la posición "etapista" manejada por la izquierda tradicional mexicana? Véase.

En el Sexto Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1928) (1) se hablaba de la revolución en los países semicoloniales en los siguientes términos:

"En el movimiento revolucionario de estos países se trata de la revolución democrática burguesa, vale decir de la etapa preparatoria de los presupuestos para la dictadura proletaria y la revolución socialista." (2)

Y más adelante planteaba:

"La transición a la dictadura del proletariado es aquí posible, como regla general, solamente a través de una serie de etapas preparatorias, como resultado de todo un período de transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista..." (3)

Imbuída de esta lógica, etapista, la izquierda tradicional mexicana llegaba a las siguientes conclusiones:

1.-La Revolución Mexicana de 1910 tuvo un carácter democrático-burgués; y sus objetivos fueron antimperialistas y de liberación nacional.

2.-Esta revolución fue dirigida por la burguesía nacional.

(1) La Internacional Comunista o III Internacional fue una organización Mundial de Trabajadores, fundada por Lenin en 1919. Este organismo fue creado ante la decadencia de la II Internacional, que no pasó la prueba ante la Primera Guerra Mundial (La mayoría de los partidos socialistas que la integraban dieron su apoyo a la asignación de créditos de guerra para sus respectivos países, y siguieron una política chovinista). La Tercera Internacional mantuvo la continuidad del pensamiento marxista revolucionario en sus cuatro primeros congresos. La degeneración burocrática del estado obrero soviético redundó en una burocratización de la Internacional y en la desviación de su política, que significó un abandono de los principios revolucionarios.

(2) VI Congreso de la Internacional Comunista. Cuadernos Pasado y Presente. Argentina, 1977., p. 205 (subrayado nuestro).

(3) Ibidem., pp. 287, 288.

3.-La revolución no resolvió por completo las tareas democrático-burguesas.

4.-La resolución definitiva de estas tareas se puede lograr en el marco del sistema capitalista mexicano (dice una posición) o no se resolverán dentro del marco burgués (dice otra posición).

La oposición del PRT a esta caracterización de la Revolución Mexicana se expresa a dos niveles: desacuerdo en la metodología utilizada en ese análisis; desacuerdo en la conclusión misma, por las implicaciones políticas que conlleva tanto en el terreno táctico como en el estratégico.

Buscando mantener los fundamentos analíticos del marxismo revolucionario, el PRT considera cinco elementos nodales al caracterizar a la revolución mexicana pasada:

- A) El contexto internacional.
- B) El carácter de la formación social mexicana.
- C) La estructura de clases del país.
- D) La correlación de fuerzas entre las mismas clases.
- E) Y los resultados finales de este proceso.

Resaltando un aspecto metodológico esencial, Adolfo Gilly habla del camino a seguir para definir un proceso revolucionario como el mexicano:

"No es un buen método -o es el 'buen y viejo método apriorístico', como diría irónicamente Engels- comenzar por clasificar a la revolución mexicana por ponerle nombres o etiquetas. La discusión sobre la interpretación de la revolución no se puede encerrar en la disputa de sus nombres: democrática, burguesa, popular, antiimperialista, inconclusa, interrumpida, permanente, nombrar viene después: lo primero es comprender qué fue la revolución." (1)

Siguiendo esta directriz metodológica, se revisarán las tesis fundamentales del PRT sobre la revolución mexicana, para, posteriormente, identificar la adjetivación que de ella hace.

2.2 Rasgos, Clases Sociales, Dinámica y Categorización de la Revolución Mexicana de 1910, en el discurso del PRT.

Para el PRT, el contexto en que se enmarca la revolución mexicana de 1910 se caracteriza por la preeminencia del imperialismo moderno, que impone el dominio del capital financiero en las distintas latitudes del mundo. La penetración del capital extranjero a las venas de la economía mexicana a finales del siglo XIX, representó para México su subordinación a la lógica del capitalismo mundial.

- (1) Gilly, Adolfo. "La Guerra de Clases en la Revolución Mexicana (Revolución Permanente y Autoorganización de las Masas)". Ensayo incluido en la obra INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCION MEXICANA, Ed. Nueva Imagen, México, 1984.

Si económicamente la revolución mexicana se ubica en el marco del dominio imperialista, en el terreno político se inserta en la época que inicia las revoluciones proletarias en el mundo. Pues también a principios del siglo XX en México iban madurando las contradicciones que harían estallar la revolución años después. En tanto en Rusia, el nuevo siglo ananece con un ensayo revolucionario (1905) en Petrogrado. Es en este sentido que el PRT encuentra emparentada a la revolución mexicana de 1910 con el ascenso revolucionario del movimiento proletario en otras partes del mundo.

El proceso de acumulación originaria de capital por parte de la burguesía nacional mexicana se caracterizó por agudos conflictos de clase. Durante el siglo XIX, la burguesía liberal intentó sentar las bases económicas para su desarrollo, es de esta manera que se ha de comprender su combate al latifundio clerical y el despojo de tierras practicado contra vastas comunidades indígenas. Aunque finalmente, la formación social mexicana siguió marcada por la presencia del latifundismo, pero ahora en una expresión laica.

Considera el PRT que el intento de la burguesía liberal mexicana de convertirse en una clase económicamente consolidada, se vio truncado por la penetración del capital extranjero, que en el último tercio del siglo pasado se apropió, para su usufructo, de los sectores más dinámicos de la economía local.

Contradiendo la visión mecanicista que lleva a interpretar la realidad mexicana usando como referencia el modelo de desarrollo económico de los países capitalistas avanzados, el PRT cree que no se puede forzar en el análisis la distinción de una etapa "feudal" en el desenvolvimiento de la sociedad mexicana. De ahí que concluya que el porfiriato no representó el momento "feudal" en la vida de México. Para el PRT decir lo contrario implicaría definir a la burguesía mexicana no como la clase dominante, ya desde este periodo, sino como un simple estamento o casta feudal.

El PRT reconoce en Porfirio Díaz a un representante del sector oligárquico latifundista de la burguesía. La burguesía liberal y la burguesía terrateniente representaban, en esta etapa, dos sectores de una misma clase: la clase burguesa. Ambos sectores intentaron el desarrollo capitalista del país sólo que cada uno eligió caminos distintos para llevarlo a la práctica: la oligarquía porfirista, abriendo las puertas al ingreso del capital extranjero imperialista; la burguesía juarista, buscando vías nacionales. Lo cierto para el PRT es que el resultado de esta disputa favoreció al primer sector, quedando sellado, con esto, el futuro de la burguesía nacional en México:

"...el nuevo tipo de imperialismo (el imperialismo económico capitalista) cortó de tajo las alas a este proyecto burgués nacional. La burguesía mexicana se ve destinada a la dependencia y a la subordinación con el imperialismo". (1)

(1) "Tesis Sobre la Revolución Mexicana", Resoluciones del Congreso de Fundación del PRT. Op.Cit., p.8.

Si la penetración imperialista originó una burguesía nacional débil, no menos ocurrió con el proletariado mexicano. La burguesía nacional definió su comportamiento en función de satisfacer las exigencias de exportación de productos demandados por el mercado mundial. Cumpliendo el papel que la división internacional del trabajo le había asignado, la burguesía nacional orientó sus inversiones al sector agropecuario, y no a las industrias de punta, controladas por los monopolios foráneos. Para el PRT, esta articulación subordinada de la planta productiva nacional a la economía mundial definió que:

"Los trabajadores en México, en lugar de experimentar el ascenso social que hubiera significado la aparición de un poderoso proletariado industrial fueron las víctimas de la reaspiración, la preservación e inauguración de las más diversas formas de explotación precapitalistas, que iban desde el servilismo (el peonaje) hasta una subproletarización y lumpenización, pasando por la franca esclavitud." (1)

La articulación de diversas relaciones de producción dieron origen a clases sociales con rasgos peculiares. Así, dentro de la categoría de masas explotadas y oprimidas quedaron integradas amplias capas de trabajadores de la más diversa índole. Sin embargo, esta heterogeneidad se veía unificada por las condiciones de explotación y de degradación social a que fue sometida la población trabajadora por el capital en su conjunto (nacional y extranjero). La sobreexplotación y su miseria resultante, la antidemocracia que floreció, fueron aspectos fundamentales que alimentaron la flama del descontento revolucionario de las masas mexicanas.

Los problemas estructurales de la formación social mexicana sólo podían resolverse, según el PRT, con un movimiento revolucionario que adoptara profundas medidas de reorganización de las formas de propiedad y de producción. Las clases participantes en la revolución tuvieron que enfrentar este reto. De la manera en que lo hicieron resultó una dinámica y un desenlace específico del proceso.

Desde el punto de vista del PRT, las clases sociales participantes en la revolución fueron: la burguesía, el campesinado, el proletariado y la pequeña burguesía rural y urbana. (2)

Porfirio Díaz, Madero, Victoriano Huerta y Carranza, fueron, todos, representantes de distintos sectores de la misma clase burguesa. Porfirio Díaz encabezó el sector de la burguesía oligárquica, ligada al imperialismo; Madero representaba a la facción liberal burguesa de recambio; Huerta significaba el intento de retorno del poderío del sector tradicional oligárquico; en tanto, Carranza, jugó el papel de ser el elemento de continuidad del maderismo. A todos estos sectores les interesaba el desarrollo capitalista del país, sólo que cada uno privilegiaba ciertas formas y métodos para alcanzar este propósito. La perspectiva de cada uno de estos sectores de la burguesía fue evidenciada y puesta a prueba por el desenvolvimiento de la misma revolución.

(1) *Ibidem.*, p. 9.

(2) Nótese que el PRT considera al campesinado y a la pequeña burguesía rural como clases distintas. Mientras que Lenin y Trotsky no les diferenciaban.

En la terminología marxista se consideran algunas categorías particulares para definir a las fuerzas que participan en un proceso revolucionario. Así, se llama fuerza motriz de la revolución a las fuerzas propulsoras del proceso capaces de conducir a la victoria la lucha revolucionaria. Se llama fuerza dirigente a la clase que es capaz de encabezar y dirigir la lucha revolucionaria, hegemonizando el proceso y arrastrando tras de sí a otras fuerzas y clases sociales. Se habla de fuerza principal al referirse a la fuerza motriz cuantitativamente más significativa. Finalmente, se llaman fuerzas opositoras, a todos aquellos sectores que participan en el derrocamiento del antiguo régimen.

Para el PRT, las masas campesinas proletarizadas se constituyeron en la fuerza principal de la revolución. Cuantitativamente fueron millones de campesinos los que participaron en la revolución mexicana, esto apareció como el resultado natural de una estructura marcadamente agraria del país y de la situación de desenraizamiento y explotación en que ancestralmente habían sido sometido los trabajadores del campo. El empuje revolucionario campesino logró la desestructuración del ejército y la burocracia del Estado porfirista. Prácticamente, el campesinado marcó con su participación la lógica y los ritmos de la revolución durante todo un periodo, "...derrocando a Díaz, gestando y hundiendo el ensayo reformista de Madero, aplastando la restauración huertista, y casi derrocando al carrancismo en 1914..." (1) El campesinado se dotó de incuestionables líderes, como Emiliano Zapata y Francisco Villa, al mismo tiempo que intentó construir una alternativa democrática y autogestoria en el Estado de Morelos (La Comuna de Morelos).

Pero, para el PRT, aún considerando el peso numérico del campesinado y los triunfos obtenidos en distintas fases de la lucha, el papel que desempeñó en la revolución siempre estuvo sobredeterminado por las limitaciones históricas que como clase posee, dado que:

"El campesinado no tiene alternativa al margen de las clases fundamentales de la sociedad capitalista. Disperso, sometido al yugo del atraso, a la maldición de la ignorancia y las supersticiones, necesita de aliados urbanos. Su hazaña había llegado hasta los límites que no podía superar en forma espontánea y objetiva" (2).

Junto al campesinado y a la pequeña burguesía urbana, el proletariado mexicano se constituyó, en la concepción del PRT, en una de las fuerzas motrices de la Revolución. Por el tipo de tareas que debían resolverse en este proceso, correspondía al proletariado convertirse en la fuerza dirigente de la lucha, atrayendo tras de sí al campesinado y a la pequeña burguesía urbana. Sin embargo, "La clase obrera no desempeñó el papel de clase dirigente del proceso. No estaba preparada ni política, ni organizativa, ni ideológicamente para ello" (3)

(1) *Ibidem.*, p. 11.

(2) *Ibidem.*, ead. pág.

(3) *Ibidem.*, p. 12.

El Partido Liberal Mexicano, de Ricardo Flores Magón, representaba, para el PRT, la única opción proletaria en la revolución. Sin embargo, este partido mantuvo limitaciones teóricas y prácticas que le impidieron desarrollar una alternativa revolucionaria radical y global. Su visión anarquista alimentó entre sus partidarios un sectarismo organizativo y político que les aisló del movimiento revolucionario de masas. En una convulsión revolucionaria como la de 1910, no era suficiente declararse anticapitalista, como lo hizo el magonismo, era indispensable pugnar por conquistar la hegemonía del proceso y conseguir la centralización y alianza del movimiento obrero-campesino mexicano; debió plantearse la lucha por el poder político. Al no considerar esta iniciativa, los magonistas dejaron la puerta abierta para que la burguesía resolviera el problema del poder, e incluso le permitió la utilización de los propios contingentes campesinos y obreros para dirimir pugnas interburguesas y para sofocar los últimos focos de resistencia revolucionaria.

El proletariado fue incapaz de construir una relación de fuerzas favorable que le permitiera asumir la hegemonía del proceso revolucionario. Así, el papel dirigente quedó en manos de la burguesía liberal. Las masas populares fueron arrastradas al apoyo a distintos líderes de la burguesía, desde Madero hasta Carranza, fueron pocos los sectores obreros y campesinos que lograron mantener una posición de independencia de clase frente a la lógica impuesta por la burguesía. Así fue que Carranza concitó el apoyo popular para enfrentarse a Huerta, pero una vez sofocado el riesgo del retorno oligárquico, el propio líder constitucionalista se encargó de aplastar a sus antiguos aliados. Combinando los métodos de la coerción y la concesión, Carranza cultivó las condiciones favorables para conseguir la derrota militar de los ejércitos campesinos. Sin embargo, a pesar de todo esto, fue incapaz de estabilizar una situación que los sectores fundamentales de la revolución habían marcado con su sello de clase este proceso.

Para el PRT, un primer resultado de la revolución mexicana fue que la burguesía oligárquica haya quedado atomizada e incapacitada para gobernar; el que el campesinado, aun cuando fue derrotado, impuso un cambio en la correlación de fuerzas con el uso de métodos revolucionarios; el que el proletariado haya sido desbancado de la dirección de la revolución y colocado en una posición de oposición a la nueva situación de restricciones a sus derechos, como ocurrió con las limitaciones legales que fueron establecidas para menguar su derecho de huelga; y el que la pequeña burguesía urbana radicalizada mantuviera las expectativas de adueñarse del poder.

Fue de esta manera que:

"Obregón, Calles, De la Huerta, Maycotte, Hill, Pablo González y tantos otros licenciados, periodistas, rancheros y hasta escritores, se convirtieron en los verdaderos triunfadores finales una vez que eliminaron por medio de un golpe de Estado al anacrónico proyecto de Carranza. Toda esta capa prevaleció como la capa hegemónica en el poder por no estar presentes a nivel político, las clases principales que dieron su alternativa clasista coherente que se iba a iniciar en 1920. Prevalcieron como 'hombres fuertes' sobre los cadáveres de Zapata y Villa, surgieron como caudillos de un pueblo sin verdaderos jefes revolucionarios, como guías de una nación agotada y colocada en un callejón sin salida". (1)

(1) *Ibidem*... p.12.

La muerte de Carranza, el ascenso al poder del grupo sonorensé y la llegada de Alvaro Obregón a la presidencia, marcan el nacimiento de lo que actualmente se denomina "Régimen de la Revolución Mexicana".

2.3 La Revolución Mexicana: "Revolución Permanente Incompleta".

En diferentes momentos y espacios el PRT ha caracterizado a la Revolución Mexicana de 1910 como una "Revolución Permanente Incompleta". Para el PRT esta revolución fue un proceso que expresó en su dinámica y naturaleza una dualidad: democracia y socialismo. Las tareas que esta revolución tuvo que enfrentar eran del mismo carácter combinado. En estas condiciones, la única garantía de que las exigencias democráticas y socialistas se resolvieran positivamente para las masas, era que este proceso pasara a manos de una alianza obrero-campesina, y que el proletariado asumiera la dirección de la revolución con un partido propio, consciente de sus objetivos históricos. Esta situación fue enfatizada por el PRT con las siguientes palabras:

"La revolución mexicana confirmó las leyes objetivas de los procesos de la revolución permanente que rigen a los movimientos revolucionarios de los países coloniales y semicoloniales. No culminó en la auténtica liberación nacional por la ausencia de la alternativa proletaria, pero esta culminación que no cuajó, no significa que el proceso no se desarrolló a lo largo de los cursos objetivos de la revolución en los países atrasados sometidos al yugo imperialista. Esta trayectoria objetiva en el caso mexicano, llegó a los límites a los que podía llegar sin la intervención del factor consciente del proletariado revolucionario y su partido". (1)

Dando continuidad a su discurso, el PRT reivindica la teoría de Trotsky de la "revolución permanente" en un sentido múltiple: el empuje revolucionario de las masas que imprime un rasgo "ininterrumpido" a la revolución; la incapacidad de la burguesía nacional de los países atrasados para cumplir las tareas democrático-burguesas (Lenin también lo creía así); la necesidad del papel dirigente del proletariado en la revolución; y la necesidad de la dictadura del proletariado como medio para conquistar la democracia y la real liberación nacional.

Adolfo Gilly es un militante trotskista que ha contribuido significativamente a la discusión sobre el análisis y la caracterización de la Revolución Mexicana. Existen dos trabajos suyos que abordan este tópico desde una perspectiva marxista revolucionaria: "La Revolución Interrumpida" y "La guerra de Clases en la Revolución Mexicana"(2). se hace referencia a estos trabajos

(1) *Ibidem.*, ead. pág.

(2) Adolfo Gilly fue uno de los primeros militantes revolucionarios que abordó la problemática de la revolución mexicana desde una perspectiva marxista, trotskista, no etapista. Véase su obra *LA REVOLUCIÓN INTERRUMPIDA*, Ed. El Caballito, México, 1977. También revítese completo el ensayo antes citado.

porque coincidiendo en lo esencial con la caracterización del PRT sobre la revolución mexicana, aporta elementos interesantes para el reforzamiento de este análisis. Gilly señala que:

A) Por sus objetivos y conclusiones, la revolución no rebasó el marco burgués. Puede ser llamada democrático-burguesa, pero incompleta, porque la burguesía no ha podido, ni podrá cumplir sus tareas democráticas fundamentales.

B) Por su especificidad de masas y su lógica interna, la revolución superó los límites burgueses y adoptó un sentido anticapitalista, ello marcó los resultados inmediatos del proceso y la memoria histórica de sus protagonistas.

C) Esta dinámica anticapitalista no quedó incompleta sino interrumpida; no continuó, pero tampoco fue aplastada, dispersada, ni vencida. (1)

Acercas de la definición de la Revolución Mexicana, Manuel Aguilar afirma con contundencia:

"En México no hubo una 'revolución democrático-burguesa' triunfante, sino una 'revolución permanente incompleta'".(2)

Por su parte Livio Maitán (otro dirigente Trotskista de la IV Internacional) polemiza con las posiciones anteriores. Respecto a Gilly, Maitán expresa sus diferencias a cuatro niveles:

1. Maitán considera que la existencia de rasgos empíricamente anticapitalistas en la revolución mexicana, es una hipótesis debilmente comprobada. Tal es el caso de la reforma agraria planteada por los zapatistas, la cual era una medida radical, pero no necesariamente anticapitalista. Dice Maitán que si el capitalismo se hubiera expresado como dinámica, ello habría devenido en el transcurso de la revolución; a su vez, esto exigía del proletariado su papel hegemónico. Y nada de esto ocurrió.

2. Para Maitán era objetivamente imposible un camino distinto para la revolución. Las relaciones de fuerzas sociales y las tendencias políticas reales no hubieran permitido otro curso que el que ocurrió. En México, el proletariado no tenía una tradición de lucha suficiente, ni una experiencia de lucha previa, mucho menos contaba con un partido revolucionario firme.

3. Maitán dice que no se puede considerar aspectos como las propiedades nacionalizadas, el ejido y los sindicatos, como los elementos de continuidad de la revolución, que le den un carácter "ininterrumpido".

4. Finalmente considera que la idea de una "revolución interrumpida" no puede justificarse pensando en el papel que puede tener la continuidad de una tradición revolucionaria. Considera que la continuidad revolucionaria puede ser útil para alimentar la conciencia de las masas, pero no para caracterizar una revolución.

(1) C. f. "La Guerra de Clases en la Revolución campesina". Op. Cit., pp. 50, 51.

(2) Aguilar Mora, Manuel. "La Crisis de la Izquierda en México". Op. Cit., p. 15.

Respecto de la posición de Aguilar Mora, Maitán hace las siguientes consideraciones:

1. La idea de "revolución permanente inconclusa" carece de contenido concreto, porque los elementos objetivos que se usan para justificarla no significan una diferencia cualitativa con otros procesos revolucionarios.

2. La idea de "revolución permanente inconclusa" es una forma reveladora que evidencia una preocupación legítima de no avalar un modelo libresco de revolución por etapas.

3. La idea de "revolución permanente inconclusa" puede confundir las cosas en el terreno de las definiciones políticas y en el de las perspectivas. Puede crear la idea que de lo que se trata es de completar la realización de las tareas que la revolución pasada no cumplió. (1)

Livio Maitán completa su crítica con una propuesta metodológica alternativa a la de Gilly y Aguilar Mora:

"La descripción del proceso, la individuación de sus rasgos específicos y contemporáneamente de fenómenos y de tendencias más generales nos parecen, en conclusión, más esenciales que una fórmula definitiva." (2)

El PRT articula su caracterización de la revolución mexicana pasada con la definición estratégica de lo que será la revolución futura en este país. Este partido considera que en el seno de las masas explotadas y oprimidas se gesta una nueva revolución, que se vinculará con los objetivos no realizados por el proceso de 1910 y que, estableciendo un gobierno de obreros y campesinos pobres, se podrá resolver la problemática democrática y socialista de la nación. Para el PRT esta revolución del "porvenir" ha de superar las limitaciones de conciencia y de organización partidaria de que adoleció el proceso anterior. Pero para lograr esta finalidad, es indispensable, dice el PRT, que los revolucionarios desplieguen una labor analítica profunda que permita entender esencialmente los rasgos históricos de la formación social mexicana y de su régimen de dominación. Así, se podrá construir una herramienta estatéctica adecuada para incidir positivamente en el curso y la definición favorable de la revolución mexicana venidera.

Partiendo de este presupuesto es que se hace necesario revisar la propia caracterización que el PRT ha realizado sobre la formación social mexicana.

(1) Maitán, Livio. "México: su revolución, su régimen político y su ubicación en el capitalismo mundial". Trabajo incluido en LOS BONAPARTISMOS, Críticas de la Economía Política, No. 24/25., pp. 122-129.

(2) *Ibidem.*, pp. 128, 129.

CAPITULO 3: EL PRT Y SU CARACTERIZACION ESTRUCTURAL DE LA FORMACION SOCIAL MEXICANA.

3.1 Fundamentos Metodológicos de su Caracterización.

Si la recuperación crítica de la revolución mexicana de 1910 se constituye en un momento necesario en el recorrido de la construcción de la estrategia revolucionaria del PRT, la caracterización estructural de la formación social mexicana es otra de las dimensiones fundamentales que articulan la visión de largo plazo de este partido.

Para el desarrollo del presente capítulo se parte del siguiente supuesto:

La reivindicación teórica que el PRT hace del marxismo revolucionario le lleva a concebir a la formación social mexicana como un elemento articulado y sobredeterminado por el contexto mundial. Asimismo, el carácter semicolonial que este partido asigna a la sociedad mexicana es el hilo conductor para el análisis del desenvolvimiento de esta sociedad, y de la estructura y dinámica de las clases sociales a ella inherentes.

El estudio marxista de las formaciones sociales siempre ha puesto acento en los aspectos estructurales como fundamento de explicación en última instancia de lo superestructural. El marxismo no reduce los fenómenos políticos, ideológicos o jurídicos a sus simples causas económicas (estructurales). Reconoce en estas dimensiones una dinámica propia y una relativa autonomía; y sólo en última instancia asigna a la economía la función sobredeterminante de los fenómenos superestructurales. Dentro de la tradición teórica y metodológica del marxismo, el análisis de una formación social -estos es, de una sociedad históricamente determinada-, debe rescatar los rasgos fundamentales que posee la época en que se inserta la formación social estudiada; la manera en que estos rasgos se expresan concretamente en dicha formación social de acuerdo a la articulación que ella mantiene con el contexto internacional; la estructura de clases que históricamente se ha desarrollado en esa formación social y las relaciones de clase que se desprenden de esta situación; y la dinámica objetiva que pueden asumir las diferentes clases sociales en un sentido no sólo inmediato, sino también histórico en la formación social de que se trate. Todos los marxistas han tenido que asumir el reto de dar respuesta a esta problemática. En el caso del PRT se trata de identificar cuáles son las respuestas que este partido elabora como conclusión de su análisis de la estructura de la formación social mexicana.

Desde la perspectiva del PRT, el análisis que sobre la formación social mexicana han realizado la mayoría de las organizaciones de izquierda de este país, se ha distinguido por su acentuado mecanicismo. Se busca explicar la realidad nacional partiendo del modelo de desarrollo que históricamente han seguido los países capitalistas europeos. Durante mucho tiempo la izquierda ha sustituido el análisis concreto de la realidad mexicana por el uso de un modelo apriorístico. El origen metodológico de este error se encuentra muy posiblemente en una lectura incorrecta de algunos planteamientos clásicos del marxismo, como el que señala que "los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el

espejo de su propio porvenir" (1)

Procurando distanciarse de esta visión mecánica, el PRT entreteje su perspectiva de análisis de la formación social mexicana considerando cinco aspectos fundamentales:

- A) La teoría de la revolución permanente de León Trotsky, como referente teórico.
- B) El carácter desigual y combinado como ley impuesta a las naciones atrasadas por el capitalismo mundial.
- C) El contexto de hegemonía imperialista como obstáculo para el desarrollo integral de la formación social mexicana.
- D) Y el planteamiento de revolución permanente como elemento de definición política real de la estrategia del PRT para un país semicolonial.

3.2 El Carácter Semicolonial de la Formación Social Mexicana.

A lo largo de su existencia como partido, el PRT se ha referido a la formación social mexicana como "capitalismo mexicano, subdesarrollado y dependiente" (2); como "capitalismo mexicano semicolonial y dependiente" (3); destacando el "...carácter subordinado de las economías como la mexicana", o acentuando de México su "...condición semicolonial".(4). En cualquiera de sus expresiones, la connotación que el PRT le ha dado a la definición de la formación social mexicana se vincula enteramente a rasgos de subordinación, atraso, dominación y explotación.

La categoría de "semicolonial" es una formulación delineada por el marxismo para referirse a una nueva realidad en que la lógica del capitalismo internacional ha colocado a un buen número de economías nacionales. Aunque formalmente independientes, las sociedades semicoloniales mantienen una sujeción profunda a las necesidades de las metrópolis imperialistas. Así, surgimiento

- (1) Marx, C. Prólogo a la Primera Edición de EL CAPITAL(1867).Ed. FCE, México, 1972, p. xvi.
- (2) "Tesis Programáticas y Principistas del PRT" Resoluciones del Congreso de Fundación del PRT. Op.Cit., p. 47.
- (3) "Estado, Formación Social y Carácter de la Próxima Revolución en México". TESIS PROGRAMATICAS Y PRINCIPISTAS DEL PRT. Documentos del Primer Congreso Extraordinario del PRT, Revista LA INTERNACIONAL, Nos. 5-6, 1977., p.48.
- (4) Resolución Política para el IV Congreso Nacional Ordinario del PRT. Cuadernos LA BATALLA, No.1, junio de 1984, p.2.

del imperialismo moderno y aparición de países semicoloniales son aspectos mutuamente implicados e implicantes de una misma realidad mundial.

En el transcurso de los siglos XVIII y XIX, la burguesía desarrolló en Europa una lucha persistente por exterminar los vestigios económicos y políticos del feudalismo. Producto de esta lucha, en la mayoría de los casos, la burguesía logró establecer Estados nacionales y formas de gobierno proclives a su poderío económico. La necesidad de extender el control de mercados, para obtener una mejor realización de su ganancia, devino en una mayor y más aguda competencia intercapitalista por el reparto del mundo. De esta forma economías con menor grado de desarrollo fueron incorporadas muy abruptamente a la égida y dinámica capitalista internacional.

Desde una perspectiva marxista, varios autores han precisado los elementos fundamentales que caracterizan al capitalismo en su fase imperialista.

Trotsky consideraba que la economía mundial contemporánea no es la simple suma de las economías nacionales, sino una totalidad creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial, que tiene vida propia y domina los mercados nacionales. De este presupuesto concluye que:

"...los rasgos específicos de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante, y en proporción cada día mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial..." (1)

Partiendo de una concepción similar, Lenin sugería un método de análisis de la realidad mundial y proponía una clasificación de países: su método era el de la visión histórica de interconexión de las naciones; y la clasificación consistía en dividir a los países en "capitalistas adelantados" (Europa Occidental y EUA); países "del Este de Europa" (Austria, los Balcanes, Rusia) y países "coloniales y semicoloniales", según el carácter de las tareas que cada uno de ellos debían desarrollar. Ahora, desde el punto de vista político, Lenin clasificaba a los Estados en "políticamente independientes" y "políticamente dependientes" (2).

En la actualidad el economista y dirigente trotskista internacional Ernest Mandel, sigue la pauta marxista en la definición del capitalismo mundial. Para él, el imperialismo moderno delinea sus rasgos como:

"...un sistema articulado de relaciones de producción capitalistas, semicapitalistas y precapitalistas, vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista." (3)

Es precisamente de una visión histórica, totalizadora, de la realidad capitalista en su etapa imperialista, que los marxistas revolucionarios se alimentaron para comprender y categorizar a los países atrasados. Hasta el primer cuarto de este siglo se mantuvo un hilo de continuidad en este tipo

(1) Trotsky, L. "La Revolución Permanente", Op.Cit., p.13.

(2) C.F.R. "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" Obras Completas. Op.Cit. Tomo XXIII, pp. 249, 250; y "Estadística y sociología" Obras Completas. Op.Cit. Tomo XXIV, pp. 303, 304; ambos trabajos de Lenin.

de análisis en el seno del movimiento revolucionario internacional. El triunfo de la burocracia soviética significó un viraje de ciento ochenta grados en la concepción sobre los países coloniales y semicoloniales y sobre las tareas revolucionarias a realizar en ellos. Este viraje significó una modificación sustancial en la caracterización de la estructura de clases de esos países; del papel de sus clases sociales en el proceso revolucionario; y del carácter de las tareas de los comunistas en estas naciones. Es así que se comienza a hablar del "carácter revolucionario" de las burguesías nacionales en las colonias y las semicolonias; como se ha visto, también se comenzó a hablar de la necesidad de un "bloque de clases" para enfrentar las tareas de liberación nacional, donde burguesía nacional, proletariado y campesinado marcharían juntos en "frentes populares antimperialistas"; asimismo, se fortaleció la idea de los "partidos campesinos" y la revolución por etapas. La política trazada por la Internacional Comunista burocratizada era esencialmente de este tipo. El error de esta concepción se mostró palmariamente en la experiencia fracasada de la Revolución China 1925-27, por señalar el caso más representativo (1).

La importancia de una adecuada caracterización de los países coloniales y semicoloniales no está dada exclusivamente por una exigencia metodológica, sino también por una necesidad eminentemente política. La visión sobre un tipo de país implica una concepción sobre su estructura y la correlación de clases. Y es sobre esta base que se define la estrategia revolucionaria de un partido. Marchar erróneamente en la definición de una sociedad concreta acarrea equivocaciones en la definición estratégica, en las medidas tácticas y en la práctica política.

Por todas estas implicaciones que trae una caracterización estructural de una sociedad histórica, es que Trotsky se preocupó por precisar al máximo el contenido de sus definiciones. De esta manera, dice sobre los países atrasados:

"Los países coloniales y semicoloniales son, en esencia, países atrasados, forman parte de un mundo dominado por el imperialismo. Su desarrollo, por consiguiente, tiene carácter combinado: las formas económicas más primitivas se combinan con el grito de la técnica y la civilización capitalista." (2)

Como se observará, en esta conceptualización Trotsky destaca dos cuestiones: el carácter atrasado de estos países y, realzando un aspecto estructural consustancial a su naturaleza, la combinación de formas económicas disímiles.

- (1) Revisese el material referido a la problemática de los países coloniales y semicoloniales contenido en los documentos de LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Op.Cit. (primera parte), pp. 141-160., además de los materiales del VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Ed. Pasado y Presente, México, 1977, pp. 188-242.
- (2) Trotsky, L. "El Programa de Transición". Op.Cit., pp. 41, 42.

Continuando en esta tónica, el dirigente trotskista Ernest Mandel señala sobre los países coloniales y semicoloniales:

"En los países atrasados -o al menos en una serie de ellos- la estructura social y económica no es en sus rasgos fundamentales, ni la de una sociedad típicamente feudal, ni la de una sociedad típicamente capitalista, combina de un modo excepcional rasgos feudales, semif feudales, semicapitalistas y capitalistas. La fuerza social dominante es la del capital -pero, por lo general, se trata del capital extranjero-" (1)

En otro momento, Mandel Establece una comparación entre países coloniales y semicoloniales tanto en el terreno económico como en el político. Dice sobre ellos:

"La diferencia, además, entre ambos concernía menos a la estructura socio-económica que a la forma política de dominación imperialista. En los países coloniales, había dominación política directa (ejercicio inmediato del poder del Estado) por las potencias imperialistas mismas. En los países semicoloniales, había dominación política indirecta de las potencias imperialistas, el ejercicio cotidiano del poder del Estado seguía estando entre las manos de las clases dominantes indígenas..." (2)

Y de manera particular, sobre los países semicoloniales el mismo Ernest Mandel los define así:

"las naciones capitalistas que son independientes políticamente (formalmente), pero cuyas economías siguen siendo dominadas por el capital imperialista internacional." (3)

Sergio Rodríguez, dirigente del PRT, reflexiona sobre la categoría de países semicoloniales diciendo:

"Nos parece que el aspecto fundamental -cualitativo- que llevó a Lenin a establecer esta categoría parte de que países que habiendo roto con la dominación directa imperialista lograron formar su Estado nación, pero que no pudieron romper con el dominio imperialista en el terreno económico, situación que no ha cambiado ni cambiará hasta la revolución socialista." (4)

Recapitulando sobre las distintas conceptualizaciones que sobre los países semicoloniales desarrollaron autores marxistas como los presentados, se encontrará que a esta categoría se le asignan connotaciones esencialmente comunes, fundamentadas en cuatro variables:

- (1) Mandel, E. "Introducción al Marxismo". Ed. Akal, Madrid, España, 1977., p. 79.
- (2) Mandel, E. "Países Semicoloniales y Países Dominados Semindustrializados" Revista LA BATALLA, México, No. 14, marzo-abril 1986, p. 39.
- (3) Mandel, E. "El Capitalismo Tardío". Op.Cit., p. 571.
- (4) Rodríguez, Sergio. "México: la Crisis de un País Semicolonial". Revista LA BATALLA, No. 14. Op.Cit., p. 76.

- 1) Una formación social semicolonial está determinada políticamente por el dominio del capital extranjero imperialista en su economía.
- 2) Una formación social semicolonial está dominada políticamente de forma indirecta por el imperialismo.
- 3) Una formación social semicolonial posee un desarrollo económico combinado en su estructura, como resultado de la intervención imperialista.
- 4) Como consecuencia de lo anterior, los países semicoloniales se convierten en dependientes, atrasados y dominados.

Estas mismas bases sirven de apoyo al PRT para definir como semicolonial a la sociedad mexicana. Conviene ahora revisar con mayor detenimiento el punto de vista de este partido sobre la dinámica que ha seguido esta formación social en el último periodo.

3.3 La Articulación de la Formación Social Mexicana en el Contexto del Capitalismo Internacional.

El viejo método marxista de análisis señala un doble camino articulado para el estudio de la realidad: marchar de la parte al todo y del todo a la parte. Así, la comprensión de la formación social mexicana implica transitar por una doble vía: de la peculiaridad de la economía mexicana a la economía capitalista mundial, y de ésta a la primera.

Para el PRT, la formación social mexicana posee estructuras y ritmos propios de desarrollo. Pero esta realidad está sobredeterminada por la manera en que México se encuentra articulado al sistema imperialista, y por la manera en que éste sobredetermina las formas y la dinámica de desarrollo de la nación. Esto obliga a rescatar el significado que para la formación social mexicana ha tenido su relación con el contexto imperialista mundial. Porque considerar las características de las grandes épocas históricas (en este caso la época imperialista) dentro de las que se incluyen las sociedades concretas, permite una mayor aproximación explicativa de las particularidades de la formación social de que se trate.

El PRT considera que la formación social mexicana se encuentra inserta en la época del imperialismo moderno. Lenin definió con exactitud los rasgos que asume el capitalismo en esta su fase superior y última de desarrollo: control monopólico, predominio del capital financiero, ávida disputa por los mercados, reparto del mundo entre las grandes potencias y la exportación de capitales. (1)

El capitalismo, por su propia lógica, deviene necesariamente en imperialismo. No hay otra ruta de desenvolvimiento para este sistema si se consideran las siguientes circunstancias:

- (1) C.f. Lenin. "El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo". Obras Completas., Op.Cit. Tomo XXIII., pp. 298-425.

- 1o. Que el capitalismo es un sistema productor de mercancías de las que busca realizar su valor en el mercado.
- 2o. Que el capitalismo se basa en la propiedad privada de los medios de producción, de ahí que se decida también privadamente sobre las cuestiones económicas que conciernen a su funcionamiento global;
- 3o. Que el capitalismo busca obtener el máximo de ganancias, regido por el imperativo de la competencia.
- 4o. Que el capitalismo busca el beneficio en forma de acumulación de capital o sea, en inversión productiva de la ganancia, que le reditue más plusvalía
- 5o. El capitalismo impone como exigencia en la competencia que las empresas más poderosas acaben o absorban a las más pequeñas, resultando así una mayor concentración del capital, y generando una acentuada proletarianización de la población.
- 6o. Que el capitalismo en su funcionamiento acumulativo provoca la tendencia a la caída de la tasa de ganancia de los patrones, los cuales, enfrentados a esta situación, utilizarán medios rapaces de explotación sobre los trabajadores para contener esa tendencia.
- 7o. Que el capitalismo crea las bases de una socialización objetiva de la producción al desarrollar profundos lazos de dependencia económica entre empresas y entre economías de los diversos países.
- 8o. Que el capitalismo socializa y extiende la producción, pero cada capitalista se apropia individualmente de los productos, ganancias y medios de producción; desarrolla la ciencia, la técnica y las fuerzas productivas, mientras sigue imponiendo el consumo individual raquítico, y continúa profundizando el conflicto entre el capital y el trabajo.
- 9o. Que el capitalismo hace de sus propias contradicciones la génesis de la crisis de sobre producción que le aqueja periódicamente. (1)

El PRT comparte el análisis y la categorización que sobre el imperialismo actual desarrolla el economista y dirigente de la Cuarta Internacional, Ernest Mandel. Para éste, el imperialismo estructura toda una época histórica, que, sin embargo, según él merece ser calificada en dos grandes fases: la del imperialismo clásico (que integraría el período que abarca desde finales del siglo pasado y hasta la Primera Guerra Mundial, 1914); y la del declive del capitalismo (fase del capitalismo tardío), que abarcaría desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial y hasta la actualidad.

(1) Revítese un análisis exhaustivo de esta problemática en dos obras de E. Mandel: INTRODUCCION AL MARXISMO Op.Cit., pp51-64, y en TRATADO DE ECONOMIA MARXISTA. Ed. ERA, México, 1980.

Pero el propio autor de esta tesis alerta sobre las posibles confusiones que puede acarrear la incorporación de una categoría como la de "capitalismo tardío":

"...el término 'capitalismo tardío' de ningún modo sugiere que el capitalismo y el imperialismo hayan cambiado su esencia...la era del capitalismo tardío no es una nueva época del desarrollo del capitalismo. Es tan sólo un desarrollo posterior de la época del capitalismo imperialista y monopolista. Por implicación, pues, las características de la época imperialista, enumeradas por Lenin, conservan toda su validez en el capitalismo tardío.

"En segundo lugar, debemos expresar nuestro pesar por no haber sido capaces de proponer un mejor término para esta era histórica que el de 'capitalismo tardío', término que no es satisfactorio porque es de carácter cronológico y no sintético...sin embargo, es un término que sigue siendo preferible al concepto ampliamente utilizado de 'capitalismo monopolista de Estado'. Su superioridad, también sobre el término 'neocapitalismo', es obvia, dada la ambigüedad de este último, que puede interpretarse lo mismo en el sentido de una continuidad que de una discontinuidad radical respecto del capitalismo tradicional...lo que realmente importa no es el nombre, sino la explicación del desarrollo histórico que ha tenido lugar en nuestro tiempo." (1)

Desde esta perspectiva mandeliana, el capitalismo tardío reviste características fundamentales como las siguientes:

- 1) Mayor concentración y centralización del capital a nivel internacional. Las empresas multinacionales se constituyen en la célula básica de la economía mundial.
- 2) Aceleración de la innovación tecnológica (informática, computación, telemática, etc.) expresada en una "tercera revolución tecnológica".
- 3) Acortamiento de los periodos de amortización del capital invertido en máquinas.
- 4) Obligación de las multinacionales de planificar y administrar con precisión sus costos e inversiones.
- 5) Aumento de la intervención económica del Estado, buscando mantener a flote la economía mediante el financiamiento, las subvenciones y los subsidios.
- 6) Profundización de las contradicciones globales del capitalismo, expresada en: inflación permanente; desintegración de los viejos imperios coloniales; transformación de los países coloniales en semicoloniales; y un comienzo de industrialización limitada de estos últimos. (2)

(1) Mandel, E. "El Capitalismo Tardío". Op.Cit., p.11.

(2) Véase completo el trabajo de Ernest Mandel EL CAPITALISMO TARDÍO. Op.Cit. y también el trabajo ya mencionado: INTRODUCCION AL MARXISMO. Op.Cit., pp.73-75.

Habiendo hecho este recorrido por los presupuestos fundamentales que estructuran la teorización de Mandel sobre el "capitalismo tardío", es necesario rescatar ahora del discurso del PRT las respuestas a interrogantes básicas que permitan entender estructuralmente a la formación social mexicana en el contexto de esta fase del desarrollo imperialista. ¿Qué dice el PRT sobre la manera en que la formación social mexicana se ha insertado en el contexto del llamado capitalismo tardío? ¿Qué secuelas se han derivado de la relación entre la economía mexicana y la economía del capitalismo tardío? En seguida se intentarán esbozar las respuestas que el PRT ha dado a estas y otras interrogantes.

3.4 México y su Inserción en la Fase del Capitalismo Tardío.

El capitalismo se desarrolla de manera cíclica, es este dato la expresión más nítida del carácter anárquico, competitivo y de afán de acumulación que posee este régimen económico. Así, a periodos de expansión de la producción de mercancías y de plusvalía, corresponde un ascenso y aceleración de la acumulación de capital. Seguidamente han ocurrido periodos de contracción económica que provocan una desaceleración sucesiva de la acumulación de capital, expresándose esto en una caída de la tasa de ganancia y en crisis económicas de sobreproducción.

En sí, la historia del capitalismo internacional ha transcurrido a través de periodos largos, de cerca de cincuenta años, y ciclos más cortos, como los indicados antes, de siete a diez años de duración. Cada periodo largo incluye una fase de elevada tasa de ganancia y de acumulación acelerada, y una fase de desaceleración, donde se dificultan las posibilidades de valorización del capital. Las "ondas largas" del capitalismo se articulan con los ciclos, sobredeterminando el carácter de ellos. En la fase de expansión de la onda larga, los periodos de auge cíclico son más largos e intensos, y las crisis más cortas y superficiales. Contrariamente, en la fase de desaceleración de la onda larga, los periodos de auge serán más débiles y breves.

De 1940 a 1945, en EUA y en 1940, en Europa capitalista, la economía mundial conoció una fase de crecimiento acelerado, que se prolongó aproximadamente hasta 1966. En su apartado sobre el Estado y la Formación Social Mexicana, contenido en las resoluciones de su Congreso de Fundación de 1976, el PRT destaca que en el periodo de la postguerra maduraron en la formación social mexicana rasgos significativos como los siguientes:

- A) Desarrollo capitalista importante favorecido por las reformas cardenistas, y que se embonó con el desarrollo del capitalismo tardío a nivel internacional
- B) Consolidación del control oficial sobre el movimiento de masas que alentó el avance económico del capitalismo dependiente (1)

(1) En el periodo de 1940 a 1970, se logró en México un promedio de 6.4% en el crecimiento de la economía mexicana.

C) La industria, y particularmente la industria de transformación se constituyó en el eje de desarrollo capitalista (2)

D) Ha sido fundamental el papel del Estado como regulador de la economía y como subsidiario de la burguesía autóctona mexicana. La inversión pública se convirtió en un complemento importante de la inversión privada. (2)

E) La economía mexicana se desarrolló en un sentido monopolístico alimentando la concentración y la centralización del capital, tomando relevancia la penetración de capital extranjero. (3)

F) Crecimiento notable de la economía mexicana durante este periodo, basado en altas tasas de explotación de las masas trabajadoras. (4)

Es este periodo el que ha sido llamado de "industrialización" o de "sustitución de importaciones". El PRT define esta categoría como un proceso que permite "...producir en México algunos bienes que anteriormente se importaban del extranjero..." (5) Por su parte, el dirigente del PRT Manuel Aguilar Mora visualiza esta fase del capitalismo tardío en los siguientes términos:

"En los años de la Guerra Mundial y en especial en los años cincuenta, la nueva etapa del imperialismo promovida por la aparición en las economías centrales del 'neocapitalismo' o 'capitalismo tardío', diseñó una nueva división mundial del trabajo en el cual basar el proceso internacional de a cumulación de capital. Las burguesías coloniales más importantes eran encargadas de producir ciertos productos antes reservados estrictamente a las economías centrales: como los textiles y productos intermedios de consumo duradero. La burguesía mexicana, de las tres burguesías más importantes de América Latina, recibía esta nueva división internacional del trabajo en condiciones particularmente ventajosas: la reciente creación de

- (1) La industria de la transformación paulatinamente fue incrementando su participación económica. En este periodo su participación en el Producto Nacional Bruto (PNB) pasó del 7.8% al 26%.
- (2) De 1940 en adelante, el sector público ha contribuido en un 30% a la formación total del capital bruto.
- (3) La inversión imperialista se incrementó en 6.4% entre 1938 y 1970. En la industria manufacturera este capital se incrementó 64 veces en este mismo periodo, pasando de 26, 292 miles de dólares a un millón 706 mil.
- (4) C.F. "estado, Formación Social y Carácter de la próxima Revolución en México". Capítulo II de las Tesis Programáticas y Principistas del PRT. Resoluciones del Congreso de Fundación. Op.Cit., pp. 47-49.
- (5) "Documentos del Primer Congreso Extraordinario del PRT". Op.Cit., p. 9.

un mercado interno como producto de una masiva Reforma Agraria, la acumulación de capital considerable en sus manos como producto de la nacionalización del petróleo, los ferrocarriles y algunas minas, etc.

"Se inició así el periodo de la industrialización por 'sustitución de importaciones' (o sea, de la producción de artículos ya no monopolizados por los países imperialistas). Esta etapa duró hasta bien entrada la década de los años sesenta en la que se comenzaron a resentir sus limitaciones cada vez más evidentes". (1)

En un sentido esencialmente similar, el PRT explica la problemática de cómo un país semicolonial como México se vio involucrado en un nuevo rol económico en la división mundial del trabajo establecida por el imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial.

Para el PRT, aunque se ha usado el eufemismo de "el milagro mexicano" para adjetivar los resultados aparentes del tránsito de la economía mexicana por este periodo, lo cierto es que detrás de este relativo desarrollo económico, subyacían contradicciones que aflorarían posteriormente, marcando con su sello el desenvolvimiento subsecuente del país.

Desde la perspectiva del PRT, la etapa de sustitución de importaciones, que se prolongó durante tres décadas, no fue resultado de una decisión autónoma de la burguesía y el Estado Mexicano. Más aún, el funcionamiento de la economía mexicana respondió a una exigencia objetiva de la lógica capitalista internacional, que definió funciones y lugares económicos a cada uno de los países en particular. La combinación de causas y consecuencias en el desarrollo de este fenómeno, provocó un resultado doble: por un lado, la confirmación del carácter mundial y jerarquizado del capitalismo; y por el otro, la acentuación del desarrollo desigual y combinado de las formaciones sociales semicoloniales, que profundizó su dependencia respecto a las metrópolis imperialistas.

El carácter mundial del capitalismo está dado por su función incorporadora de las economías nacionales al sistema capitalista internacional. La necesidad de acumulación le han llevado a establecer lazos cada vez mayores de interdependencia entre las naciones a través de la división internacional del trabajo, pero siempre en función de las necesidades e intereses del imperialismo. Esta interdependencia define que las fluctuaciones de los ciclos económicos de una economía en particular, trasladen sus repercusiones al conjunto de las economías con las que se relacionen de manera estrecha, provocando un efecto en cadena en el conjunto del sistema capitalista mundial.

El carácter jerarquizado del sistema capitalista mundial significa la existencia de economías dominantes, explotadoras y opresoras, y la existencia de economías dominadas, explotadas y oprimidas. Esta jerarquización tiene su explicación genético-histórica en el carácter desigual y combinado del desarrollo económico. Así, hay desarrollo desigual interno entre los mismos pa

(1) Aguilar Mora, M. "El Bonapartismo Mexicano". Juan Pablos Editor, México, 1984., p.130.

íses capitalistas avanzados (donde el capitalismo está firmemente consolidado) y desarrollo desigual entre éstos y los países coloniales y semicoloniales. El rasgo combinado del desarrollo se manifiesta en la convivencia de formas y técnicas de producción de lo más avanzado, con otras completamente rudimentarias. En un mismo país se articulan sectores de producción con la más avanzada tecnología, con sectores (como la agricultura) con formas de producción completamente anacrónicas para las exigencias económicas presentes. Así, como producto de su incorporación abrupta a la economía mundial, las formaciones sociales semicoloniales se ven alteradas sustancialmente en sus modos, técnicas y ritmos de producción.(1)

En el caso de las semicolonias, el carácter desigual y combinado de sus economías encuentra su traducción en un intercambio desigual entre ellas y las metrópolis imperialistas.

El intercambio desigual es una relación económica entre una colonia o una semicolonia y los países imperialistas, donde los primeros cambian cantidades de trabajo superiores (aunque menos intensivo) por cantidades de trabajo más reducidas (aunque más intensivo) de los segundos, logrando una transferencia de valor hacia los países imperialistas. Estos obtienen del intercambio desigual ganancias extraordinarias, pudiendo, así, financiar su desarrollo económico; en tanto que para las colonias y las semicolonias este mismo proceso significa ahondar su atraso, su subdesarrollo.

Ernest Mandel destaca del proceso de intercambio desigual siete aspectos fundamentales:

- 1) El intercambio desigual ha sido, después de la Segunda Guerra Mundial, el mecanismo privilegiado de explotación imperialista sobre colonias y semicolonias, mientras que las ganancias extraordinarias pasan a ocupar un lugar secundario.
- 2) las dos fuentes de intercambio desigual son: la mayor productividad e intensidad del trabajo en los países imperialistas (más productores de valor); y la no nivelación de las tasas de ganancia en el mercado mundial.
- 3) El intercambio desigual conduce a una transferencia de valor de las colonias y semicolonias a los países imperialistas, lo que favorece el enriquecimiento de estos últimos, y ensancha la brecha de productividad entre unos y otros.
- 4) El problema del intercambio desigual se remonta a la dificultad de la diferente estructura social de los países subdesarrollados. La acumulación de capital de los países imperialistas se hace en detrimento de la acumulación de capital de los países atrasados.

- (1) Una contribución muy didáctica sobre el carácter mundial y jerarquizado del capitalismo mundial se puede encontrar en el libro de Pierre Salama y Jacques Valiere: UNA INTRODUCCION A LA ECONOMIA POLITICA. Ed. ERA, Serie Popular, No.41, México, 1976., pp. 162-214.

5) En la fase del capitalismo tardío, la acumulación de capital en las colonias y semicolonias adopta el rasgo específico de una acumulación de capital industrial que se desplaza del sector productor de materias primas al de productor de manufacturas, pero siempre manteniéndose en rezago tecnológico respecto a la industrialización de las metrópolis.

6) La transferencia de valor, producto del intercambio desigual, no está ligada a un tipo particular de producción: (antes materias primas y después mercancías de industria ligera) ni a un grado particular de industrialización, sino a diferencias reales de productividad, de acumulación y de tasa de plusvalía.

7) El intercambio desigual sólo podrá desaparecer con una homogeneización general de la producción capitalista a escala mundial. Mientras ello no ocurra lo que puede cambiar es la forma del subdesarrollo, pero no su contenido.
(1)

3.5 El Tránsito de la Economía Mexicana en la Fase de Desaceleración Económica

La fase expansiva de la onda larga del capitalismo, iniciada en la década de los cuarenta de este siglo, comienza a dar visos de agotamiento en la segunda mitad de los años sesenta, los resultados de este fenómeno para la economía mexicana saltaron a la vista. La industrialización verdadera, estructural, no se había conseguido. Por el contrario, terminado el periodo de aceleración económica mundial los resultados para el país eran deplorables: gran atraso y mayor subordinación al capitalismo internacional.

El PRT evalúa de la siguiente manera la conclusión de dicha fase:

"La política tendiente a la 'modernización' del país, la creación de un mercado interno, la protección estatal a las inversiones autóctonas y el disfrute de un monopolio interno casi absoluto en multitud de ramas por parte de la 'burguesía nacional' no han hecho el milagro de crear una economía capitalista independiente. El proyecto 'nacionalista' de la burguesía, 'acariciado' desde los tiempos heroicos de Lázaro Cárdenas, ha fracasado rotundamente".

Y más adelante continúa diciendo:

"...hoy los sectores más dinámicos de la economía mexicana son en su mayoría propiedad de las empresas imperialistas, que se han orientado a producir maquinaria ligera y bienes de consumo duradero..."

"Mientras, el capital nacional sufre una creciente descapitalización gracias a los intereses que tiene que pagar por los créditos contraídos con los monopolios financieros imperialistas, a los pagos por el derecho de usar patentes y toda suerte de rubros. Esto aunado a la creciente inver-

(1) Véanse los capítulos III y IX de "El Capitalismo Tardío" Op. Cit., pp. 75-105 (Las Tres Fuentes principales de Ganancias Extraordinarias en el Desarrollo del Capitalismo Moderno) y pp. 337-368 (Neocolonialismo e intercambio desigual), respectivamente.

sión extranjera, ha marcado decisivamente a la economía mexicana." (1)

Llegado el fin de la década de los sesenta, el país seguía importando productos; la producción se veía estancada, particularmente la relacionada con la satisfacción de las necesidades del mercado interno; el vínculo con el mercado mundial se estrecha. El presidente Díaz Ordaz buscó aliviar esta situación intentando expandir las inversiones mexicanas hacia centro y sudamérica. No obstante, en 1970 hereda a su sucesor, Luis Echeverría, un país con tres problemas fundamentales:

"...un desequilibrio externo de la economía correspondiente a un saldo negativo de la balanza comercial de 8, 663 millones de pesos en 1970.

"-un crecimiento de las importaciones de bienes de producción que había saltado de 411 millones de pesos en 1940 a 23, 294 millones de pesos en 1970.

"-una capacidad de endeudamiento que según todas las opiniones estaba sobresturada: más del 25% de las exportaciones destinado a pagar los intereses de la deuda pública y privada." (2)

En 1966, la economía capitalista mundial entró en su segunda fase de desarrollo de la onda larga, caracterizada por la lentitud en el ritmo de acumulación de capital. Una cadena de recesiones particulares en los principales países imperialistas, antecedieron el estallamiento de la recesión generalizada mundial de 1974-75. (3)

La recesión de 1971 en los EUA y la crisis mundial capitalista de 1974-75 encontraron a la economía mexicana en una situación de vulnerabilidad. La política inflacionaria hizo su aparición en el país, el gobierno aumentó la inversión pública en 81% y el presupuesto federal en 26.6%; la deuda ascendía a 160 millones de pesos; la importación de bienes de producción se incrementó de 23, 294 millones de pesos en 1970, a 37 022 millones en 1973; la inflación se elevó al 20%; y el crecimiento económico fue de 3.5% en 1971. (4)

Las crisis económicas en el capitalismo son crisis de sobreproducción. Estas crisis económicas en el capitalismo son la expresión periódica de las contradicciones internas de este sistema. En términos generales Ernest Mandel define las crisis del capitalismo como:

- (1) Documentos Del Primer Congreso Extraordinario del PRT. Op.Cit., p. 19.
- (2) Aguilar Mora, M. "El Bonapartismo Mexicano". Op.Cit., p.133.
- (3) Hubieron recesiones específicas en países capitalistas avanzados que fueron el preludio de la recesión generalizada de 1974: Alemania Occidental 1966-67; Estados Unidos 1969-71; y Gran Bretaña 1970-71, entre otras. Precisaremos, en el presente trabajo se entenderá por "recesión", una crisis de sobreproducción reducida y atenuada por la intervención consciente del Estado a través de expansión de crédito, inflación y obras públicas, entre otras cosas.
- (4) Datos proporcionados en el trabajo de Aguilar Mora ya citado EL BONAPARTISMO MEXICANO., pp. 133-136.

"Interrupciones periódicas del proceso de reproducción ampliado, que ocurren clásicamente cada siete o diez años, causadas por una caída de la tasa de ganancia, y que determinan una declinación de la inversión y del empleo: durante tales crisis, el capital involucrado en la producción de mercancías no puede ser recuperado completamente debido a que alguna de estas mercancías no pueden ya ser vendidas o sólo se pueden vender con pérdidas. Las crisis de sobreproducción son una fase necesaria en el funcionamiento normal de la producción capitalista, la cual atraviesa sucesivamente por un ascenso industrial, un auge, un sobre calentamiento, una crisis y una depresión." (1)

La recesión generalizada de 1974-75 fue una crisis clásica de sobreproducción, insertada en la fase de desaceleración económica iniciada en 1966. Hasta el momento, la economía capitalista mundial no ha podido tener un respiro prolongado y profundo de recuperación. Cumpliéndose cabalmente las leyes objetivas que rigen el funcionamiento del capitalismo; las reactivaciones de 1976 y de 1985 han sido vacilantes, en cambio las recesiones de 1979, 1981 y 1989 han adoptado rasgos de profundidad y duración prolongada. Esta ha sido la verdad del capitalismo mundial durante los últimos veinte años.

Indudablemente que las crisis han traído consecuencias drásticas para el conjunto de las economías del planeta. Entre las principales se pueden mencionar las siguientes:

A) Descenso de la tasa media de ganancia.

B) La contracción del volumen del comercio mundial provocada por: la reducción de la demanda global de bienes de consumo y de producción importados por la caída de la producción y el empleo; reducción de importaciones de los países semicoloniales por la baja de recursos en divisas; resultado, a su vez, de la caída del volumen de sus exportaciones; reducción de las importaciones en algunos países imperialistas que buscan mejorar su balanza de pagos.

C) Inflación, como "Un aumento del volumen del dinero y del crédito en relación a las mercancías disponibles en un momento dado, resultado del alza general del nivel de precios". (2)

D) Acentuación de la competencia interimperialista, donde se destaca: Las crecientes prácticas proteccionistas, antes abandonadas en tiempos de expansión económica; desplazamientos de empresas transnacionales a semicolonias, donde los salarios son bajos; y acuerdos de colaboración entre empresas para conseguir una mayor concentración y centralización del capital.

E) Reestructuración de la producción buscando aumentar la tasa de ganancia a través de medidas como éstas:

(1) Mandel, E. "El Capitalismo Tardío". Op.Cit., p. 59.

(2) Mandel, E. "El Dólar y la Crisis del Imperialismo". Ed. Era, Serie Popular, México, 1976., p.220.

"Eliminación, absorción o reproducción de actividades de las firmas menos rentables; sustitución de las técnicas menos productivas por técnicas de producción más avanzadas; reducción de la fabricación de productos cuya demanda aparece estructuralmente en estancamiento o decadencia, y favoreciendo la fabricación de productos cuya demanda parece estructuralmente en alza; inversiones de racionalización, mediante economías de materias primas, de energía, de mano de obra y de empleo de capital fijo; intensificación de los procesos de trabajo y, en general, esfuerzos concentrados por aumentar duraderamente la tasa de explotación de la fuerza de trabajo."(1)

F) Reestructuración del mercado como tendencia a una nueva distribución de los antiguos mercados y búsqueda de salidas de acuerdo a la relación de fuerzas entre las corporaciones y entre las metrópolis imperialistas.

G) Estallamiento de una crisis política del imperialismo mundial, que se imbrica con la crisis económica, también mundial.(2)

Para el PRT, la articulación subordinada de la economía mexicana al sistema imperialista mundial, le ha hecho presa vulnerable de las oscilaciones económicas coyunturales a nivel internacional. De la misma manera que la formación social mexicana se incorporó a la fase de expansión de la onda larga del capitalismo, así se ha insertado en la fase de desaceleración. Apoyándose en un boom petrolero, el gobierno mexicano logró retrasar el estallamiento de la recesión hasta el año de 1976. En cambio, la sincronización de los ciclos de las economías imperialistas había dado simultaneidad a la recesión internacional de 1974-75. Pero mientras la economía mundial manifestó una recuperación parcial en 1976, la economía mexicana apenas iniciaba su periodo recesivo en ese mismo año. Esta desincronización se sigue expresando después. En 1979 se inicia una nueva recesión internacional, mientras que en ese mismo año la economía mexicana logra una recuperación tardía, para volver a sumirse en una recesión en 1981-82. Luego en las economías imperialistas ocurrió cierta reactivación en 1985, en tanto que en México se conoció en ese mismo tiempo una nueva fase de crisis. Posteriormente, en 1989, los EUA se adentran en otra recesión y la economía mexicana inicia una faceta de recuperación. Es esta una prueba fehaciente del carácter unitario y contradictorio en que expresa su funcionamiento la economía capitalista mundial.

En todo momento el PRT ha insistido sobre el hecho de que la situación económica de México se encuentra enclavada en el contexto de la crisis mundial del capitalismo. Sin embargo, el propio PRT plantea que la crisis económica mundial es la combinación de dos crisis con dinámicas distintas: una, la de los países imperialistas; y otra, la del mundo semicolonial. En la resolución de su V Congreso Nacional este partido señala:

"La crisis económica mexicana, como la crisis de todos los países semicoloniales, semindustrializados dependientes o dependientes de la producción primaria, ocurre en un marco condicionado por la existencia de la dominación imperialista sobre todas las esferas básicas de su economía, tanto en su estructura económico-productiva interna como en sus relaciones con

(1) *Ibidem.*, p.154.

(2) Estos rasgos son tratados con profundidad en esta misma obra de Mandel.

el mercado mundial y en esto tanto con el mercado de mercancías como con el de capitales. La crisis económica de un país semicolonial involucra en sus manifestaciones y en su reproducción más elementos que una crisis clásica en un país imperialista. En la crisis económica semicolonial se enlazan las variables internas con las externas que siempre son desfavorables." (1)

En el atraso estructural de la formación social mexicana semicolonial determina que la crisis mundial capitalista tenga efectos particulares, profundos y virulentos, en su economía. Una serie de rasgos específicos distinguen a la crisis económica mexicana de la crisis que afecta a los países capitalistas avanzados. El PRT destaca los siguientes:

1. CAIDA DE LA TASA DE GANANCIA. "La tendencia universal de descenso de la tasa de ganancia que hoy es una realidad que se expresa multifacéticamente se da también en el país" (2). Entonces, "Una de las causas fundamentales de la crisis mexicana es la caída de ganancia y la orientación de los capitales, la búsqueda de nuevas fuentes de valorización y rentabilización de sus inversiones". (3)

Desde el punto de vista del PRT, en México, el control sobre los trabajadores favoreció la permanencia de una alta tasa de plusvalía y, consecuentemente un incremento de la tasa de ganancia (4) El aumento de la composición orgánica del capital provoca la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la cual no puede recuperarse ni siquiera a costa de la imposición de salarios reales y nominales ínfimos. En condiciones de recesión internacional y de dominio extranjero en la economía del país, la movilidad del capital de las empresas de una rama a otra, es poco viable.

La evolución del Producto Interno Bruto (PIB) y la situación de las empresas mexicanas son indicadores representativos de la situación en que se encuentra la tasa de ganancia.

La tasa de crecimiento del PIB en 1974 fue de 6.3%; en 1975 de 4.2% y en 1976 de 2%. El descenso de la actividad económica se expresa con gran nitidez en la recesión de 1976, antecedida por una baja paulatina en los años precedentes. En 1977 el PIB fue de 3.2%; en 1978 de 6.6%; en 1979 de 9.2%; en 1980 de 7.4%; en 1981 de 7.9%; en 1982 de menos de 0.5%; en 1983 de menos de 4.7%; y en 1984 de 3.4%. Nuevamente se observará la forma en que el PIB oscila en correspondencia con los cambios de la coyuntura económica. Por ejemplo, su descenso en la recesión de 1981-82 o su crecimiento de 1978 a 1981 por la entrada masiva de dólares al país, el endeudamiento externo y la reactivación económica mundial.

- (1) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO DEL PRT. Cuadernos La Bata 11a, No. 3., p. 9.
- (2) DOCUMENTOS DEL PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PRT. Op. Cit., p. 34.
- (3) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO DEL PRT. Op. Cit., p. 5.
- (4) La tasa de ganancia es la relación entre la plusvalía y la suma total de capital constante y variable involucrado en la producción de esta plusvalía.

Continuando con las cifras que proporcionan los documentos del PRT, respecto a la inversión económica ésta cayó en 1981 16.8% respecto a 1980, en plena consonancia con la recesión de 1981-82. La inversión privada se redujo en 20%, y la inversión extranjera 53%. Para el mismo año de 1982, la caída de la producción fue de 15% en la industria metálica; 5% en la construcción; 10% en la de bebidas gaseosas; y 43.5% en la automotriz. Para 1983 fue de 14.3% en la construcción; 3.8% en bebidas gaseosas; y 50% en la industria automotriz. En 1986, la producción industrial cayó en un 5.4%; la industria de la construcción cayó en un 15%; la industria de bienes de capital en 10% y la industria automotriz en 22%. (1)

2. CONTRACCIÓN DEL COMERCIO. Las crisis capitalistas significan una reducción del comercio internacional. Un conjunto de elementos interaccionan, determinándose mutuamente para que ello ocurra. Las crisis capitalistas son crisis de sobreproducción; su estallamiento significa caída de la producción y de la tasa de ganancia tanto en los países capitalistas avanzados como en las semicolonias. El volumen de la producción se reduce, pero también se limita el empleo. El mercado interno contrae su demanda al verse constreñida su capacidad de compra. En los países imperialistas se reduce obligadamente su demanda de exportación de productos de las semicolonias como México, por las razones productivas y de empleo ya señaladas. Además de que los países imperialistas buscan medidas deliberadas para alcanzar equilibrio en su deficitaria balanza de pagos; cuidan sus mercados mediante decisiones proteccionistas; y, obligadamente, racionalizan el uso de energéticos y materias primas. Una economía como la mexicana posee rasgos que le hacen sumamente vulnerable a la evolución de la demanda externa y a la fluctuación de los precios internacionales del petróleo: dependencia de la importación de bienes de capital y aun de alimentos básicos; supeditación al ritmo y la forma del comercio internacional, particularmente al de los EUA (cuya evolución económica marca con su lógica a la economía mexicana); y la sujeción a la venta exterior de hidrocarburos y sus derivados.

La recesión internacional se inició en 1974-75. Aun cuando el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en el sureste de México retrasó el estallamiento de la crisis hasta 1976, los efectos de esa recesión se dejaron sentir en un primer momento. Señalaba el PRT sobre ello: "Al contraerse el comercio internacional el ritmo de las exportaciones cayó de manera escandalosa (1975) sin que se redujera en lo esencial el ritmo de las importaciones..." (2)

Resaltando la dependencia exterior y los efectos que esto provoca en la economía nacional, el PRT explicaba en 1981:

"Junto a las inmensas importaciones de maquinaria y materias primas necesarias al relanzamiento de la producción de las industrias fabricantes de bienes de consumo duradero, se da igualmente la importación masiva de alimentos básicos, que la crisis agraria hace necesario..." (3)

(1) Las cifras manejadas en este capítulo han sido extraídas del cuerpo de los documentos del PRT escritos entre 1976 y 1992.

(2) Resoluciones del Congreso de Fundación del PRT. Op.Cit., p. 59.

(3) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Resolución Política Nacional para el III Congreso Ordinario del PRT (1981), Folletos Bandera Socialista, No. 81., p. 20.

Posteriormente el PRT alertaba:

"La recesión internacional llevará a Estados Unidos y demás países imperialistas a restringir sus compras a países como México (materias primas, bienes agroindustriales, productos metálicos, químicos, etc.) e incrementar sus medidas proteccionistas. Esto aunado a la expansión de la inflación mundial, la cual se traducirá de más en más en un aumento de precios de los productos que necesariamente tiene que comprar el país en el mercado norteamericano y mundial, restringirán el monto de divisas percibidas por el país y reducirán la capacidad de la economía nacional para importar y, precisamente, por las características de la economía local, cualquier reducción en la capacidad para importar afecta directamente la tasa de crecimiento de la economía mexicana, al reducir los ritmos de producción."

(1)

El petróleo ha sido convertido por el gobierno mexicano en un sostén fundamental de su proyecto económico. En la perspectiva del PRT la problemática del petróleo implica dimensiones como las siguientes:

1) El petróleo fue utilizado como respaldo ante la recesión internacional de 1974 para evitar el golpeo directo de ésta a la economía mexicana. A partir del sexenio de Luis Echeverría, la política petrolera oficial dio un giro estratégico, de buscar satisfacer las necesidades del desarrollo industrializador interno, se pasó a privilegiar las exportaciones como parte de toda una estrategia económica.

2) El petróleo se ha constituido por más de dos décadas en la base del crecimiento del PIB, mediante su extracción y venta irracional. El crecimiento de la industria de hidrocarburos no ha ido aparejada de un desarrollo similar de otras ramas industriales. El resultado de una situación como esta ha sido la petrolización de la economía. Además de que el petróleo no puede mantener por sí solo el crecimiento de la economía del país, el desequilibrio y la desigualdad creciente de los distintos sectores productivos colocan a aquélla en una situación de gran vulnerabilidad ante las oscilaciones de la economía mundial y la evolución de la demanda y los precios internacionales.

3) La petrolización de la economía se convirtió en un modelo con resonancias económicas y de política internacional. La política petrolera del gobierno convirtió en determinantes las inversiones en el rubro de perforación y equipamiento petrolero; profundizó la dependencia nacional al requerir masivamente tecnología del exterior, maquinaria pesada y partes y refacciones destinadas a la industria petrolera; multiplicó el endeudamiento externo del país. Por otro lado, el petróleo ha sido utilizado como medio para hacer ingresar divisas y aumentar la capacidad negociadora del gobierno en la búsqueda de créditos suficientes y baratos del capital financiero internacional. Así, el endeudamiento externo ha crecido y también la injerencia del capital extranjero en los asuntos económicos del país.

(1) *Ibidem.*, p. 21.

4) El petróleo ha sido utilizado como aval de negociación de créditos, además de que el propio imperialismo ha hecho uso de México como elemento de chantaje y competencia hacia otros países exportadores de petróleo. El otro efecto pernicioso de la petrolización es el aceleramiento del desequilibrio de la balanza de pagos.

5) A partir de 1988 el régimen plantea la industrialización del país trasluciendo el peso de este proceso ya no al petróleo, sino a las maquiladoras. La exportación de productos emanados de las maquilas ha llegado a superar el monto de las exportaciones por concepto de hidrocarburos y sus derivados.
(1)

Cifras que proporciona el PRT sobre el significado del petróleo en la economía son aleccionadoras:

De 1974 a 1975 las ventas petroleras mexicanas se incrementaron en un 274%, pasando de 196 mil millones de dólares en el primer año, a 569 millones de dólares en el segundo. En 1975, el peso de los hidrocarburos en las exportaciones se manifestó en el hecho de que más del 60% de las exportaciones de la industria extractiva, correspondían al rúbico del petróleo. En proyección las exportaciones de la industria extractiva, sobre todo hidrocarburos, aumentaron respecto al total de exportaciones del 7.6% en 1970 a 6.9% en 1974, al 48,8% en 1975, hasta llegar al 61% en 1981. Por otro lado, el peso significativo del petróleo se observa en el siguiente dato: la exportación de productos petroleros y sus derivados creció de mil millones de dólares en 1977 a mil 774 en 1978, a 3, 775 en 1979, a 9, 449 en 1980, a 13, 305 en 1981, hasta llegar a 16.5 millones de dólares en 1982. En los últimos años, el petróleo ha llegado a significar el 76% del total de exportaciones del país. El crecimiento de la industria maquiladora ha equilibrado esta tendencia unilateral.

Un aspecto que evidencia la debilidad de la economía petrolizada mexicana es el endeudamiento de la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX). En 1977, la deuda de PEMEX fue de 3, 038 millones de dólares; en 1981 ascendía a 15, 447. La deuda de esta paraestatal representó entre 1978 y 1981 el 40% de la deuda total del país en el exterior.

3. DETERIORO DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO. Las relaciones comerciales de México con las metrópolis imperialistas han estado marcadas por el endémico mal del intercambio desigual. El PRT considera que la crisis económica ha traído para el país un mayor deterioro en sus términos de intercambio con el exterior. Varios son los aspectos que convergen para la ocurrencia de este fenómeno: la inflación mundial; la cotización del dólar; la inestabilidad de la moneda nacional; y el encarecimiento del crédito externo, por nombrar los fundamentales.

Para el PRT el nivel de productividad alcanzado por una nación es el fundamento para explicar los resultados que trae el intercambio comercial entre los países capitalistas avanzados y México como país semicolonial. El carácter desigual del intercambio que se da entre éstos es común tanto a la fase de aceleración económica capitalista como a su fase de desaceleración. Más aún,

(1) Resoluciones de los Congresos del PRT: Extraordinario de 1977, Tercero Ordinario de 1981, IV Ordinario de 1984 y la aportación de Sergio Rodríguez: "Por una Perspectiva Democrática Radical", Boletín Interno 105.

en tiempos de recesión los efectos del intercambio desigual son todavía más negativas para los países atrasados. Las casi dos décadas de crisis económica internacional han significado para México una descomposición en sus términos de intercambio con las economías del mundo, una mayor dependencia de la evolución de las coyunturas internacionales y un más grande atraso.

El alza generalizada de precios de los productos es un resultado inevitable de la intervención del Estado para paliar los efectos de la crisis mediante la puesta en circulación de una mayor cantidad de dinero y crédito en proporción a la cantidad de mercancías existentes. Esta ha sido una constante en la actualidad (fase de tonalidad recesiva). Para países como México, la inflación internacional ha traído una mayor erogación de recursos económicos por conceptos de importaciones. La dependencia tecnológica y alimentaria obliga al país a sostener su ritmo de compra de equipo y productos extranjeros, mientras que sus exportaciones se ven limitadas por la contracción del mercado mundial y las medidas proteccionistas de los países. México compra más y más caro, y vende menos y más barato.

México está sujeto a las oscilaciones de la economía mundial, y en particular a la evolución de la economía estadounidense. Los términos monetarios del intercambio de México con el exterior dependen, en mucho, de la cotización del dólar. En situación de recesión, la economía estadounidense se ve obligada a escoger entre el camino de la crisis o la alternativa de la inflación. Cualquier medida anticrisis tiende a convertirse en mayor inflación. En estas condiciones, el dólar es colocado en una contradicción: por un lado, como un instrumento anticíclico; y por otro, como moneda de cuenta en el mercado mundial. La crisis del dólar se expresa, sobre todo, en una depreciación más rápida en comparación con otras monedas, como el Yen japonés, el marco alemán o el franco suizo. Esto hace que el dólar pierda poder de compra. Para paliar esta situación, los Estados Unidos se han refugiado en el proteccionismo, en la limitación de salida de capital y en el intento de modernización de su industria.

Las monedas capitalistas están basadas tanto en el patrón de lingote oro, como en el dólar. Una devaluación o un "flotamiento" del dólar representa para los EUA una mayor dificultad para sus importaciones, y buscan ayudar a mejorar sus exportaciones, en un tono plenamente proteccionista. Pero esto también significa dificultad para ese país en su exportación de capitales a otros países. En estas condiciones costará más a ese país comprar fábricas en otros territorios, por ejemplo. Así, EUA gana con una devaluación del dólar en el comercio mundial, mientras que el mismo fenómeno le hace perder en el terreno de la exportación de capitales. Por el contrario, lo que países como Japón o Alemania pierden en el intercambio de mercancías, lo reconquistan con creces cuando pueden comprar propiedades con menos yens o marcos. (1)

(1) Véase los apartados "La crisis del Dólar", "La Franca Declinación del Dólar" y "La Caída del Dólar" de la parte I de la obra de Ernest Mandel EL DOLAR Y LA CRISIS DEL IMPERIALISMO. Op.Cit., pp. 57-68, 112-118 y 129-138.

La situación del dólar es determinante para países semicoloniales como México. Como lo indica el PRT: "...las cotizaciones del dólar (del cual depende estrechamente el peso) mediatizan cualquier recuperación limitada a las fronteras nacionales." (1) Las dificultades se agravan para el país cuando su moneda comienza a desestabilizarse producto de su relación con el dólar, de sus problemas estructurales y de la política inflacionaria del gobierno. La más nítida expresión de la crisis del peso mexicano ha sido su devaluación.

En los últimos años, la profundización de la recesión en México ha sido acompañada por medidas de devaluación de la moneda mexicana. De la recesión de 1976 el peso resultó devaluado en 60%; de la recesión de 1981-82, el peso resultó devaluado para el año siguiente en un 52%; de 1982 a 1986 el peso se devaluó en 350%, mientras que para 1988 el peso se encontraba subvaluado en más de un 20%.

El significado que el PRT da a las medidas devaluatorias de la moneda mexicana se pueden resumir de la siguiente manera:

a) Las devaluaciones:

"...si bien permiten coyunturalmente una mayor participación en el reparto de ganancias en el mercado internacional, en el mediano y largo plazo generan efectos más desastrosos dado que no corrigen el problema de fondo, que es el de la dependencia del mercado exterior en lo referente a los bienes de capital y la escasa competitividad de las mercancías nacionales. Así, para sostener el ritmo de las exportaciones, ha sido preciso reducir la demanda en el mercado interno, a la vez que se sostiene el proceso devaluatorio; incluso muy por encima de la tasa necesaria para compensar el simple diferencial de inflación constatada entre el país y los principales socios comerciales, para poder mantener un cierto margen de competitividad." (2)

b) Las devaluaciones han hecho más baratas las materias primas mexicanas en el exterior, beneficiando con ello principalmente a los EUA que es el país que absorbe más del 70% de las exportaciones de México. La devaluación:

"...al hacer más pobre la economía mexicana, ha profundizado y agravado la brecha por la cual el deterioro de los términos de intercambio, es decir, el intercambio desigual estructural determinante de las relaciones entre las economías industrializadas imperialistas y las economías semindustrializadas dependientes como la mexicana, descapitaliza incesantemente la ya flaca economía mexicana. Con la devaluación México seguirá exportando más y más mercancías producidas en condiciones de poca productividad por mercancías cada vez más caras producidas en condiciones tecnológicas muy avanzadas." (3)

(1) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., p.20.

(2) Resolución Política del PRT, Sexto Congreso Nacional, Boletín Especial de Discusión Interna, octubre de 1989., p.4.

(3) Documentos del Primer Congreso Extraordinario del PRT.Op.Cit., p. 33.

A pesar de las devaluaciones, los productos mexicanos son poco competitivos en el terreno del comercio internacional.

c) Las devaluaciones no han conseguido erradicar la inflación. Esta ha seguido siendo la tonalidad dominante de la marcha de la economía mexicana hasta ya muy avanzado el sexenio salinista.

La inflación fue de 23% en 1973; de 21% en 1974; de 16.5% en 1975; de 45% en 1976; de 120% en 1982; de 80.8% en 1983; de 60% en 1984; de 63.7% en 1985. La inflación acumulada entre 1983 y 1988 fue de 3,326% con un índice mensual promedio de 5.2%.

Si la inflación se ha reducido durante el sexenio de Salinas (ha habido una reducción en 30 veces la cantidad alcanzada durante la gestión de Miguel De la Madrid), esto no ha sido provocado por una devaluación, sino por un profundo deterioro del salario y del empleo de los trabajadores.

d) Las devaluaciones benefician principalmente a los imperialistas, sus compañías transnacionales y sus agencias financieras, y a los importadores de materias primas producidas en México. Con la devaluación estos monopolios salen beneficiados en varios terrenos porque:

"Compran fuerza de trabajo más barata; no son afectados seriamente con el alza de las importaciones pues siguen comprando en dólares a sus propias matrices y a otras empresas extranjeras y pueden adquirir gangas en las compañías en quiebra que no pueden soportar los incrementos de los costos financieros que la devaluación implica." (1)

4. LA DEUDA EXTERNA. Para los países semicoloniales y dependientes como México, la deuda externa y la fuga de capitales se ha constituido en un mecanismo adicional de transferencia de valor hacia los países imperialistas. En los momentos presentes, el intercambio desigual no se reduce a la menor productividad e intensidad del trabajo, la dependencia tecnológica y la salida de ganancias extraordinarias del país; a estas variables se adiciona la transferencia de valor por concepto del pago de intereses de la deuda externa y por la huida de capitales al extranjero.

En la perspectiva de Mandel, la problemática de la deuda del llamado Tercer Mundo engloba las siguientes dimensiones:

10. La deuda externa forma parte de un fenómeno más amplio como lo es la aceleración del crédito como bujía de la economía del capitalismo de la postguerra. Después de 1940-48, la economía de los países creció estimulada por la inflación del crédito. En estas condiciones, inflación y endeudamiento externo aparecen en correlato. En las circunstancias actuales, la deuda de los países semicoloniales sólo es una modesta parte del monto mundial de la deuda en dólares y divisas de los países imperialistas.

(1) *Ibidem*, ead.pág.

20. La depresión económica de principio de los años setenta limitó las posibilidades de ganancias de los bancos en tanto que se redujo la solicitud de créditos bancarios. En este marco, fue la banca internacional la que ofreció créditos al Tercer Mundo y no éste el que los solicitó. Para ello concurren tres condiciones: la desincronización entre la depresión en los países imperialistas y la de la mayoría de los países atrasados, que les hizo aparecer como solventes; la imposición de tasas de interés crecientes a estos países, dada la urgencia que tenían de percibir capital fresco, en tanto que en los países imperialistas esta tasa de interés era bajísima; el papel que la banca privada vino a desempeñar ante el vacío dejado por los organismos internacionales capitalistas.
30. La deuda ha traído aparejada especulación, corrupción personal, crisis de solvencia de los países y del mismo sistema bancario. Gran parte de los ingresos por préstamos a los países atrasados son absorbidos en beneficio privado por sectores de las burguesías nativas. La fuga de capitales es una muestra de este fenómeno. Esta evasión de capitales desestabiliza la balanza de pagos y profundiza el endeudamiento. De cualquier forma, la deuda y la fuga de capitales no se explican únicamente por responsabilidades personales, sino sobre todo por la propia lógica de la economía de mercado del capitalismo internacional.
40. Los créditos externos han servido para cubrir gastos de funcionamiento de la economía y del Estado, financiando la factura petrolera o la compra de materias primas y de tecnología no cubierta por las exportaciones. Otra parte ha servido para la especulación parasitaria; y una más ha sido sacada del país por sectores burgueses nativos. Así, sólo una parte de los préstamos se han invertido productivamente siendo imposible para las naciones atrasadas cubrir oportunamente el pago de los intereses y reembolsar el capital adeudado.
50. La deuda del Tercer Mundo ha crecido en espiral durante las últimas dos décadas de crisis económica. La recesión internacional ha impedido resarcir los desequilibrios de la balanza de pagos de las semicolonias. Más deuda para pagar la deuda, y no para producir más, tal es la dinámica que se le ha impuesto a países subdesarrollados. Y todo ello ocurre mientras continúa la evolución negativa de los términos de intercambio con la caída de los precios de los productos de estos países, y se incrementan aceleradamente las tasas de interés.
60. La deuda tiene un crecimiento suplementario para los países atrasados, por su dependencia del dólar. La deuda está concertada en esta moneda. De esta manera, cada aumento en la tasa de interés de los EUA aumenta el servicio anual de la deuda. Más empréstitos es el camino que se ha tomado para cubrir estos gastos suplementarios.
70. La aceleración del crecimiento de la deuda externa de los países atrasados anuncia riesgos para el capitalismo mundial, como la insolvencia de estos países que puede provocar el hundimiento de bancos imperialistas; también que su ritmo de crecimiento y desarrollo disminuya progresivamente por

la salida neta de divisas y capital dinero de los posibles excedentes de sus balanzas de pagos; o que las salidas netas de capitales por pago de la deuda limita sus importaciones y sus exportaciones, así, una parte del mercado mundial se ve restringida para los países imperialistas; y que los mecanismos de reembolso de la deuda favorecen a los sectores bancarios rentistas de las metrópolis imperialistas, no así a sus sectores industriales exportadores.

- 8o. Las burguesías locales y el imperialismo se encuentran en un conflicto real. Por un lado, la banca imperialista presiona para que se le pague su deuda, y las burguesías y sus gobiernos se reconocen insolventes. Por otro lado, algunas burguesías chantajejan al imperialismo diciendo que demasiadas exigencias traería el hundimiento de todos. Ciertamente es que un derrumbamiento del sistema bancario internacional arrastraría tanto a países capitalistas avanzados como a los capitalistas del Tercer Mundo.
- 9o. El problema de la deuda hace completamente válida la ley de la lógica burguesa de que la crisis debilita más a los más débiles que a los más fuertes. A los primeros los hace más dependientes, subordinados y pobres; y a los segundos, más dominantes y poderosos. (1)

La deuda total de los países dependientes (en miles de millones de dólares) fue de 327 en 1977; 469 en 1979; 559 en 1980; 650 en 1981; 741 en 1982; 827 en 1983; 827 en 1984; y 863 en 1985. El servicio anual de dicha deuda fue para estos respectivos años de: 39.8, 75.4, 89.6, 109.3, 124.1, 117.7, 121.3 y 142.9 (2). En los inicios de los años setenta la deuda del Tercer Mundo era de 150 mil millones de dólares, para mediados de 1986 se elevaba ya a 900 mil millones de dólares. De 1982 a 1985, América Latina perdió 100 mil millones de dólares. Lo significativo es que México se ha mantenido colocado como el segundo país más endeudado del mundo.

Según cifras del PRT, la deuda externa mexicana ha tenido la siguiente evolución: de 1965 a 1970 se incrementó en un 89%, y de 1970 a 1976 en un 23%. En 1977, el endeudamiento privado y público ascendía a 600 mil millones de pesos. De los años 1976 a 1982 la deuda externa pasó de 26.1 mil millones de dólares a 82.1 mil millones de dólares. En 1983 la deuda fue de 82 mil millones de dólares; en 1984 de 91, 700; en 1985 de 96, 700 y en 1986 de 99, 600 millones de dólares.

Aunado a la salida de valores por concepto de pago de servicio de la deuda externa, México ha padecido una profusa fuga de capitales. El PRT considera que tan sólo en 1978 huyeron del país 601.8 millones de dólares; en 1979, 2, 454.9; en 1980, 4, 512.8; en 1981, 10, 904.8; en 1982, 15 mil. De 1982 a 1986 salieron de México 60 mil millones de dólares.

- (1) Véanse los artículos de Ernest Mandel: "1980-1982: Segunda Recesión Generalizada de la Economía Capitalista Internacional", "Situación Económica Mundial" y "La Crisis del Endeudamiento en el contexto de la Crisis capitalista Internacional". Revista LA BATALLA, números 1 (dic. 1982), 12 (sept. 1985) y 15 (jun. 1986).
- (2) C. F. Cuadro presentado por Mandel en su trabajo LA SITUACION ECONOMICA MUNDIAL, Op. Cit., p. 43.

En relación a estos dos grandes problemas, deuda externa y fuga de capitales, el PRT ha hecho las siguientes consideraciones:

1o. "La impresionante deuda externa ha sellado el futuro de las economías capitalistas subordinadas. Hoy el imperialismo utiliza estas deudas para blandir la guillotina sobre el cuello de los Estados semicoloniales. En el caso de México, cada ascenso de la tasa de interés de los bancos imperialistas significa un endeudamiento mayor, con lo que se entra en una espiral sin fin." (1)

2o. "Los países imperialistas impusieron también el endeudamiento masivo de los países semicoloniales en una clara medida especulativa para canalizar la enorme masa de petrodólares, provenientes, precisamente del mundo semicolonial. La circulación de estos capitales desde los países imperialistas hacia los países petroleros, de éstos a la banca internacional y de ellos, de nuevo, en forma de préstamos, a los países semicoloniales, y cerrando el ciclo, la fuga de capitales, de nuevo hacia las metrópolis y en última instancia hacia los mismos bancos. Esta circulación monetaria eminentemente especulativa puso como nunca al descubierto el carácter parasitario de la banca internacional y descubre con nitidez los mecanismos de saqueo colonial al finalizar este siglo. Las consecuencias de estos movimientos del capital son desastrosos para los países semicoloniales tanto en su relación con el imperialismo como en el desequilibrio brutal de todas sus variables económicas. Entre otros efectos pueden señalarse:

"El peso desproporcionado de la deuda y sus servicios sobre las finanzas nacionales y el aparato productivo ha significado agudos desequilibrios en la balanza de pagos. Trastornos agudos en la movilización de recursos internos para la inversión como efecto concentrado de la retracción del dinero disponible por efecto de la deuda interna. Tendencia al predominio del dólar y carrera devaluatoria acelerada. Pérdida del control nacional sobre la política económica. Predominio del mercado mundial de capitales y de la política económica a los organismos financieros internacionales. Desvalorización de la fuerza de trabajo e implementación de mecanismos de explotación brutales. Incremento de la miseria social como producto combinado de la caída de los salarios reales, el incremento sensacional del desempleo, la inflación y la retracción de los gastos en servicios y atención de las grandes mayorías ya empobrecidas. Incremento de la explotación y la desigualdad." (2)

3o. El Fondo Monetario Internacional es el instrumento que el imperialismo ha utilizado para imponer sus condiciones a un país deudor como México. El FMI ha sido el ordenador de las finanzas públicas, imponiendo la aplicación de planes de austeridad como condición para continuar otor-

(1) LA CRISIS: UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. Resolución Política para el IV Congreso Nacional Ordinario del PRT, Cuadernos LA BATALLA, No. 1., p.2.

(2) RESOLUCION POLITICA NACIONAL DEL V CONGRESO DEL PRT. Op.Cit., pp. 4-5.

gando créditos. Los principales afectados con estas medidas son las masas pobres que con esto ven afectados sus niveles de vida y de trabajo (1)

4o. El endeudamiento externo mexicano ha tenido una evolución precisa:

"De ser un país endeudado básicamente con organismos financieros multilaterales, el gobierno pasó a convertirse en acreedor de la banca privada internacional y fijó sus obligaciones fundamentales con la banca norteamericana. Otro cambio vital fue pasar de la contratación de créditos de largo plazo, con tasas preferenciales orientadas al desarrollo, a la contratación de créditos de corto plazo, con tasas de interés comercial, como si fueran operaciones financieras entre bancos y empresas y no contratadas por un país con intereses globales y no sólo empresariales." (2)

5o. La renegociación de la deuda representa un respiro temporal para el capitalismo mexicano:

"...pero de ninguna manera le permitirá en el mediano plazo salir de la crisis. Por el contrario, es de suponer que antes de que acabe este sexenio el gobierno mexicano vuelva a la mesa de negociaciones planteando nuevas propuestas para obtener algún apoyo financiero exterior." (3)

6o. El endeudamiento externo continuará, buscando fortalecer el proceso de modernización capitalista. La modernización requiere capitales frescos. Habiendo capitales sedientos de colocación los créditos seguirán llegando, sin que a ello corresponda una maduración de la economía mexicana. El endeudamiento crece geométricamente y altera el conjunto de la vida de esta formación social.

7o. Deuda y fuga de capitales han significado para el país una descapitalización. Esto no ha sido producto de voluntades maléficas:

"...sino más bien de la estructura económica reinante que es, a su vez, incapaz de asimilar nuevos capitales, permitiendo la salida permanente de ganancias. El impacto de la salida permanente del excedente creado es, justamente, el de generar nuevas y superiores contradicciones al interior de la economía nacional. Por un lado, la fuerza del capital transnacional es cada vez mayor, tanto en la industria como en la producción agroindustrial, mientras el gobierno federal trata de crear condiciones para el mantenimiento de la efectividad del capital nacional." (4)

Por otro lado, se puede hablar también de desacumulación ocasionada por la inmensa transferencia de dólares no sólo por el pago de servicio de la deuda y la evolución desfavorable de los términos de intercambio, sino también por la fuga de capitales. Consecuencia de este último aspecto es la "...restracción de las inversiones productivas privadas, un acelerado proceso de colocación especulativa de los capitales por la vía de la dólar

(1) DOCUMENTOS DEL PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PRT.Op.Cit., p. 31.

(2) RESOLUCION POLITICA NACIONAL DEL V CONGRESO DEL PRT.Op.Cit., p.6.

(3) RESOLUCION POLITICA NACIONAL DEL VI CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DEL PRT.Op.Cit., p. 4.

(4) LA CRISIS UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS.Op.Cit. p.9.

zación, su colocación en el exterior mediante la fuga, la inversión inmobiliaria y la colocación en depósitos bancarios y de valores en operaciones de alto rendimiento y corto plazo." (1)

En el país se ha desarrollado la gran paradoja de la abundancia de capitales y la incapacidad orgánica de incorporar los al proceso productivo. Por no encontrar alternativas redituables, los capitales se dirigen a la especulación o a valorizarse al extranjero.

5) LA REESTRUCTURACIÓN. La crisis económica representa una alteración en el ritmo normal de la producción, alteración expresada ante todo, en la caída de la tasa de ganancia. Bajo estas condiciones, la intención principal de las empresas capitalistas es recuperar el nivel de sus beneficios económicos del que disfrutaban en momentos de crecimiento económico. Dos de los medios privilegiados para lograr este propósito es renovar su tecnología y reorganizar el proceso de trabajo para incrementar su explotación sobre los trabajadores. La competencia intercapitalista se acentúa en períodos de crisis y obliga a los capitalistas a enfrentarla en las mejores condiciones.

Sin embargo, habría que recordar nuevamente que de la misma manera que la crisis económica no significa lo mismo para los países imperialistas que para los países semicoloniales como México, tampoco la recuperación revestirá el mismo sentido para cada uno de estos países. En este mismo tenor, el PRT apunta que:

"La crisis semicolonial impone naturalmente como toda crisis una reestructuración capitalista. La reestructuración que tiene lugar en un país imperialista con cierta libertad de circulación de capitales de cada Estado-nación que se mueve de una rama a otra, que suprime a los más ineficientes e incrementa el carácter monopolístico de la economía, pero siempre a favor de una fortaleza del Estado-nación imperialista. En los países semicoloniales la crisis tiene un desarrollo distinto. El movimiento de los capitales no se da horizontalmente, de una rama a otra, ni solamente a favor de una monopolización mayor, sino que asume la característica de una fuga masiva de capitales a las metrópolis, sino que la planta productiva pueda ser lo suficientemente sólida para soportar sin sufrir trastornos fundamentales." (2)

Un hecho nodal que el PRT destaca es que la crisis en un país semicolonial como México, lejos de funcionar como elemento saneador, reestructurador y fortalecedor a largo plazo de la economía, aquí adopta el papel de elemento desequilibrador y profundizador de la desigualdad y la dependencia exterior.

3.6 El Agotamiento de un Modelo Económico y el Inicio del Proyecto Modernizador.

Algunos países semicoloniales como México, han alcanzado una relativa industrialización dictada por las exigencias objetivas de la economía capita-

(1) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DEL PRT., Op.Cit., p.5.

(2) Ibidem., p. 11.

lista mundial, que asigna funciones a las economías locales en la división internacional del trabajo. De la década de los cuarenta a la de los sesenta, México conoció un modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones. La recesión internacional de principios de los setenta encuentra dicho modelo económico en condiciones de franco agotamiento. El PRT contempla los siguientes aspectos como explicación del fracaso de la industrialización a través del desarrollo estabilizador:

- 1) El proteccionismo indiscriminado y la ausencia de medidas que alentarán la competencia interna, con lo que no hubo incentivos para el desarrollo tecnológico.
- 2) La profunda dependencia tecnológica externa de la economía mexicana fomentó el atraso industrial.
- 3) La estructura industrial se mantuvo con limitaciones para articular adecuadamente los distintos sectores productivos.
- 4) El sector productor de bienes de capital fue poco desarrollado y, finalmente el que resultó más afectado.
- 5) Las importaciones fueron tecnológicamente superiores a las exportaciones.
- 6) Consecuencia de lo anterior, el desarrollo de la estructura industrial alcanzado no posibilitó el desarrollo de niveles de industrialización superiores.
- 7) La recesión dificultó la existencia a las industrias que han tenido que subutilizar su capacidad instalada ante la restricción del mercado interno. Esto no alentó la renovación tecnológica de las empresas. (1)

Las nuevas exigencias de la economía internacional evidenciaron las limitaciones heredadas del modelo de desarrollo estabilizador. El país estaba imposibilitado para la sustitución de importaciones de bienes finales; no estaba en condiciones de desarrollar una tecnología más avanzada y competitiva; y tampoco podía reducir sus importaciones para mejorar los términos de su balanza comercial. (2)

La crisis económica sorprende a la formación social mexicana en un contexto preciso de división internacional del trabajo, porque:

- a) México pasa de productor de materias primas a productor de bienes de consumo duradero.
 - b) México recibe al capital extranjero y a las empresas transnacionales como expresión del dominio imperialista en su economía.
 - c) México tiene determinado su crecimiento y el funcionamiento de su industria por el mercado mundial.
- (1) RESOLUCION SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. Cuadernos LA BATALLA, No.5, feb.1987, p.4.
- (2) *Ibidem.*, p.4.

- d) México acentúa su dependencia tecnológica y se sujeta a las oscilaciones internacionales de los precios de bienes y equipo.
- e) México sufre una real desnacionalización en la medida que las decisiones económicas fundamentales son asumidas por los monopolios extranjeros.
- f) México convierte la relación capital-trabajo en la relación fundamental.
- g) México ve convertidas sus fronteras en un término simplemente formal ante la avalancha de capital, de productos y de dictados, fundamentalmente estadounidenses.
- h) México se hace más vulnerable a los cambios en las coyunturas económicas en el terreno internacional. Las recesiones para México son cada vez más profundas y graves en sus consecuencias. (1)

El PRT insiste en la necesidad de diferenciar "reestructuración", "reconversión industrial" y "modernización". Para este partido la reestructuración es un proceso que modifica las bases de la producción por sectores, ramas y conjunto de ramas productivas. La reestructuración del capitalismo mexicano, dice el PRT, es impuesta por la crisis, y anota sus principales rasgos de la siguiente manera:

"algunos sectores, los de punta, tienden a adaptarse a las exigencias de la crisis y a poner en práctica un proceso de modernización tecnológica y de reestructuraciones internas en las empresas con el fin de responder a las nuevas condiciones. Así ocurre un fenómeno muy complejo de reestructuración y modernización de algunas ramas productivas y dentro de ellos de algunas empresas y una quiebra masiva de la mayoría de las empresas más pequeñas a la vez que las empresas medianas conocen una evolución hacia la obsolescencia tecnológica de forma muy acentuada. En el caso de las empresas que se reestructuran tecnológicamente, modernizándose, su tendencia es a incrementar la explotación de los trabajadores, a introducir reestructuraciones de los procesos de trabajo y a introducir nuevas tecnologías que aceleran la productividad y por tanto extraen una mayor cuota de plusvalía relativa." (2)

De forma precisa, el PRT habla de lo que para México ha significado el proceso de reconversión industrial. Señala las siguientes variables:

- 1) Modernización de algunos sectores productivos, como telecomunicaciones y automotriz.
- 2) Liquidación de empresas poco rentables en sectores claves de la economía, como Fundidora Monterrey o Aceros Chihuahua.

(1) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., pp. 15-18.

(2) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. Op.Cit., p. 11.

3) Quiebra de pequeñas y medianas industrias sin acceso a créditos y con posesión de maquinaria obsoleta.

4) Incremento de la instalación de maquinarias en el país.

Desde el punto de vista del PRT la modernización es una parte integrante del proceso de reconversión. La modernización tiene como propósitos ensanchar el mercado interno nacional y desarrollar una mayor competitividad de las empresas nacionales en el exterior. Paralelamente el gobierno espera aumentar la oferta de bienes y servicios; aumentar la producción de bienes de capital; estrechar la oferta industrial con la economía mundial; incrementar la productividad sobre la base del desarrollo de nuevas tecnologías; y utilizar al Estado como instrumento de fortalecimiento industrial del país. Es claro que la creación de un sector industrial tecnificado y apto para la exportación significa inversión de recursos, el gobierno mexicano los busca en la banca internacional.

La reconversión industrial en México enfrenta problemas estructurales para su realización. En la perspectiva del PRT existen por lo menos ocho grandes dificultades para que se realice este proceso:

a) El modelo de desarrollo estabilizador privilegió la paz sindical en lugar de la sobreexplotación. Con ello procuró seguridad para las inversiones.

b) En México existe un escaso desarrollo tecnológico.

c) Hay un rezago cronológico en la reconversión de México respecto a la de los países imperialistas.

d) Existe una situación de desaceleración económica que dificulta el crecimiento económico nacional.

e) La deuda externa es un problema real que causa incertidumbre.

f) También existe incertidumbre en el tipo de cambio y en las tasas de interés lo que ejerce influencia negativa en la actividad industrial.

g) Hay dificultad para exportar dada la competencia exportadora de otros países semicolonias y las medidas proteccionistas de las metrópolis imperialistas.

h) La incorporación en el comercio internacional de productos nuevos que sustituyen a productos tradicionales. Los primeros usan mejor tecnología y poseen más bajos costos de producción. (1)

Se ha hablado sobre la importancia que progresivamente han asumido en el país las empresas maquiladoras. Según cifras del PRT, en 1975 existían 454 maquiladoras; en 1983, 600 maquiladoras; en 1984 183 más; y en 1985 se instalaron un centenar más. Para 1992, las maquiladoras llegan a ocupar el segundo lugar en las exportaciones del país, con 3 mil millones de dólares (y empleando medio millón de trabajadores). En el año de 1984 el PRT conside-

(1) RESOLUCION SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO. Op.Cit.,

raba que era poco viable que México se convirtiera en un gran país maquilador. Creía que lo más probable era que se combinara un proceso de instalación de grandes maquilas con una profundización de la relación del imperialismo con los capitalistas mexicanos (1). Esta hipótesis se vería confirmada años después. Las maquiladoras intensificaron su peso en la economía del país atraídas por los bajos salarios; los bajos precios de instalación y de instalaciones eléctricas; la cercanía del territorio mexicano con el mercado de los EUA, que les abarata su costo de producción; el control sindical; la posibilidad de intensificar los ritmos de trabajo; y la existencia de una legislación comercial favorable (2). Asimismo, para 1993 la relación de México con los EUA se estrecha aún más con la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLC).

Para el PRT, el TLC se ubica en un contexto de reorganización de la fuerza de trabajo a nivel mundial; en un marco de renovación tecnológica; en una situación de aplicación de políticas económicas neoliberales; y en condiciones en que los EUA se encuentran en una gran debilidad en el terreno productivo, aunque con un gran poderío militar.

En Latinoamérica, plantea el PRT, este proceso se expresa en una política que combina tres variables en la reorganización internacional de la fuerza de trabajo: una reforma del Estado; un ataque a las conquistas sociales de la población; y un cuestionamiento del viejo nacionalismo.

La reforma del Estado significa, modificar la relación entre economía y Estado. En la lógica de la burguesía es necesario transformar el viejo Estado populista, con su marcada intervención económica, y a cuya sombra se desarrolló toda la etapa de sustitución de importaciones; donde el Estado controló sectores claves de la economía y desarrolló cierta infraestructura social. La hipertrofia del Estado se cuestiona y se pretende un adelgazamiento del aparato estatal. Una de las medidas concretas en vías de este propósito es la reprivatización de empresas. En México se han vivido en los últimos años experiencias aleccionadoras de esta orientación de la burguesía.

Junto con la reforma del Estado se ha desarrollado un ataque a las conquistas sociales de la población y una modificación del peso de las organizaciones sociales. El objetivo principal de estos golpes son los contratos de trabajo, la forma de propiedad de la tierra, el empleo, el salario, las prestaciones, etc. Organizativamente se ha buscado transformar el viejo sindicalismo en función de las nuevas necesidades de los capitalistas y el Estado. Se busca, sobre todo, limitar al máximo la participación de los sindicatos en la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo.

(1) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL IV CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DEL PRT.Op.Cit., p. 10.

(2) En 1986, una hora de trabajo en una maquiladora era pagada a un obrero mexicano a un dólar con 30 centavos; mientras que en EUA, por ese mismo trabajo tendría que pagarse de 8 a 13 dólares. La instalación por pie cuadrado costaba a una maquiladora en México de 25 a 30 dólares, mientras que en los EUA le costaría de 30 a 40 dólares., C.f. "La Reconversión Industrial y la Respuesta de los Trabajadores Mexicanos". La Batalla, No.17 dic. 1986.

El nacionalismo burgués se alimentó estructuralmente de la fase expansiva del capitalismo mundial, que localmente se expresó en industrialización relativa y ampliación del mercado interno. La serie de recesiones iniciadas en los años setentas y las modificaciones tecnológicas, productivas y en la ubicación de los países en la división internacional del trabajo, en conjunto, han socavado las bases del viejo nacionalismo.

Para el PRT el TLC es parte del proyecto reestructurador de la economía mexicana; es una nítida expresión de la estrategia neoliberal. Este proyecto, según el PRT, se ve favorecido por dos circunstancias: la existencia de una poderosa burguesía financiera mexicana, y la presencia de un nivel salarial ínfimo, que garantiza altas tasas de explotación y de ganancias para los capitalistas locales y foráneos.

Sobre estos fundamentos se busca privilegiar la exportación, convirtiéndola en religión del Estado. Pero una exportación diversificada de productos y no subordinada a los hidrocarburos y sus derivados. Las maquiladoras con su capacidad de exportación, embonan perfectamente en el proyecto económico oficial. De la misma manera se han de entender las modificaciones a los ordenamientos arancelarios y de participación del capital extranjero en el país.

Según el PRT, el TLC significa la ruptura definitiva con el viejo modelo de acumulación y corona con precisión la maduración de todo un proyecto de desnacionalización. El TLC es una alternativa que busca atraer la inversión extranjera, el establecimiento de industrias y el crecimiento del empleo. En la lógica capitalista, se considera que esto redundará en un crecimiento del mercado interno. Tal es el planteamiento del gobierno mexicano y de la burguesía financiera nacional.

El gobierno prevee efectos contradictorios de la puesta en práctica de este Tratado: por un lado, el fortalecimiento del capital extranjero y el debilitamiento de las empresas nacionales no competitivas; por otro lado, sabe que no es suficiente una renegociación temporal de la deuda, ni el relativo recimiento de los precios del petróleo, ni tampoco el ingreso millonario que ha dejado al gobierno la venta de las empresas paraestatales. Aunque todo esto busca aprovecharlo como fondo para sortear los problemas que se avecinan, máxime cuando aún se viven tiempos de crisis, y muy estrechamente se encuentra este país vinculado a la economía internacional.

El propósito del gobierno mexicano de impulsar con el TLC un nuevo ciclo de desarrollo económico para el país, encuentra en la situación del campo otro problema adicional. La agricultura nacional es el sector más atrasado de la economía. En la perspectiva del proyecto modernizador, el sector agrícola debe ser modificado. La dependencia alimentaria externa de México es inobjetable. En 1990 el país tuvo que importar 4, 700 millones de dólares en alimentos básicos; la inversión estatal en el agro ha decaído en un 70% de 1981 a 1989. También se han deteriorado los términos de intercambio entre campo y ciudad. Ante esta situación, el gobierno ha centrado su atención en la modificación sustancial de la propiedad del suelo. De ahí la reforma reprivatizadora del campo, que legaliza la renta o la venta de las parcelas

individuales ejidales. Se podrá vender el 26.7% del total de la propiedad ejidal, que representa el 13% del territorio nacional. (1)

Este es en suma el significado que el PRT asigna al proceso de reestructuración del país. Más adelante se observará como visualiza el propio PRT la reestructuración del Estado mexicano.

3.7 Notas Polémicas sobre el uso de la Categoría "Semicolonial".

La caracterización de los países semicoloniales ha sido motivo de controversia entre algunos dirigentes de la IV Internacional. Una posición en esta polémica ha estado representada por Ernest Mandel (Bélgica) y la otra por Sergio Rodríguez (PRT mexicano). Se hace referencia a esta polémica porque los elementos que subyacen en los distintos argumentos favorecen una mayor comprensión no sólo de la definición de este tipo de sociedades, sino también ayuda a clarificar las implicaciones que un tipo de caracterización como esta trae al establecimiento y puesta en práctica de una estrategia revolucionaria para los países atrasados. Para rescatar los argumentos de ambos dirigentes se han considerado dos artículos escritos para la revista del PRT LA BATALLA, número 14 (marzo-abril de 1986). De Ernest Mandel se ha tomado su artículo "Países semicoloniales y Países Dominados Semindustrializados"; de Sergio Rodríguez el artículo titulado: "México: la Crisis de un País Semicolonial".

Sobre los países semicoloniales Mandel sostiene lo siguiente:

1) Los países coloniales son dominados políticamente de manera directa por el imperialismo. En los países semicoloniales es indirecta esta dominación. Desde el inicio de la época del imperialismo moderno hasta comienzos de los años cincuenta, estas dos categorías (coloniales y semicoloniales) servían para clasificar a los países subdesarrollados.

2) A partir de los últimos veinte años algunas semicolonias han sufrido cambios como:

*que comienza a tener preponderancia la industria, el proletariado y la exportación de productos industriales.

*que ha aumentado el ingreso per cápita, que aleja a los países semicoloniales de las naciones más pobres, y los acerca a los países imperialistas más pobres.

*que la propiedad imperialista en estas semicolonias ha retrocedido en beneficio de una propiedad capitalista nacional-monopolista.

(1) C.f. "Tesis sobre la situación Política y las Tareas del PRT". RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL VII CONGRESO NACIONAL, julio de 1992. Revisense, asimismo, artículos como "Latinoamérica debe oponer una estrategia común a los acuerdos de libre comercio", "Libre comercio, imperialismo y solidaridad internacional" y "Libre comercio y dependencia alimentaria". Revista LA BATALLA, No. 25, agosto-septiembre, 1991.

- *que los bancos de estas semicolonias han adquirido una mayor importancia en el contexto financiero internacional.
 - *que en estas semicolonias hace su aparición un capital financiero autónomo y una potencia bancaria real que permiten un incipiente proceso de exportación de capitales.
- 3) Para Mandel lo que ha cambiado en estos países semicoloniales es :
- *el poder del capital extranjero.
 - *su dependencia del mercado mundial capitalista.
 - *su dependencia, casi total, de la tecnología extranjera.
 - *la dominación financiera imperialista a través del capital extranjero o de deuda externa.
 - *su dependencia militar y diplomática respecto al imperialismo.
 - *una cuestión agraria sin resolver, y que se mantiene como problema candente.
 - *que la autonomía sigue siendo relativa, y estos países semicoloniales continúan como los parientes pobres del mundo capitalista.
- 4) Las relaciones de fuerzas entre las clases y fracciones de clase al interior de estas semicolonias ha cambiado.
- 5) La inserción de algunas semicolonias en la economía mundial se ha transformado.
- 6) También se ha modificado la relación política entre estas semicolonias y el imperialismo.

La conclusión que Mandel extrae de estos presupuestos es que los marxistas deben emplear categorías nuevas y más precisas para definir a este tipo de países. El propone una nueva taxonomía: que los países llamados subdesarrollados se subdividan en naciones semicoloniales propiamente dichas y naciones dominadas semindustrializadas. Los cambios cualitativos que expresa esta nueva realidad implica cambios en el peso de los componentes tácticos en el conjunto de la estrategia revolucionaria. Para Mandel esto no significa que se deba cuestionar la teoría y la estrategia de la revolución permanente; se sigue manteniendo la vigencia de la ley del desarrollo desigual y combinado; la idea de la incapacidad revolucionaria de la burguesía de los países atrasados; la incapacidad para estos países de un desarrollo económico pleno en el marco imperialista; y de la necesidad de combinar las tareas nacionales democráticas con las tareas de la revolución proletaria. Sin embargo, puntualiza Mandel que:

"En el mundo de hoy la contradicción fundamental es aquella que existe entre capital y trabajo, entre la contrarrevolución y la revolución social, y no aquella entre el 'imperialismo' y las 'fuerzas antimperialistas'".

en las que se mezclan todas las clases sociales." (1)

Sergio Rodríguez, por su parte, comentando el artículo de Mandel, hace las siguientes precisiones:

- 1) El aspecto cualitativo que lleva a utilizar la categoría de semicolonial, es la ruptura directa con la dominación imperialista que realizan algunos países, pero que no rompieron con el dominio imperialista en el terreno económico.
 - 2) La dependencia económica de un país semicolonial no ha cambiado ni cambiará hasta la revolución socialista.
 - 3) Sí ha habido cambios en la estructura interna de clases en el seno de los países semicoloniales. También se han desarrollado diferencias entre una y otra nación semicolonial, pero estas diferencias no son exclusivas de estos países, pues y también se dan en el interior de los países imperialistas.
 - 4) A pesar de lo que ha cambiado en ellos y en sus relaciones, los países semicoloniales comparten entre sí la realidad común de ser víctimas del saqueo imperialista.
 - 5) Los países semicoloniales, como México, siguen produciendo y exportando materias primas agrícolas y minerales, y continúan dependiendo de la exportación de productos, en especial, por ejemplo: el petróleo.
 - 6) El dominio del capital imperialista existe en estos países a través del FMI y de la banca internacional. Este dominio ha llegado a situaciones extremas.
 - 7) México no es un exportador de bienes de capital, importa lo fundamental de la maquinaria existente en el país.
 - 8) En México no existe un capital financiero autónomo, sino una vinculación de un sector de la burguesía como socio menor del capital financiero de los países imperialistas.
 - 9) Es un error señalar un conjunto de cambios "cualitativos" y al mismo tiempo indicar que esto no significa que la estrategia de la revolución permanente ya no funciona para algunos países semicoloniales. Si esto no es así, no tiene ningún caso cambiar la categoría de los mismos.
 - 10) También es un error señalar que la contradicción fundamental entre los países "dominados semindustrializados" se da en términos del antagonismo exclusivo entre capital-trabajo, y no entre nación oprimida-imperialismo. Esta visión fue equivocada en los años treinta y cuarentas (con los lombardistas y stalinistas) y sigue siendo equivocada en la actualidad.
- (1) Véase el artículo de Mandel "Países semicoloniales y países dominados semindustrializados" Op.Cit., pp. 39-54. Mandel considera países dominados semindustrializados, entre otros a: México, Brasil, Argentina y Taiwán.

- 11) La lógica de la revolución permanente en México indica que ambas contradicciones no se pueden separar. Se equivocaría quien pretendiera elegir como contradicción fundamental alguna de las dos señaladas.

Sergio Rodríguez concluye reafirmando la posición del PRT sobre este tema:

"Un país al cual le robaron la mitad de su territorio, que fue invadido varias veces por Estados Unidos, que comparte una frontera donde todos los días se agrede a mexicanos, que tiene una gran parte de sus trabajadores en Estados Unidos, quienes sufren las peores vejaciones todos los días, etc. Ese país, que es México, tiene muchas cuentas pendientes que arreglar con el imperialismo norteamericano. Por eso, por lo menos hasta ahora, el PRT no hace una separación entre lucha por la defensa de nuestro país en contra del imperialismo y de la lucha de la clase obrera contra el capital." (1)

Estructuralmente el PRT caracteriza a la formación social mexicana como SEMICOLONIAL, en el sentido clásico del término. Reconoce que el trayecto económico de México ha estado sobredeterminado por las necesidades del sistema imperialista mundial. Que aun existiendo rasgos peculiares de la sociedad mexicana, resultado de su dinámica interna, los factores internacionales han sellado lo fundamental de su desarrollo. La conclusión política de esta caracterización es la definición de una estrategia de REVOLUCION PERMANENTE para México como país explotado, dominado y oprimido.

A su análisis estructural de la nación mexicana, el PRT adiciona una caracterización de su régimen político. De esta manera, la estrategia revolucionaria del PRT se nutre del estudio articulado y total de la estructura y la superestructura de la formación social mexicana en su desenvolvimiento histórico, superestructuralmente poniendo acento en el análisis y la caracterización del Estado Mexicano.

(1) Rodríguez, Sergio. "México: la Crisis de un País Semicolonial". Op.Cit., pp. 67-78. La cita es tomada de la página 76 del mismo artículo.

CAPITULO 4: EL PRT Y SU CARACTERIZACION DEL REGIMEN POLITICO MEXICANO.

4.1 El Marxismo Revolucionario y su Visión del Estado.

Los trabajos de Marx y Engels que abordan la problemática del Estado, aun cuando no se constituyeron en una teoría acabada sobre esta trascendente temática, siguen siendo una referencia teórica y metodológica obligada para cualquier revolucionario que pretenda construir una estrategia sólida de transformación social. ¿Qué actitud tomar hacia el Estado? Tal es una cuestión clave para cualquier militante político. El marxismo clásico hereó conclusiones fundamentales de gran utilidad presente, que se pueden esbozar de la siguiente manera:

- 1) La existencia del Estado está ligada a determinadas fases del desarrollo social e histórico, caracterizadas por la existencia de antagonismos de clase.
 - 2) El Estado nace de la sociedad misma con la pretensión de amortiguar las contradicciones de clase, aunque su verdadero papel es sostener determinada estructura de clases y de relaciones de producción. La función superestructural del Estado es proteger y reproducir la estructura social.
 - 3) El Estado se divorcia progresivamente de la sociedad, constituyendo una capa burocrática especializada de funcionarios públicos y agrupamientos también especializados en la práctica coercitiva.
 - 4) El Estado es una máquina para asegurar la dominación de una clase sobre otra. El Estado siempre representará y defenderá los intereses de la clase económicamente dominante de la sociedad de que se trate.
 - 5) Las formas del Estado han variado históricamente, de un lugar y de un tiempo a otro, pero, sin embargo, su esencia sigue siendo la misma: ejercer la sujeción y el sometimiento de los explotados.
 - 6) El Estado de la burguesía debe ser destruido revolucionariamente por el proletariado, el cual no ha de limitarse a tomar esta institución y utilizarla para sus propios fines. El proletariado debe sustituir el estado burgués con su propio Estado proletario, donde, como clase dominante, ejercerá organizadamente el poder.
 - 7) El Estado proletario se extinguirá cuando se vayan anulando las contradicciones sociales y la sociedad entera vaya asumiendo colectivamente su propio autogobierno (1)
- (1) Trabajos de Marx y Engels sobre la problemática del Estado han sido publicadas en México por varias editoriales. Entre las obras más representativas de esta temática están: CRITICA A LA FILOSOFIA DEL DERECHO DE HEGEL, EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA, EL ORIGEN DE LA FAMILIA LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO, LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA, EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE Y CRITICA AL PROGRAMA DE GOTHA.

De esta forma, para el marxismo clásico las funciones históricas del Estado se ubicaban en tres niveles: en el económico, asegurar las condiciones generales de producción; en el político, reprimir cualquier amenaza de los explotados para trastocar el modo de producción existente; en el ideológico, controlar a los explotados mediante su incorporación a la ideología dominante.

Pero, se puede decir, que el marxismo del siglo XIX acentuó en su análisis la función represiva del Estado. No olvidó su papel de integrador ideológico, aunque no le dio la misma relevancia a esta dimensión. Esta tónica continuó en la primera década de este siglo con los trabajos de Lenin como "El Estado y la Revolución" o "acerca del Estado" (1). Sin embargo, el propio Lenin hizo aportaciones incommensurables a la teoría marxista del Estado, con la agudeza de su análisis sobre la experiencia de la construcción del primer Estado Obrero en el mundo.

Correspondió a George Lukács y a Antonio Gramsci redimensionar significativamente el aspecto ideológico de la función del Estado. Lukács recupera la problemática de fetichización de la realidad en el mundo capitalista, dominado por la lógica de la mercancía y la ganancia, y desglosó una alternativa de explicación del proceso de toma de conciencia del proletariado (2). Por su parte, Gramsci amplió el concepto del Estado, enfatizando su nivel ideológico. Así, para Gramsci el Estado debe ser entendido como una unidad de sociedad política y sociedad civil; donde la sociedad política indica el aspecto de fuerza, de dictadura represiva del Estado, mientras que la sociedad civil ubica el aspecto de consenso ideológico, hegemonía y dirección intelectual y moral de la sociedad (3). De esta manera la función integradora del Estado es destacada, lo que permite a los marxistas conducir su reflexión hacia instituciones del capitalismo que cumplen papeles de articulación ideológica de las masas explotadas y oprimidas al sistema dominante: la escuela, la familia, la iglesia y los medios de difusión.

León Trotsky fue otro de los marxistas preocupados por dar respuestas convenientes a las nuevas problemáticas planteadas por el desenvolvimiento del capitalismo en su fase imperialista. Correspondió a Trotsky recuperar la categoría de "bonapartismo" del marxismo clásico para analizar tres fenómenos nuevos: la degeneración burocrática del Estado obrero soviético; el surgimiento y ascenso del fascismo; y la existencia de Estados peculiares en las formaciones sociales semicoloniales. (4)

(1) C. f. Lenin, EL ESTADO Y LA REVOLUCION. Obras Completas. Op.Cit., Tomo XXVII, y ACERCA DEL ESTADO, Tomo XXXI. Además, revísense materiales como ECONOMIA Y POLITICA EN LA EPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, Tomo XXXII.

(2) C. f. Lukács, G. HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE. Op.Cit.

(3) C. f. Gramsci, A. NOTAS SOBRE MAQUIAVELO. Op.Cit.

(4) Revísense trabajos de Trotsky como LUCHA CONTRA EL FASCISMO. Op.Cit., LA REVOLUCION DESFIGURADA Y LA REVOLUCION TRACIONADA (ambas editadas por Juan Pablos Editor) Tomos V y II respectivamente; y SOBRE LA LIBERACION NACIONAL, Op.Cit., LA REVOLUCION PERMANENTE Y LA INTERNACIONAL DESPUES DE LENIN, también ya citadas en el presente trabajo.

El desarrollo decadente del capitalismo en la segunda mitad de este siglo a sacado a la luz un fenómeno evidente: el Estado capitalista aumenta su intervención en la vida económica de las naciones. A este respecto Bob Jessop critica del marxismo su inconsistencia para formular una análisis teórico que de respuesta a la pregunta sobre ¿Qué naturaleza y qué impacto tiene el Estado en las actuales economías capitalistas? A este respecto Jessop propone cinco criterios generales para construir una adecuada teoría marxista del Estado capitalista, a saber:

- a) fundamentar esta teoría en las cualidades del capitalismo como modo de producción.
- b) considerar a la lucha de clases como elemento central del proceso de acumulación de capital.
- c) articular adecuadamente los aspectos políticos y económicos de la sociedad.
- d) reconocer las diferencias históricas y nacionales de las formas y funciones del Estado capitalista en las distintas sociedades.
- e) admitir que las clases no capitalistas y fuerzas que no son clases influyen en la determinación de la naturaleza del Estado y en el ejercicio del poder estatal. (1)

Así como Jessop lo hace, existen otros estudiosos del Estado que intentan dar nuevas explicaciones a los nuevos problemas de la esfera política. Sin duda, el marxismo requiere adentrarse en los problemas novedosos que emergen del propio desarrollo histórico. Indudablemente que el verdadero marxismo no es una teoría acabada, sino un pensamiento y una práctica que se renueva constantemente. Los revolucionarios en cada caso, han sido exigidos por las necesidades de la lucha política para caracterizar cada vez con mayor precisión los fenómenos de su realidad, incluidos los concernientes a la esfera del Estado. Sus respuestas han ido conformando una herencia innegable, que ha marcado la continuidad en la construcción de la teoría y la estrategia revolucionaria.

Es en esta perspectiva que se deben contextualizar los esfuerzos de caracterización del Estado mexicano que ha realizado el PRT a lo largo de sus dieciocho años de existencia. Vale la pena urgar analíticamente en el discurso de este partido para reconocer hasta qué punto da respuestas a interrogantes fundamentales sobre la problemática del Estado, como las que en seguida se enumeran:

- *¿Cuál ha sido su génesis.
 - *¿Qué carácter de clase posee?
 - *¿Sobre qué clases, sectores de clase y fuerzas sociales se ha sustentado?
 - *¿En qué han consistido sus funciones económicas, políticas e ideológicas?
 - *¿Sobre qué métodos y a través de que instituciones ha desplegado su dominio político y su control ideológico?
 - *¿De qué manera es determinado por el carácter semicolonial de la formación social mexicana?
 - *¿Cómo ha influido sobre él la evolución del contexto internacional?
- (1) C. F. Jessop. B. "Teorías sobre el Estado Capitalista", en Críticas de la Economía Política, Nos. 16/17, HISTORIA Y TEORÍA DEL ESTADO, Ediciones El Caballito, México, 1980, pp. 181-222.

- *¿Cuáles han sido los momentos distintivos de su desarrollo?
- *¿Cuáles son y en qué consisten las contradicciones que alberga en su seno?
- *¿Cuál es su situación presente y qué dinámica presupone?

4.2 El PRT y su Definición de el Estado Mexicano como "Bonapartista Sui Generis".

En el desarrollo del presente capítulo se toma como punto de partida el siguiente presupuesto metodológico:

El marxismo revolucionario se constituye en la base teórico-política sobre la que el PRT fundamenta su análisis del Estado Mexicano. Para el PRT, el carácter semicolonial de la formación social mexicana, el desenlace característico de la revolución de 1910 y la estructura de clases que de ella resultó, han dotado al Estado Mexicano de un carácter "Bonapartista sui generis". La dinámica de desarrollo de la formación social mexicana y la forma particular en que ha cristalizado la relación entre burguesía y proletariado mexicano, y de ambas respecto al Estado, han determinado las fases de nacimiento, ascenso y declinación del Estado Bonapartista mexicano.

Desde su fundación, (en 1976) y hasta la actualidad, el PRT ha mantenido la definición del Estado Mexicano como "bonapartista". Esto se ve confirmado repetidas veces a lo largo de sus resoluciones fundamentales. En su congreso de fundación el PRT destaca:

"El capitalismo mexicano, subdesarrollado y dependiente ha contado desde hace cincuenta años con los servicios y promociones de un Estado poderoso que ha sabido crearle las condiciones óptimas, dentro de los marcos de una formación social semicolonial, para su desarrollo y consolidación, este Estado es de carácter bonapartista." (1)

En momento posterior el PRT se refiere al Estado Mexicano como sistema de dominación tradicional "...que la categoría marxista de bonapartismo peculiar o sui generis define con mayor rigor y exactitud científicos." (2)

Refiriéndose al sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el PRT reafirma de manera adyacente su caracterización al señalar que: "...los rasgos bonapartistas del régimen se han profundizado." (3)

En las filas del PRT, Manuel Aguilar Mora ha sido uno de los militantes más preocupados por caracterizar adecuadamente al Estado Mexicano como "bona-

- (1) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT.Op.Cit., p. 47.(subrayados)
- (2) DOCUMENTOS DEL PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PRT.Op.Cit., p.30 (subrayado en el original).
- (3) TESIS SOBRE LA SITUACION POLITICA Y LAS TAREAS DEL PRT. Resolución Política, para el VI Congreso Nacional, julio de 1992., p. 22.(subrayado nuestro).

partista", asimismo ha sido uno de los que más aportaciones teóricas ha realizado sobre este tema (1). Para Aguilar Mora varias son las razones que obligan al PRT a contar con una definición precisa del llamado sistema de dominación tradicional de México. Entre ellas destaca:

- 1o. Que es necesario que las resoluciones del PRT sean claras, concisas y correctas en la caracterización bonapartista del Estado Mexicano.
- 2o. Que es necesario plantear la definición del régimen en términos científicos, usando el arsenal de la teoría marxista.
- 3o. Que la caracterización científica del régimen debe ser un elemento de diferenciación entre la política marxista revolucionaria y la política reformista.
- 4o. Que la definición del carácter del régimen político trae profundas implicaciones políticas para las tareas del PRT.
- 5o. Que la discusión que puede resultar de la caracterización del Estado Mexicano no es de un simple corte ideológico, clasificatorio o terminológico, sino político. (2)

Sí, sin duda que el Estado Mexicano posee peculiaridades que lo distinguen de cualquier otro tipo de Estado de un país semicolonial. El dato más concluyente a este respecto es la relativa estabilidad nacional que ha propiciado este régimen durante más de seis décadas. Ninguna sociedad latinoamericana ha transitado por esta experiencia. Agobiadas constantemente por convulsiones políticas y sociales, crisis gubernamentales, huelgas generales y dictaduras militares.

Siendo estrictamente marxistas se puede decir que la caracterización del Estado Mexicano no acepta repetición de fórmulas generales. El método de la inferencia es insuficiente. La sola inducción también reviste limitaciones. Sólo la recuperación histórica de los rasgos específicos del régimen de dominación pueden llevar a definiciones acertadas, enriquecidas por otras referencias analíticas y prácticas.

- (1) Manuel Aguilar Mora es uno de los dirigentes políticos del PRT de más tradición. Sobre el Estado Mexicano ha escrito trabajos como EL BONAPARTISMO MEXICANO (Juan pablos Editor, México, 1984, dos Tomos); LA CRISIS DE LA IZQUIERDA EN MEXICO, Op.Cit.; y su escrito DEL CREPUSCULO A LA NOCHE DEL BONAPARTISMO. Folleto: Bandera Socialista, No. 72. También ha hecho importantes contribuciones en revistas del PRT como LA BATALLA, y antes LA INTERNACIONAL, además de sus artículos en el periódico Bandera Socialista y sus aportaciones en los boletines de discusión partidaria y algunos diarios de circulación nacional.
- (2) Véase la contribución a la discusión del VI Congreso Nacional del PRT: POR LA DEFINICION DEL SISTEMA DE DOMINACION POLITICA TRADICIONAL DE MEXICO; EL BONAPARTISMO MEXICANO, de Manuel Aguilar Mora, Margarito Montes y Alejandro Gálvez. Boletín Interno de Discusión e Información, No. 67, nov. 1984. p.3.

El PRT descarta que en México exista un régimen democrático-burgués. Pues no hay en el país un real sistema parlamentario de elecciones limpias, de respeto al voto, de libre juego de partidos, de división efectiva de poderes, de respeto a los ordenamientos legales, de existencia de efectivos derechos democráticos y de un verdadero federalismo. El sistema político mexicano es completamente contrario a estos elementos principistas de una democracia burguesa.

Pero esto no lleva a considerar al PRT que en México exista un régimen de dictadura policíaca militar. Porque en este país no se han suprimido en su totalidad las libertades democráticas, ni se ha instaurado un gobierno militar terrorista, que sofoque un poder civil y que gobierne con métodos de terror guerrillero.

Para el PRT el régimen mexicano tampoco es fascista, porque su sostén de clase no es la pequeña burguesía empobrecida, ni se sustenta en el corporativismo pleno, ni usa los métodos de terror propios del fascismo. Tampoco se le puede calificar como sistema títere del imperialismo, porque sus relaciones con éste son algo más complejo que una simple sumisión incondicional. Mucho menos puede tratarse de una monarquía.

A decir del PRT, el régimen mexicano posee rasgos complejos: no es una democracia burguesa, aunque contiene elementos de ella; no es una dictadura, pero hace uso de métodos violentos, restringe derechos, se sostiene longevamente, y aplasta la iniciativa de la sociedad civil. No es fascista, sin embargo ha semicorporativizado las organizaciones populares. No es un régimen títere del imperialismo, aunque la mayoría de las veces actúa en la lógica de los designios del poder imperial. No es monárquico, aunque, en lo fundamental, prevalezca el poder de una sola persona en las decisiones fundamentales de la economía y la política local.

Partiendo de esta profunda complejidad, el PRT reconoce que:

"Estudiar y comprender sus mediaciones requiere de un estudio marxista concreto; entendiendo lo concreto en el sentido marxista, es decir, como la unidad de múltiples determinaciones, y más específicamente, como la unidad de múltiples determinaciones políticas establecidas históricamente.

"El régimen político mexicano es específico históricamente por un conjunto de particularidades que es posible y necesario decifrar". (1)

4.3 El Bonapartismo como Categoría Política y sus Diferentes Enfoques.

1) MAX WEBER. El bonapartismo es una categoría política utilizada sobre todo en el marxismo, aunque corrientes no marxistas también se han ocupado del estudio de este fenómeno político. Aunque en ellas se tiende a utilizar el término "cesarismo" para definirlo. Max Weber fue un sociólogo estructural funcionalista que explica el origen del bonapartismo diciendo:

(1) *Ibidem.*, p.4.

"...con frecuencia nacen nuevas clases económicas condicionadas de carácter plutocrático, pequeño burgués o proletario que, con el fin de conseguir ventajas económicas o sociales, establecen o reestructuran un poder político de tipo legitimista o cesáreo. Por otro lado, son también posibles e históricamente comprobados los casos en que las iniciativas han procedido desde 'arriba' y han sido de naturaleza puramente política, en que han sacado provecho de circunstancias políticas y extrapolíticas y se han servido de contrastes e intereses de clases económicas y sociales sólo como medio para alcanzar sus fines puramente políticos de poder, utilizando a este efecto un equilibrio casi siempre inestable y provocando las oposiciones latentes de intereses." (1)

Aquí Weber destaca por lo menos tres cuestiones básicas: el poder bonapartista tiene carácter legitimista; su origen está en caminos provenientes de las clases subalternas o del mismo aparato de poder; en cualquier caso, la finalidad es el poder; y se sostiene en un equilibrio relativo de las clases. Sobre esta base Weber concebirá al bonapartismo (o cesarismo) como una expresión política que nace y se desarrolla en el terreno de la democracia; pero que se constituye en una forma degenerativa de ella, mas que en su desarrollo natural. Precisa Weber que el ascenso cesarista al poder puede ser por el camino civil o con el apoyo del ejército, o plenamente militar. En cualquiera de los casos, el cesarismo significa una tesión con el principio parlamentario. En la reflexión de Weber se acentúa que para que la democracia desemboque en bonapartismo es necesario que exista un "césar" o un "héroe" militar popular, que sea el hombre de confianza de las masas, del ejército o de la ciudadanía, que no se encuentre atado a la tradición. El bonaparte se convertirá en amo absoluto de funcionarios y oficiales designados por él mismo. El camino de legitimación bonapartista es la 'aclamación cesarista' o democracia plebiscitaria. (2)

2) MARX. La experiencia del golpe de estado de Luis Bonaparte de diciembre de 1851 en Francia, fue el acontecimiento que llevó a Marx a acuñar el término "bonapartismo". Esta experiencia ocurre en condiciones particulares de ascenso histórico de la burguesía como clase dominante. El análisis de Marx sobre este fenómeno le lleva a concluir:

A) Que el fenómeno bonapartista tiene su origen en las contradicciones de clase, cuando estas han llegado a un punto de agudización extrema. En Francia, el proletariado había sido derrotado y la república burguesa apareció como la forma de gobierno de "...la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo." (3)

(1) Weber, Max. "Economía y Sociedad". Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980., p. 740.

(2) Véase el interesante análisis que sobre la posición de Weber hace Mauro Volpi en su trabajo "El bonapartismo: historia, análisis y teoría" En Críticas de la Economía Política, Nos. 24/25., LOS BONAPARTISMOS., Ed. El Ca ballito, México, 1985, pp. 67-110.

(3) Marx, C. EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE. Ediciones de Cultura Popular, México, Obras Escogidas., p. 101.

- B) Que la burguesía renuncia a su poder político para mantener sus privilegios económicos; cede el poder a Bonaparte ante el temor al proletariado. "Así aplaude la burguesía industrial con su aclamación más servil el golpe de Estado del 2 de diciembre, la aniquilación del parlamento, el ocaso de su propia dominación, la dictadura de Bonaparte." (1)
- C) Que el bonapartismo representa la preminencia de "uno" sobre la nación "...la victoria de Bonaparte sobre el parlamento, del poder ejecutivo sobre el poder legislativo, de la fuerza sin frases sobre la fuerza de las frases. En el parlamento, la nación elevaba su voluntad general a ley, es decir, elevaba la ley de la clase dominante a su voluntad general. Ante el poder ejecutivo abdica de toda voluntad propia y se somete a los dictados de un poder extraño, de la autoridad. El poder ejecutivo por oposición al legislativo, expresa la heteronomía de la nación por oposición a su autonomía." (2)
- D) Que el bonapartismo se distingue por una hipertrofia del aparato estatal que gira en torno al ejecutivo:
- "Este poder ejecutivo con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, cifre como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponan todos los poros..." (3)
- E) Que en el bonapartismo el Estado se separa cada vez más de la sociedad, "...el Estado parece haber adquirido una completa autonomía". (4)
- F) Que el bonapartismo tiene ligazón con una clase que le sostiene "...el poder del Estado no flota en el aire. Bonaparte representa a una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios." (5) Estos campesinos son incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre. La base de apoyo de Bonaparte es el campesinado conservador que busca un señor con poderes ilimitados del gobierno que les dé protección.
- G) Que el bonapartismo se sustenta en métodos de "sable y sotana" buscando el equilibrio entre las clases. Bonaparte sigue un "...confuso tantear aquí y allá, que procura tan pronto atraerse como humillar, unas veces a ésta y otras veces a aquella clase..." (6) Así, "Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra." (7) Aunque todas las clases se postran ante su culata de fusil y su ejército.

(1) Ibídem., p. 165.

(2) Ibídem., p. 169.

(3) Ibídem., p. 170.

(4) Ibídem., ead. pág.

(5) Ibídem., p. 171.

(6) Ibídem., p. 177.

(7) Ibídem., p. 178.

3) LENIN. Son múltiples los trabajos en que Lenin se refiere implícitamente al fenómeno bonapartista. Sin embargo, es en el transcurrir preciso de la revolución bolchevique que aparece en el centro del torbellino un personaje, Kerensky, cuya actuación se vinculó a la experiencia bonapartista rusa. A Kerensky correspondió encabezar el gobierno provisional de febrero de 1917, ante la huida del Zar Nicolás II. La actuación de Kerensky en el gobierno provisional fue caracterizada por Lenin como "bonapartista". A este respecto, Lenin decía:

"El ministerio de Kerensky indudablemente es un ministerio que da los primeros pasos hacia el bonapartismo: un poder estatal apoyado en la camarilla militar (en los peores elementos del ejército), que maniobra entre dos clases, dos fuerzas hostiles, más o menos equilibradas entre sí.

"...el país estuvo al borde de la guerra civil. Esta condición económica social constituye el terreno clásico para el bonapartismo. Pero a esta condición se unen otras del mismo género; la burguesía se revuelve furiosa contra los soviets, pero es todavía impotente para disolverlos, en cambio los soviets prostituidos...son ya impotentes para ofrecer una seria resistencia a la burguesía.

"Los terratenientes y los campesinos viven como en vísperas de guerra civil: los campesinos exigen tierra y libertad y sólo puede contenerlos -si es que puede- un gobierno bonapartista capaz de hacer a todas las clases las promesas más inescrupulosas, sin cumplir ninguna.

"Agreguese a esto la situación creada por la aventura de la ofensiva y por las derrotas militares, las bellas frases especialmente de moda acerca de la salvación de la patria...y se tendrá un clima político y social del bonapartismo.

"El bonapartismo en Rusia no es un fenómeno casual, sino producto natural de la lucha de clases en un país pequeñoburgués con un capitalismo relativamente desarrollado y un proletariado revolucionario...sería un gravísimo error creer que en una situación de democracia excluye el bonapartismo. Por el contrario, justamente en una situación como ésta (la historia de Francia lo confirmó os veces) el bonapartismo surge, dadas ciertas relaciones entre las clases y sus luchas.

"...el bonapartismo ruso de 1917 se diferencia de los comienzos del bonapartismo francés de 1799 y 1849 en una serie de aspectos, por ejemplo, en que ni una sola de las tareas fundamentales de la revolución ha sido cumplida." (1)

A estas conclusiones llegaba Lenin en julio de 1917. En este mismo trabajo Lenin plantea que reconocer en estas condiciones la inevitabilidad del bonapartismo no significa olvidar de ningún modo la ineluctabilidad de su derrota.

Dos meses después, sobre este mismo fenómeno, Lenin apuntaba:

(1) Lenin, V.I. EL COMIENZO DEL BONAPARTISMO (julio de 1917). Obras Completas. Op.Cit. Tomo XVI., pp. 303-304.

"El bonapartismo es una forma de gobierno que surge del carácter contrarrevolucionario de la burguesía en condiciones de transformaciones democráticas y de una revolución democrática." (1)

Ya antes Lenin decía: "Kerensky y Chjejdze vacilan entre la burguesía y el proletariado", refiriéndose al aspecto equilibrador del bonapartismo. Y sobre el significado de clase de la función de Kerensky "... cuya colaboración necesitan los capitalistas para aquietar al pueblo con varias promesas y engañarlo con frases rimbombantes." (2)

3) GRAMSCI. Gramsci es uno de los marxistas italianos del periodo de entreguerras que más se preocupó por ahondar en el estudio del Estado. El bonapartismo fue motivo de reflexión para Gramsci. Para él, este fenómeno no se reduce al equilibrio entre las clases fundamentales; en el análisis del bonapartismo, en su opinión, han de observarse también las relaciones existentes entre los grupos principales, las clases fundamentales y las fuerzas auxiliares guiadas o sometidas a la influencia hegemónica. Y es precisamente en la crisis de la hegemonía de la clase dirigente -por derrota militar o movilización de la otra clase antagonica- de donde emerge el fenómeno del bonapartismo. Así, éste aparece como una solución excepcional cuando el equilibrio entre las las fuerzas sociales irreconciliables anuncia un riesgo de destrucción recíproca y obstaculiza el juego de la democracia normal. La dimensión de la hegemonía está estrechamente viculada al bonapartismo. Para Gramsci, el problema central de la clase dominante es el mantener a la clase enemiga en una situación de debilidad permanente, buscando de esta forma evitar que la crisis política tenga una salida en el terreno de la hegemonía de dicha clase.

Para el mismo Gramsci, el bonapartismo no se identifica necesariamente con una personalidad, un héroe individual o un jefe. Puede haber históricamente salidas bonapartistas a una crisis de hegemonía social, sin bonaparte. El lugar de la personalidad lo puede ocupar un grupo o un "Moderno Príncipe" (Partido). De esta forma se entenderá que el bonapartismo puede integrarse a un sistema pluripartidista, como una solución de arbitraje.

El bonapartismo, con Bonaparte o sin él, reflexiona Gramsci a la luz de la experiencia histórica del fascismo, tiene un arrastre de masas por la ilusión que provoca en el sector más disperso y voluble de la pequeña burguesía de tener la dirección política y militar del país. Este bonapartismo es un "cesarismo moderno", y más que militar es policiaco. El cual, para resolver la crisis social, refuerza el poder político y el partido único, reagrupando a los distintos sectores de la clase dominante.

- (1) Lenin, V.I. LOS ARBOLES IMPIDEN VER EL BOSQUE. Obras Completas, Tomo XXVI, p. 337.
- (2) Véanse dos trabajos de Lenin: CARTAS DESDE LEJOS Y LA REVOLUCION RUSA Y LAS TAREAS DE LOS OBREROS, dos trabajos escritos en marzo de 1917, incluidos en el Tomo XXIV, pp. 350 y 391, respectivamente.

Concluyentemente afirma Gramsci sobre el bonapartismo:

"Se puede decir que el cesarismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca. Cuando la fuerza progresiva A lucha con la fuerza regresiva B, no sólo puede ocurrir que A venza a B o viceversa, puede ocurrir que no venza ninguna de las dos, que se debiliten recíprocamente y que una tercera fuerza C intervenga desde el exterior dominando a lo que resta de A y B." (1)

5) TROTSKY. Trotsky ha sido uno de los teóricos marxistas que más profundizó el análisis sobre el fenómeno bonapartista. En el período entreguerras de este siglo (1919-1939) se manifestaron tres procesos políticos significativos en el terreno internacional: el ascenso al poder de Stalin en la URSS; el triunfo del fascismo en Italia; y la constitución de regímenes peculiares en algunos países semicoloniales. Cada uno de estos procesos fue analizado como expresión novedosa del bonapartismo contemporáneo. Trotsky asumió esta tarea analítica como parte de su actividad política.

En un sentido general, el bonapartismo contemporáneo asume, para Trotsky, características disímiles a las del bonapartismo clásico, aun cuando mantenga de aquél rasgos de continuidad.

El bonapartismo del siglo XX ocurre en un contexto de decadencia histórica de la sociedad capitalista, a diferencia del bonapartismo clásico que se desarrolló en una época de ascenso del capitalismo y de la clase burguesa. Ahora, el bonapartismo surge cuando las fuerzas fundamentales viran en ángulos de 180 grados, tirando en direcciones opuestas. Su ascenso y estabilidad dependerán de que los campos de la revolución y de la contrarrevolución hayan probado sus fuerzas en la batalla.

Según Trotsky, la amenaza de una guerra civil crea en la clase dominante la necesidad de un árbitro y caudillo, de un César, definiendo así la función equilibradora del bonapartismo. La neutralización de las fuerzas hace que el eje del poder se eleve por encima de las clases y la representación parlamentaria. El gobierno no aparece así como un órgano ejecutivo del parlamento, sino como un juez-árbitro entre dos campos en lucha.

Para Trotsky, el bonapartismo es un gobierno de sable, es una dictadura político-militar disfrazada con rasgos de parlamentarismo. La burocracia, la policía y la tropa se constituyen en los pilares de un gobierno que sin dejar de ser empleado del capital, se coloca en su espalda y le restriega el cuello. El Estado bonapartista adquiere gran autonomía. Sin embargo, es claro que el bonapartismo no puede mantener el método del sometimiento policíaco indefinidamente. Además de que un bonapartismo en condiciones de crisis social y económica es difícil que logre su propósito de conseguir un equilibrio estable y duradero en la sociedad.

(1) Gramsci, A. NOTAS SOBRE MAQUIAVELO. Op.Cit., p.84.

Sobre el surgimiento del bonapartismo Trotsky considera que para que éste se desarrolle no es indispensable la existencia de un "Bonaparte", el papel de árbitro lo puede desempeñar una camarilla o un partido político. De la misma forma, el bonapartismo puede manifestarse en un gobierno cuasi-parlamentario o en un gobierno presidencial por encima de los partidos.

El bonapartismo puede asumir un carácter estable y duradero siempre y cuando sepa poner fin a una época revolucionaria y cierre un ciclo de lucha. Donde las clases revolucionarias se encuentran agotadas de su energía transformadora, y las clases poseedoras todavía no se liberan del fantasma de la revolución (1)

Estos presupuestos de Trotsky se constituyeron en conclusiones y puntos de partida del análisis de fenómenos bonapartistas particulares como el stalinismo, el fascismo o el "bonapartismo sui generis" en las semicolonias.

A) EL BONAPARTISMO STALINISTA.

Sobre el surgimiento del stalinismo como expresión bonapartista especial, Trotsky señala que la revolución rusa, la guerra civil que le siguió y la agresión imperialista sobre la revolución triunfante, trajeron como consecuencia una situación de agobio para las masas. "Así sobrevino, después de una tensión prodigiosa de las fuerzas, de las esperanzas, de las ilusiones, un largo período de fatiga, de depresión y de desilusión. El reflujo del 'orgullo plebeyo' tuvo por consecuencia un aflujo de arribismo y pusilanimidad. Estas mareas llevaron al poder a una nueva capa de dirigentes." (2)

La agresión burguesa que se cernió sobre la URSS de 1919 a 1921, planteaba una urgente necesidad de paz:

"...este imponente afán de paz volvía los ojos hacia aquellos encargados de cuestiones tan fastidiosas como el racionamiento de víveres y la colocación en buenos empleos con la mayor retribución posible. Stalin y otros como él, cuya misión en la guerra civil había sido secundaria, se destacaron entonces, poniéndose a la cabeza del movimiento de transición, tácito, pero potente, de la guerra a la paz, del sacrificio a la prosperidad." (3)

Después de la guerra el Estado soviético creció desmesuradamente y se separó de la sociedad cada vez en mayor medida. Los jefes militares de la guerra se convirtieron en funcionarios importantes.

"La desmovilización de un Ejército Rojo de cinco millones debía desempeñar en la formación de la burocracia un papel considerable." (4)

- (1) Revisense los trabajos de Trotsky: LUCHA CONTRA EL FASCISMO, ¿A DONDE VA FRANCIA?, ALEMANIA, LA REVOLUCION Y EL FASCISMO, ESPAÑA 1930-1936 (dos tomos), STALIN, LOS CRIMENES DE STALIN, LA REVOLUCION Y EL FASCISMO.
- (2) Trotsky, L. LA REVOLUCION TRAICIONADA. Juan Pablos Editor, México, 1972, Obras., Tomo V., p. 83.
- (3) Trotsky, L. STALIN. Juan Pablos Editor, Obras, Tomo XIV, pp. 501, 502.
- (4) Trotsky, L. LA REVOLUCION TRAICIONADA. Op. Cit., p. 82.

En la URSS el poder fue tomado en 1917 por una clase, el proletariado. Sin embargo, posteriormente, solo una parte de dicha clase ejerció el poder; en un Estado socialista "...esta diferencia empieza por ser funcional, y luego se convierte en social." (1) Otra consecuencia es que "Funciones desempañadas por el partido en su conjunto, por la clase en su conjunto, se han convertido ahora en atribuciones del poder, es decir, de tan sólo cierto número de personas de este partido y esta clase." (2)

Para Trotsky, los privilegios de la burocracia provienen de la apropiación de parte de la renta nacional que puede asegurar dicha burocracia por el uso de la fuerza, de la autoridad o por la intervención directa en las relaciones económicas. Así se explican los robos, sobornos, violencia, disipación, abusos de poder y despotismo ilimitado del poder estatal stalinista.

Es en estas condiciones que Stalin empieza a destacar como el bonaparte "Organizador, dispensador de credenciales, tareas y empleos, preparador y monitor de la burocracia." (3) Stalin elegía y formaba a sus hombres en la hostilidad, la intriga, la incondicionalidad y el enfrentamiento. El asignaba puestos y fijaba los límites de beneficios personales que se podían obtener de ellos, "siempre que los intereses generales aparecían en conflicto con los suyos propios, sacrificaba sin excepción los primeros... procuraba re-compensar todo acto de lealtad a su persona. Secretamente al principio y luego con más descaro, la igualdad fue tildada de prejuicio pequeño burgués. Salía en defensa de la injusticia, en defensa de los privilegios especiales para los burocratas de alta categoría." (4)

El fortalecimiento del Estado traía aparejada la antidemocracia y la violencia como prácticas estatales privilegiadas. Decía Trotsky acerca de Stalin que "...con la mediocridad que lo caracteriza, ha deducido la potestad invasora de la violencia general. Sin darse cuenta siquiera, ha hecho pasar la violencia revolucionaria ejercida contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los trabajadores." (5)

La guerra, y luego la violencia staliniana acabaron con la resistencia proletaria sumiendo a esta clase en la pasividad:

"La vanguardia revolucionaria del proletariado fue absorbida en parte por los servicios del Estado y poco a poco desmoralizada, en parte fue destruida por la guerra civil; y en parte fue eliminada y aplastada. Las masas fatigadas y desengañadas, sólo sentían indiferencia por lo que pasaba en los medios dirigentes." (6)

(1) Rakovski, Christian LOS PELIGROS PROFESIONALES DEL PODER, en La Oposición de Izquierda en la URSS. Ed. Fontamara, España, 1977, p. 186.

(2) *Ibidem.*, ead. pág.

(3) Trotsky, L. STALIN. Op.Cit., p. 503.

(4) *Ibidem.*, p. 503.

(5) Trotsky, L. LOS CRIMENES DE STALIN. Juan Pablos Editor, México, 1973, O - bras, Tomo X, p. 308.

(6) Trotsky, L. LA REVOLUCION TRAICIONADA, Op.Cit., p. 93.

El bonapartismo stalinista también cumplió una función de árbitro mediador:

"La unidad y la cohesión que antes eran consecuencia natural de la lucha de clase revolucionaria, no pueden ya conservarse mas que mediante un sistema de medidas orientadas a preservar el equilibrio entre los diferentes grupos de esta clase y este partido, y a subordinar estos grupos al objetivo fundamental." (1)

Trotsky diferencia a Stalin de otros caudillos bonapartistas como Mussolini y Hitler. Stalin contaba con una base social cualitativamente diferente a la de aquéllos. El bonapartismo soviético se da en condiciones de un Estado obrero, aun con sus deformaciones, mientras que el bonapartismo de Mussolini y el de Hitler se desenvuelven en Estados capitalistas, con dictadura burguesa. Otra diferencia son las cualidades personales de ellos: Mussolini y Adolfo Hitler, líderes por su propio impulso, agitadores excepcionales y tribunos populares; Stalin, mediocre. "Cuántas veces tuvo Stalin la ocasión de convenirse de que le faltaban muchos atributos para adquirir el poder, tanto más intensamente se esforzó por compensar cada deficiencia de carácter, con tanta más sutileza convirtió cada defecto en ventaja bajo ciertas condiciones." (2)

Trotsky resume magistralmente su visión del bonapartismo stalinista cuando dice:

"El bonapartismo soviético se ha generado del antagonismo fundamental entre la burocracia y el pueblo y del antagonismo complementario entre los revolucionarios y los thermidorianos en el seno de la burocracia. Stalin se erige en el poder, apoyado por la burocracia contra el pueblo, sobre los thermidorianos contra los revolucionarios. En momentos críticos, se ha visto, sin embargo, en la necesidad de buscar apoyo en los revolucionarios y, por su intermedio, en el pueblo contra ciertos privilegiados demasiado impacientes, pero no puede apoyarse indefinidamente en antagonismos que conducen a un abismo. De ahí el paso obligado al 'monolitismo' thermidoriano, por el aniquilamiento de los últimos vestigios del espíritu revolucionario y la represión de la más mínima iniciativa política de masas. Salvando momentáneamente el poderío de Stalin, la sangrienta depuración condena siempre las bases sociales y políticas del bonapartismo." (3)

B) EL BONAPARTISMO Y EL FASCISMO.

Para Trotsky, el fascismo en el poder, como el bonapartismo, sólo puede ser el gobierno del capital financiero. Pero el mismo Trotsky enfatiza la necesidad de diferenciar el bonapartismo del fascismo. El bonapartismo se constituye en la medida preventiva de la gran burguesía para precaverse de su antagónico, el proletariado. Sin embargo, en ese momento, la burguesía se cuida de no llevar las cosas hasta el punto en que avizore un triunfo del fascismo. Se queda con la alternativa de construir un gobierno "fuerte",

(1) Rakovsky, CH. LOS PELIGROS PROFESIONALES DEL PODER. Op.Cit., p. 186.

(2) Trotsky, L. STALIN. Op.Cit., p. 443.

(3) Trotsky, L. LOS CRIMENES DE STALIN. Op.Cit., p. 311.

que discipline a las clases antagónicas. Recurrirá a la opción del fascismo cuando sienta que el bonapartismo preventivo es insuficiente para contener la oleada revolucionaria.

Sería equivocado colocar una barrera insalvable entre fascismo y bonapartismo. El fascismo para Trotsky es un transcrecimiento del bonapartismo. En la práctica, el bonapartismo posee rasgos del fascismo, por sus métodos policíacos-represivos, a los que adiciona la fachada parlamentaria. Inversamente, el fascismo asume rasgos bonapartistas, que combina con el terror pequeño-burgés. Empero, aunque las experiencias fascistas resultan relativamente más estables, la regeneración que hace el fascismo en bonapartismo, marca su agotamiento y su fin.

El fascismo encuentra su sustento de clase en la pequeña burguesía. Esta clase, en la medida que no tiene una política propia, necesita un jefe individual o colectivo que le inspire confianza, una persona o un partido. El fascismo da a la pequeña burguesía la ilusión de que es independiente y que puede manejar el Estado.

Como se verá, tanto el fascismo como el bonapartismo son dos sistemas de dominación de una única y misma clase: la burguesía. Cada uno de estos sistemas se apoya en combinaciones y relaciones de fuerza de clase distintas. Mientras que el bonapartismo se sigue apoyando en los obreros y campesinos, el fascismo se sustenta en la pequeña burguesía. El bonapartismo canaliza su influencia a través de las organizaciones de masas; el fascismo tiene que destruir las organizaciones populares para instaurar su poder. El bonapartismo sigue haciendo uso del parlamento a pesar de ser, esencialmente, una dictadura burocrático-militar; en tanto, el fascismo no puede existir aceptando su convivencia con la institución parlamentaria.

Según Trotsky, la burguesía elegirá el camino del bonapartismo o el del fascismo dependiendo de las condiciones que guarden las relaciones históricas de clase. Si el bonapartismo no es capaz de mantener el equilibrio social y salvaguardar los intereses de la burguesía como clase dominante, entonces, para esta clase aparecerá como viable la alternativa del fascismo. Cuando la burguesía elige este camino, simultáneamente acepta transitar por los senderos de la guerra civil; su apuesta es conseguir una calma duradera con el fascismo. Porque el fascismo coloca bajo su control todos los instrumentos de dominación, de dirección y de educación de la sociedad (ejército, escuela, sindicatos, cooperativas, prensa y municipalidades). El objetivo del fascismo es penetrar en las filas de los trabajadores con sus instituciones y sus métodos, buscando aplastar cualquier iniciativa independiente de ellos. Cualquier combinación transitoria de formas de dominación bonapartista y fascista, poseerán un carácter temporal, y siempre se orientará el proceso a hacer prevalecer una de las dos tendencias. (1)

(1) Véase sobre todo los artículos de Trotsky incluidos en su obra LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO, antes citada.

C) EL BONAPARTISMO "SUI GENERIS".

Trotsky también analizó el fenómeno del bonapartismo en los países semicoloniales. Al bonapartismo como forma de dominación política en algunas sociedades atrasadas, Trotsky le asignó un calificativo: "sui generis". El punto de partida de esta caracterización está en su visión de la condición subordinada de las sociedades atrasadas y dependientes; de los rasgos específicos de las clases fundamentales en estos países y sus relaciones mutuas; y de la manera en que este tipo de países se articula con el contexto imperialista mundial. Para Trotsky, el bonapartismo de los países semicoloniales sólo puede entenderse adecuadamente si el estudio incorpora estos niveles. De ahí que apunte lo siguiente:

"En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía 'nacional' respecto del proletariado 'nacional'. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatales. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso, esto confiere al gobierno un carácter bonapartista 'sui generis', un carácter distintivo. Se eleva, por así decir, por encima de las clases, en realidad puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y aherrojando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado y hasta llegando a hacerle concesiones, obteniendo así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros." (1)

Es precisamente sobre este planteamiento de Trotsky en que el PRT se basa para desarrollar su caracterización del régimen mexicano. Antes de abordar esa problemática específica es conveniente concluir este apartado con un resumen global de las características esenciales del bonapartismo, alimentado en los distintos puntos de vista aquí presentados.

4.4 Algunas Conclusiones Sobre el Fenómeno Bonapartista.

El recorrido realizado anteriormente permite extraer algunas conclusiones sobre el significado del bonapartismo. Se pueden destacar ocho planteamientos fundamentales:

1o. Que es necesario reconocer diferentes expresiones del bonapartismo, que corresponden a diferentes fases históricas, El bonapartismo clásico, vinculado al periodo de ascenso del capitalismo; el bonapartismo puro, articulado a la fase de madurez de la sociedad burguesa; el bonapartismo fascista, para la época de declinación histórica del capitalismo; el bonapartismo "sui generis" también para la época imperialista que viven los países semicoloniales; y el bonapartismo en los Estados obreros, para las sociedades postcapitalistas.

(1) Trotsky, León. LA ADMINISTRACION OBRERA EN LA INDUSTRIA NACIONALIZADA. Artículo escrito probablemente en 1938 en México, e integrado en el libro: "Sobre la Liberación Nacional". Op.Cit., p. 61, 62.

- 2o. Que el bonapartismo es un acontecimiento único, como categoría general no existe. En cada caso se deben explicitar los rasgos que dan especificidad histórica al fenómeno. El concepto de bonapartismo expresa relaciones de clase particulares, de allí la importancia de no quedar atado a una fórmula de análisis. La verdad siempre es concreta y las generalizaciones deben ser revisadas continuamente. No es lo fundamental el término con el que se nombre este fenómeno (cesarismo o bonapartismo) sino su contenido real.
- 3o. Que el bonapartismo emerge en condiciones de crisis de la hegemonía burguesa, y es utilizado por la burguesía como forma de mantener su dominación. La transitoriedad o permanencia de esta forma de Estado depende de la evolución de la correlación de fuerzas entre las clases y de la superación positiva o no de la situación excepcional de la que nace. La consolidación del bonapartismo ocurre cuando éste cierra un periodo revolucionario, de actividad de masas.
- 4o. Que en el bonapartismo la burguesía se ve obligada a aceptar la dominación incontrolada de un aparato gubernamental burocrático, militar y policiaco, a cambio de salvar lo que posee. Aquí, el poder político logra autonomía, lo que no ocurre en tal medida en el gobierno democrático-burgués clásico. Dicha autonomía no excluye el carácter burgués del bonapartismo.
- 5o. Que el bonapartismo cuenta con un líder, sea éste individual o colectivo. El bonapartismo usa al líder para legitimarse y hacerse eco de las aspiraciones de las distintas clases. Sobre esta base, el "bonaparte" puede utilizar con éxito los métodos combinados de represión y concesión.
- 6o. Que el ejecutivo toma predominancia. El poder legislativo es convertido en un apéndice del gobierno, en un simple lugar de depósito de las decisiones del ejecutivo; éste crea y extiende un aparato burocrático parasitario independiente de la clase dominante. También controla al ejército. Utilizando métodos demagógicos, el ejecutivo busca apoyo de masas, y se legitima por medios plebiscitarios, que son profesiones de fe en la vocación del "bonaparte". Así las elecciones se convierten en un simple rito manifiestamente antidemocrático.
- 7o. Que para cumplir sus funciones de equilibrio, el bonapartismo debe hacer uso de concesiones y de la construcción de un discurso ideológico interclassista. La concentración del poder en el ejecutivo es acompañada de una supuesta soberanía popular. El ejecutivo gobierna en nombre del pueblo, pero sin el pueblo. Entonces, formalmente democrático-burgués, el bonapartismo realmente es una forma autoritaria de ejercicio del poder.
- 8o. Que en el bonapartismo el ejército tiene una función especial, distinta al de un régimen democrático-burgués. Esta institución se convierte en el brazo armado de un poder independiente que se impone a las clases y a las fracciones de clase. Los cargos públicos se asignan con la aceptación previa del ejército.

4.5 Génesis, Rasgos y Función Económica del Bonapartismo Mexicano, Visión del PRT.

El PRT se nutre del marxismo revolucionario para estudiar la problemática del Estado Mexicano. Del marxismo el PRT recupera su método de análisis, el recorrido histórico de la realidad al pensamiento y de éste a la realidad entendida como totalidad concreta. Del marxismo también asume su legado teórico sobre el Estado, y en particular su apreciación sobre el bonapartismo. En voz de Manuel Aguilar Mora, el PRT señala al respecto:

"Nuestro punto de vista es que la teoría marxista resuelve perfectamente el aparente enigma del régimen mexicano. Ella proporciona el modelo teórico que se adecúa perfectamente a la realidad política e histórica del régimen mexicano." (1)

De esta manera se pueden distinguir algunos aspectos metodológicos básicos en la caracterización del régimen de dominación en México hecha por el PRT:

- *El PRT encuentra en la teoría de la revolución permanente de Trotsky un respaldo teórico básico para su caracterización del régimen.
- *La caracterización como semicolonial de la formación social mexicana es otro presupuesto que apoya la caracterización del PRT.
- *La caracterización como "bonapartista sui generis" del régimen de dominación política en México es elemento determinante en la estructuración de la estrategia partidaria del PRT.

1) GENESIS DEL FENOMENO BONAPARTISTA EN MEXICO.

Desde la perspectiva del PRT, la revolución mexicana de 1910 se dio en un contexto de decadencia histórica del capitalismo, que había arribado ya a su fase imperialista. El carácter semicolonial de la formación social mexicana resentía los efectos del dominio imperialista, traduciéndolos en una agudización de las contradicciones sociales. Como toda revolución, la mexicana exacerbó los conflictos de clase a niveles insospechados. El rasgo popular de la revolución estuvo dado por la participación masiva de los sectores plebeyos que, con gran empuje, lograron destruir la antigua forma de dominación política. La dictadura porfirista, favorecedora de la oligarquía terrateniente y del capital extranjero, fue derrocada, y su ejército destruido. Sin embargo, ni campesinos ni proletarios pudieron reemplazar el antiguo régimen político por uno propio, alternativo. El costo de esta carencia histórica fue grande, campesinos y obreros fueron aplastados. Pero la burguesía misma se encontraba sin la fuerza suficiente como para hacerse cargo ella misma del poder. Venustiano Carranza fracasa en su intento liberal de construir una república democrático-burguesa representativa, cuando, carente de base social, es asesinado. Así, las clases fundamentales se encontraban incapacitadas para desplegar sus propias iniciativas de poder.

(1) Aguilar Mora, M. et.al. "Por la definición..." Op.Cit., p.5.

"Como en las leyes de física, el vacío en la política tiende a ser llenado, en ausencia de una alternativa socialista y con una burguesía visiblemente golpeada e incapaz de asumir la responsabilidad de dirigir al país, el vacío lo llenaron los sectores pequeñoburgueses urbanos encabezados por los jefes militares Obregón y calles (el asesinato de Carranza es, ante todo, símbolo de esta incapacidad de la burguesía mexicana de mantener la posición hegemónica)." (1)

Sobre esta base es que el PRT concluye:

"El tipo de régimen que se instauró con la contrarrevolución que inauguró el equipo sonorense tiene todas las características de un régimen bonapartista de un país colonial o semicolonial".(2)

La explicación que el PRT hace sobre la génesis del bonapartismo mexicano permite distinguir la forma en que este fenómeno se emparenta y se distingue de los tipos de bonapartismos conocidos, ya descritos anteriormente. El Bonapartismo Mexicano al igual que el llamado clásico resulta de un proceso de agudización de las contradicciones de clase; fue una respuesta a la crisis de la hegemonía burguesa y respondió, también, al equilibrio de fuerzas de las clases agotadas en la lucha, que permitieron la intervención de una tercera opción.

Pero el bonapartismo mexicano es diferente al bonapartismo clásico por varias razones:

- 1.-Se da en condiciones de declinación del capitalismo.
- 2.-No surge como alternativa para evitar una guerra civil, sino como producto de ella, donde las clases fundamentales ya habían probado sus fuerzas. Así, el bonapartismo mexicano aparece cerrando un periodo revolucionario.
- 3.-La burguesía mexicana no cede el poder político para mantener su dominio económico, en el sentido clásico. El proceso es más complejo; la revolución marca el fin de una parte de la burguesía, la oligarquía porfirista, y el nacimiento de un nuevo tipo de burguesía, ligada al poder estatal. La burguesía mexicana liberal fue estructuralmente incapaz de conducir hasta el fin la solución de las tareas democráticas.

2) RASGOS FUNDAMENTALES DEL BONAPARTISMO MEXICANO.

El bonapartismo mexicano posee una estructura donde los rasgos básicos de esta forma de dominación adoptan una peculiaridad rubricada por la especificidad semicolonial de la sociedad mexicana. A decir del PRT, el bonapartismo mexicano se sustenta en seis pilares, que constituyen una unidad indisolublemente contradictoria:

- (1) Aguilar Mora, M. LA CRISIS DE LA IZQUIERDA EN MEXICO. Op.Cit., p. 24.
- (2) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op.Cit., p.14.

- *Un poder ejecutivo fuerte pero dependiente de una política de masas.
- *Un parlamento controlado, pero necesario para legitimar la política del régimen.
- *Un partido hegemónico, pero dependiente del Estado.
- *Unas organizaciones de masas; pero fuertemente controladas por el gobierno.
- *Unas fuerzas armadas constitucionalmente limitadas, pero con gran influencia en las decisiones trascendentales de la nación.
- *Una política nacionalista como factor de legitimidad, pero manteniendo la lógica de subordinación semicolonial al imperialismo.

A) EL SIGNIFICADO DEL PODER EJECUTIVO EN EL BONAPARTISMO MEXICANO.

El PRT señala dos especificidades para entender el papel del ejecutivo en el régimen bonapartista mexicano:

"La especificidad que representa el mantenimiento y funcionamiento verdadero de estructuras formales de democracia burguesa medidas y amputadas por las formas más abiertas de despotismo, de la concentración del ejercicio real de la política en la administración.

"La especificidad de un régimen donde la política real se hace en las oficinas del ejecutivo, pero donde la política de masas es un elemento determinante del quehacer político y un rasgo decisivo del sistema político." (1)

La preeminencia del ejecutivo en la política mexicana es indudable. Para el bonapartismo mexicano el presidente es una figura intocada. Formalmente aquél no es un monarca, pero actúa como tal: controla, decide y designa "...para que el sistema funcione, el presidente puede gozar de un poder absoluto, siempre y cuando no lo ejerza de manera absoluta." (2) Tal es la contradicción real del "bonaparte" mexicano. Puede decidir, pero siempre considerando la tradición política y las repercusiones que una medida por él adoptada puede traer en el equilibrio de fuerzas entre las clases y los sectores de clases de la sociedad mexicana. Toda decisión del ejecutivo se toma pensando en la cesión y la compensación de intereses económicos y políticos de los diferentes grupos que funcionan dentro del aparato gobernante.

Este poder ejecutivo busca legitimarse a través de los medios de la democracia formal, sobre todo a través de las elecciones. Sin embargo, en este mismo espacio el peso del ejecutivo se deja sentir mediante el control que éste ejerce sobre el proceso electoral y las instituciones correspondientes, y mediante la implementación de los fraudes electorales y la violencia postelectoral. El ejecutivo requiere obtener el consenso, de ahí que tenga que adentrarse en el terreno del sufragio. Allí, basta una decisión suya, para que la voluntad popular sea conculcada. En sentido contrario, también puede reconocer algunos triunfos de la oposición cuando esto convenga a la estructuración de su estrategia política de relación de fuerzas, aun cuando esto afecte intereses particulares de grupos y sectores nacionales y locales de su propio partido.

(1) Aguilar Mora, et.al. "Por la definición..." Op.Cit., pp. 4-5.

(2) Riding, Alan VECINOS DISTANTES, UN RETRATO DE LOS MEXICANOS. Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1985, p.86.

Quien aspire a la presidencia de la república a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI), debe ser capaz de presentar un proyecto político que satisfaga lo fundamental de los intereses de los sectores preponderantes del país, los empresarios y caciques locales, y los grupos políticos de poder, pero también los intereses del imperialismo. La contradicción en este terreno reside en que el proyecto del aspirante presidencial priísta si bien tiene que ser garante de los intereses económicos y políticos de las clases dominantes y del imperialismo, principalmente estadounidense, al mismo tiempo debe estar revestido de un matiz populista atractivo para las masas, y que señale una línea de cierta autonomía del propio gobierno.

El presidente de la república es el líder indiscutido del PRI, es jefe de todos los Secretarios de Estado y dirigente de las Fuerzas Armadas. El incide directamente en el nombramiento de los encargados de la procuración de la justicia y ejerce influencia determinante en la designación de gobernadores de las entidades federativas. La transferencia sexenal del poder es una de las últimas y más importantes actividades del ejecutivo saliente. La práctica del destape ha sido una constante en la historia del país. Desde Obregón hasta Salinas, Todos, sin excepción, han nombrado a quien les ha de sustituir en el cargo. Sin que exista ninguna regla escrita, el "destape" se hace siempre siguiendo las normas políticas suscritas por la tradición oficialista. Corresponde al presidente cuidar las formas y los ritmos que sigue este rito de traslación de poder.

B) EL PARLAMENTO MEXICANO DE "CARICATURA".

El parlamento mexicano (Congreso de la Unión) se ha constituido en otros de los puntos de sostén del régimen bonapartista. A este respecto el PRT señala que:

"Ha surgido un parlamento de caricatura cuyo funcionamiento reafirma la imposibilidad de una democracia burguesa en el país, la absoluta subordinación de aquél a los dictados del poder ejecutivo, su carencia completa de decisión e iniciativa." (1)

El PRT pone acento en la manera en que la estructura burguesa semicolonial de México hace imposible la cristalización de una democracia burguesa real. La división de poderes constitucionalmente sancionada es nulificada en la práctica por el sofocante poder ejecutivo, el cual ha hecho de las cámaras de diputados y de senadores un espacio de control unipersonal. No es que haga desaparecer la institución parlamentaria formal, pero la asfixia con sus designios. Las iniciativas de Ley provienen fundamentalmente de cada presidente en turno; y cuando dichas iniciativas las presentan los parlamentarios del PRI es porque éstas han sido avaladas ya por el ejecutivo. Incluso se ha dado el caso de que un brusco viraje en una política del presidente

(1) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., p. 42.

ha hecho cambiar la posición y el voto de los legisladores priistas, que sin ningún escrúpulo personal se someten a los zigzags de las decisiones presidenciales. Así, mientras todas las propuestas priistas son aprobadas por las cámaras controladas mayoritariamente por dicho partido, las iniciativas de los partidos opositores son sistemáticamente rechazadas o mandadas a la "congeladora". Cuando alguna iniciativa opositora prospera, es que entra en la lógica política del sistema.

El Congreso de la Unión se encuentra estructurado y sustentado legalmente de tal forma que permite garantizar, en todo momento, la mayoría para el partido gobernante. La incorporación al parlamento de legisladores de la oposición ha sido uno de los mecanismos a los que se ha visto obligado el gobierno a utilizar para resistir las presiones de los movimientos extraparlamentarios, y buscando canalizar el descontento social a través de instituciones burguesas. En este mismo sentido, el gobierno apuesta a la posibilidad bastante real de que la presencia de la oposición en el parlamento, al mismo tiempo que le traiga legitimidad, le permita absorber con su dinámica institucional a dirigentes y sectores de la población, olvidando sus métodos de acción directa como forma principal de lucha, y privilegiando la negociación sobre la acción. Esto explica también el por qué el gobierno está dispuesto a abrir no solamente la cámara de senadores a la oposición, sino también permitir su participación en cargos parlamentarios antes vedados a ella.

La utilización de partidos "satélites" o paleros por parte del gobierno es una más de las vías que el régimen bonapartista ha utilizado para mantener el control y obtener consenso de la población. Estos partidos, a cambio de prebendas han alineado históricamente su política y su comportamiento a las necesidades coyunturales y estratégicas del sistema político mexicano. En este sentido, apuntaba el PRT en 1986:

"La posición gubernamental es de cierre de toda posibilidad de avance efectivo de los partidos que le representan una verdadera oposición. Sobre de esto no debemos tener la menor duda. El fortalecimiento del PST (hoy PFCRN), del PPS y la reconstrucción espectacular del PARM, tanto en el reparto de diputaciones federales como en la asignación de regidores y aún en la asignación de municipios, muestran que la política del gobierno es fortalecer abiertamente a sus incondicionales, además, obviamente, de favorecer al partido oficial." (1)

C) EL PRI COMO PARTIDO DEL GOBIERNO.

El PRI es otro de los pilares en que se ha sostenido el sistema bonapartista mexicano. La evolución del bonapartismo ha ido acompañada del desarrollo de un partido vinculado estrechamente a la estructura y al poder estatal. "Calles concibió, forjó y encabezó la institucionalización del bonapartismo

- (1) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO NACIONAL.Op.Cit., p. 15. Indudablemente que esta situación se repite con nuevas formas con la incorporación de nuevos "satelites" como el Partido del Trabajo y el Verde Ecologista.

a través de la fundación del partido oficial..." (1) En 1929, Plutarco Elías Calles funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Su creación significó el surgimiento de un organismo político institucionalmente fiel al "bonaparte" en turno; un partido resultado de la fuerza del Estado bonapartista; y surgido de la necesidad de equilibrar fuerzas en pugna. Durante el sexenio cardenista, el PNR es transformado en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), esta mutación es explicada por Manuel Aguilar Mora así:

"La transformación del PNR en PRM...el 'partido de los trabajadores', fue el acto político a través del cual Cárdenas logró su objetivo, en efecto, esta transformación, meramente estatutaria desde el punto de vista del partido oficial que siguió siendo instrumento estatal, evita, sin embargo, al nivel político, en un momento de ascenso proletario que daba todas las premisas necesarias para ello, la construcción del real partido de los trabajadores." (2)

El PRT explica la transmutación de PNR (calles) en PRM (Cárdenas) y de éste a PRI (Alemán) dando estas razones:

"El partido oficial...cohesionó a los grupos políticos y militares representantes, a su vez, de las nuevas capas burguesas surgidas durante el proceso revolucionario, en una primera instancia y luego a las organizaciones más importantes de los trabajadores del campo y la ciudad, conformando un aparato político peculiar de la burguesía." (3)

El PRI se ha convertido en la extensión política y electoral del Estado bonapartista mexicano. Entre ambos se manifiesta una clara relación simbiótica: el PRI es el instrumento de legitimación de la camarilla gobernante; el PRI es compensado por esa labor dejando que se alimente de los recursos del Estado y de los privilegios de todo tipo que de dicho Estado emanan. Entre dirigencia real del gobierno y dirigencia real del PRI no existe más que una diferencia formal, pues quien dirige el gobierno también dirige al PRI. El resultado de todo ello es que el gobierno necesita del PRI para existir, lo mismo que la sobrevivencia del PRI depende de la permanencia de un gobierno de corte bonapartista que le alimente.

En condiciones de simbiosis entre PRI y Estado bonapartista, es entendible que una crisis política surgida en cualquiera de los dos factores, extienda sus efectos al otro restante. Se entenderá la gravedad de la situación para el sistema dominante cuando no dos sino varios de sus pilares se encuentran simultáneamente en crisis política.

Los procesos electorales son un buen ejemplo de lo antes dicho. Sin ser democráticas las elecciones en México, sin embargo se constituyen en un buen termómetro del tipo de relación en que se encuentran gobierno-masas, partido-

(1) Aguilar Mora, M. EL BONAPARTISMO MEXICANO. Op.Cit., p. 31.

(2) Ibidem., p.40.

(3) Aguilar Mora, M. et.al. "Por la definición..."Op.Cit., p.10.

gobierno, partido-masas. El surgimiento de fuertes candidatos opositores, en la mayoría de las ocasiones han tenido su origen en escisiones ocurridas en el propio aparato gobernante. Por otro lado, el abstencionismo y los fraudes electorales son excelentes indicadores de la magnitud de la crisis en la relación Estado-PRI-masas. (1)

Dice el PRT:

"El bonapartismo supo a través del PRI tender un puente entre la práctica autoritaria del porfirismo y la democracia semiplebiscitaria que legitima y asegura la estancia del caudillo sexenal. Esta fusión sintetiza la democracia autocrática del régimen." (2)

El PRI se desenvuelve en el contexto de un régimen que carece de verdaderos partidos obreros de masas. Dicho partido ha cumplido la función de integrar orgánica e ideológicamente a sus filas y presupuestos ideológicos a muchos sectores de la población, bien sea con promesas o mínimas canonjías, o a través de la afiliación forzosa o el temor. Los medios de difusión han sido puntal de apoyo fundamental para el control priista de la población.

Tampoco existen en el país reales partidos burgueses. A pesar de sus chantajes periódicos y sus coqueteos con partidos propatronales como Acción Nacional (PAN), la realidad es que la burguesía sigue viendo en el PRI el instrumento de gobierno que le garantiza la continuidad de sus ganancias económicas y la permanencia de su dominio como clase.

Por todas estas variantes:

"El partido del Estado es necesario a un Estado de forma bonapartista que carece de caudillo permanente, que debe hacer concesiones constantes a fuerzas políticas difíciles de canalizar democrática o parlamentariamente debido a la ausencia de una tradición política burguesa y que debe apoyarse pesada y decisivamente en las masas trabajadoras." (3)

Sin embargo la tarea de control y dirección del PRI no es nada sencilla. Como organismo político no es un todo homogéneo. Las contradicciones existentes en el seno de este partido han aflorado de múltiples formas. Los métodos utilizados para dirimir sus diferencias son eminentemente antidemocráticos y muchas veces gangsteriles. Las disputas al interior del PRI no son choques entre diferentes proyectos políticos, sino entre intereses que sustentan dichos proyectos. Sería un error simplista desatender las pugnas entre los llamados "dinosaurios" y los nombrados "renovadores". En el fondo de la cuestión se delinear estrategias políticas e intereses de poder que no sólo tienen que ver con el propio PRI, sino también con el conjunto de la nación mexicana.

(1) Recuérdese la intransigencia con que el Estado bonapartista trató a su disidencia electoral: en 1929 Vasconcelos; en 1940 Andrew Almazán; y en 1952 Henríquez Guzmán.

(2) Aguilar Mora, et.al. "Por la Definición..." Op.Cit., p.11.

(3) Aguilar Mora, M. EL BONAPARTISMO MEXICANO. Op.Cit., p.33.

D) ESTADO BONAPARTISTA DE CONTROL Y DEPENDENCIA DE LAS MASAS.

Para el PRT, el bonapartismo mexicano encuentra también su sostén en el control oficial de las organizaciones de masas (obreras, campesinas y populares). La relación del Estado mexicano con el movimiento de masas ha estado signada por el carácter, la dinámica y la coronación que tuvo la pasada revolución mexicana. En esa ocasión el empuje de masas no pudo ser cristalizado por obreros y campesinos en una alternativa independiente de poder. Así la energía revolucionaria de las masas fue canalizada hacia formas de organización cuya evolución les colocó bajo el control oficial. El régimen ha alentado la organización de masas, siempre y cuando se manifieste a través de sus cauces institucionales burgueses. Su temor ante la actuación independiente de la población le lleva, paradójicamente, a ser el propio promotor de dicha organización popular. En cambio, cualquier iniciativa de organización o agrupamiento por fuera de la égida oficial ha sido tratada con la doble vía: o la cooptación política y/o económica o la articulación ideológica, o bien haciendo uso de los tradicionales métodos coercitivos propios del Estado.

El bonapartismo mexicano necesita a unas masas bajo su control como respaldo de fuerza en su relación negociadora hacia, por lo menos, tres tipos de sectores: hacia las distintas fracciones y grupos burgueses que intentan chantajearle para arrancarle concesiones; hacia el imperialismo; y hacia los mismos grupos de poder que actúan en el seno de su camarila gobernante. Esto no excluye que incluso, en ciertas condiciones, mismos sectores de la población sean utilizados por el Estado para enfrentarlos con otros grupos populares.

La alianza del gobierno con las burocracias sindicales y campesinas ha sido uno de los elementos que expolca la prolongada estabilidad del sistema bonapartista. Primero a través de la Confederación Regional de Obreros de México (CROM) y después con la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el régimen ha logrado el control mayoritario de los obreros. Sistemáticamente se ha preocupado por cooptar a sus líderes con prebendas, y hacia la masa de obreros ha procurado limar su independencia de clase y evitar su centralización organizativa y de acción. El bonapartismo siempre se ha precavido de que la organización y la movilización de los sectores obreros y de masas nunca lo rebasen, ni se coloquen en una dinámica de autonomía e independencia de clase respecto a la burguesía y al Estado.

La relación entre Estado bonapartista y control de masas es visualizada por el PRT de la siguiente manera:

"El Estado, sin embargo, no buscó la liquidación de la organización sindical, ni pretendió crear una organización corporativa al estilo fascista; pues requería la existencia de un movimiento con relativa autonomía a fin de fincar su independencia con respecto a la burguesía nacional y extranjera, permitiéndole movilizarse y enfrentar así los embates de sus rivales políticos. El Estado ha controlado al movimiento obrero, pero ha dependido simbióticamente en gran medida de él para fincar su autonomía

de la burguesía y del imperialismo." (1)

El control del Estado sobre las masas obreras, por intermedio de los sindicatos y las centrales obreras, ha obligado al PRT a intentar caracterizar a la burocracia sindical siguiendo la vieja tradición marxista:

"El charrismo no es nacionalista, su origen está estrechamente ligado a la guerra fría y al control de los sindicatos en América Latina por las agencias imperialistas como la ORIT y la CIOST, tampoco es populista y menos aún defensor de los intereses populares, por el contrario, toda su historia está ligada a la represión del movimiento obrero, a la conculgación de los derechos democráticos de los trabajadores, a la traición de sus intereses históricos e inmediatos. Sin embargo, el charrismo no es un simple agente gubernamental, corporativo o semicorporativo. La burocracia sindical es una capa social surgida de los propios sindicatos, una excrescencia de la clase obrera, con un gran poder de control sobre los sindicatos, limitado si no acude en su ayuda el apoyo gubernamental en períodos de crisis intensa por el empuje de los trabajadores, pero que, en tiempos normales, mantiene un alto nivel de autonomía política con respecto a los gobiernos en turno y más que en la represión, basan su control en las concesiones reales que pueden conseguir para los afiliados a los sindicatos y en la administración de los contratos colectivos de trabajo. La división de la clase obrera juega en este control un gran papel, la baja sindicalización lo refuerza también y la inmovilidad obrera lo coronan." (2)

Esto explica por qué en México no se conocen las grandes movilizaciones obreras independientes, ni las huelgas generales, ni la combatividad y centralización de las luchas, como sí se da en otros países. La articulación de la mayoría del movimiento obrero al régimen bonapartista, a través de la burocracia sindical, así lo determinan.

El campesinado también ha sido una firme base de sustentación del régimen bonapartista mexicano. La energía revolucionaria del campesinado expresada en la revolución de 1910, fue finalmente canalizada por vías institucionales burguesas. La Reforma Agraria, producto de la revolución, fue presentada por el Estado como una concesión política de su parte. Sin embargo, esta legislación no resolvió el problema estructural de la tierra, ni los graves problemas aledaños a éste del campo mexicano. Esto ha mostrado fehacientemente que no hay posibilidad de solución integral a la cuestión agraria en el marco burgués de una formación social semicolonial como la de México. Este vínculo entre Estado bonapartista y campo mexicano era analizada por el PRT en 1982 de la siguiente manera:

"Seis décadas de reforma agraria no han eliminado el latifundio, sólo han modificado su forma y estructura. Persiste la acumulación de tierras, aguas y bosques en manos de unas cuantas familias. Los distritos por una poderosa burguesía neolatifundista que ha acaparado las mejores tierras,

(1) Aguilar Mora, M. "Por la definición..." Op.Cit., p. 12.

(2) RESOLUCION POLITICA NACIONAL DEL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. Op.Cit., p. 20. (subrayado nuestro).

ha especulado con la explotación de las aguas y ha descapitalizado tanto a los distritos, que con menos de cuarenta años ha ensalitrado más de una tercera parte de las tierras incorporadas al riego.

"El gobierno ha seguido una política contraria a los intereses de los campesinos. De mil formas ha protegido las propiedades y negocios de la burguesía agraria. Violando y contrariando su propia legalidad, ha promovido los intereses de la burguesía agraria extendiéndole certificados de inafectabilidad, instituyendo el derecho de amparo para los terratenientes, protegiendo la acumulación de propiedades en manos de una sola familia, favoreciendo el intermediarismo comercial y facilitando el ingreso y la operación de las compañías imperialistas en el campo...cuando las movilizaciones campesinas lo obligan a repartir tierras, lo ha hecho siempre escamoteando las demandas campesinas, entregando las tierras sólo parcialmente y las de peor calidad...el gobierno burgués ha sido enemigo desde siempre de la organización económica autónoma y autosuficiente de los campesinos. Ha procurado la desorganización del ejido y de la comunidad. Ha masacrado incluso a los campesinos para desorganizarlos...Ha combinado también la corrupción de los comisariados ejidales con la represión como lo muestra toda la historia del colectivismo en México.

"El gobierno manipula el crédito, los seguros agrícolas, los precios de garantía, los mecanismos de control político. A los grupos campesinos autónomos o independientes los ahoga económicamente, mientras favorece a aquellos ejidos donde cuenta con la complicidad corrupta de dirigentes oficialistas...

"La represión, policiaca, militar y caciquil es particularmente virulenta en el campo." (1)

Así el PRT concluye su reflexión sobre el significado del control bonapartista sobre el campesinado:

"...el control del campesinado se ha basado en gran medida en la dispersión consciente inducida por la represión, la corrupción y la manipulación del movimiento campesino, con lo que se ha logrado impedir las acciones colectivas independientes y con continuidad y extensión nacional de este movimiento." (2)

El sector urbano popular ha sido otro punto de apoyo del régimen bonapartista. Este sector está conformado sobre todo por los habitantes pobres de las colonias pobres extendidas a lo largo y ancho de todo el país. La conformación de este sector urbano popular está vinculado a problemas estructurales de la sociedad mexicana, que el PRT explica así:

"El crecimiento explosivo de las ciudades motivado por el éxodo del campo y las condiciones de desarrollo capitalistas, crean una situación de deterioro creciente de las condiciones generales de vida de la población trabajadora. El acaparamiento de los terrenos urbanos en manos privadas, el déficit de viviendas y el encarecimiento constante de las rentas, la falta de servicios básicos como la urbanización, el drenaje, la electrificación, etc., crean una situación en extremo difícil para millones de trabajadores, subempleados y desempleados, quienes se han visto obligados a actuar con

- (1) EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LAS TAREAS DEL PRT. Resolución del Comité Central, mayo de 1982, Folletos BS, No.92, octubre de 1983.
- (2) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT.Op.Cit., pp. 28,29.

el propósito de dotarse de un espacio para vivir y para reunir las condiciones que permitan su subsistencia." (1)

Buscando paliar su problemática, los sectores urbanos invadieron predios y construyeron campamentos y colonias populares, como resultado de la intensificación de su lucha. La lógica de este movimiento urbano popular llevó, necesariamente, a un enfrentamiento con el Estado, dado que para los colonos pobres la dinámica de su lucha les lleva a identificar en el Estado sus dependencias y sus funcionarios, los obstáculos para la solución satisfactoria de sus peticiones. Otra de las razones de esta dinámica de enfrentamiento del movimiento urbano popular (MUP) y el Estado, es la tendencia del primero a manifestarse como una alternativa autónoma e independiente respecto a las organizaciones oficialistas de control estatal (como la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, CNOP).

El MUP se estructura con la presencia de diversos sectores: empleados, subempleados, comerciantes, estudiantes, "chavos banda" y mujeres. Su actuación combina métodos de lucha campesina y de lucha proletaria, esto dado por su origen y el carácter de su lucha. Su participación electoral ha sido de finitiva para el triunfo o el avance de la oposición en los distritos, en los municipios y en las mismas elecciones presidenciales, dada su relevancia numérica.

Para el PRT, desde un inicio el gobierno bonapartista se ha preocupado por integrar al MUP a la égida del control oficial. Lázaro Cárdenas inauguró esta vereda creando la CNOP e integrándola como un sector más del PRM. Para la cooptación del MUP, el gobierno también ha echado mano de proyectos que han buscado crear expectativas entre los colonos de una posible solución de sus carencias (como regularización de predios y la introducción de servicios a las colonias). A las mujeres se les ha tratado de assimilar a través de instituciones como el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), con tarjetas de subsidio a tortillas y leche, con afiliación forzosa al PRI y sus agrupamientos o por medio de campañas ideológicas que resaltan su función necesaria al interior de las familias. A los "chavos banda" también se les ha tratado de controlar oficialmente usando la corrupción a sus líderes, dándoles ciertas concesiones económicas y materiales o a través de su integración institucional a organismos del Estado como el Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA). También hacia los estudiantes se ha enfocado una ofensiva ideológica que acentúa los valores de "eficiencia", individualismo y competencia. Junto con esto, el régimen ha utilizado las medidas coercitivas hacia el MUP, como la destrucción de campamentos; desalojos; detención y asesinatos de líderes; cercos policiacos en las colonias populares combativas; campañas constantes de provocación y hostigamiento; bloqueo al acceso a cualquier beneficio social para las colonias y asentamientos. Sin descuidar su otro frente, el gobierno bonapartista busca la división del MUP: copta líderes populares; desarticula movimientos; enfrenta a colonias y movimientos entre sí; y evita la centralización de los movimientos particulares, restándole así eficacia a la lucha de este sector.

(1) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op. Cit., p. 79.

E) GOBIERNO CIVIL Y PODER MILITAR.

Las Fuerzas Armadas Mexicanas han cumplido un papel fundamental en el sostenimiento y la estabilidad del régimen mexicano. A este nivel, el PRT considera que el sistema político mexicano tiene una de sus especificidades en la relación que han mantenido los gobiernos civiles con el ejército como institución. Es necesario recordar que fue una camarilla militar (De la Huerta, Obregón y Calles) la que se hizo cargo del poder en México como resultado de la revolución de 1910. Para abonar su legitimidad, dichos militares se vieron obligados a organizar procesos electorales. Es así que asumen el poder del gobierno militares escudados en un pasado de "gestas heroicas". En condiciones de una sociedad abrumada por las secuelas de la guerra intestina de varios años, y con las clases fundamentales de la sociedad mexicana incapaces de erigir una alternativa propia, uno a uno fueron sucediéndose en la presidencia de la república militares como Obregón, Calles, Cárdenas y Avila Camacho. Durante más de dos décadas el sincretismo de lo civil y lo militar se expresó claramente: un militar era presidente, pero no era el ejército como institución quien gobernaba el país, así nadie podía hablar de dictadura militar. Cada uno de los militares que arribaban a la presidencia evocaban la necesidad de la paz de la nación, recientemente sacudida por agudos conflictos; y se presentaban como la única opción legítima e institucional de estabilidad para el país. Paralelamente, el propio régimen se encargaba de desarrollar un discurso apologético sobre el ejército mexicano -como lo sigue haciendo hasta la actualidad- designándolo como "heredero de la revolución". Las fuerzas armadas son maquilladas con un rango constitucional de lealtad al presidente y a la nación, y se les adjudica la función de velar por la seguridad nacional. Como consecuencia de cualquier intervención represiva del ejército contra los movimientos populares, la presidencia de la república y la iniciativa privada se encargan de orquestar campañas publicitarias que tienen el propósito de rescatar la imagen del ejército ante los ojos de la población.

Simultáneamente, el gobierno ha pretendido descalificar la legitimidad de cualquier expresión armada sin importar de dónde provenga, si del bando popular o del bando de los sectores oligárquicos resentidos. Así el régimen ha constituido su propia imagen sobre las Fuerzas Armadas: un ejército que nace "de la revolución"; que es de "completa extracción popular"; que es una institución "apolítica"; y que reconocen al Presidente como su "jefe máximo".

La burguesía mexicana sigue confiando en la vía bonapartista para mantener su dominio. Pues este tipo de régimen le ha podido garantizar ganancias económicas para sí y control político y sujeción ideológica sobre las masas mexicanas. La burguesía nativa aún no necesita un gobierno plenamente militar, porque el grado de enfrentamiento y la relación de fuerzas respecto al proletariado aún le favorecen, y porque los métodos tradicionales de control, que combinan concesión-represión, todavía son útiles. Pero llegado el momento, ni el gobierno, ni la burguesía han dudado en echar mano de las fuerzas armadas para sofocar movimientos que amenazan con extenderse y crearles una crisis social y política. Esto explica que se haya visto al ejército en los procesos electorales -y en mayor cantidad en aquellos lugares por ellos llamados "con-

fliktivos"; también en las huelgas obreras de sectores claves (ferrocarriles, electricidad, teléfonos, etc.) bien fungiendo como agentes de producción, bien como agentes intimidatorios y de represión; en las zonas indígenas y campesinas cercandando poblados y torturando luchadores sociales en los campos de las zonas militares.

Pero, según el PRT, el ejército no es un ente sumiso ante el presidente. La relación entre ambos es conflictiva, entrecruzándose los aspectos reales con los aspectos formales. El ejército como institución posee una memoria histórica, y no olvida que él como institución ha sido el sostén para el ascenso, consolidación y permanencia del régimen bonapartista mexicano desde 1920 hasta la fecha. También comprende que el propio régimen ha utilizado a las masas campesinas para sofocar rebeliones militares durante los años veinte, y aún durante el cardenismo; asimismo sabe el papel tan importante que desempeñó en la instauración del charrismo en los años treinta, en el aplastamiento de la lucha ferrocarrilera a finales de los cincuenta, y del movimiento estudiantil de 1968 y las guerrillas de los años sesenta y setenta. Por eso el sometimiento de las fuerzas armadas al régimen no ha sido fácil, y la opinión del ejército sobre aspectos nodales de la política nacional sigue teniendo preponderancia. De cualquier forma, el Estado ha echado mano de otros cuerpos represivos como la policía judicial, el cuerpo de granaderos, los grupos especiales y hasta de cuerpos paramilitares, como cartas preventivas, antes de llamar al ejército a la acción.

Pero aún siendo las fuerzas armadas una estructura de rasgos monolíticos, no ha podido evitar que en su seno se desarrollen conflictos sobre orientaciones prácticas a seguir como institución, sobre todo ante la ligazón cada vez mayor de los grupos del ejército con las actividades de contrainsurgencia dictadas por Washington con su estrategia de seguridad nacional, y la extensión del narcotráfico a sus propias filas. (1)

F) LA PARADOJA DEL NACIONALISMO BONAPARTISTA.

Desde la perspectiva del PRT la política nacionalista del régimen bonapartista es un producto de la contradicción real entre la necesidad de la burguesía mexicana de conformar un Estado-nación propio, y el carácter semicolonial, atrasado y dependiente que posee la sociedad mexicana.

La historia pasada de México ha estado marcada por el intervencionismo extranjero. En la memoria histórica y colectiva de las masas mexicanas están aún presentes: los agravios y despojos cometidos por españoles, franceses, ingleses y, sobre todo, por los estadounidenses (que se quedaron en 1847 con la mitad del territorio mexicano). Es precisamente sobre esta experiencia popular que encuentra respaldo la política nacionalista del régimen mexicano.

La dependencia económica de México respecto al imperialismo, particularmente al de los EUA, ha sido determinante en la evolución de la política nacionalista del gobierno. Sin embargo, dicha política ha estado entrecruzada por diversos factores: por un lado, el necesario vínculo con el imperialismo,

(1) Véase la aportación de Manuel Aguilar Mora en "La definición..." Op.Cit., pp. 5,8,19.

con todo lo que ello implica en relaciones comerciales, diplomáticas, de apoyo financiero y de acceso del capital extranjero a la economía mexicana, donde las metrópolis han pretendido lograr los mayores beneficios a costa del empobrecimiento del país, por la transferencia de recursos y de valor hacia el exterior; por otro lado, una población imbuída de una tradición antimperialista, pero que se ha visto bombardeada económica, cultural e ideológicamente por los países capitalistas avanzados, en lo fundamental EUA. De ésto ha resultado un paradigma contradictorio: un orgullo nacional sostenido y un deseo de emulación de los estereotipos de consumo y forma de vida norteamericana. Por último, un régimen que necesita del capital extranjero, pero que no está dispuesto a convertirse en un simple títere del imperialismo, para ello articula un discurso nacionalista que exalta la "soberanía nacional" y las tradiciones de lucha antintervencionista del pueblo mexicano, amenaza con la movilización de la nación para enfrentar a los enemigos externos, y despliega una política internacional con principios de autodeterminación que le permitan una relación de fuerzas favorable en su relación con el imperialismo y, simultáneamente, le dé legitimidad ante las masas. Así, el régimen bonapartista mexicano se encuentra acorralado entre dos fuerzas, unas masas que le exigen antimperialismo, y un imperialismo que le exige cada vez más concesiones económicas y políticas.

La vorágine de la revolución de 1910 trajo las primeras fricciones entre los EUA y los gobiernos postrevolucionarios del país. El capitalismo estadounidense temía ver afectados sus intereses económicos; por eso se congratuló de la muerte del liberal Carranza, que podía significar un riesgo de implementación de políticas reformistas; por eso regateó su apoyo y reconocimiento a los gobiernos de Obregón y de Calles, y sólo les dio su aval cuando se cercioró que éstos presidentes estaban dispuestos a otorgar concesiones aceptables para los intereses estadounidenses, y eran capaces de crear un clima de estabilidad social y política que resultara beneficioso para la actividad económica imperialista en México. El petróleo fue su mayor motivo de interés. Ya las amenazas imperialistas habían evitado que Calles reglamentara constitucionalmente la posesión y el uso de este energético. Años después, en 1936, Cárdenas nacionalizó el petróleo aprovechando un contexto nacional e internacional propicio. La crisis mundial capitalista de 1929-32 había debilitado la presencia imperialista en el país; el proletariado se encontraba en un proceso de recuperación; y las masas estaban en disposición de movilizarse. Todo esto permitió la nacionalización petrolera y de otras industrias como los ferrocarriles. Sin duda que estas medidas dieron consenso y legitimidad al régimen bonapartista, no sólo entre las masas populares, sino también entre la propia burguesía nacional que veía, así, el terreno abonado para su fortalecimiento económico nacional. Los presidentes posteriores a Cárdenas han buscado explotar a su favor estas acciones cardenistas para cubrirse con un velo de supuesto nacionalismo.

Pero la política nacionalista de los gobiernos bonapartistas mexicanos en todo momento ha ido acompañada de concesiones al imperialismo, estableciendo una relación inversamente proporcional, la situación para el PRT se manifiesta así:

"...mientras logró fortalecerse el sistema bonapartista, con el capitalismo en crecimiento, su política exterior estuvo marcada por una independencia de la política imperialista de los EUA, en cuanto a lo otra vertiente de su relación con el capitalismo internacional se sobrepuso -es decir, el endeudamiento y la dependencia en magnitud al crecimiento económico nacional, la política de soberanía nacionalista del régimen disminuyó hasta sentirse tentado a buscar alianzas internacionales para enfrentar su creciente problemática económica..." (1)

3) FUNCION ECONOMICA DEL BONAPARTISMO MEXICANO.

En el discurso del PRT al Estado Mexicano se le identifican dos funciones esenciales: una de ellas es político-ideológica, de búsqueda de equilibrio entre las clases, y entre la nación y el imperialismo, para lo cual este Estado hace uso de métodos populistas, nacionalistas y de coerción, que procuran garantizar la estabilidad y la sobrevivencia del sistema; su otra función es económica, que tiene como finalidad garantizar las mejores condiciones para la producción y la reproducción del capital.

La función económica del Estado capitalista en general, está vinculada a la esfera de la producción, y tiene como finalidad establecer una mediación entre las condiciones materiales de producción y las condiciones superestructurales de reproducción del capitalismo. Económicamente la intervención estatal significa crear condiciones técnico-generales para la producción (v.gr. comunicaciones adecuadas); asegurar las premisas sociogenerales de dicho proceso (v.gr. estabilidad social, mercado nacional y sistema monetario) y reproducción del trabajo intelectual indispensable para la producción económica (v.gr. desarrollo científico, tecnológico y de conocimiento académico).

Sólo el Estado puede cumplir esta función económica global. Los capitalistas individuales se encuentran imposibilitados por su propia condición de clase, para asumir directamente la representación de los intereses colectivos de la clase burguesa. El Estado viene a cumplir esa función pública, colocándose por encima de los intereses privados de los capitalistas individuales. Esta función económica del Estado refleja su autonomía respecto a la sociedad, aunque dicha autonomía sólo pueda ser relativa. Pues cualquier medida económica del Estado carece de plena neutralidad en tanto que, por sí, beneficia sólo a algunos sectores capitalistas en su obtención y su realización de plusvalía, en detrimento de otros sectores, también burgueses.

Políticamente la función económica del Estado se expresa en un reforzamiento del poder estatal. En el nacimiento de la sociedad burguesa clásica, el parlamento se erigió en el fiel representante del poder económico de los distintos sectores de la sociedad; paulatinamente, este papel de representación fue trasladado al Estado.

Con el surgimiento del capitalismo tardío ocurren tres fenómenos que aumen-

(1) *Ibidem.*, p.17.

tan significativamente el peso del Estado en la vida económica: se reduce el tiempo de rotación del capital fijo; se acelera la innovación tecnológica; y se acelera el aumento de los costos de los grandes proyectos de acumulación capitalista. Esa situación se expresa en:

*Una tendencia del Estado a incorporar sectores productivos y reproductivos dentro de las condiciones generales de producción, financiados por el mismo Estado (por ejemplo, subsidio a proyectos, subsidio a materias primas, etc.).

*Un creciente papel del Estado como administrador de la crisis. Que significa el impulso por parte de él de políticas anticíclicas que tratan de amortiguar los efectos de las recesiones y depresiones de la economía y la sociedad (en este último caso, reforzando el control ideológico de masas). (1)

En un país semicolonial como México, la debilidad estructural de la burguesía hace que el peso del Estado en la vida económica no sólo sea importante, sino fundamental. El capitalismo mexicano ha tenido en el Estado bonapartista un pilar fundamental para su subsistencia:

"El capitalismo mexicano subdesarrollado y dependiente, ha contado desde hace cincuenta años con los servicios y promociones de un Estado poderoso que ha sabido crearle las condiciones óptimas, dentro de los marcos de una formación social semicolonial, para su desarrollo y consolidación". (2)

Efectivamente, internamente el Estado bonapartista fomentó el desarrollo de la burguesía, promovió la acumulación de capital y formó un sector burgués de peso significativo en la economía, surgido de las propias filas de la camarilla gobernante; externamente, el bonapartismo buscó atraer al capital extranjero, reforzando así la subordinación de la economía mexicana a la lógica del imperialismo mundial. Así, "La vinculación específica del gran capital con la sociedad en su conjunto, sin embargo, es imposible comprenderla sin la clara definición de la dinámica del Estado mexicano". (3) Ciertamente, la labor de control de masas del modelo de "desarrollo estabilizador" impulsado desde la postguerra hasta finales de los años sesenta, posibilitó el desarrollo del capitalismo dependiente en este país.

En México, el Estado bonapartista ha cumplido con exactitud su función de generar las condiciones para la producción y la reproducción del capital. La burguesía nativa ha crecido a la sombra del Estado; se ha alimentado de subsidios y ayudas:

"Los mecanismos de promoción de la burguesía por parte del Estado son múltiples. Van desde los mecanismos indirectos a través de protecciones

(1) C.f. Mandel, E. EL ESTADO EN LA ERA DEL CAPITALISMO TARDIO, capítulo XV del libro "El Capitalismo Tardío", Op.Cit., pp. 461-484.

(2) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op.Cit., p.47.

(3) Ibidem., ead. pág.

arancelarias que limitan la penetración de productos extranjeros que pueden desplazar a los mexicanos y, por tanto, pueden desequilibrar la industria nacional que produce con altos costos, hasta la descarada política fiscal que permite la exención de impuestos a numerosas industrias." (1)

Para ejemplificar este papel protector del Estado bonapartista mexicano, baste observar las diez medidas instrumentadas por Miguel de la Madrid para beneficiar al capital privado mexicano después de la nacionalización de la banca:

- 1.-Pago rápido de las acciones bancarias.
2. Ayuda para cancelar compromisos en dólares.
3. Entrega de dólares preferenciales para liquidar importaciones autorizadas.
4. Disminución creciente de la tasa de interés.
5. Capitalización de los adeudos de las empresas privadas.
6. Cambios en las leyes para posibilitar el ingreso de capital privado al campo.
7. Fijación estricta de topes salariales.
8. Combate al sindicalismo independiente.
9. Venta de empresas cuyas acciones pertenecían a la banca nacionalizada.
10. Liberación de precios. (2)

Para evaluar la trascendencia de estas medidas reconciliatorias del gobierno bonapartista, tiene que considerarse que éstas son una respuesta presidencial a otra medida adoptada por López Portillo: la nacionalización de la banca. Esta acción presidencial de fin de sexenio causó gran descontento en el sector burgués más poderoso del país, aunque dicha nacionalización y el control generalizado de cambios fue en realidad una medida funcional para el capitalismo mexicano en crisis.

Durante el periodo de expansión económica el Estado bonapartista se hizo cargo de muchas empresas. Algunos sectores de la burguesía criticaban la intervención del Estado en las ramas productivas y exigían moderación o retiro de aquél. Aunque era evidente que dichos sectores no estaban en condiciones de hacerse cargo de empresas estatales claves, en caso de que el Estado hubiera decidido abandonar el tutelaje de ellas.

Para el PRT, la naturaleza del Estado le hace no sólo competidor de otros sectores de capitalistas, sino que él mismo es un "capitalista colectivo" encargado de promover el equilibrio dentro de un sistema esencialmente desequilibrado:

"El Estado debe apreciar globalmente las contradicciones que enfrentan los diversos capitalistas. A pesar de que responde, básicamente, al capital monopolista, la realidad social le exige, precisamente para servir mejor a dicho capital monopolista, dar una política, (en su caso, hacer conce-

(1) Ibidem., p. 48.

(2) LA CRISIS UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. Op. Cit. p. 9.

siones) a los grupos capitalistas medios, a los sectores pequeñoburgueses y, a veces, debe tomar en cuenta también a las clases trabajadoras. Necesariamente esta demanda de líneas particulares de otros sectores también demandates. Por lo mismo, implicará choques con el capital monopolista." (1)

El Estado bonapartista insaculó a la burguesía nacional hasta convertirla en una clase económicamente fortalecida, junto con el desarrollo de la burguesía se fortaleció el proletariado. Los cambios operados en la división internacional del trabajo y el estallamiento de la crisis mundial capitalista, al inicio de los años setenta, redujo al Estado mexicano su margen de maniobra entre las clases, y le obligó a cumplir nuevas funciones.

En condiciones de crisis económica, el Estado mexicano ha tenido que comportarse como salvador de la burguesía. Así, de una u otra forma, desde López Portillo hasta Carlos Salinas, los presidentes mexicanos se han convertido en los "administradores" de la crisis mexicana e implementadores de proyectos anticíclicos (particularmente el llamado plan de austeridad).

La crisis ha reforzado el papel del Estado en la economía. Sobre todo, prevalece su intento de jugar la función de regulador del ciclo económico. Sin embargo, la dinámica de la crisis cuenta con su propia lógica objetiva que continuamente altera los planes del Estado:

"El Estado puede generar las condiciones generales para la expansión capitalista, pero no puede hacer todo lo que corresponde al sector privado, especialmente a la burguesía mexicana. Durante algunos años el Estado avanzó incluso en esa sustitución. La crisis le ha impuesto una reducción de sus actividades y el modelo económico se lo impone como una de las prioridades fundamentales. Lejos de complementar su labor en las industrias ligeras y productoras de productos de consumo final, el Estado ha tendido a liquidar sus empresas y frenar la inversión en nuevas empresas. La tendencia recesiva de las inversiones, sin embargo, ha frenado el ingreso de nuevas empresas que sustituyan el papel de inversionista en el que el gobierno se retira o deja de invertir. En estas condiciones las relaciones entre la política económica y el ciclo se vuelven determinantes. Las políticas económicas ayudan a acelerar la crisis o frenar su desarrollo, al menos lo ralentizan. En el caso mexicano, la expansión de la intervención estatal con el boom petrolero modificó sustancialmente el desarrollo del ciclo económico desviando la tendencia a la recesión hacia un período de altas tasas de crecimiento. Esas políticas, sin embargo, a largo plazo, impusieron condiciones para que la crisis fuese más catastrófica. La expansión petrolera y el endeudamiento que le acompañaron incrementaron el carácter dependiente de la economía y acentuaron las determinantes de la crisis estructural de un país semicolonial como el nuestro. La crisis internacional hizo sentir su presencia a través de la caída de los precios del petróleo y el aumento de las tasas de interés. Aquí se mostró que

(1) DOCUMENTOS DEL PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PRT. Op. Cit., p. 35.

la crisis de México, como la de otros países semicoloniales, se desarrollaba en el marco determinante de condición semicolonial." (1)

En el campo mexicano, el Estado ha buscado crear las condiciones para la capitalización de la producción agropecuaria. Fenómenos resultantes de esa política han sido el fortalecimiento del neolatifundismo capitalista, la consolidación de la burguesía en el campo, la descampenización y la proletarización de los trabajadores del campo. El Estado también ha pretendido fortalecer los sectores productivos que responden a las necesidades dictadas por la división internacional del trabajo agrícola, especializando la producción nacional en ciertos sectores agroindustriales y ganaderos. Con la penetración del capital extranjero en el campo mexicano, la producción agrícola se ha visto cada vez más sujeta a las oscilaciones de la economía internacional.

El PRT globaliza este nuevo papel del Estado en días de crisis en cuatro grandes niveles:

"1) Compensar los desequilibrios entre las diversas ramas de la economía y entre las fracciones nacional e internacional del capital, interviniendo en aquellos sectores que ellos no cubren y son necesarios para el conjunto de la economía; 2) financiar la infraestructura adecuada a los cambios operados en la economía y el desarrollo de sectores donde el capital imperialista no interviene porque concentra en la metrópoli en forma monopolística y donde los capitales individuales no son lo suficientemente poderosos como para invertir (es el caso del sector de bienes de producción y de la energía nuclear); 3) financiar los costos del proceso de formación de la base científico técnica nacional necesaria para la asimilación paulatina de las conquistas de la revolución científico-técnica, incluidos procesos elementales de investigación científica; 4) contribuir con su intervención a través del crédito, del financiamiento y el fisco, a acelerar el proceso de concentración y centralización del capital a nivel nacional, para que éste no se distancie del ritmo de este proceso en los países capitalistas avanzados." (2)

Con esta intervención el Estado responde a las necesidades de funcionamiento del capitalismo a nivel nacional. Los sectores del capital nacional, del capital asociado y del capital imperialista presentes en la economía mexicana han visto en el Estado bonapartista el instrumento que les permite sortear la crisis económica. La política de austeridad ha sido el recurso privilegiado por el Estado para cargar sobre la población el peso de la crisis económica.

La austeridad es una ofensiva general del capital contra el trabajo. La crisis económica del capitalismo se ha entrecruzado con su crisis política. La política de austeridad de la burguesía internacional tiene como objetivos generales: defender sus ganancias; afirmar su hegemonía política; y reestructurar su dominación de clase. Para lo cual, paralelamente, ha buscado socavar la resistencia y la reorganización de las masas.

- (1) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO DEL PRT. Op.Cit., p. 10.
- (2) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., pp. 27, 28.

En México, apunta el PRT, la austeridad capitalista ha sido puesta en práctica a través de siete ejes fundamentales:

- a) El ataque al salario de los trabajadores, con su consecuencia de pauperización de las masas.
- b) El ataque al empleo. Siendo el desempleo un fenómeno estructural de sociedades como la mexicana, la austeridad le ha llevado a extremos críticos, buscando dos propósitos básicos: bajar los costos de producción y "limpiar" los sindicatos de la vanguardia obrera que resiste (provocando paralelamente división y desmoralización en las filas proletarias, dificultando su reorganización).
- c) Incremento en la productividad, con lo que se pretende la optimización del tiempo de trabajo; mayor rendimiento con nueva tecnología.
- d) Reducción de la inversión estatal para servicios sociales. Como dictados del FMI, el Estado recorta sus presupuestos destinados a la salud, vivienda, etc., de las amplias capas de la población.
- e) Ataque a los contratos colectivos. Los patrones, en complicidad con el gobierno, no sólo han obstaculizado nuevos avances en los contenidos de los contratos de los trabajadores, sino que, además, están mutilando conquistas obtenidas en años de lucha. Los blancos preferidos para el ataque patronal a los contratos han sido los aspectos referidos al control obrero (condiciones de trabajo) y las prestaciones sociales.
- f) Ataque a los trabajadores de las industrias claves del país, y no sólo a los sectores más desprotegidos de los obreros.
- g) Ataque a los sindicatos. Crece la intervención patronal y estatal en los sindicatos. Con esto no se intenta destruir a los sindicatos, sino acabar con lo que en ellos hay de riesgo para la patronal y el gobierno: las libertades democráticas y sindicales. (1)

Como se ha visto, la concepción del PRT sobre el papel del Estado en la economía se fundamenta en la tendencia general de los Estados burgueses de participar obligadamente en los asuntos económicos como capitalista "colectivo", salvaguardador de los intereses de conjunto de la sociedad burguesa. En México, las formas y los contenidos de la participación del Estado bonapartista en la economía del país han estado determinadas por el carácter semicolonial de la sociedad mexicana, por la situación del contexto internacional, y por las formas particulares que estas condiciones adoptan en la formación social mexicana.

Durante casi medio siglo el Estado bonapartista alimentó a la burguesía mexicana; promovió el equilibrio entre las clases y sus fracciones; intervino de manera importante en sectores claves de la economía. Esta situación cambió radicalmente con la combinación en el país de crisis económica con crisis política. El régimen bonapartista se viene convulsionando desde hace ya un

(1) C.f. LA CRISIS UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS.

cuarto de siglo. Sus recuperaciones sólo han sido parciales, y se han convertido en anuncios de nuevas recaídas todavía más profundas. Para el PRT se vive la crisis del sistema de dominación bonapartista mexicano. La sociedad mexicana requiere encontrar una salida para este mal. Trágicamente, el proletariado todavía no tiene alternativa propia a esta situación. La burguesía también está buscando su propia salida a este grave conflicto.

CAPITULO 5: 1968 Y 1988, CRISIS POLITICA DEL SISTEMA DE DOMINACION BONAPARTISTA, LA VISION DEL PRT.

La crisis es una alteración en el curso normal de un proceso. Cuando la crisis es política hay un deterioro de la hegemonía de la clase en el poder. Esta se debilita cuando se pierde capacidad de dirección; cuando se empobrece el consenso; cuando se erosiona la legitimidad. En estas condiciones, los mecanismos de dominio y control pierden eficacia.

Para el desarrollo del presente capítulo se parte del siguiente presupuesto fundamental:

El sistema de dominación bonapartista mexicano se encuentra en crisis política. Para el PRT los años de 1968 y de 1988 representan dos grandes hitos en la vida política del país. 1968 marcó el inicio de la crisis del sistema; en el transcurrir de veinte años, la combinación de crisis económica y crisis política llevó, inexorablemente, al reblandecimiento progresivo de los pilares en que se había sustentado la estabilidad del Estado bonapartista mexicano. La movilización popular de 1968 fue la forma en que se expresó el grado de crisis política alcanzado por el régimen. Al igual que veinte años atrás, en 1988 la cadena de dominación de masas se rompió por el eslabón más débil, el de la democracia. Sin embargo, el régimen tiene oportunidad de recomponerse mientras el proletariado no sea capaz de construir una nueva hegemonía que dé salida definitiva a esta crisis de dominación política bonapartista.

5.1 El Significado de la Movilización Popular de 1968.

En la perspectiva del PRT, el haber nacido de una revolución incompleta en un país semicolonial, para el sistema de dominación bonapartista esto se ha convertido en la fuente de su fortaleza, pero también de su debilidad. La revolución de 1910 es el referente del discurso populista y nacionalista del régimen; al mismo tiempo es el parámetro obligado de la construcción de su hegemonía y legitimidad; es el punto de retorno para la comprensión que ofrece acerca de la legislación, las conquistas sociales y los problemas que no resolvió dicha revolución. La revolución es el eje que articula el discurso dominante, y no porque voluntariamente se quiera así, sino porque así lo dictan las exigencias históricas de esta nación. Pero así como la revolución ha dado firmeza al dominio bonapartista del Estado, asimismo ha generado las contradicciones objetivas que le debilitan: el régimen bonapartista depende de las masas; tiene que reprimir, pero también conceder; obtiene consenso para el gobierno, pero no para el capitalismo; debe dar a una clase y a otra, pero sin inclinarse, aparentemente, hacia ninguna de ellas.

1968 representó un parteaguas en la historia política y social de este país. Pero este año de ninguna manera es un producto espontáneo resultante del devenir nacional. No, 1968 sólo puede entenderse si se le ubica en un contexto nacional e internacional preñado de contradicciones que venían madurando históricamente desde tiempo atrás.

A) CONTEXTO GENERAL DE LA MOVILIZACION POPULAR DEL 68 MEXICANO.

Para el PRT, como se ha dicho, la fase de expansión económica capitalista de la postguerra comenzó a manifestar señales de apotamiento a finales de los años sesenta. Recesiones particulares en países como Italia, Francia, Japón y Alemania, fueron el preludio de la fase de desaceleración económica mundial que alcanzaría uno de sus puntos más álgidos en la recesión generalizada del capitalismo mundial en 1974. Este era el panorama económico internacional en el que se inscribió el inicio de la gestión presidencial de Gustavo Díaz Ordaz.

La política de sustitución de importaciones y el modelo de desarrollo estabilizador comenzaban a erosionarse, aunque esto no fuera demasiado evidente. Por eso, para 1964 (año de inicio del sexenio diazordacista) México seguía siendo considerado como un ejemplo de desarrollo, como el "milagro mexicano". El capital extranjero continuaba fluyendo al país en forma de inversión y préstamos. Las metrópolis imperialistas proseguían teniendo confianza económica y política en el régimen bonapartista.

Pero junto con el inicio de la fase de desaceleración económica mundial, sutilmente se fue desarrollando un quebrantamiento económico. A esto comenzaron a sumarse muestras de desgaste del régimen de dominación tradicional. Unas primeras manifestaciones ocurrieron a dos niveles: a nivel del PRI y a nivel de los mecanismos de control de masas. Fueron varias las disputas que se dieron en el interior de la camarilla gobernante para estos años. Por ejemplo, la iniciativa para que se permitiera la reelección de los diputados, que fue apoyada por un sector del gobierno, incluyó el presidente de la república, fue echada abajo por el entonces líder del PRI Carlos A. Madrazo (el cual aparecía como "democratizador"). Por otro lado, en Sinaloa el gobernador Leopoldo Sánchez impuso candidaturas del PRI a las presidencias municipales, Madrazo anula esas elecciones internas. Los candidatos cuestionados aparecieron encabezando planillas independientes, y obtienen los triunfos, con la aprobación del presidente Ordaz. Finalmente a Madrazo se le pidió la renuncia (misteriosamente, más tarde, moriría en un accidente).

Anivel del control de masas el régimen también comenzó a manifestar fisuras evidentes. Después de la represión al movimiento ferrocarrilero de 1958-59, la iniciativa de la lucha popular se trasladó a otros sectores emergentes, menos golpeados por la represión y menos sujetos al control oficial tradicional. Así describe el PRT la situación del movimiento para ese momento:

"La pequeña burguesía urbana provinciana (encabezada, por supuesto, por los estudiantes), pero, sobre todo el campesinado, protagonizaron las luchas de oposición que se iniciaron inmediatamente después de la derrota vallejeista, (que coincidió exactamente con la victoria de la primera revolución socialista en América, la cubana). Guerrero, Puebla, Michoacán, Chihuahua y Yucatán son los Estados que presenciaron importantes movilizaciones, en que el desgaste del régimen se expresa en forma más virulenta,

debido a que aquí éste carece de los abundantes y enormes recursos del centro." (1)

En Guerrero se desplegó la lucha del Comité Cívico Guerrerense, de Genaro Vázquez. En Puebla, la población cuestionó masivamente al gobierno represivo de Nava Castillo, encabezada por los estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). En Morelia estalló una movilización contra el alza de los precios del pasaje en camiones, allí también, estudiantes de la Universidad Nacional dirigieron la lucha; la universidad es ocupada por el ejército, por ordenes directas de Díaz Ordaz, y el Rector Elí de Gortari fue encarcelado. En Cuihuahua, en 1965, un grupo de hermanos (los Gámiz) asaltan el cuartel militar de Madera, fueron asesinados. En Yucatán se dio la lucha sindical de un movimiento dirigido por Efraín Calderón, el cual fue muerto por el gobierno. En la ciudad de México, ocho mil médicos residentes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), del Instituto de Servicios y Seguridad Social de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), decretaron un paro, y su manifestación fue atacada violentamente por órdenes del presidente.

La visión internacional del PRT le lleva a concebir al 68 mexicano como un proceso articulado a contexto mundial que le influye determinadamente:

"Esta interpretación internacionalista se fundamenta en dos hechos esenciales. Primero, que el sistema capitalista mexicano y su coronación estatal en especial, son eslabones de un sistema mundial del cual reciben, en última instancia, los impulsos determinantes de su poderío o, en su caso, de su decadencia. Segundo, que tal sistema mundial está en crisis, en profunda crisis, que afecta en forma directa a las relaciones sociales burguesas, o sea, abanicimiento mismo de esta sociedad." (2)

El PRT reconoce el influjo que para el proceso de 1968 tuvieron hechos internacionales como los siguientes: la ofensiva del Tet vietnamita; la experiencia de la revolución cubana; la lucha del Che Guevara; el movimiento estudiantil del Mayo Francés; la huelga de diez millones de obreros franceses que cobijó al movimiento estudiantil de ese país; la invasión soviética a Checoslovaquia (en la llamada "Primavera de Praga"). El 68 mexicano significaría, así, la incorporación de este país a la dinámica de lucha mundial.

- (1) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op.Cit., p. 21. Véanse datos interesantísimos sobre la vida de México durante el sexenio de Díaz Ordaz, en el libro de José Agustín: TRAGICOMEDIA MEXICANA, especialmente el capítulo 5, "El final del Sueño 1964-1970", Ed. Planeta, México, 1992, pp 227-270.
- (2) Véase el artículo de Aguilar Mora: "Dinámica y Lecciones del 68 Mexicano". Revista LA INTERNACIONAL, Números. 11/12, sep-dic. 1978, p. 30.

Llegado 1968, el desenvolvimiento decadente del capitalismo internacional, había llevado a las universidades a una profunda crisis, la universidad burguesa clásica objetivamente se encontraba en decadencia. Ya no era pensable el estudio universitario como forma de ascenso en el status social, ni como forma de adquirir cierta independencia laboral; tampoco era posible pensar el conocimiento científico en una comprensión global y no utilitaria. Las necesidades del capitalismo de la postguerra había provocado que el trabajo intelectual progresivamente se proletarizara, y fuera comprado y vendido como una vulgar mercancía. Las universidades, así, se convirtieron en gigantes cas fábricas productoras de conocimientos. Los avances científicos y tecnológicos fueron enajenados a los intereses del capital. Esta lógica objetiva fue la que llevó a los estudiantes a acercarse estructuralmente a las masas trabajadoras (compartiendo con ellas su carácter de proletarios asalariados).

"...el mecanismo capitalista auspiciador de la universidad de masas, de la proletarización del trabajo intelectual y del subempleo estructural de los egresados de la enseñanza superior, hace de los estudiantes un aliado de las fuerzas socialistas." (1)

Los estudiantes se rebelaron contra programas de estudio, estructuras de autoridad y contra hábitos universitarios adaptados a las necesidades de ganancia del capitalismo.

B) LA ESPECIFICIDAD DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL-POPULAR MEXICANO DEL 68.

El conjunto de variables mencionadas en el apartado anterior se conjugaron de manera particular en el 68 mexicano. Un contexto internacional de lucha, una crisis de la universidad de masas y un despotismo bonapartista que asfixiaba a la sociedad mexicana, he ahí las razones fundamentales de la emergencia de la movilización popular de 1968 en México.

Ante un movimiento obrero golpeado por la represión y controlado por el gobierno y los burocratas sindicales, correspondió al sector estudiantil enroscarse en la tarea de ser el detonador del descontento popular. Dice el PRT:

"El movimiento estudiantil mexicano actuó bajo los efectos de la derrota que los ferrocarrileros sufrieron en 1958-59; sometida la clase obrera y el resto de los grupos sociales del país, tocó encabezar principalmente a los estudiantes los anhelos de democracia nacional que ningún grupo o clase social podía encabezar en esa coyuntura específica. He ahí que la conciencia nacional se identifique y exprese a través del movimiento del 68." (2)

Los estudiantes mexicanos de esa generación además de vivir en un contexto convulsionado y tener acceso a conocimientos de nuevos pensamientos, no se

(1) *Ibidem.*, pp. 30,31.

(2) Revisese el artículo: "Tlatelolco, 17 años Después", en *Bandera Socialista* (periódico del PRT), No. 315, oct. 1985., p. 8.

encontraban sometidos a un control determinante de organismos oficialistas. En el Instituto Politécnico Nacional (IPN) existía la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), como organización progubernista que había controlado desde 1956 al estudiantado politécnico con métodos gangsteriles. En 1966 comenzó a perder esa hegemonía. En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) existían grupos ultraderechistas como el Movimiento de Unificación y Reorientación (MURO) avalados por funcionarios de esa institución. Un movimiento de reforma universitaria (1966-67) llevó al entonces Rector Barros Sierra a expulsar a los consejeros del MURO y a los funcionarios que los protegían. Como se verá, para cumplir su función aglutinadora, los estudiantes del 68 también tuvieron que sacudirse las formas de control que les maniataba para la acción independiente. Al mismo tiempo, necesitaron superar una forma de control ideológica muy arraigada y fomentada por el gobierno, que les impedía actuar como un solo conglomerado: la división en sus filas ("pumas" y "burros"). Posteriormente, la propia lógica del movimiento unificaría a estos sectores aparentemente irreconciliables.

A pesar de haber sido un movimiento marcado por una gran espontaneidad, el movimiento estudiantil mexicano del 68 fue un revelador y un detonador del malestar social que prevalecía entre la población, y que las estructuras rígidas del régimen bonapartista había sofocado, pero no erradicado. El movimiento fue espontáneo porque no estuvo encuadrado ni hegemonizado por ninguna organización y, aún así, tuvo efectos desastrosos para un sistema que parecía inamovible:

"Los movimientos sociales de tal amplitud no son comprensibles más que en función de hondos descontentos, es decir, de contradicciones profundas, que se van acumulando durante mucho tiempo. El hecho de que a partir de la rebelión estudiantil hayan estallado, expresa además la presencia de fuerzas no menos poderosas que han logrado comprimir, ahogar, la aparición abierta de estas contradicciones durante un largo periodo." (1)

Partiendo de lo anotado por Ernest Mandel, se comprenderá por qué el movimiento mexicano de 1968, habiendo comenzado como un movimiento simplemente estudiantil, devino, posteriormente, en un movimiento ampliamente popular y de profunda significación nacional. Este movimiento cimbró de pies a cabeza al régimen de dominación bonapartista. Cada uno de los fundamentos que habían sostenido a este último fueron cuestionados. Así, retomando los diversos análisis que el PRT ha hecho sobre la significación que tuvo el movimiento estudiantil del 68 en el inicio de la crisis política del régimen, pueden esbozarse las siguientes consideraciones:

1o. EL CUESTIONAMIENTO DEL PODER PODER EJECUTIVO.

Se ha visto que en México el presidente es un bonaparte sexenal. Durante su gestión, decide, manda, controla, reprime, se escuda en la ley y se satisface caprichos. El propio sistema ha promovido el mito de la omnipotencia.

(1) Mandel, E. LA PROLETARIZACIÓN DEL TRABAJO INTELLECTUAL Y LA CRISIS DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA, Trabajo incluido en el libro: La Rebelión Estudiantil y la Sociedad Contemporánea. UNAM, FCPyS, Serie Estudios, No. 33, p. 38.

del presidente. Hasta antes del 23 de julio, Díaz Ordaz había confirmado reiteradamente estos rasgos del bonapartismo mexicano. El control férreo del gobierno sobre la población había impedido que ésta pudiera expresar su inconformidad. Los estudiantes llegaron a derribar este mito de la omnipotencia del ejecutivo.

Sin reverencia alguna, los estudiantes se dirigieron al Presidente exigiendo solución a su pliego petitorio. La población, por su parte, se sintió identificada con ese actuar de la juventud y con la justeza de sus demandas enarboladas. Así, por ejemplo, si antes los apodos al Presidente eran comentados en pequeños grupos a modo de chistes, con la aparición del movimiento estudiantil los epítetos a la intocable figura presidencial se hicieron extendidamente públicos, masivos y creativos. La altisonancia también apareció en la boca de la población para comentar la política del gobierno. Pero, aunque es cierto que el movimiento estudiantil cuestionó la figura presidencial, lo más importante no fueron las críticas al físico de su persona, sino la forma inquisitiva con que los jóvenes pusieron en entredicho los métodos de hacer política del presidente. Al final, el movimiento estudiantil, a pesar de la represión, mostró cuán endeble era el Presidente mexicano.

Un punto del pliego petitorio pedía indemnización para los familiares de los muertos y heridos durante el movimiento. Una solicitud tan simple no fue aceptada por el Presidente Díaz Ordaz. Esto implicaba para él, reconocer la responsabilidad del gobierno en los hechos de represión. Por otro lado, también hubiera sentado un precedente favorable para la atención de otras peticiones del mismo tipo. Si esto hubiera ocurrido, la tradición de intransigencia del sistema político mexicano se habría derrumbado.

En el mismo pliego petitorio, otro punto solicitaba el deslinde de responsabilidades sobre las medidas represivas que desencadenaron la protesta estudiantil. La gran autonomía y el poder unipersonal que el Presidente posee en México, le permite nombrar y destituir a funcionarios. ¿Por qué no utilizó Díaz Ordaz todas estas facultades para dar salida positiva a la petición estudiantil? El Presidente optó por el camino de proteger a los miembros de su camarilla gobernante. Por eso, de la misma manera, se negó a resolver la demanda elemental de destitución del Jefe de la Policía (Raúl Mendiola), del subjefe de esa corporación (Luis Cueto) y del Jefe del Cuerpo de Granaderos (Armando Farías).

Estas demandas eran elementalmente democráticas, pero no fueron aceptadas. De esta manera, el Presidente evidenció su cerrazón y su disposición a defender el sistema de dominación. Así se mostró que:

"Uno de los resortes psicológicos de la rebelión estudiantil y en general de toda la radicalización de la juventud que caracteriza a nuestra época, es el rechazo perentorio de la hipocresía que marca con su sello la mayor parte de las actividades sociales, comenzando por las de la superestructura. Las fuerzas políticas, los valores morales, las instituciones socia-

les, todos ellos aparecen como factores enmascarados a los que hay que comenzar a desenmascarar para encontrar los verdaderos mecanismos que efectivamente hacen funcionar a la sociedad. Tras los grandes principios se descubren las furias del egoísmo privado y la sed insaciable de ganancias; tras los nobles ideales están la corrupción, el carrerismo y la avidez de poder y privilegios." (1)

Esta lógica fue precisamente la que marcó la trayectoria de la movilización estudiantil del 68, el derrumbe de las máscaras, la destrucción de los fétiches. Sin duda que ello tiene gran relevancia por sus repercusiones ideológicas en la construcción de una nueva legitimidad.

2o. LAS FORMAS Y LOS METODOS DE HACER POLITICA.

La práctica del régimen bonapartista se ha caracterizado por su forma y sus métodos de hacer política de "espaldas al pueblo". Las decisiones trascendentales para el país habían adoptado en todo momento un carácter individual y privado. Una sola persona, desde su oficina, decidía sobre los destinos de toda una nación, en función de los intereses del capital. Esta era una de las muestras más evidentes de la antidemocracia que caracteriza al régimen bonapartista mexicano.

Los estudiantes mexicanos inauguraron una nueva forma de hacer política, basados en la democracia y en la autonomía. Lo que antes de 1968 fueron pequeños ensayos de organización y funcionamiento democrático e independiente, en aulas, escuelas o facultades, el movimiento de ese año los convirtió en práctica cotidiana:

"...métodos de lucha que cimbraron de pies a cabeza la estructura de control político gubernamental, y que, al no encontrar la respuesta política que demandaban, echaron abajo la imagen supuestamente conciliadora del gobierno y lo expusieron como lo que es, el fiel representante de los intereses capitalistas; métodos de lucha que al encontrar por toda respuesta la represión hicieron volar en mil pedazos la tradicional idea de que en México se respetan los derechos democráticos..." (2)

Bajo este panorama se entenderá el por qué la propuesta estudiantil de diálogo público con el Presidente, corría uno de los puntos más sensibles y débiles del régimen bonapartista. Los estudiantes entendían de otra forma el paradigma de "lo público" y "lo privado", y de "lo individual" y "lo colectivo"; querían que un problema de implicaciones nacionales, se ventilara nacionalmente, de cara al pueblo; que las peticiones estudiantiles no atañan sólo a ese sector:

"Las banderas estudiantiles reflejaban los reclamos democráticos que compartían amplias capas de la población; la demanda de diálogo público era

(1)Ibidem., p. 43.

(2) "La Actualidad Política del 2 de Octubre". Artículo de Pedro Peñaloza, en Bandera Socialista, No. 205, del 28 de septiembre de 1981, p. 5.

algo más que una acción antiautoritaria; significaba cuestionar a fondo a un sistema acostumbrado al monólogo, con una posición aibeyta y oportunista, pero incapaz de la confrontación pública y específica sobre ideas y proyectos. Por eso la demanda de diálogo público desnudó los evidentes límites del sistema político mexicano; he ahí la gran trascendencia del movimiento de 1968, que demostró la increíble potencialidad de las masas en movimiento." (1)

Precisamente, por su capacidad de recuperar y proyectar el sentir popular fue que el movimiento estudiantil trascendió hasta convertirse en movimiento popular. Aunque su objetivo era dialogar, el movimiento estudiantil no privilegió el método de la negociación con el gobierno, sino el de la acción. Esto le permitió una dinámica de crecimiento hasta conseguir realizar la movilización más grande en la historia de México, desde la revolución de 1910. La ocupación del Zócalo de la ciudad de México por los estudiantes y su presencia en las calles y colonias realmente modificó la noción de "espacio público".

3) Medios de Control. El movimiento estudiantil del 68 confrontó al gobierno bonapartista con su propia legalidad. Mostró la contradicción entre lo formal y lo real de las leyes mexicanas. Sus demandas de liberación de presos políticos de disolución del cuerpo de granaderos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis (sobre el delito de disolución social), poseían un carácter eminentemente democrático, pero su dinámica fue intolerable para el régimen antidemocrático:

"Los estudiantes mexicanos salieron a la calle a reivindicar consignas políticas, ligadas a las características del sistema de represión mexicana en su conjunto y no solo a las condiciones que privan dentro de las instituciones académicas. Los estudiantes mexicanos emprendieron una lucha popular por los derechos democráticos del pueblo, que para ellos, ciertamente, se cristalizaban en las consignas: 'libertad a los presos políticos' y 'derogación del delito anticonstitucional de disolución social'. Emprendían una lucha por la vigencia de la constitución violada por el gobierno, emprendían una lucha revolucionaria por la democratización del país." (2)

El gobierno había manejado la ley para dotarse de credibilidad ante las masas. Por eso cuando los estudiantes se mostraron ante los ojos de la población como una alternativa develadora de la actitud ilegal del gobierno, al mismo tiempo se convirtieron en una vía develadora también de la ilegitimidad de aquél.

Los cuerpos represivos del Estado mexicano (ejército, policía y granaderos) fueron cuestionados legal y moralmente por el movimiento. Es ancestral la animadversión que las masas tienen hacia estos organismos de violencia. La impunidad y la ferocidad con que ellos actuaban era conocida por un pueblo que les había visto reprimir a ferrocarrileros, a maestros y a médicos, en pleno centro del país, sólo unos años atrás. El repudio del pueblo se dirigió a ellos, mientras que la simpatía por el estudiantado aumentó. Al

(1) "Tlatelolco 17 años Después". Op.Cit., p. 8.

(2) Aguilar Mora, M. "El mayo francés y el Octubre Mexicano". Revista LA INTERNACIONAL, Nos. 11-12, sept-dic. de 1978., p. 42.

cerrarse la coyuntura del 68 los cuerpos represivos ganaron la batalla militar pero, indudablemente, fueron derrotados en el terreno moral, pues se extendió y profundizó su descrédito). Esto mismo ocurrió con los partidos tradicionalmente ligados al gobierno (como el Popular socialista y el Auténtico de la Revolución Mexicana -PPS y PARM).

Los medios masivos de difusión también fueron puestos bajo duda popular. El papel que jugaron a lo largo de la coyuntura les evidenció como instrumentos de desinformación, de manipulación y de servilismo a los dictados del Presidente. La consigna coreada por el movimiento: 'Prensa vendida!', sintetizaba correctamente la visión que el estudiantado y la población en general tenían no sólo de los medios escritos, sino del conjunto de los medios de difusión. Alternativamente el estudiantado mostró capacidad para desplegar una opción de comunicación distinta: horizontal, dialógica, creativa y masiva. Los mítines, el brigadeo, las pintas, los carteles, el voceo, las canciones, la marcha silenciosa, etc., fueron formas alternativas de comunicación y comunicaciones alternativas a las oficiales, con otra intencionalidad, nuevos mensajes, distintos códigos y otros canales.

De la misma manera que la movilización democrática, autónoma y masiva de la población significó una impugnación a la política populista del régimen, de la misma forma, también fue erosionada su fachada nacionalista. Los estudiantes recuperaron símbolos nacionales que subyacían en la conciencia colectiva del pueblo y los redimensionaron, dándoles un verdadero carácter popular. El estudiantado articuló a su discurso de lucha y a su actividad a prototipos de lucha nacionalista y popular como Zapata, Hidalgo y Villa. También rescató para el movimiento emblemas significativos para los mexicanos como La Bandera, El Himno, la celebración de las fiestas patrias y el corrido. Todos estos elementos adquirieron una connotación distinta en el contexto de un movimiento de masas independiente, y, a su vez, sirvieron como mediación efectiva entre el nivel de conciencia nacionalista y la lucha democrática y socialista. A nivel internacional este panorama sirvió al movimiento para presentar al exterior del país la imagen real de una nación agobiada por la barbarie bonapartista.

Los estudiantes lograron atraer para sí la simpatía de importantes sectores de trabajadores. Sólo el peso de una tradición de control del charismo sindical evitó que obreros y empleados se involucraran en una participación más directa con la juventud. Aún así, llegado el momento, los propios trabajadores fueron reprimidos por negarse a servir de comparsa a los propósitos de legitimación del gobierno:

"Los trabajadores administrativos del gobierno fueron utilizados el 28 de agosto en un acto de masas gobiernista dirigido contra los estudiantes que, supuestamente, habían agraviado la enseña tricolor. Miles de trabajadores tradicionalmente incondicionales del régimen, protestaron acremente porque se les utilizaba contra los estudiantes. El acto de 'desagravio' de la Bandera Nacional resultó contraproducente al gobierno, pues los estudiantes que se filtraron a él lo voltearon a su favor. Las tropas inter

vinieron y reprimieron a los trabajadores. Inmediatamente comenzaron a circular volantes escritos por los propios trabajadores de las oficinas del gobierno en apoyo del CNH (Consejo Nacional de Huelga)". (1)

El PRT resume en tres niveles los rasgos del movimiento estudiantil y popular mexicano:

"Su carácter independiente del gobierno. Es decir, por primera vez desde los años veinte, una dirección de un gran movimiento no respondía a intereses del gobierno, no aceptaba las orientaciones de sus diversas facciones (liberales, moderadas, progresistas o reaccionarias). El CNH es el símbolo más importante que hasta ahora ha surgido en la historia de las luchas populares, de un organismo revolucionario de autorganización y de dirección de masas.

"Su carácter democrático. Las masas encontraron sus propios canales de expresión, ampliando su concepción y reorientando su visión, tradicionalmente subordinada al Estado, hacia formas y contenidos políticos y culturales nuevos, pioneros de la vida en el futuro socialista.

"Su carácter masivo, no corporativo. A diferencia del vallejismo y de tantos movimientos campesinos, en 1968, la protesta popular confluyó con los intereses más amplios y sentidos en el país. Desde este punto de vista, a pesar de su raíz estudiantil original, y pese a que los partidos políticos de izquierda no estuvieron a su cabeza, fue un movimiento político revolucionario que desbordó los marcos corporativos estrechos." (2)

Para el PRT, el desenlace sangriento del movimiento mexicano del 68 fue la respuesta del régimen bonapartista a la derrota política y moral que ya le habían propinado los estudiantes. Ese año, por primera vez, la burguesía se sintió desafiada. También por primera vez, apareció nitidamente la faz despótica y represiva del "bonaparte en turno"; el gobierno quedó desenmascarado; el pueblo comenzó a comprender que este régimen no resiste la democracia. El movimiento colocó sobre los pies lo que marchaba de cabeza, es como si...

"Todas las capas de la población trabajadora descubren de repente que el rey está desnudo. Los estudiantes lo proclaman a voz en cuello, haciendo que la población se percate claramente de algo que sentía confusamente pero que no osaba expresar. Así, toda la regimentación opresiva de la vida política se pone en cuestión, y de los fondos de las contradicciones sociales, por todas partes suben a la superficie las reivindicaciones radicales." (3)

Es así que, a decir del PRT: "El año de 1968 representa históricamente el punto de inflexión fundamental en el largo trayecto del sistema bonapartista, claramente el punto de inicio de su decadencia". Y sigue diciendo:

(1) Ibidem., p. 46.

(2) RESOLUCION DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT.Op.Cit., p.25 subrayado en el original.

(3) Mandel, E. LA PROLETARIZACION DEL TRABAJO INTELECTUAL...Op.Cit. p. 39.

"la marca con que selló el movimiento popular de ese año al bonapartismo, ha permanecido. Tlatelolco es la fecha que ha marcado ante millones de mexicanos la bancarrota y el desprestigio de un régimen represor y antidemocrático." (1)

5.2 El Deterioro de las Formas Tradicionales de la Dominación Bonapartista Mexicana.

El PRT considera a 1968 como un parteaguas en la historia política de México. Entonces, para este partido, nada es igual en este país después del 68. Este año marcó el fin de una etapa y el inicio de un periodo de transformaciones nacionales que se integraron a los procesos de cambio que venían ocurriendo también a nivel internacional. Para el PRT, el 68 mexicano no fue un presagio aislado:

"El proceso que se traza a partir de esa fecha, señala su continuidad revolucionaria, claramente explicada por un ascenso de la lucha de clases a escala mundial..." (2)

A partir de ese año, las transformaciones en el mundo adoptaron un ritmo acelerado. La derrota del imperialismo en Viet-Nam nutre la recuperación del movimiento de masas en el mundo. Así, se desencadenaron procesos revolucionarios en diversas latitudes, destacándose el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Las luchas de los pueblos de las diferentes naciones ejercieron un influjo mutuo en la totalidad del planeta, profundizando de esta manera la crisis de dominación del imperialismo y de las propias burguesías nativas. La crisis económica mundial y la ofensiva de austeridad capitalista contra los trabajadores incidió en el deterioro de la hegemonía del capital.

La declinación del sistema de dominación bonapartista mexicano se explica por el entrecruzamiento de diversos factores: el significado de la experiencia del 68; la crisis económica de la nación; el reanimamiento del movimiento de masas en México; y el influjo que el ascenso revolucionario centroamericano tuvo en el país. El PRT explica el origen y los rasgos de esta crisis de la siguiente forma:

"...estalló a partir del movimiento estudiantil popular de 1968. Precedió a la crisis de la economía, manifestándose por medio de un deterioro creciente de la capacidad del Estado para mantener la sujeción completa de las masas, su supeditación a las necesidades económicas del capital en detrimento de sus demandas, la creciente pérdida de control del pueblo trabajador por parte del Estado, la ineficacia en aumento del charismo sindical y las organizaciones sectoriales (Confederación Nacional Campesina, Confederación Nacional de Organizaciones Populares) para mantener en calma a los oprimidos, el debilitamiento del consenso social del régimen recibió

(1) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op.Cit., p. 25.

(2) "2 de Octubre". Artículo de Lisandro Traveller, Bandera Socialista No. 1, 7 de octubre de 1976., p. 2.

impulso por parte de la crisis económica desatada a principios de los setentas. Esta alimentó el descontento entre los trabajadores y fue cobrando la forma de un proceso de recuperación y reorganización del movimiento obrero y de masas. En consecuencia, se agudizó la crisis de dominación burguesa." (1)

En la perspectiva del PRT, la crisis del bonapartismo se expresa puntualmente a tres niveles:

- a) En la crisis de relación entre Estado y masas, que implica la crisis de las instituciones y los métodos de control tradicionalmente utilizados por el régimen.
- b) En la crisis de la relación de Estado y burguesía; y
- c) En la crisis de relación entre Estado e imperialismo. (2)

A) CRISIS DE LA RELACION ENTRE ESTADO BONAPARTISTA Y MASAS POPULARES.

El PRT identifica dos grandes momentos o periodos por los que ha transcurrido la crisis del sistema bonapartista: "El primero arranca de 1968 y se cierra en 1976 y el segundo parte de ese año y aún no se ha cerrado." (3) El primer periodo se destaca por que en él las masas cuestionan la legitimidad del Presidente; por la extensión del movimiento estudiantil; por las grandes luchas del sindicalismo independiente; por la maduración del movimiento campesino que forjó una lucha de masas de alcance nacional; por el impulso que adoptó el movimiento urbano popular (MUP); por la presencia de la guerrilla rural y urbana en la mayoría de los Estados de la república; y por la terminación del aislamiento de la izquierda mexicana. El PRT concluye que "El factor dominante de la crisis política en este periodo es la impugnación del sistema desde la izquierda." (4)

En el segundo periodo el PRT identifica como eje fundamental de la crisis política: la economía. Hechos importantes en este nivel fueron la nacionalización de la banca; las medidas de austeridad del gobierno; la agudización de las pugnas interburguesas; las derrotas del movimiento obrero, campesino y popular; y el renovado descontento social. Es en este marco general que se puede entender la crisis de la relación entre el Estado y las masas.

1) CRISIS DE LA BUROCRACIA SINDICAL.

La burocracia sindical se había constituido durante décadas en un firme apoyo del régimen en su tarea de controlar a los trabajadores. A través de esta burocracia charra el Estado bonapartista había otorgado concesiones a las masas obreras y ganado su consenso; por su intermedio también el Estado había inyectado su discurso populista y nacionalista a las masas; había mante-

- (1) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., pp.26,27.
- (2) LA CRISIS: UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. Op.Cit., p. 32.
- (3) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. Op.Cit. p. 21.
- (4) Ibidem., p. 22.

nido sujetos a los obreros a las filas del partido del gobierno; y también por medio de ella había utilizado a los trabajadores para dirimir pugnas al seno de la camarilla burguesa gobernante. Cualquier viso de resistencia por parte de los trabajadores había sido contenido representivamente por el Estado. De esta forma, éste debilitó a la clase obrera, en la medida que la mantenía desorganizada, despolitizada, dividida y controlada.

Sin embargo, agregado a esto, el PRT reconoce una razón estructural que explica el debilitamiento del control del Estado y de la burocracia sindical sobre los trabajadores:

"La cristalización de una burguesía poderosa, el surgimiento de un proletariado industrial y de sectores pequeñoburgueses opositoristas, han hecho mucho más complicada la relación de clases, si la comparamos a la existente en la época de auge del bonapartismo. El margen de maniobra social se ha estrechado..." (1)

En efecto, el nacimiento del bonapartismo ocurrió en condiciones de debilidad económica y política de la burguesía, y también en el contexto de una debilidad estructural del proletariado mexicano. Esta debilidad de las clases fundamentales de la nación fue lo que permitió al bonapartismo erigirse en régimen de Estado, y así cumplir su papel de equilibrador entre las clases. Sin embargo, el obligado desarrollo del capitalismo mexicano hizo crecer y fortalecerse a las clases. Para el Estado, mantener la función original de árbitro se ha dificultado en proporción directa a la maduración de la burguesía y del proletariado. El debilitamiento del control sobre los obreros ha tenido, entonces, razones combinadas: estructurales y superestructurales.

El despertar del movimiento obrero en los años posteriores a 1968 fue un claro indicador del nuevo período que se había abierto. La recuperación del movimiento sindical en la fase de 1968-1976 partió del punto donde había quedado la lucha ferrocarrilera de 1958-59, recogió la experiencia popular de 1968 y expresó la propia maduración interna del proletariado, producto de las transformaciones operadas en la economía. El PRT define esta fase de lucha obrera de la siguiente forma:

"...cobra auge la lucha por la democratización de las organizaciones sindicales y la independencia de las mismas. El enfrentamiento con las direcciones burocráticas al que conduce su combate salarial, lleva a los trabajadores radicalizados a construir sindicatos independientes o a expulsar de sus organizaciones a la burocracia sindical. Los electricistas del SUTERM, organizados luego en la Tendencia Democrática del SUTERM, se convirtieron en el centro aglutinador de la insurgencia sindical. La derrota de los trabajadores de la empresa de ejes para automóvil Spicer y de la General Electric en 1975, y en particular la derrota y posterior autodisolución de la Tendencia Democrática de los electricistas en el año siguiente, cierran esa fase de la reorganización del proletariado." (2)

(1) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op. Cit., p. 49.

(2) LA CRISIS: UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. Op. cit., p. 61.

La contradicción ocurrida en esta fase entre la burocracia sindical y el Estado se explica por la diferente perspectiva con que cada una de estas fuerzas concebía el nuevo periodo abierto después del 68. Para la burocracia se trataba de seguir utilizando los mismos métodos tradicionales para sofocar las inquietudes obreras (aunque aun entre los sectores de la burocracia sindical había diferencias sobre el cómo enfrentar la nueva situación); el ejecutivo, por su parte, se inclinaba por abrir ciertos cauces democráticos que permitieran al Estado recuperar una parte de la legitimidad perdida.

Las asperezas entre estos dos contendientes se vieron limadas temporalmente cuando el presidente proporcionó a la burocracia renovadas iniciativas de control sobre los trabajadores (1). Así, aliados gobierno y burocracia sindical, enfrentaron las demandas de los trabajadores (2) y el surgimiento del sindicalismo nuevo en las universidades del país.

El estallido de la crisis económica (en 1976) contribuyó a deteriorar el papel de la burocracia sindical. Las dificultades económicas y la aplicación de los planes de austeridad, agudizaron las contradicciones entre la burocracia y las masas obreras, entre la burocracia y el gobierno y la patronal, y al seno de la misma burocracia.

La austeridad significó para los trabajadores ataque al salario, al empleo, a las conquistas sociales, más sobreexplotación y pauperización.

"La política económica significa un ataque a los contratos colectivos de trabajo, a la existencia misma de los sindicatos, un rebajamiento de las conquistas del pasado y una modificación de las condiciones de trabajo donde el papel preponderante lo tienen directamente las empresas y ya no como venía ocurriendo, los burócratas sindicales. Esta orientación vulnera las fuentes de sustentación política y las fuentes de beneficio de los charros sindicales y en general de todas las burocracias sindicales. Al mismo tiempo, la continuidad por casi una década de los planes de austeridad, la caída tan brutal de los salarios, del consumo obrero y popular de las filas de la clase obrera y del pueblo en general, rompen la inmovilidad, politizan el descontento y generan condiciones para la movilización de los trabajadores, cosa que los burócratas saben, es veneno para la continuidad de su control político y social es decir para su existencia misma." (3)

- (1) Medidas nuevas de control fueron el INFONAVIT, la semana de 40 horas para burócratas y el establecimiento de los aumentos salariales de emergencia. Con esto el ejecutivo consiguió atenuar la tensión obrera ante una situación económica que se vislumbraba tormentosa; reforzó su papel de equilibrador político; y sostuvo su preponderancia sobre la burocracia, aunque respaldándola cuando ella lo requiera, con sus medidas represivas (uso de golpeadores, esquirols, rescisión de contratos, etc.)
- (2) En este tiempo, las demandas fundamentales exigían salario, empleo, mejoramiento de las condiciones de trabajo y la titularidad de los contratos. Estas demandas reflejaban nítidamente el clima de sobreexplotación y control sindical en que se enontraban envueltos los trabajadores.
- (3) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT.Op.Cit. , p. 20.

En este contexto es que debe entenderse que no es por una vocación nacionalista que la burocracia muestra, en ocasiones, su oposición a la política desnacionalizadora del Estado, sino por su temor a perder las bases de sus privilegios y de su permanencia. La burocracia no puede dar ya concesiones y teme, para este momento, ser rebasada por los trabajadores. Porque si bien es cierto, que la burocracia ha sido un sostén del aparato estatal esto no significa que no tenga intereses propios que defender, y que coyunturalmente estos intereses y su defensa entran en contradicción con las políticas del gobierno.

El otro problema que enfrenta la burocracia sindical es la existencia de un nuevo proletariado emergido de la modernización de la planta productiva y de la reorganización de los procesos de trabajo. Este nuevo proletariado no arrastra la tradición de control charro, ni el efecto de las derrotas aplastantes como ocurrió con generaciones obreras anteriores.

"Por su juventud, las nuevas capas del proletariado de las industrias de punta no sufrieron las derrotas que facilitaron el dominio del charrismo ni fueron intoxicados decisivamente por la ideología nacional burguesa del Estado bonapartista. Su experiencia de lucha es reciente, pero la misma complejidad de la organización y división del trabajo a los que están sujetos los trabajadores y la gran concentración obrera en las nuevas ramas industriales, hacen a los obreros partícipes de un trabajo inmediatamente colectivo, en la línea de producción. Por la organización misma del trabajo, se crean las condiciones objetivas para su organización en la fábrica, taller por taller, y la construcción de sindicatos mucho más fuertes y cohesionados. La elevada productividad y los intensos ritmos de trabajo características de la gran industria, expresan una explotación exacerbada de las nuevas capas del proletariado, que las vuelven sumamente explosivas." (1)

Esencialmente en el cambio de la composición y el peso social del proletariado, representan un nuevo riesgo para una burocracia vetusta en existencia y métodos.

Como la burocracia sindical no es un bloque monolítico, a su interior se han manifestado contradicciones que han terminado en un realineamiento de las posiciones de ésta respecto al Estado y la patronal. Incluso, estas contradicciones sumadas a la presión de las bases y al trabajo de corrientes de oposición han permitido el surgimiento de una nueva capa de luchadores obreros. Su evolución ha seguido cursos diversos, aunque algunas de estas nuevas direcciones han terminado burocratizándose, reproduciendo en su práctica los mismos métodos antidemocráticos y propatronales.

Los planes de modernización del gobierno han chocado con una burocracia que se aferra al pasado. Esta burocracia es vista por las empresas extranjeras como una estructura anacrónica que sólo aumenta los costos de producción. En su lógica de ganancia, la burocracia representa un obstáculo. Ante nuevos procesos productivos el gobierno cree que la organización sindical debe transformarse. Pero la gran contradicción que enfrenta el régimen es que:

(1) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op. Cit., p. 60.

"...la burocracia sindical forma parte del gobierno. Que esta forma de dominación no puede ser entendida sin la relación gobierno-burocracia sindical. Y que por lo tanto es bastante complicado pensar que se puede mantener la misma forma de gobierno, si se modifica de manera sustancial la estructura charra.

"El gobierno no tiene una posición definida. Es indudable que hay sectores radicales que están por la transformación, mientras que hay otros que están porque se cambie lo que sea posible, pero sin que se altere lo fundamental de la relación." (1)

2) DESGASTE DEL CONTROL BONAPARTISTA EN EL CAMPO.

El campesinado fue la fuerza principal de la revolución mexicana de 1910, después se constituyó en uno de los principales sostenes del sistema bonapartista. La política agraria del Estado ha buscado proteger al latifundio y a la burguesía agraria. Su política de capitalización del campo ha favorecido la penetración del capital extranjero, mientras que para el campesinado todo esto ha representado vivir en condiciones de extrema miseria. Hasta la década de los sesenta la CNC había cumplido eficazmente su labor de ser el brazo gobiernista en el campo. Sin embargo, la explosividad campesina nunca pudo ser apaciguada y hoy se ha convertido en un verdadero riesgo para el régimen bonapartista y su estabilidad.

Para el PRT, la explicación del deterioro del control oficial sobre los campesinos se explica por la conjugación de tres variables: la crisis agrícola que golpea al campo desde 1965; el fracaso de la política agraria e indigenista del gobierno; y la tradición de radicalidad del campesino mexicano.

Para el PRT la crisis agrícola se expresa como:

"...insuficiencia de la producción alimenticia para cubrir la demanda interna; caída de las exportaciones agrícolas; caída del empleo agrícola; deterioro de las capacidades de producción de la economía campesina; combinación violenta de la crisis económica con la crisis social del campo; incremento de la incapacidad del campo para retener a la población campesina; e inoperancia de las políticas agrícolas para remontar la crisis." (2)

Como consecuencia de esta situación, desde principio de los años sesenta el campesinado inició una movilización caracterizada por sus métodos radicales de lucha y por su carácter independiente respecto al control del gobierno. Este movimiento se propagó por más de dos décadas. Sus demandas fundamentales han sido: continuación del reparto agrario, afectando a latifundios; ejecución real de las resoluciones presidenciales favorables; agilización a los trámites agrarios; respeto a la posesión de tierra de ejidatarios y comuneros; derecho a organizar de forma independiente la producción y la comercialización; créditos suficientes y oportunos sin sometimiento al capital ni a las organizaciones oficialistas; democratización del campo y respeto a las organi-

(1) RESOLUCION SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. Op.cit., p. 12.

(2) EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LAS TAREAS DEL PRT. Op.cit., p.6.

zaciones independientes; y alto a la represión y amnistía a campesinos e indígenas presos. (1)

Desde la perspectiva del PRT, la movilización campesina ha recorrido diversas fases; en cada una de ellas, la política y los organismos de control del gobierno han sido cuestionados. La primera fase abarca de 1972 hasta parte de 1973; en ella se destacan las tomas de tierra en los estados de Sinaloa, Tlaxcala, Puebla y Veracruz. A todas estas luchas el gobierno respondió con la represión. Intentando controlar este flujo campesino, el gobierno constituyó el Congreso Permanente Agrario (CONPA). La segunda fase de movilización se dio de 1973 a 1976; aquí la lucha por la tierra se extiende sensiblemente y se formaron organizaciones campesinas independientes (2) El gobierno nuevamente pretendió retomar el control a partir de la firma del llamado "Pacto Ocampo" (1975). Este tenía como propósito canalizar a las organizaciones campesinas en una sola central, la CNC. Finalmente la lucha campesina obligó al entonces presidente Luis Echeverría a expropiar 100 mil hectáreas a la burguesía agraria de Sonora y Sinaloa. De esta forma, Echeverría buscó canalizar institucionalmente el empuje campesino. Pero no logró su propósito. La tercera fase comprende parte del año 76 y hasta avanzado 1979. En ella lo que predominó fue la represión oficial (López Portillo), que sumió en un reflujo parcial al movimiento campesino. En 1979 comenzó la cuarta fase del movimiento que se prolonga hasta la actualidad. Su característica principal es la reorganización nacional del campesinado y del proletariado agrícola. (3) Para 1980, la movilización campesina expresaba un claro ascenso y recomposición. Ante esto el gobierno responde con la aprobación de la llamada "Ley de Fomento Agropecuario" (dic. 1980) que:

"...tenía como objetivo la 'industrialización del campo' por la vía de su capitalización. Este proceso combinaría varios esfuerzos: el Estado como generador de créditos, las transnacionales como socias capitalistas, la burguesía agrícola nativa como asociada al capital extranjero y el campesinado como mano de obra. El proyecto estaba íntimamente vinculado al Sistema Alimentario Mexicano." (4)

Además, el gobierno realiza un conjunto de reformas a la Ley Federal de Reforma Agraria buscando la modernización del latifundio ganadero.

- (1) *Ibidem.*, p. 32.
- (2) Entre las organizaciones que se constituyen en esta fase destacan el Frente Campesino Independiente de Sonora (FCI), el Frente Popular de Zacatecas (FPZ) y la Coalición Obrero, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI, Oaxaca).
- (3) En esta etapa surge la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), en octubre de 1979; al mismo tiempo, la COCEI obtiene un triunfo municipal en Ju-chitán, Oaxaca.
- (4) LA CRISIS: UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. *Op.Cit.*, p. 29.

El PRT concluye que existen tres fenómenos fundamentales que alimentan la crisis social del campo:

- a) La crisis de la reforma agraria y más en general, de la política agraria, como forma de control político de las amplias masas campesinas.
- b) La crisis del indigenismo integracionista como ideología y como política de control de masas indígenas.
- c) La crisis de los aparatos políticos tradicionales de integración de las masas al Estado, en especial de las organizaciones campesinas oficialistas. Pero también de los intermediarios caciquiles y caudillistas, abogados, etc." (1)

Sobre este último aspecto, agrega el PRT:

"La crisis de las organizaciones oficiales de control y la ineficacia de los agentes intermediarios de control entre los campesinos y el Estado, se asientan en gran parte en la crisis de las políticas gubernamentales, en la ausencia de salidas institucionales para los campesinos, en especial para los solicitantes de tierra, los habitantes de pueblos y las masas indígenas, pero al convertirse en ineficientes para canalizar las demandas campesinas abren la vía a manifestaciones cada vez más radicales de las masas campesinas." (2)

De esta forma el campesinado cuestiona la reforma agraria, que ha sido sostén ideológico del bonapartismo para sus políticas de manipulación populista y nacionalista. Por otro lado, también deslegitima al Estado evidenciando su carácter burgués, al mismo tiempo que le resta capacidad de negociación con la burguesía y el imperialismo, y deteriora la imagen "primer mundista" y de estabilidad que el régimen ha intentado promover en el exterior del país.

3) DESGASTE DEL CONTROL DEL ESTADO EN EL MUP.

El crecimiento de la problemática urbana ha marchado en sentido proporcional desarrollo del capitalismo mexicano. Desde 1940 los problemas del suelo, vivienda, servicios y transporte se incrementaron aceleradamente. El crecimiento urbano fue progresivamente mayor que el crecimiento económico y que los recursos necesarios para atenderlo. Además de que el gobierno ha mantenido, en lo fundamental, el control privado sobre la vivienda:

"Importancia fundamental tiene el control privado sobre el financiamiento, diseño, ejecución y comercialización de la vivienda urbana; lo que asegura a la vez el control de particulares en el uso y distribución del suelo." (3)

La detonación de la crisis económica mexicana y la aplicación de la política de austeridad sobre la población ha recrudecido el problema urbano. La austeridad ha significado un recorte drástico del presupuesto destinado al

(1) EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LAS TAREAS DEL PRT. Op.Cit., p. 23

(2) Ibidem., ead. pág.

(3) RESOLUCION SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO PARA EL VI CONGRESO NACIONAL DEL PRT. Boletín Especial de Discusión Interna, oct. 1989., p. 17.

gasto social. Así, a un deterioro económico del nivel de ingreso de la población, el gobierno agrega una rebaja en sus condiciones sociales de vida.

La década de los setenta se caracterizó por un ascenso impetuoso del MUP. Los ejes fundamentales de lucha fueron: tierra para vivir, servicios públicos y transporte. Fue en este periodo que se extendieron las invasiones de terrenos y la formación de campamentos y colonias populares; su característica principal fue su fisonomía independiente y sus métodos autoactivos y de movilización. Junto con estas experiencias surgen organizaciones como el Comité de Defensa Popular (CDP) de Chihuahua, el Frente Popular Tierra y Libertad (FPT y L) en Monterrey y la Unión de Colonias Populares (UCP) en el Valle de México. Como una necesidad de centralización de las luchas populares fue creada a principios de los años ochenta la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

Los sismos de 1985 ocurridos en la Ciudad de México mostraron con vehemencia el vínculo de corrupción existente entre el gobierno y las inmobiliarias. La gran capacidad de la población para movilizarse autónomamente para el rescate y la reconstrucción contrastó con la incapacidad del gobierno para enfrentar eficazmente desastres urbanos como el acontecido. Al mismo tiempo quedó evidenciado el gran temor que el gobierno tiene a la iniciativa autónoma de la población. En la primera sesión de la Cámara de diputados después de los sismos, el PRT planteó el problema de la siguiente forma:

"El problema es que en este desastre nacional hay una responsabilidad, hay responsabilidades; en este país, en esta capital y en muchas entidades, se han concedido licencias para construir a buitres de la habitación, a buitres de la vivienda que se han dedicado a establecer un contubernio con funcionarios diversos, para que se les otorguen licencias y construyan viviendas en condiciones deficientes y de dudosa calidad."(1)

De la misma experiencia de los sismos en la Ciudad de México surgieron organismos de lucha de los afectados como el Sindicato de Costureras 19 de septiembre y la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), la Unión Popular Nueva Tenochtitlan (UPNT), todos ellos con carácter independiente.

Las elecciones han sido una de las mejores pruebas del deterioro del control del gobierno sobre el MUP. Los colonos sencillamente han vengado la represión, el manipuleo, la corrupción y el chantaje del que, por años, han sido víctimas por parte del gobierno. Esto toma cuerpo en un voto en contra del PRI. Las principales derrotas electorales de este partido se han dado en municipios y distritos electorales de alta concentración urbana. Aquí se ha mostrado la ineficacia del uso de recursos del Estado y la canalización de las demandas populares a través de los funcionarios priistas. En 1988 esta venganza electoral del MUP se manifestó en una dimensión nacional.

(1) Intervención del diputado del PRT, Pedro José Peñalosa (LII Legislatura), con motivo de los sismos de 1985. Esta participación está incluida en "El PRT ante el Desastre y la Reconstrucción". Cuadernos La Batalla, No. 2, noviembre de 1985, p.4.

4) DESGASTE DEL CONTROL BONAPARTISTA EN EL TERRENO PARLAMENTARIO.

Para el PRT, el desgaste del régimen en el terreno parlamentario sólo puede explicarse por el grave deterioro que este mismo... ha resentido en el terreno social más amplio. En 1968 el movimiento estudiantil evidenció el carácter antidemocrático y represivo del régimen. Posteriormente, la lucha del sindicalismo independiente enjuició el control asfixiante de la burocracia sindical. Paralelamente, el movimiento armado apareció con la conclusión práctica de un análisis que consideraba que los canales de participación democrática se encontraban cerrados completamente, y que eso hacía necesario poner en práctica el combate político-militar contra el Estado.

Los golpes represivos del régimen al conjunto de estos movimientos armados que se desarrollaron en el país dejaron, sin embargo, intocadas las causas que les habían alentado. Para el PRT, las derrotas sufridas por los distintos sectores de la población fueron de carácter parcial y no modificaron sustancialmente el carácter del periodo abierto en 1968, de ahí que la posibilidad de la reorganización y el reanimamiento de los movimientos fuera considerado por este partido como algo muy cercano. El otorgamiento del derecho al voto a los jóvenes de 18 años -inmediatamente después de la matanza de Tlatelolco-, fue una medida presidencial que no logró su propósito de encauzar la energía de la juventud por canales institucionales. Por el contrario, la avalancha de movimientos que siguieron al 68 mexicano, mostraron cuán vulnerables eran las medidas parciales como la señalada. Fue así que los sectores más lúcidos del aparato gubernamental delinearon la llamada "apertura democrática" y después la "reforma política". Estos proyectos trataban de crear válvulas de escape para el creciente descontento popular. Así explicaba Manuel Aguilar Mora esta situación en 1972:

"Echeverría tiene la tarea de evitar este extremo desarrollo de la crisis no conveniente para el sistema en su conjunto todavía. Como burguesía que ha surgido ella misma de un proceso revolucionario sabe de los riesgos que se corren ante una actitud absolutamente intransigente. Echeverría, a pesar que no atentará un solo momento contra los fundamentos mismos del sistema, del mismo modo que Díaz Ordaz tampoco lo hizo, pretende, sin embargo, defenderlos con un 'nuevo estilo'. He allí los trasfondos de la apertura." (1)

Este pronóstico del dirigente del PRT fue confirmado por los acontecimientos que posteriormente se sucedieron. Rebasando un reflujo de cerca de dos años, el movimiento estudiantil inició un proceso de recuperación. La manifestación de estudiantes del 10 de junio de 1971 tuvo el triple significado de mostrar la recomposición de este sector; la disposición de facciones del gobierno de mantener los viejos métodos, abiertamente represivos; y la actitud de otros sectores del aparato estatal de "civilizar" su comportamiento.

(1) Aguilar Mora, M. EL BONAPARTISMO MEXICANO. Op.Cit., p. 113.

to ante las masas (1).

La otra cara de la política bonapartista de Echeverría se evidenció con la represión al movimiento de masas, y en particular su combate a la guerrilla surgida en estos años. (2)

En este contexto es que el PRT evalúa la gestión echeverrista diciendo:

"El régimen político tuvo así, con Echeverría, la posibilidad de mantenerse como forma de gobierno, cuando ya algunos sectores sociales, tanto dominantes como dominados les parecía inoperante. Esta fue la gran virtud de Echeverría: reafirmó la validez del bonapartismo como forma de dominación, que hoy todavía es la mejor para la burguesía mexicana." (3)

Si la llamada "apertura democrática" fue una respuesta del régimen a las secuelas del movimiento estudiantil popular de 1968, la "reforma política" de López Portillo significó la continuidad de un proyecto de encuadre de la protesta popular hacia las instituciones de gobierno y un intento de éste de recuperar el consenso perdido. El PRT concibió la reforma política y los planes de austeridad del régimen como dos aspectos de una misma orientación. En 1981 decía este partido:

"La reforma política...ha sido un proyecto global orientado a reestablecer el consenso social que el Estado ha visto disminuir a partir de 1968 y, en la misma medida desarticular cualquier intento del proletariado de reorganizarse y actuar autónomamente. Obedece asimismo a la necesidad de tener una válvula de seguridad, de dar una salida institucional, esto es burguesa, a la acumulación de los resentimientos obreros y la exacerbación de los ánimos del proletariado y demás desposeídos, provocados por la ofensiva burguesa de austeridad." (4)

- (1) Así se explica la renuncia de Martínez Domínguez, del viejo equipo diazordacista; la reestructuración en el PRI; la cooptación al gobierno de connotados intelectuales; y la libertad de algunos presos políticos. En este panorama es que el intelectual liberal Jesús Reyes Heróles fue nombrado presidente del PRI en sustitución de Manuel Sánchez Vite. También otro intelectual, Enrique González Pedrero, fue designado secretario general del partido del gobierno. En el mismo tenor, Flores Olea fue enviado como embajador a la URSS. Sobre los presos liberados destacan Víctor Rico Galán y Adán Nieto Castillo, detenidos desde 1966-67.
- (2) Destaca la muerte de Genaro Vázquez Rojas (2 de febrero de 1972), quien representaba toda una tradición de lucha popular en Guerrero. Con su movimiento cívico había desarrollado la lucha civil y armada desde principios de los años sesenta. A la hora de su muerte se había convertido en un verdadero mito nacional.
- (3) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op.Cit., p. 60.
- (4) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., p. 38.

Para el PRT el régimen buscaba con la reforma política reforzar los aspectos que más se habían deteriorado en su tradicional forma de dominación. Por eso su proyecto englobaba:

"...la amnistía limitada, dirigida a atacar uno de los aspectos más odiosos del régimen: la existencia de luchadores políticos y sociales presos. La reforma electoral orientada a reestablecer la eficacia de las elecciones como medio para rehacer el consenso social del Estado, la política internacional como arma de negociación con el imperialismo y de renovación de las ilusiones nacionalistas de ciertos sectores sociales. Además de esto, la reforma política se ha reforzado con la acción del charrismo sindical dirigida directamente a renovar el control burocrático sobre el proletariado." (1)

Considerando el contexto de la crisis económica, la incapacidad estructural del régimen político por hacer realidad una verdadera democracia y las limitaciones de la propia reforma, fue que el PRT avizoró el carácter contradictorio que asumió la reforma política. Casi una década después de haberse puesto en marcha esta política, el PRT sacó las siguientes conclusiones acerca de esta experiencia:

1o. La amnistía decretada fue parcial y restrictiva. Liberó a algunos presos políticos, pero mantuvo encarcelados a luchadores políticos y sociales. Asimismo, la amnistía no consideró a cientos de desaparecidos políticos detenidos en cárceles clandestinas del país. La amnistía no pudo ocultar la tendencia a la restricción de las libertades democráticas de las masas. (2)

2o. La reforma electoral se plasmó en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LPOPPE) que intentó rehabilitar y renovar la maquinaria electoral. Sin embargo, la apertura para el registro de nuevos partidos fue limitada. Se intentó con ella dar acceso a la representación parlamentaria a nuevos partidos que permitieran renovar el tradicional sistema de partidos satélites. En contraparte, todo el aparato operativo de la reforma electoral se mantuvo en manos del gobierno, garantizándole en todo momento la manipulación de las elecciones y de sus resultados.

A pesar de sus limitaciones, la reforma electoral abrió cauces más amplios para la expresión del descontento popular. El PRI fue derrotado en centros electorales claves; la población dio su voto a la oposición. Fue el PAN quien en estas condiciones mejor canalizó a través de votos la inconformidad de la población. Ante ello el gobierno tuvo que regresar a sus viejos métodos

(1) *Ibidem.*, ead. pág.

(2) La amnistía también procuraba desarticular el movimiento unitario representado por el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR). Este movimiento tocaba una de las fibras más sensibles del gobierno: la existencia de la tortura y la desaparición forzosa en México. Para este momento la lucha por las libertades democráticas del FNCR y Rosario Ibarra tenían ya trascendencia internacional.

del fraude y el bandidaje electoral. Las protestas post-elecciones se volvieron una constante política en todo el país. Pero por otro lado, también el abstencionismo se profundizó como una respuesta ciudadana para expresar su incredulidad hacia el régimen y su partido.

Pero es necesario decir que el gobierno se apuntó un éxito al absorber en su lógica electoral y parlamentaria a la mayoría de los partidos de oposición, incluida la izquierda. Fue notoria sobre todo la forma en que la izquierda legalizada comenzó a subordinar las acciones de masas a la negociación con el gobierno.

La dinámica que trajo la reforma política le envolvió en contradicciones. Su desenvolvimiento se constituyó, al mismo tiempo, en obstáculo para que lograra sus propósitos. (1) Pues el descontento se siguió expresando por fuera de las vías electorales y parlamentarias. En las elecciones el PRI se siguió manifestando como una institución desgastada. El parlamento se mantuvo controlado por la aplanadora priísta y subordinado a la voluntad del ejecutivo. Y el abstencionismo se siguió manifestando en la mayoría de procesos electorales. (2)

B) LA CRISIS DE LA RELACION ESTADO-BURGUESIA.

Cuatro son las variables que estructuran el análisis del PRT sobre las condiciones de deterioro que caracterizan la relación del Estado con la burguesía:

- 1.-El carácter del Estado Mexicano.
- 2.-La función de este Estado determinada por el carácter semicolonial de la sociedad mexicana.
- 3.-La división interburguesa que expresa el comportamiento del Estado.
- 4.-Las opciones económicas y políticas que vislumbra la burguesía.

Sobre el carácter del Estado mexicano el PRT dice: "Este Estado es de carácter burgués y su forma de expresión gubernamental ha sido tradicionalmente bonapartista de tipo especial." (3) Sin embargo, para el PRT calificar al Estado mexicano de burgués es insuficiente para el análisis. El carácter semicolonial de la sociedad mexicana le da rasgos específicos a las expresiones del capital. El Estado mexicano como capitalista colectivo tiene que representar los intereses del capital imperialista, del capital nacional y del capital asociado, y es aquí donde reside la fuente de todas las contradicciones entre el Estado y los diferentes sectores de la burguesía.

- (1) Por ejemplo, en el esquema original del gobierno no estaban considerados los registros de partidos como el Mexicano de los Trabajadores (PMT) o el Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Estos, después de ardua batalla política consiguieron sus registros, condicionados como partidos políticos nacionales y, posteriormente, su ingreso a la cámara.
- (2) C. f. DOCUMENTOS DEL V. CONGRESO NACIONAL DEL PRT, y del VI Congreso Nacional ambos ya citados.
- (3) DOCUMENTOS DEL PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PRT. Op.Cit., p. 48.

Desde la etapa cardenista, el Estado ha subsidiado a la burguesía, tanto nativa como imperialista. De esta manera, la burguesía creció y se fortaleció a la sombra del Estado bonapartista. Pero cuando la burguesía autóctona se sintió lo suficientemente fuerte comenzó a exigir una mayor subordinación de la política del Estado a sus propios intereses de ganancia. Sin embargo, dado que la burguesía no es una clase homogénea, sus conflictos internos afloran repetidas veces de múltiples maneras.

"Desde el punto de vista económico, la razón fundamental de las fisuras y conflictos del sector burgués monopolista ya estructurado y algunos sectores, a veces, incluso hegemónicos, del aparato estatal, es la urgencia de estos últimos, cuando son sectores burgueses medios o claramente pequeño-burgueses, de aprovechar los mecanismos de poder para realizar la acumulación primitiva y no tanto de capitales, compitiendo ipso facto con los otros grupos burgueses. Este conflicto no significa que el capital monopolista en su conjunto no sea a fin de cuentas, el amo real. Lo que significa simplemente, es que, a veces, y hoy podríamos agregar que casi siempre, debe pagar un precio muy alto a su personal político para que cuide y vele eficazmente por sus intereses globales.

"Es decir, significa que algunos políticos burgueses usan el Estado para favorecer a ciertos grupos capitalistas (como sucede en los países imperialistas principalmente) o para convertir sus grupos en monopolistas (lo que sucede ante todo en los países dependientes, en especial cuando los gobiernos bonapartistas florecen). Esta acción, inmediatamente es competitiva con los otros grupos desvinculados o sólo indirectamente vinculados con el Estado. Así, en el fondo siempre es la búsqueda de plusvalía lo que opone a los grupos capitalistas entre sí." (1)

En sus resoluciones políticas de 1976 y de 1977, el PRT remarca la idea de que la política que prevalece como práctica del Estado es la del capital monopolista. Decía el PRT en 1976:

"La clase burguesa no es un bloque monolítico que responda siempre de la misma manera. La respuesta dada a problemas similares muchas veces es diferente, por las mismas diferencias en el seno de la burguesía. Lo que sí es evidentemente una constante es que, pese al rejuogo de sus diferentes fracciones, la política de la fracción bonapartista dominante es la que termina por imponerse como la política del Estado en su conjunto, en tanto que el poder de las fracciones no es el mismo." (2)

En su V Congreso Nacional (1986) el PRT precisa su posición, superando el análisis anterior. Plantea que el Estado mexicano busca la asociación con el imperialismo no para fortalecer a un sector de la burguesía sino para salvar al capitalismo en su conjunto. Y porque considera incapaz a la burguesía local de fortalecer la estructura productiva, financiera y comercial del país. Así concluye el PRT su opinión sobre la orientación del Estado:

(1) *Ibidem.*, p. 37.

(2) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op.Cit., p. 62.

"Su política es más el punto de llegada de las presiones de la crisis, que el punto de partida de un proyecto orientado por los intereses de la burguesía asociada. Esto es lo que explica los grandes enfrentamientos en curso entre los sectores más poderosos de la burguesía y el gobierno, enfrentamientos que serían inexplicables si la gran burguesía fuera la que estuviera guiando, a través de un gobierno representativo de sus intereses, la política económica." (1)

De esta forma se distingue la evolución de la posición política del PRT acerca de la relación entre Estado-política-burguesía. En un primer momento consideró a la fracción monopolista como la hegemónica en el Estado, posteriormente relativiza su postura reconociendo una mayor autonomía al aparato estatal bonapartista.

Con el estallamiento de la crisis económica y la profundización de las dificultades en la economía, para el PRT, resultan dos fenómenos íntimamente vinculados: un estrechamiento del campo de acción del Estado, que, obligado a mantener una política global, de todas formas hace que choquen los intereses de los capitalistas particulares; una creencia de la burguesía en el Estado como factor de competencia; y una mayor subordinación del Estado al conjunto de la burguesía por lo que presupone la aplicación de la austeridad como proyecto de recuperación económica y política del capitalismo. Así, puntualiza el PRT:

"El carácter dual de la competencia capitalista (entre los propios capitalistas y entre ellos y los obreros) determina el enfoque contradictorio de muchas capas burguesas frente al rol del Estado en la economía." (2)

Y prosigue:

"Por lo tanto, la crisis al acentuar la contradicción entre los intereses capitalistas en su conjunto y los de ciertos grupos de burgueses, o sea, entre el Estado y los capitalistas, hace más evidente la imposibilidad de la resolución de la misma contradicción." (3)

La crisis económica impone al capitalismo una necesaria reestructuración. Este proceso afecta a los sectores burgueses más débiles. Ello se traduce en focos de tensiones adicionales entre la burguesía y el Estado, y en el seno de la misma clase burguesa. (4)

Ante una situación económica deteriorada, una competencia intercapitalista agudizada y una fuerte resistencia popular, la burguesía mexicana aspira, cada vez más, a un régimen directamente controlado por ella. Considera que el gobierno mexicano se maneja con un amplio margen de maniobra, y eso no

(1) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. Op.Cit., p.17. (el subrayado es nuestro).

(2) DOCUMENTOS DEL PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PRT. Op.Cit. p. 35.

(3) Ibidem., ead. pág.

(4) En 1988, 49 empresas solicitaron apoyo económico al gobierno, mientras que en los primeros tres meses de 1994 estas empresas solicitantes ascendieron a 509.

lo puede tolerar. Pues fue bajo estas condiciones de gran autonomía estatal que la burguesía se vio afectada por gobiernos como el de Echeverría, el cual se dedicó a favorecer no sólo al capital extranjero y a sus sectores aliados, y perjudicó a la pequeña y mediana industria, sino que, además, se atrevió a expropiar 100 mil hectáreas al final de su sexenio. La burguesía tampoco encontró atractiva la política echeverrista de apertura democrática, aun cuando esto le beneficiaba, en la medida que le permitía al régimen recuperar legitimidad. Esto, indudablemente, favorecía a esta clase en tanto que le permitía encontrar condiciones más propicias para su proceso de acumulación.

Tampoco acepta la burguesía mexicana que un presidente como López Portillo, habiendo sido durante su gestión un mandatario completamente proempresarial (el presidente de la autoridad), cierre su sexenio con la nacionalización de la banca. Sobre esta medida el PRT comentó:

"El Estado mexicano volvía a actuar en función de los intereses del sistema en su conjunto y no sólo de una fracción de la burguesía mexicana. Mostraba, una vez más, su carácter relativamente autónomo, tanto del imperialismo, como de fracciones de la burguesía nativa, con una autonomía mucho mayor que la de cualquier otro país latinoamericano." (1)

Esta nacionalización generó un profundo malestar en el sector burgués más poderoso del país. Esta nacionalización (estatización) representó el punto de ruptura política de la burguesía con el PRI. Así, la burguesía expresó su descontento y su desconfianza hacia un régimen que expropia y nacionaliza con gran autonomía:

"La visión de la burguesía significa que, en un momento determinado, puede desaparecer el bonapartismo, pero preservándose el Estado burgués y el capitalismo. En este sentido no se debe confundir la existencia del capitalismo en México con la existencia del bonapartismo." (2)

La burguesía se identifica con gobiernos que reprivatizan (como el de Miguel De la Madrid). No entiende la necesidad de concesiones a las masas. Es así que en el terreno del poder:

"Esta fracción de la burguesía ha perdido la confianza en la capacidad de este régimen y exige una política aún más derechista. No está de acuerdo con la relación gobierno-sindicatos-burocracia sindical y en general está en contra de la tradicional forma de dominación a la que considera caduca y costosa." (3)

En el terreno electoral es el PAN quien más provecho ha sacado del descontento de la burguesía. Este partido se encontraba en 1976 en una situación de suma debilidad (ni siquiera candidato presidencial pudo presentar en esa ocasión). Para 1982 este partido logra canalizar no sólo el descontento

(1) LA CRISIS: UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. Op.Cit., p. 11.

(2) RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION DEL PRT. Op.Cit., p. 61.

(3) LA CRISIS: UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. Op. Cit., p. 3 (subrayado en el original).

popular, sino que también consigue atraer a ciertos grupos empresariales que le usan como herramienta de chantaje hacia el gobierno. De cualquier forma, el PAN aprovecha el descontento de ambos sectores; explota a su favor el apoyo de la jerarquía católica; y es entonces que comienza a enarbolar la idea de la necesidad de establecer en México un bipartidismo (alternancia de poder). El propio imperialismo norteamericano utiliza el avance electoral de Acción Nacional para presionar al gobierno priista. Deseando contrarrestar esta tendencia, el PRI ha buscado reconciliarse con estos grupos burgueses delineando una política claramente proempresarial; a través de su partido, el gobierno comenzó a presentar candidatos empresariales; también ha presionado a los grupos disidentes propanistas, logrando su alineamiento. Por su parte, el PAN no ha presentado demasiada batalla en este terreno: perdido su apoyo patronal y con una base electoral que presiona con movilización, se ha visto obligado a recular, desechando su presunto radicalismo.

C) CRISIS DE LA RELACION ENTRE ESTADO MEXICANO E IMPERIALISMO.

En la perspectiva del PRT, la relación del Estado mexicano con el imperialismo está determinada por el carácter semicolonial de la sociedad mexicana y los rasgos bonapartistas de su régimen de dominación. En la crisis de esta relación se encuentra enraizada una contradicción irresoluble para el actual régimen mexicano:

"Las diferencias y fricciones del Estado con el imperialismo, en especial norteamericano, obedecen a la necesidad que tiene aquél de garantizar las ganancias del capital instalado en el país y de defender una cierta autonomía que le permitan cumplir esta función." (1)

De esta manera, el Estado mexicano ha entrado en conflicto con el imperialismo, pues el primero considera sus propios métodos para realizar la ganancia monopólica. En este terreno el Estado mexicano muestra una autonomía que no siempre es del agrado de los EUA. Sin embargo, es importante precisar que, según el PRT, la autonomía del bonapartismo respecto al imperialismo está en proporción directa al desarrollo autónomo de la economía del país. Por esta razón, en la fase de expansión económica, el Estado mexicano mantuvo un margen mayor de autonomía. Esta posibilidad se fue reduciendo cuando comenzaron a confluír cinco variables:

- 1.-mayor internacionalización subordinada de la economía mexicana.
- 2.-estrechamiento de la relación entre capital nacional e imperialismo.
- 3.-aceleración de la concentración de capital, y centralización progresiva del mismo.
- 4.-surgimiento de un contexto de crisis económica.
- 5.-y crisis de la deuda externa mexicana respecto a la banca internacional.

En esta dinámica es que el PRT diferencia medidas como la expropiación petrolera (1938) y la estatización de la banca (1976). Ambas fueron políticas nacionalizadoras. La diferencia radica en que mientras la medida cardenista se basó en la movilización de masas, y representó la cúspide de la lucha antimperialista, la nacionalización de la banca lopezportillista fue un simple

(1). CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., p. 99.

golpe de mano presidencial para salvar al capitalismo mexicano, de ninguna forma se le puede considerar una medida popular. En el transcurso de la lucha por el petróleo el gobierno se atrevió, sin perder las riendas del proceso, a movilizar a la nación contra el imperialismo. Ahora el gobierno no puede darse el lujo de hacerlo, si lo hace puede ser rebasado por la población. Dos hechos son significativos de lo que ha cambiado recientemente en la relación del Estado bonapartista con el imperialismo.

Respecto al imperialismo, el Estado mexicano aparece simultáneamente subordinado, pero también con cierta autonomía. Esta contradicción se ha constituido en el sello que ha marcado durante años la política exterior mexicana. Por ejemplo, después del 68, Echeverría buscó revitalizar el "encanto mexicano" en el extranjero con una política "tercermundista" (1). Este tercermundismo demagógico tuvo su contrapartida en un mayor endeudamiento externo y en una mayor subordinación económica del país hacia el imperialismo. Posteriormente, con López Portillo, se chantajea al imperialismo con el petróleo y con el posible ingreso de México al Gatt, asimismo, se brinda cierto apoyo a los procesos revolucionarios centroamericanos. Pero, en contrapartida se ofrece al imperialismo la opción de un gasoducto hacia los EUA y se incrementa el endeudamiento externo. Con Miguel De la Madrid se apoyó a Contadora, buscando contener la riesgosa intervención militar estadounidense en una zona que provocaría la regionalización del conflicto, atentando contra la "estabilidad mexicana". Sin embargo, después el propio gobierno trató de usar a Contadora como un instrumento de contención de las propias revoluciones en marcha (sobre todo en Nicaragua y El Salvador). Por otro lado, sólo se protestó tímidamente por el maltrato a indocumentados, mientras se abrió la frontera a empresas maquiladoras, que iniciaron la sobreexplotación de la mano de obra mexicana, solo que ahora en suelo nacional. Así de contradictoria es la política mexicana hacia el imperialismo. Como se ha señalado, esto tiene una base objetiva, y no es producto de casualidades sexenales.

A decir del PRT, el imperialismo comparte la idea de el uso de prácticas antidemocráticas que le salvaguarden sus intereses en territorio mexicano. No estará de acuerdo con las concesiones a las masas que afecten sus beneficios. Alabará del régimen su sumisión a los dictados del capital internacional, pero siempre aspirará a que el gobierno mexicano sea más obediente, menos autónomo, con menos iniciativa propia. ¿Pero cuál es la tendencia que el PRT prevee en esta relación?

"Si bien es cierto que el Estado podrá negociar durante un tiempo con el imperialismo, aprovechando todos los instrumentos y recursos con que cuenta, como el petróleo, para preservar y desarrollar el capitalismo en el país deberá someter a la nación a las fuerzas del mercado y a los dictados del capital más poderoso, con lo que las fronteras nacionales se irán haciendo imaginarias. Para realmente resistir al imperialismo e incluso romper con él en defensa de México como nación, hace falta que el proletariado y las masas asuman esta tarea de la única manera posible: destruyendo el capitalismo y el Estado que garantiza la dominación de la burguesía, afirmando el socialismo frente al imperialismo." (2)

(1) Echeverría apoya el proceso chileno, visita Cuba y presenta su Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, entre otras cosas

(2) CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. Op.Cit., p. 100.

5.3 Significado del 6 de Julio de 1988 para la Crisis de Dominación Bonapartista.

En el año de 1988 se cumplieron dos décadas desde el inicio de la crisis política del régimen bonapartista mexicano. Durante este tiempo se habían desenvuelto de manera desigual tres tipos de procesos: la crisis económica y la austeridad que le acompaña; la resistencia de los sectores de masas; y el profundo desgaste de los mecanismos de control del Estado. Todo ello desembocó en una crisis global de la formación social mexicana que, para 1988, representó el contexto del segundo gran cuestionamiento que la población mexicana hizo al sistema de dominación priista en veinte años.

Los últimos dieciocho meses de la gestión delamadridista fueron marcados por constantes signos de convulsión. En febrero de 1987 el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) logró detener las iniciativas de la rectoría de la UNAM y conquistó la realización de un Congreso General Universitario. El movimiento del CEU representó la lucha estudiantil más importante después de 1968. En el mes de marzo, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) realizó una huelga de cinco días por aumento de salarios. El 20 de marzo, el Secretario de Hacienda y Crédito Público (SICP) firmó en Nueva York un acuerdo para obtener créditos por 7, 700 millones de dólares. En este mismo tiempo, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y las secciones 7 y 40 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) realizó importantes movilizaciones en Chiapas. En mayo del mismo año inició la puesta en práctica de la Ley Simpson Rodino, con la que los EUA buscaban controlar, oprimir y explotar más rapazmente a los indocumentados y, al mismo tiempo, presionar al gobierno mexicano. Del 20 al 24 de abril se mantuvo la huelga nacional textil, en que 1 500 obreros se fueron al paro por aumento salarial. Asimismo, se extendió el rechazo en todo el país a la instalación de la planta nuclear de "Laguna Verde". El primero de julio estalló la huelga de diez mil trabajadores universitarios, también por mejora salarial. A esto se agregó que el diez del mismo mes estalló la huelga de estudiantes políticos. En noviembre ocurrió una drástica devaluación de la moneda mexicana. En diciembre se estableció el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) como una medida que buscaba estabilidad económica con propósitos electorales.

Durante ese año de 1987 se desarrollaron tres hechos políticos de gran trascendencia: se constituye el Partido Mexicano Socialista (PMS) como resultado de la fusión de cinco organizaciones; se consolida la formación de la llamada "corriente democrática" en el seno del PRI; y se designa a Carlos Salinas como candidato presidencial del partido del gobierno.

1988 fue considerado año político, como ocurre todos los años en que habrá sucesión presidencial en México. En este tipo de coyunturas cualquier proceso adquiere relevancia mayor que el que pudiera tener en tiempos "normales". Este año inicia con la puesta en práctica del PSE y políticas oficiales que buscan contener la inflación para, así, crear terreno favorable para el candidato priista. En febrero se inicia una huelga de trabajadores universitarios de la UNAM. A finales de marzo la huelga obrera de Nissan es declarada inexis-

tente. En abril, causan escándalo internacional las denuncias de Zacarías Osorio Cruz, desertor del ejército mexicano, sobre violación de derechos humanos por parte de esta institución armada. En mayo, trabajadores de Distribuidora Conasupo (DICONSA) iniciaron una huelga de hambre, exigiendo solución a problemas sindicales. En junio, un trabajador de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH); sección 70, inició también una huelga de hambre.

En el terreno político electoral destacaron en estos primeros meses de 1988 la renuncia de Heberto Castillo a la candidatura presidencial por el PMS, dejando su lugar a Cuauhtémoc Cárdenas; se formó el Frente Democrático Nacional (FDN) con partidos (PARM, PPS, PST, PMS) organizaciones sociales y ciudadanos sin partido. Por otro lado, fueron asesinados Xavier Ovando y Román Gil, del equipo de campaña de Cárdenas. También fueron asesinados dos jóvenes brigadistas del FDN, en la Ciudad de México. (1) Este era, en general, el panorama previo a las elecciones presidenciales del 6 de julio.

1) CRISIS EN EL PRI.

Con anticipación, el dirigente del PRT Manuel Aguilar Mora, visualizaba la sucesión presidencial que se avecinaba. Decía:

"Cada seis años desde hace décadas, el mundo político oficial experimenta los espasmos y convulsiones del parto del nuevo presidente. La denominación del candidato presidencial del partido oficial constituye la decisión final y más importante del jefe del ejecutivo en turno. Representa el acto presidencial que define insuperablemente el sistema dictatorial muy peculiar que padecemos los mexicanos. Toda la parafernalia posterior de la 'campaña' electoral representa solamente la forma como el nuevo escogido es presentado al pueblo, que deberá soportarlo durante seis años." (2)

Ya para este momento se vislumbraba que esta sucesión sería diferente, no sólo por el descontento popular acumulado, sino, además, porque el brazo electoral del sistema de dominación bonapartista se encontraba resquebrajado, precisamente en una coyuntura electoral tan importante, de sucesión presidencial. El surgimiento de la corriente democrática del PRI hizo más turbulento el panorama de cambio de poderes. Ya en la XIII Asamblea del PRI (3, 4 y 5 de marzo de 1987) Porfirio Muñoz Ledo solicitó el uso de la auscultación en la base del PRI como procedimiento de designación del candidato presidencial. Esta propuesta de la CD tocó una de las fibras más sensibles del funcionamiento antidemocrático del sistema: la práctica política perversa del "tapadismo" y el "dedazo" del ejecutivo. Las vicisitudes exactas de esta situación no aparecerían con claridad al inicio de esta ruptura. Sin embargo, en la prensa del PRT se pronosticaba ya desde ese momento que:

- (1) Toda la información sobre la secuencia de hechos arriba señalados fueron tomados de Bandera Socialista, de los números 344 al 394.
- (2) Véase el artículo de Manuel Aguilar: "Dictadura Priísta y Tapadismo", en Bandera Socialista, No. 346, 16 de febrero de 1987., p. 4.

"Dado el carácter definitivamente antidemocrático del PRI y el peso de la minoría, es posible prever que se avecinen grandes conflictos dentro del partido y que tendrán serias repercusiones en el conjunto de la sociedad." (1)

Lo que preocupaba al PRT en ese momento era que la profundidad y el ritmo de la crisis de uno de los pilares del sistema encontrara una desincronía en la maduración lenta de la respuesta popular. Con esta contradicción decía el PRT:

"Una vez más se comprueba que a la descomposición de un régimen con más de cincuenta años de estabilidad, corresponde necesariamente una crisis larga." (2)

El gobierno no enfrentaba una escisión tan grave en sus filas desde la representada por el henriquismo (1952). Aquel movimiento disidente fue reprimido violentamente por el régimen. Treinta y cinco años después, la crisis interna de nuevo sacudió el monolitismo del partido gobernante. La intolerancia se repitió con la CD. Sobre ello el PRT escribió:

"En su decadencia el PRI está desnudándose ante la nación. Su impunidad aparece, es visible. El trato despótico y antidemocrático a su propia disidencia interna expresa el dominio dictatorial que es la característica central de su régimen nacional." (3)

La CD encontró en Cuauhtémoc Cárdenas y en Muñoz Ledo sus más conspicuos representantes. Ellos eran políticos de alto rango, que representaban no sólo a sectores marginados del PRI, sino todo un proyecto que consideraba necesario implementar cambios sustanciales que fueran más allá del terreno propiamente electoral. Así:

"Con la Corriente surge evidente un sector burgués descontento y dispuesto a entrar a la lucha política contra el curso emprendido por el régimen actual. Sus impugnaciones a nivel económico se dirigen a impedir el total desmantelamiento de una línea tradicional en el gobierno mexicano, vinculada a un ejercicio reformista." (4)

Finalmente se da la salida de la CD de las filas del PRI. Poco después Cuauhtémoc Cárdenas se convierte en candidato presidencial del PDN. Evaluando esta nueva situación, el PRT decía lo siguiente:

"El sistema de dominación priista se encuentra en medio de su peor crisis política, ésta se expresa de manera importante en la tremenda división dentro del bloque hegemónico gobernante. Las candidaturas de Carlos Salinas

- (1) Artículo de José Luis H. Ayala: "Asamblea del PRI, Impotencia y Antidemocracia frente a la Crisis". BS, No. 348, 16 de marzo de 1987., p. 2.
- (2) Aguilar Mora, M. "El Obsceno Poder del PRI". BS, No. 349, 6 de abril de 1987, p. 3.
- (3) *Ibidem.*, ead. pág.
- (4) Aguilar Mora, M. "La Crisis en la Cumbre" BS 352, 20 de julio de 1987., p. 3.

de Gortari y de Cuauhtémoc Cárdenas son fiel reflejo de lo anterior."
(1)

Para el PRT, el proyecto político enarbolado por CCS para el proceso electoral revestía características como las siguientes:

1a. Representaba una perspectiva de clase procapitalista, igual que el de Salinas de Gortari.

2a. Al igual que el de Salinas, el proyecto de Cárdenas reconocía que existía una crisis en el sistema de dominación mexicano.

3a. Mientras el proyecto salinista planteaba una reconversión en la relación Estado-masas, Cárdenas visualizaba un regreso a las viejas formas del Estado benefactor "...un gobierno que arbitre entre las clases, con acción rectora autónoma (nacionalismo, estatismo) a nivel económico sustentado en las organizaciones de masas. A partir de posibles consensos y concesiones (populismo)."

4a. Al igual que la alternativa del candidato priísta, Cárdenas tomaba como referencia elementos propios del sistema de dominación (ideología de la revolución mexicana, instituciones, orden constitucional, etc.)

5a. El proyecto cardenista representaba una alternativa opuesta a la de Salinas de Gortari. Estos dos proyectos reflejaban la división de "los de arriba". Mientras que el PAN no representaba una vía distinta a la del salinismo.

6a. El cardenismo planteaba una posible dinámica antigobiernista.

Y fue precisamente este último aspecto el que se destacó en la jornada electoral del 6 de julio y en las movilizaciones que le siguieron.

2) LA REBELION DEMOCRATICA DEL 6 DE JULIO.

El PRT reconoce que el 6 de julio -día de las votaciones presidenciales- la mayoría de los ciudadanos votó por Cárdenas. Para el PRT dicho voto expresó la convicción de la sociedad civil de derrotar al PRI. Sin embargo, este voto, sigue el PRT, no fue un voto a favor del proyecto programático cardenista:

"Una aproximación justa al verdadero significado del vuelco histórico que significó el 6 de julio tiene que partir del reconocimiento de que, independientemente de los distintos proyectos políticos que se confrontaron en el proceso electoral, los votos emitidos a favor de la oposición, ya fueran por Cárdenas, por Rosario e incluso por Clouthier, fueron votos por el fin de la dictadura priísta y por la democracia en los ejidos, en las colonias, en los sindicatos, en los municipios, en las universidades." (2)

La experiencia del 6 de julio tiene antecedentes que la anuncian y la explican. Antecedentes fueron 1968, la austeridad, la antidemocracia y la reorganización del movimiento de masas. También contó la reforma política (1) "A propósito del Cardenismo y la Izquierda, Avanzar en la Construcción de un Gran Polo Clasista". Declaración del Comité Político del PRT, BS, No. 362, p. 3.

(2) "Inaceptable Negociar el Voto Popular". Editorial de BS, No. 378, 8 de agosto de 1988, p. 1.

que abrió espacios para la participación de agrupamientos políticos, sobre todo de la izquierda socialista. El 6 de julio se mostró lo contraproducente que resultó para el gobierno el intento de trasladar el descontento popular hacia el terreno electoral. Sin desearlo, el régimen llevó su enfrentamiento con las masas a un espacio eminentemente político, donde se da una de las formas de definición del poder. Cerrados otros canales de expresión, la energía popular se trasladó coyunturalmente a las urnas. En varios momentos el PRT evalúa el significado de lo que ocurrió en esa jornada electoral:

"El seis de julio se vivió una rebelión de masas en contra del PRI. La sociedad civil golpeó al PRI votando por Cárdenas o por el PAN, no porque tuvieran una gran conciencia legalista o pacifista que les llevara a privilegiar el camino institucional para lograr el cambio, sino fundamentalmente debido al tipo de control de masas que históricamente ha ejercido el Estado." (1)

Más adelante señala:

"...las elecciones del pasado 6 de julio fueron el catalizador de ese descontento y de la voluntad de cambio y democratización de amplios sectores de masas. Estas dos han sido las características fundamentales de la presente situación. Por eso decimos que el 6 de julio la sociedad civil se rebeló en contra del autoritarismo antidemocrático del Estado." (2)

Y en otro espacio:

"...la austeridad y la antidemocracia sufridas por años no generaron una resistencia a la altura de la ofensiva gubernamental; los mecanismos de control coercitivo seguían apareciendo a ojos de la mayoría de la población como invencibles, de tal modo que la ira del pueblo ante tanto agravio buscara el cauce electoral y en ese terreno cobrara legítima venganza." (3)

El sentimiento democrático jugó un papel subversivo en un contexto de asfixiante dominio del bonapartismo priista. Para el PRT, el movimiento que se generó tuvo carácter inorgánico porque no se asimiló a un proyecto:

"Estamos enfrente del movimiento más espontáneo que se haya visto en los últimos años. Si bien es verdad que todo esto se originó con el voto de los ciudadanos por diversos proyectos políticos, sería totalmente erróneo sacar como conclusión que esto refleja hasta dónde han calado esos proyectos políticos en la conciencia de las masas. En realidad esta rebelión no tiene en su favor una clara asimilación a tal o cual proyecto político o programático, ni siquiera al que representa el mismo Cárdenas. El mismo ha entendido esa inorganicidad y ha jugado a fondo para aprovecharla." (4)

- (1) RESOLUCION POLITICA DEL VI CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DEL PRT.Op.Cit. p.5.
- (2) Ibidem., ead. pág. (subrayado en el original).
- (3) "Inaceptable Negociar el Voto Popular". Op.Cit., p. 1.
- (4) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL VI CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DEL PRT.Op.Cit., p. 5. (subrayado en el original)

La inorganicidad del movimiento, a decir del PRT, también se mostró en el hecho de que aquél no se basó en ninguna de las organizaciones sociales existentes, rebasó a partidos, comités y grupos. Este movimiento tampoco desarrolló formas de autoorganización que le llevara a superar las estructuras tradicionales de control del Estado.

3) EL FRAUDE ELECTORAL.

Los representantes del PRI se apresuraron a proclamar el triunfo de su candidato. Con el fraude ellos transformaron su derrota en triunfo electoral. El PRT describe el fraude de la siguiente manera:

"El fraude cibernético ha consistido en ubicar aquellas casillas en que ningún partido de oposición tuvo representantes para prácticamente volcar todo el padrón electoral a favor del PRI. Así, a través de programas de computación ha hecho que en dichas casillas prácticamente coincida el total de empadronados con la votación priista." (1)

A pesar del fraude realizado, el PRI tuvo que reconocer la derrota de connotados burócratas sindicales de su partido en algunos distritos claves del país: Gamboa Pascoe, Arturo Romo, Elba Esther Gordillo, Rodríguez Alcaine, Hugo Domenzain y Venus Rey, entre otros. Los trabajadores, controlados en los sindicatos, en cambio en las urnas encontraron la oportunidad de votar en contra del PRI y el charrismo sindical. De esta forma el gobierno tuvo que reconocer derrotas distritales y estatales (senadores), pero se adjudicó el triunfo en las elecciones presidenciales.

El PRI cerró filas para defender su triunfo fraudulento. El aún presidente Miguel De la Madrid, planteó que quien protestara contra los resultados electorales se estaría colocando por fuera de la legalidad. Por su parte la CNOF publicó un desplegado amenazante e intimidatorio contra los ciudadanos informados. También se dieron provocaciones como el bombarzo a la Casa de Bolsa PROBUSA, que inmediatamente se trató de relacionar con las protestas antifraude.

Las jornadas de lucha que giraron en torno al 6 de julio alimentaron aún más la incredulidad de la ciudadanía hacia instituciones claves para el sistema político mexicano: el parlamento, el PRI, el ejecutivo y los medios de difusión. Cada uno de ellos fue cuestionado por una dinámica de movilización de carácter popular e independiente.

Las detonantes movilizaciones en defensa del voto tuvieron repercusión internacional. La imagen exterior del país fue puesta en entredicho. Ante este desprestigio internacional, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) se convirtió en el principal agente de legitimación del presidente electo. El PRT explicaba esta situación así:

(1) "Sólo con Fraude Cibernético ganó el PRI". Bandera Socialista, número especial, 16 de julio de 1988, p. 2.

"En la presente situación, asediado como nunca antes en el interior por el repudio y el descontento popular, el régimen necesita equilibrar internacionalmente sus derrotas internas. Ha sido precisamente la gran repercusión, completamente negativa para el gobierno priista, en la prensa internacional de los acontecimientos del 6 de julio y después lo que provocó el escándalo político en el cual se vio envuelta la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). En efecto, como en tantos otros aspectos de la vida nacional, el gobierno se vio también aquí agarrado con las manos en la masa: a través de la SRE ordenó a las embajadas mexicanas, en especial en los países imperialistas, convertirse en agencias de propaganda priista.

Y más adelante:

"El reconocimiento de Salinas prematura y presurosamente por tantos gobiernos es la muestra palpable de la trascendencia internacional de los acontecimientos que se desarrollan hoy. Es la prueba contundente de temor de todos los establishments capitalistas y burocráticos del mundo de que el pueblo de México dé a los pueblos del planeta un mal ejemplo. La implantación de una real democracia mexicana sería inmediatamente un poderoso factor de atracción y simpatía que se extendería por todos los países, cambiando las relaciones de fuerza entre la revolución y la reacción a escala internacional." (1)

4) EL PAN Y EL 6 DE JULIO.

Para el PRT, el PAN también se vio afectado por los acontecimientos del 6 de julio y por las acciones de los días que siguieron. Acción Nacional transitó por esta coyuntura sumido en profundas contradicciones. La primera dificultad del PAN residía precisamente en que su proyecto político no se diferenciaba sustancialmente del proyecto presentado por el aspirante priista. Decía el PRT sobre ello:

"La estrategia económica contenida en dicho proyecto acerca de manera natural al PAN con Salinas de Gortari, y lo enfrenta objetivamente al proyecto nacionalista burgués que representa Cárdenas. Esta lógica política es la que se ha impuesto finalmente: en el PAN y es la que determina su actitud frente al gobierno salinista: el planteamiento de que éste, independientemente de su origen fraudulento, puede legitimarse a partir de su actuación." (2)

Los panistas tienen coincidencias tanto con De la Madrid como con Salinas en su oposición al populismo; en su proclividad a la reprivatización de empresas; y en la apertura de la economía al capital extranjero. Estas notas coincidentes entre el PAN y el régimen se tradujeron en una tregua política entre estas fuerzas. De ahí que concluya el PRT que entre los dos partidos

- (1) "La reacción mundial apoya a Salinas". BS, No. 380, Manuel Aguilar, p. 2 (22 de agosto de 1988).
- (2) RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL VI CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DEL PRT. Op.Cit., p. 12.

(PRI-PAN) es muy probable que se dé un acuerdo de largo aliento (lo que hoy está plenamente comprobado).

Otra dificultad panista en esta jornada del 6 de julio fueron las expectativas electorales que se habían creado en sus filas para estas elecciones. Su propósito era convertirse en la primera fuerza electoral, y esto se vio obstaculizado por la emergencia del fenómeno cardenista. Con realismo político el PAN:

"...ha cobrado conciencia clara de que la irrupción del fenómeno cardenista vino a trastocar por completo sus expectativas políticas. El PAN esperaba concretar su trabajo de décadas, como la 'oposición' de más tradición y experiencia organizativa en el terreno electoral, en las elecciones federales de 1988; pensando que podía dar una demostración tan contundente de fuerza, que en la práctica podría imponer su anhelado esquema de alternancia bipartidista de gobierno. Lo que ocurrió el 6 de julio fue bastante desastroso para su proyecto; el PAN sabe que perdió no sólo frente al PRI, sino frente a la fuerza cardenista." (1)

La tercera dificultad panista fue la creciente presión contra el fraude electoral que le obligó a colocarse en la lucha consecuente por la democracia. Acción Nacional nunca reconoció el triunfo de Cárdenas, en cambio si reconoció el triunfo de Salinas. Su distanciamiento con el cardenismo no fue sólo de proyectos, sino también respecto a la dinámica de acción que adoptó el movimiento antifraude, donde los métodos de resistencia pacífica panista fueron rebasados por los métodos de abierta confrontación con el gobierno priista. Por eso el PAN nunca aceptó la unidad de acción con el movimiento cardenista. Así, una fuerza de la burguesía, el PAN, también fue derrotada el 6 de julio ante el ascenso de masas. El comportamiento de este partido tendría una evolución singular signada por esta coyuntura, que le colocaría en una situación de favorable y privilegiada relación con el gobierno salinista.

(1) Ibidem., ead. pág.

CAPITULO. 6. CONCLUSIONES.

Las variables consideradas como fundamentales para la investigación realizada, han sido abordadas en los capítulos anteriores. Resta ahora formular las conclusiones que se han desprendido de la labor de aproximación sucesiva al objeto de estudio. Indudablemente que estas conclusiones se encuentran metodológicamente articuladas a los objetivos y a las hipótesis delineadas inicialmente. De esta manera, estas conclusiones buscan presentar expositivamente una visión de totalidad de las múltiples problemáticas tratadas en el estudio, pero también desplegar algunas proyecciones sobre lo que pueden ser las tendencias de comportamiento de ciertos procesos vinculados a esta temática de investigación.

1) La revisión exhaustiva de los aportes de Marx-Engels, Lenin y Trotsky, nos han permitido rescatar elementos suficientes para reconstruir el paradigma del marxismo revolucionario. Cuando hablamos de paradigma entendemos una visión del mundo que se estructura en un constructo mental que, apoyado en categorías históricas, permite ser una referencia teórica metodológica para el estudio científico de la realidad. Esto conlleva a reconocer que en el marxismo no existe un único paradigma. En cada época histórica, en cada período y en cada coyuntura, los marxistas se han enfrentado a la imperiosa necesidad de construir su propio paradigma, a la luz de las condiciones históricas específicas que les toca vivir, y de acuerdo a la problemática que su propio tiempo les exige resolver. Y ES PRECISAMENTE AQUI DONDE ENCONTRAMOS UNA DE LAS PRINCIPALES DIFICULTADES QUE HAN ENFRENTADO TODOS AQUELLOS LUCHADORES MEXICANOS QUE SE RECLAMAN MARXISTAS. ES INDUDABLE QUE LA TEORIA MARXISTA AUN NO ENCUENTRA SU CARTA DE NACIONALIZACION EN NUESTRO PAIS: EL MARXISMO NO SE HA MEXICANIZADO. Es bien sabido que cualquier intención de sustituir el análisis concreto por un modelo abstracto apriorístico, estará condenando al fracaso el intento de explicación científica de la realidad social. EN EL CASO MEXICANO, LA VOLUNTAD BIEN INTENCIONADA DE BUSCAR UN CAMBIO DE LA REALIDAD LAMENTABLEMENTE HA IDO ACOMPAÑADA, POR LO GENERAL, DE "EL USO DE PRINCIPIOS ABSTRACTOS QUE MAS QUE APOYAR EL PROCESO EXPLICATIVO DE LA REALIDAD SE HAN ENCARGADO DE NUBLAR SU COMPRESION. Así, ha quedado demostrado que los paradigmas que resultan de trasladar mecánicamente un análisis de un fenómeno a otro, de hacer analogías sin guardar las debidas proporciones históricas, o de alimentarse de una idea de ineluctabilidad de los hechos, no concluyen en otra cosa que en el abandono de la esencia científica del marxismo, en la mutilación de sus rasgos esenciales, en el atrofiamiento de su carácter revolucionario, transformador.

Queda claro que el marxismo es contrario a todo esquematismo, es enemigo e cualquier mecanicismo y fatalismo. La visión reduccionista es completamente ajena a esta corriente de pensamiento. El marxismo se distingue de otras expresiones pseudomarxistas en función de tres cuestiones nodales: su visión materialista, su concepción dialéctica y su historicidad. Estos tres elementos se constituyen en hilos conductores de la continuidad teórico-político del Marxismo.

Del estudio realizado se desprende otra consideración, que el marxismo plantea un método para entender el problema de la revolución, este método es dialéctico. Este posibilita entender las revoluciones como concreciones que poseen su propia estructura en desarrollo, que se va creando y re-creando continuamente. Y aunque en la tradición del marxismo se reconocen leyes que rigen las revoluciones, esto no significa que se deba sustituir el análisis concreto por las formulaciones abstractas. La existencia de leyes es un problema objetivo, pero reconocer este hecho de ninguna manera resuelve el problema del entendimiento de un proceso revolucionario en marcha. Si esto fuera así, el problema de cualquier revolución concreta estaría resuelto de antemano por medio de una disquisición teórica sobre sus leyes. Pero el marxismo revolucionario no concibe este camino como viable. El estudio de una revolución siempre es un estudio concreto, histórico. Las enseñanzas de otras revoluciones son sólo eso, enseñanzas, no fórmulas a seguir. Los elementos de constancia en todos los procesos revolucionarios deben ser entendidos como expresiones comunes a las revoluciones, pero con especificidades determinadas por las circunstancias históricas, concretas. Así, la lucha por el poder en toda revolución es un elemento de constancia, pero esto no resuelve apriorísticamente el problema de definir: ¿poder de quién? ¿poder para quién? ¿cómo conseguir el poder? etc. De esto concluimos que el marxismo revolucionario construye un paradigma general de las revoluciones proletarias que se constituye en una simple referencia teórica-metodológica para que los revolucionarios, en cada caso, producto de su análisis y su práctico histórica construyan su propio paradigma de revolución. AQUI SURGE OTRA LIMITACION QUE LOS QUE NOS RECLAMAMOS MARXISTAS DEBEMOS SUPERAR Y ES LA NECESIDAD DE INCORPORAR A NUESTRA VISION LA IDEA DE LA INTERDEPENDENCIA OBLIGADA ENTRE HECHO Y GENERALIZACION (LA REVOLUCION CONCRETA COMO HECHO Y EL PARADIGMA COMO GENERALIZACION). LA GENERALIZACION, COMO CONSTRUCCION TEORICA DE LA REVOLUCION, ES IMPOSIBLE SIN LA EXISTENCIA DE REVOLUCIONES CONCRETAS COMO HECHOS. TENEMOS QUE ASIMILAR AUN QUE QUE NO HAY REVOLUCIONES QUE COMO HECHOS NO CONTENGAN ELEMENTOS DE GENERALIZACION, NI GENERALIZACION QUE NO CONTENGA UNA CONEXION INTERNA DE REVOLUCIONES HISTORICAMENTE DETERMINADAS. En este terreno también es necesario alertar sobre un error muy común al estudiar las revoluciones, y es la repetida tentación de tratar de imponer la lógica de la voluntad racional personal a las revoluciones objetivas. SE DEBE SUPERAR LA VISION DE TRATAR DE AFRONTAR ANALITICAMENTE LAS REVOLUCIONES COMO DEBIERON OCURRIR PONIENDO EN SEGUNDO TERMINO COMO OCURRIERON REALMENTE, POR SU PROPIA LOGICA INTERNA. No se puede seguir colocando a la "teoría marxista sobre la revolución" como el todo-racional supremo, y a las revoluciones concretas como simples hechos secundarios.

Es una verdad indiscutible que en el momento histórico que nos corresponde vivir, más que nunca es trascendental rehacer, reconstruir el paradigma marxista. Conocer su esencialidad nos permitirá diferenciarlo de todas las desviaciones heredadas. Es cierto que tan vinculado se mantuvo al "marxismo" con la experiencia del "socialismo real" que en el momento que este sistema se derrumbó en Europa del Este y Asia, fue asociado con el "cataclismo" del propio marxismo. Desde nuestro punto de vista, el marxismo no fue el que cayó con el Muro de Berlín, con la desarticulación de la URSS y con el derrumbe del bloque socialista. Lo que se vino abajo fue el pensamiento burocratizado, mutilado y mutilante del marxismo stalinizado; ha caído también la prác-

tica antidemocrática de una capa parasitaria autonombraada "comunista".

El marxismo real se sigue erigiendo en una alternativa teórica, política y práctica para los revolucionarios del mundo. Es así que para todos aquellos que se reivindican marxistas asumir el marxismo significa liberarlo de cualquier atadura ideológica que le petrifique; significa dar libre cauce a la creatividad, al pensamiento nuevo, a la posibilidad de "nuevas utopías". Reivindicar el marxismo también quiere decir que se entiende el comportamiento de los revolucionarios de la primera mitad de este siglo que, ante el proceso de degeneración de la Internacional Socialista, refundaron los principios del marxismo, sacudiéndose las inercias teóricas y revisando minuciosamente su práctica política. Eso es lo que hoy se presenta como exigencia. Por eso nos oponemos a decretar la muerte del marxismo. Pues cada movimiento popular que se da en cualquier parte del mundo, que cuestiona la injusticia capitalista, se convierte, de facto, en una reivindicación del marxismo revolucionario, quizá no por su conciencia, sino por la lógica anticapitalista que imprime a su movilización.

Uno de los aspectos que se debe seguir profundizando es la dificultad que ha encontrado el marxismo para desarrollarse con un perfil propio en sociedades como la nuestra. Desde nuestro punto de vista, una explicación sobre esta problemática debe considerar dos cuestiones fundamentales: LAS CONDICIONES HISTÓRICAS OBJETIVAS PROPIAS DE MÉXICO Y LAS CARACTERÍSTICAS SINGULARES DE LA EXPERIENCIA COLECTIVA DEL PROLETARIADO. Sobre todo hay que considerar el efecto pernicioso que sobre la conciencia de los trabajadores mexicanos ha ejercido el control ideológico de la burguesía y su Estado (nacionalismo, colaboración de clases, etc.). Es sobre estos factores que se ha construido el limitado pensamiento marxista sobre la realidad nacional. Es necesario y urgente realizar una revisión minuciosa, histórica, de la estructura de clases de la sociedad mexicana; distinguir los rasgos de nuestra formación social, destacando la forma en que ellos inciden en la lucha revolucionaria en sus diferentes fases y formas; considerar la dinámica de enfrentamiento que adopta la lucha de clases y sectores de clase; analizando la manera en que las clases fundamentales en México (burguesía y proletariado) disputan y conquistan la hegemonía de la nación. Como se verá, los nombres y la categorización concreta que se haga de los aspectos de la realidad mexicana deben resultar como conclusión y no como punto de partida del análisis. Caminar a la inversa, representaría encajonar la realidad mexicana en un arquetipo previamente establecido. PARA EL MARXISMO, CARACTERIZAR LA REALIDAD MEXICANA DEBE SER PUNTO DE LLEGADA Y NO PUNTO DE PARTIDA DEL ESTUDIO DE ESTE FENÓMENO. AUNQUE LA EXPERIENCIA DE ANÁLISIS SOBRE LA REALIDAD MEXICANA NOS DICE QUE GENERALMENTE SE HA SEGUIDO UN CAMINO A LA INVERSA.

Poder, hegemonía y estrategia revolucionaria son tres dimensiones que el marxismo considera estrechamente relacionados. La revolución es lucha por el poder, pero conquistar este poder implica lograr la hegemonía en la sociedad. En la tradición del marxismo la hegemonía es la capacidad de una clase social fundamental de una sociedad de contar con la dirección moral e intelectual del conjunto de la nación. Arribar a esta situación obliga al

proletariado a desarrollar una política de alianzas de clases que le implique inclinar a su favor la relación de fuerzas sin perder por ello su autonomía e independencia política y organizativa. CORRESPONDE AL PARTIDO REVOLUCIONARIO SALVAGUARDAR EN TODO MOMENTO LA INDEPENDENCIA POLITICA DE LOS EXPLOTADOS. DESDE NINGUN PUNTO DE VISTA SE JUSTIFICA EL HECHO DE QUE EN ARAS DE CONQUISTAR LA DIRECCION DE LA NACION, SE SUJETE AL PROLETARIADO A LA DINAMICA Y LA LOGICA DE LA BURGUESIA. Precisamente es una estrategia revolucionaria la que permitirá al partido revolucionario orientar su camino de lucha no sólo en los virajes coyunturales del enfrentamiento de fuerzas sociales, sino también en el largo plazo. La estrategia se constituye en elemento de primer orden para la actuación revolucionaria del proletariado y sus aliados. La estrategia aporta definiciones fundamentales sobre el tipo de clases sociales y fuerzas que pueden plantearse la lucha por el poder; también ilustra sobre el tipo de objetivos a lograr en el combate, y sobre los medios para lograrlos. Es a este nivel de la estrategia revolucionaria que el marxismo destaca la necesidad de un partido de combate que cumpla la función de ser el constructor, portador e implementador de la estrategia. Sin partido no hay posibilidad de una estrategia ni de triunfo revolucionario para el proletariado. Cabría decir que la estrategia política es algo que se va conformando al calor de la lucha concreta y con la continuidad de las aportaciones de otras experiencias teóricas y prácticas del movimiento internacional de los trabajadores. SE PUEDE CONCLUIR QUE NO PUEDE HABER UNA ESTRATEGIA PARA LA REVOLUCION, DE LA MISMA MANERA QUE NO HAY UN MODELO PARA UNA REVOLUCION. EXISTEN ESO SI, ESTRATEGIAS PARTICULARES, HISTORICO-CONCRETAS, EMANADAS DE PROCESOS DE LUCHA POPULAR CONCRETOS, Y SOLO HAY ESTRATEGIAS PARA CADA REVOLUCION, PUES CADA REVOLUCION DEBE CONSTRUIR SU PROPIA ESTRATEGIA. Esta es una conclusión tajante del marxismo revolucionario.

2) El PRT se reivindica del marxismo revolucionario, pero esto aún no es suficiente para considerarle un partido marxista. Reconocerse en esta corriente es un aspecto importante pero no definitivo para caracterizar a este partido como marxista, pues bien es sabido que otra dimensión importante es lo que realmente ocurre en el terreno de la práctica política concreta. En este mismo sentido, a lo largo del presente estudio se pretendió ir rescatando los datos que nos permitieran dilucidar hasta qué punto el PRT puede ser considerado como un partido marxista revolucionario. Llegado este momento podemos concluir que, efectivamente, EL PRT SE MUEVE DENTRO DE LOS PARAMETROS POLITICOS DEL MARXISMO EN SU TRADICION REVOLUCIONARIA. Entendiendo que el marxismo revolucionario no es exclusivamente el trotskismo, sino una amplia gama de manifestaciones del pensamiento revolucionario que va más allá de esta corriente de pensamiento en particular. Así, aunque el PRT se reivindique como trotskista lo cierto es que al asumirse como tal, se adentra en el terreno del marxismo no sólo por lo que el trotskismo representa como continuidad en relación al marxismo clásico, sino, además, por la forma en que en su práctica política se alimenta de la concepción, el método y la forma de hacer política de los viejos luchadores comunistas (CON SUS METODOS PRIVILEGIADOS DE ACCION DIRECTA Y SUS PRINCIPIOS DE INDEPENDENCIA DE CLASE E INTERNACIONALISMO) Es en este sentido, que en las filas del PRT se comienza a entender que el trotskismo, a pesar de representar durante muchos años un bastión de resistencia política a la degeneración stalinista y a las desviaciones del marxismo, es algo más que una posición contestataria, es

una real alternativa de explicación de la realidad y de actuación sobre ella, y no solamente un simple elemento de diferenciación del stalinismo. EL MARXISMO REVOLUCIONARIO REBASA LAS FRONTERAS DEL TROTSKISMO, SE PUEDE SER REVOLUCIONARIO SIN SER TROTSKISTA, Y SE ES REVOLUCIONARIO SIENDO TROTSKISTA.

La reivindicación del marxismo revolucionario por el PRT, encuentra su constatación de validez en el trabajo analítico que este partido realiza sobre el nivel estructural y superestructural de la sociedad mexicana. La caracterización del PRT tiene el mérito de presentar sistemáticamente un punto de vista sobre esta problemática, realmente revisa y supera críticamente las concepciones tradicionales y deformadoras del marxismo (entre las que se encuentra la concepción nacionalista). Se puede criticar al PRT su obsesada insistencia de reivindicar el marxismo con ciertos atisbos de doctrinarismo principista, sin embargo, es plenamente comprensible si se considera la asfixiante hegemonía stalinista que prevaleció en el análisis histórico y sociológico sobre la realidad mexicana, con todas las implicaciones desastrosas que esto provocó en el transcurrir de la lucha popular durante décadas. Por eso encontramos en todos los trabajos analíticos del PRT una constante en su punto de partida: la precisión metodológica que, implícitamente, significa una diferenciación de las metodologías en que se apoyan todas las corrientes tergiversadoras del marxismo con sus cargas fatalistas, mecanicistas, ahistóricas y apriorísticas.

Son dos los momentos claves del análisis del PRT que nos permiten identificarle dentro del campo del marxismo revolucionario: su punto de partida de ver en la revolución mexicana un antecedente fundamental de la estructuración y funcionamiento posterior de la sociedad mexicana (tanto en el terreno político como en el económico); y la forma en que de este análisis primario desprende sus fundamentos para la construcción de su estrategia política partidaria. LA ESTRATEGIA DEL PRT SOLO PUEDE ENTENDERSE EN FUNCION DE LA CARACTERIZACION QUE ESTE PARTIDO HACE DE LA REVOLUCION MEXICANA COMO "PERMANENTE", DE LA SOCIEDAD MEXICANA COMO "SEMICOLONIAL" Y DEL ESTADO MEXICANO COMO "BONA-PARTISTA SUI GENERIS". Esta categorización define lo fundamental de la táctica y los objetivos a largo plazo de este agrupamiento político. De una concepción de revolución permanente se desprende la conclusión de este partido sobre la inminencia de una nueva revolución en México que venga a completar las tareas que la vieja revolución dejó incompletas. Esta misma concepción de revolución permanente coloca a las luchas populares en una perspectiva de continuidad revolucionaria de la actividad de las masas que apuntan a cerrar este ciclo conquistando definitivamente el poder para los explotados y oprimidos. En la concepción estratégica del PRT la futura revolución mexicana está obligada a superar las carencias manifestadas por el proceso de 1910: SE NECESITARA INDEPENDENCIA POLITICA, AUTORGANIZACION AMPLIA DE MASAS Y UN PARTIDO PROLETARIO DE VANGUARDIA. Por su contenido, la revolución que se requiere en este país será eminentemente democrática, con toda la explosividad revolucionaria que este aspecto adquiere en países como el nuestro. Como del mismo estudio se desprende: LAS BATALLAS DE 1968 Y 1988 HAN SIDO SOLO PRELUDIOS DE LA EXIGENCIA DEMOCRATICA QUE ESTA PRESENTE EN LA CONCIENCIA DE AMPLIAS CAPAS DE LA POBLACION MEXICANA.

Por otro lado, la caracterización de semicolonial que el PRT da a la formación social mexicana permite entender la definición del carácter y el papel que las diferentes clases sociales cumplen y pueden cumplir en la dinámica de desenvolvimiento del proceso revolucionario. Aquí el PRT reivindica la idea de la incapacidad revolucionaria de la burguesía nativa, y la explosividad del campesinado. Aunque reconoce la ineficacia que esta clase tiene para erigirse en una alternativa política independiente. Del proletariado destaca su papel indiscutiblemente revolucionario, determinado por las condiciones estructurales de su situación y por el significado histórico que tiene su finalidad como clase. Es de esta manera como el estudio nos mostró la forma en que la estrategia del PRT se va nutriendo del análisis de la estructura de la sociedad mexicana heredada de la revolución de 1910, y del proceso de maduración de las clases que siguió a este acontecimiento. Así queda reconocida la validez que el PRT otorga al método de análisis marxista de las realidades particulares. Por eso el mismo PRT reconoce que el propósito de toda organización marxista revolucionaria es construir el partido de vanguardia que apoye el proceso de organización y toma de conciencia de los explotados y oprimidos para la toma del poder político por el proletariado, la formación de un gobierno de obreros y campesinos pobres y la construcción de la sociedad socialista como una tarea internacional e internacionalista. De esta forma queda articulado el análisis marxista con la estrategia revolucionaria. Finalmente, la caracterización que el PRT hace del régimen de dominación mexicano como "bonapartista" busca responder a una visión marxista revolucionaria. Este tipo de caracterización es la que se ha tornado como explicativamente más válida para entender el surgimiento, la consolidación y la declinación de una forma de dominación política aparentemente inexplicable para muchos analistas políticos. Una gran variedad de procesos ocurridos en la esfera del Estado mexicano han sido previstos correctamente por el PRT. SIN EMBARGO LA CERTEZA EN EL ANALISIS DE LA REALIDAD POLITICA Y SOCIAL MEXICANA HA ENCONTRADO SU CONTRAPARTE EN LA DEBILIDAD ORGANICA Y DE INSERCIÓN DE MASAS QUE ESTE PARTIDO HA MANTENIDO DESDE SU SURGIMIENTO. ESTO HA IMPEDIDO AL PRT CORONAR UN ANALISIS CORRECTO DEL SISTEMA MEXICANO CON UN FORTALECIMIENTO DE SU PRESENCIA EN EL MOVIMIENTO Y UN REFORZAMIENTO ORGANICO Y POLITICO DEL CONJUNTO DE SUS FILAS. Sin duda que aquí queda demostrado fehacientemente que no basta con tener un análisis correcto de la realidad nacional, que a esto es indispensable agregar una práctica adecuada que permita llevar a concretar; así, el conjunto de orientaciones políticas que permitan realmente transformar revolucionariamente la sociedad mexicana. LA CRISIS QUE ACTUALMENTE GOLPEA AL PRT TIENE SU PRINCIPIO DE EXPLICACION EN ESTA ASINCRONIA ENTRE ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA Y PRACTICA POLITICA.

Desde nuestro punto de vista, el punto de llegada de este estudio debe servir como plataforma de arranque de nuevas investigaciones que consideren problemáticas como las siguientes:

a) Que es fundamental para cualquier organización política redefinir el contenido de su estrategia a partir de considerar las profundas transformaciones que tanto a nivel político como en el terreno económico ha sufrido el mundo en los últimos años.

- 2) Que una reformulación de la estrategia revolucionaria ha de considerar, en particular, fenómenos como la reestructuración económica, las innovaciones tecnológicas y la reorganización de la fuerza de trabajo que el capitalismo ha puesto en práctica en el ocaso del presente siglo, y que debe convertirse en un punto de referencia obligado para cualquier análisis y definición político-práctica.
- 3) Que los cambios operados en el mundo alteran las relaciones de fuerza entre capital y trabajo a nivel internacional y local, a favor de la burguesía
- 4) Que la disputa de la hegemonía que el proletariado haga a la burguesía a nivel regional e internacional, debe contemplar la elaboración de una estrategia que asimile, entre otras cosas, el debilitamiento orgánico, político e ideológico de las masas trabajadoras y sus organizaciones, a niveles amplios y profundos. Este ha sido el producto dejado objetivamente por la ofensiva capitalista y las derrotas sufridas por el proletariado en el terreno de la lucha de clases.
- 5) Que parte de la redefinición obligada de la estrategia revolucionaria ha de considerar la evaluación y el planteamiento crítico de niveles como:
 - a) La carencia de suficientes análisis históricos que recuperen la especificidad de las sociedades concretas, como la mejor forma de precisar las tareas políticas de inserción y dirección del movimiento.
 - b) En el terreno ideológico revisar críticamente los fundamentos sobre los que se basa la definición política y la precisión de las tareas prácticas. Teóricamente es necesario precisar categorías del discurso político ha las que se les ha dado demasiada autonomía. Ello ha posibilitado que pierdan su rasgo de historicidad categorías como : sociedad civil, estado de derecho, transición, democracia, derechos humanos, entre otras.
 - c) La tarea de definir con una visión más amplia el carácter del sujeto revolucionario en sociedades como la nuestra. Hoy ya no se puede reducir aquél simplemente al proletariado. Nuevos sectores, como mujeres, cristianos o indígenas deben ser ubicados en esta categoría.
 - d) La necesidad de redefinir el significado del partido político: su relación con los movimientos, las organizaciones sociales y sus dirigentes. Es indispensable desarrollar la ecuación adecuada que posibilite una capacidad de decisión, organización y acción autónoma de los movimientos, junto con el fortalecimiento de la influencia política de masas de los partidos de izquierda.
 - e) A nivel de la práctica política de la izquierda, incluido el PRT, es fundamental reencontrarse con las masas, y , paralelamente, superar vicios nacidos del sectarismo o el colaboracionismo de clase, tales como: el pragmatismo, el realismo político, el nacionalismo burgués, el parlamentarismo y el oportunismo.
 - f) Internamente se deben revisar las formas de organización y métodos de funcionamiento de los partidos de izquierda. Las estructuras, los métodos y las tácticas de intervención se verán fortalecidas en un partido si prevalece el espíritu democrático, la pluralidad y la firmeza de principios políticos, que garanticen la independencia política del partido respecto a la lógica del Estado (negociación, parlamentarismo, etc.).
 - g) La precisión, en el caso de México, de las posibles vías, ritmos y eslabones más débiles de la crisis de dominación en México. Desde nuestro punto de vista la reflexión y la acción como unidad indisoluble son el camino más adecuado para encontrar, desde y para el movimiento, las respuestas más convenientes a estas interrogantes.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar Mora, Manuel (1978). DINAMICA Y LECCIONES DEL 68 MEXICANO. en la Revista La Internacional, No. 11-12 sep-dic.
- EL MAYO FRANCÉS Y EL OCTUBRE MEXICANO. (1978). La Internacional, No. 11-12, sep-dic.
- LA CRISIS DE LA IZQUIERDA EN MEXICO. (1978). Juan Pablos Editor, México.
- DEL CREPUSCULO A LA NOCHE DEL BONAPARTISMO. (1979). Folletos Bandera Socialista, No. 72.
- EL BONAPARTISMO MEXICANO (1984). Juan Pablos Editor. Vol. I, México.
- POR LA DEFINICION MARXISTA DEL SISTEMA DE DOMINACION POLITICA TRADICIONAL DE MEXICO: EL BONAPARTISMO MEXICANO. (1984). Boletín Interno de Discusión e Información. No. 67.
- DICTADURA PRIISTA Y TAPADISMO. (1987). En Bandera Socialista, No. 346.
- EL OBSCENO PODER DEL PRI (1987). En Bandera Socialista No. 349.
- LA CRISIS EN LA CUMBRE. (1987). En Bandera Socialista No. 352.
- Agustín, José. TRAGICOMEDIA MEXICANA, LA VIDA EN MEXICO DE 1940 A 1970. (1992). Ed. Planeta, México.
- Bobbio, Norberto. DICCIONARIO DE CIENCIA POLITICA (1988). Ed. Siglo XXI, Vol. I, México.
- Castillejos Bedwell, S. LIBRE COMERCIO Y DEPENDENCIA ALIMENTARIA. (1991). En La Batalla, No. 25. agosto-septiembre.
- De La Cueva, H. LATINOAMERICA DEBE Oponer UNA ESTRATEGIA COMUN A LOS ACUERDOS DE LIBRE COMERCIO (1991). En La Batalla, No. 25, agosto-septiembre.
- Dunayevskaya, Raya. TEORIAS DE LA REVOLUCION PERMANENTE. (1981). En Teoría y Acción Revolucionaria. Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana, No. 26, Ed. El Caballito. México.

- Engels, F. SOBRE LA ACCION POLITICA DE LA CLASE OBRERA(1871).Obras Escogidas. Ed. Progreso, Moscú.
- EL ORIGEN DE LA FAMILIA LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO.(1884). Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
 - LUDWING FEUERRACH Y EL FIN DE LA FILOSOFIA CLASICA ALEMANA.(1886). Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
 - ENGELS A CONRAD SCHMIDT. (1890).Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
 - ENGELS A JOSEPH BLOCH. Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
 - ENGELS A W. BORGIUS. Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
- Frank, Pierre. EL STALINISMO.(1976).Ed. Fontamara, Barcelona, España.
- Gilly, Adolfo. LA REVOLUCION INTERRUMPIDA.(1971).Ed. El Caballito México.
- LA GUERRA DE CLASES EN LA REVOLUCION MEXICANA(REVOLUCION PERMANENTE Y AUTORGANIZACION DE LAS MASAS).(1982 en Interpretaciones de la Revolución Mexicana. Ed. Nueva Imagen, México.
- Gramsci, Antonio. CUADERNOS DE LA CARCEL: NOTAS SOBRE MAQUIAVELO, SOBRE POLITICA Y SOBRE EL ESTADO MODERNO (1975). Juan Pablo Editor, Obras de Antonio Gramsci, No.1, México.
- Harnecker, M. ESTRATEGIA TACTICA.(1986).Ediciones Sistema Radio Venceremos, El Salvador, C.A.
- H. Ayala, José L. ASAMBLEA DEL PRI, IMPOTENCIA Y ANTIDEMOCRACIA FRENTE A LA CRISIS.(1987).Bandera Socialista, No.348.
- Heller, Agnes. TEORIA DE LA HISTORIA(1982).Ed. Fontamara, Barcelona España.
- Internacional Comunista. LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA(1973). Cuadernos Pasado y Presente, No.43, Argentina.
- LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.(1973). Cuadernos Pasado y Presente, No.47 Argentina.
 - V CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA(1975). Cuadernos Pasado y Presente, No.55 Argentina.

- VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.(1977).Cuadernos Pasado y Presente, Argentina.
- Internacionalista, Grupo Comunista(GCI).RESOLUCIONES.(1970).en La Internacional, Nos. 9 y 10.
- Jessop, Bob. TEORIAS RECIENTES SOBRE EL ESTADO CAPITALISTA(1977). En Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana, No. 16/17, Historia y Teoría del Estado, Ed. El Caballito, México.
- Kautsky, Karl.LA REVOLUCION SOCIAL EL CAMINO DEL PODER.(1978).Cuadernos de Pasado y Presente, No. 68. Ed.Siglo XXI, México.
- Lenin, V.I.PROTESTA DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE RUSIA.(1899).Ed.Salvador Allende, Obras Completas, Tomo IV, México.
- DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA.(1905).Obras Completas.Tomo IX.
- LA DUMA DEL ESTADO SEGUN KAUTSKY.(1906).Obras Completas, Tomo X.
- LOS ACONTECIMIENTOS DEL DIA.(1906).Obras Completas, Tomo XI.
- ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCION DE MOSCU.(1906).Obras Completas, Tomo XI.
- FUERZA Y DEBILIDAD DE LA REVOLUCION RUSA.(1907).Obras Completas, Tomo XII.
- NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS.(1905).Obras Completas, Tomo VIII.
- FUERZA Y DEBILIDAD DE LA REVOLUCION RUSA.(1907).Obras Completas, Tomo XII.
- CONTRA EL BOICOT.(1907).Obras Completas, Tomo XIII.
- APRECIACION DE LA REVOLUCION RUSA.(1908).Obras Completas, Tomo XV.
- APRECIACION DEL MOMENTO ACTUAL.(1908).Obras Completas, Tomo XV.
- LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCION.(1910).Obras Completas, Tomo XVI.
- NOTAS.(1911).Obras Completas, Tomo XVII.

- EN MEMORIA DE LA COMUNA.(1911).Obras Completas, Tomo XVII.
- VERDADES VIEJAS PERO ETERNAMENTE NUEVAS.(1911).Obras Completas, Tomo XVII.
- EL REFORMISMO EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA.(1911).Obras Completas, Tomo XVII.
- CARLOS MARX.(1914).Obras Completas,Tomo XXII.
- LA BANCARROTA DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL.(1915).Obras Completas, Tomo XXII.
- EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION.(1915).Obras Completas, Tomo XXIII.
- LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION.(1916).Obras Completas,Tomo XXIII.
- INFORME SOBRE LA REVOLUCION DE 1905.(1917).Obras Completas, Tomo XXIV.
- ESTADISTICA Y SOCIOLOGIA.(1917).Obras Completas, Tomo XXIV.
- CARTAS DESDE LEJOS.(1917).Obras Completas, Tomo XXIV
- LA REVOLUCION EN RUSIA Y LAS TAREAS DE LOS OBREROS.(1917).Obras Completas, Tomo XXIV.
- EL DOBLE PODER.(1917).Obras Completas, Tomo XXIV.
- CARTAS SOBRE TACTICA.(1917).Obras Completas,Tomo XXI V.
- CONFERENCIA DEL POSDR(b) DE LA CIUDAD DE PETROGRADO.(1917).Obras Completas, Tomo XXV.
- LO DAÑINO DE LA FRASEOLOGIA.(1917).Obras Completas, Tomo XXVI.
- EL COMIENZO DEL BONAPARTISMO.(1917).Obras Completas, Tomo XXVI.
- LOS ARBOLES LE IMPIDEN VER EL BOSQUE.(1917).ObrasCompletas, Tomo XXVI.
- UNO DE LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCION (1917).Obras Completas, Tomo xxvi.

- EL ESTADO Y LA REVOLUCION, (1917).Obras Completas, Tomo XXVII.
- EL ESTADO. (1919).Obras Completas, Tomo XXXI.
- ECONOMIA Y POLITICA EN LA EPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. (1919).Obras Completas, Tomo XXXII.
- EL "IZQUIERDISMO", ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO, (1920).Obras Completas, Tomo XXXIII.
- Liga Comunista Internacionalista. PRIMER CONGRESO DE LA LIGA COMUNISTA INTERNACIONALISTA. RESOLUCIONES Y DOCUMENTOS, ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA EN MEXICO. (1976) Colección Cuadernos Bandera Roja.
- Lowy, Michel. DIALECTICA Y REVOLUCION. (1983). Ed. Siglo XXI, México.
 - LA TEORIA DE LA REVOLUCION EN EL JOVEN MARX. (1979). Ed. Siglo XXI, México.
- Lukács, G. HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE. (1969). Ed. Grijalbo, México.
- Luxemburgo, Rosa. OBRAS ESCOGIDAS. (1978). Tomo I. Escritos Políticos I. Ed. Era, México.
- Maitán, Livio. MEXICO, SU REVOLUCION, SU REGIMEN POLITICO Y SU UBICACION EN EL CAPITALISMO MUNDIAL. (1985). en Los Bonapartismos. Criticas de la Economia Política, Edición Latinoamericana, No. 24/25. Ed. El Caballito, México.
- Mandel, Ernest. EL CAPITALISMO TARDIO. (1972). Ed. Era, México.
 - PROLETARIZACION DEL TRABAJO INTELCTUAL Y LA CRISIS DE LA PRODUCCION CAPITALISTA. (1973) en La Rebelión Estudiantil y la Sociedad Contemporánea. Ed. UNAM, Serie, Estudios, No. 33.
 - EL DOLAR Y LA CRISIS DEL IMPERIALISMO. (1976). Ed. Era, México, Serie Popular.
 - INTRODUCCION AL MARXISMO. (1977). Ed. Akal, Madrid, España.
 - LA CRISIS 1974-1980. (1977). Ed. Era, México, Serie Popular.
 - SOBRE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO. (1978). Ed. Fontamara, Barcelona, España. Colección Argumentos.

- TRATADO DE ECONOMIA MARXISTA. (1980). Ed. Era, México, Tomo No. 1.
 - EL PENSAMIENTO DE LEON TROTSKY. (1980). Ed. Fontamara, Barcelona, España.
 - 1980-1982: SEGUNDA RECESION GENERALIZADA DE LA ECONOMIA CAPITALISTA INTERNACIONAL. (1982-1983). En La Batalla, No. 1.
 - SITUACION ECONOMICA MUNDIAL. (1985). En La Batalla, No. 12.
 - PAISES SEMICOLONIALES Y PAISES DOMINADOS SEMINDUSTRIALIZADOS. (1986). En La Batalla, No. 14.
 - LA CRISIS DEL ENDEUDAMIENTO EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS CAPITALISTA INTERNACIONAL. (1986). En La Batalla, No. 15.
- Mariategui, Carlos. CARTA COLECTIVA DEL GRUPO DE LIMA. (1970). En El Proletariado y su Organización. Ed. Grijalbo, México.
- Marx, Carlos. EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA. (1848). Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
- CARTA DE MARX A J. WEYDEMAYER. (1852). Obras Escogidas Ed. Progreso, Moscú.
 - EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE. (1852). Obras escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
 - PROLOGO DE LA CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. (1859). Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú
 - EL CAPITAL. (1867). Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
 - LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA. (1871). Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
 - CARTA DE MARX A LUIS KUGELMAN. (1871). Obras Escogidas Ed. Progreso, Moscú.
 - CARTA DE MARX A FEDERICO BOLTE. (1871). Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
 - PREFACIO A LA EDICION ALEMANA DE 1872, AL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA. (1872). Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.

PRT. RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE FUNDACION. (1977). Folletos Bandera Socialista, No. 17.

-DOCUMENTOS DEL PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PRT. (1977). En La Internacional, No. 5-6.

-CRISIS CAPITALISTA Y PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO. RESOLUCION PARA EL III CONGRESO ORDINARIO DEL PRT. (1981). Folletos Bandera Socialista, No. 81.

-EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LAS TAREAS DEL PRT. RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PRT. (1982). Folletos Bandera Socialista, No. 92.

-LA CRISIS: UNA OPORTUNIDAD HISTORICA PARA LOS TRABAJADORES MEXICANOS. RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL IV CONGRESO NACIONAL ORDINARIO. (1984). Cuadernos La Batalla, No. 1.

-EL PRT ANTE EL DESASTRE Y LA RECONSTRUCCION. (1985). Cuadernos La Batalla, No. 2.

-RESOLUCION POLITICA NACIONAL PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. (1986). Cuadernos La Batalla, No. 3.

-RESOLUCION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO PARA EL V CONGRESO NACIONAL DEL PRT. (1987). Cuadernos La Batalla, No. 5.

-HACIA UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE MASAS. (1987). Cuadernos La Batalla, No. 6.

-RESOLUCION POLITICA PARA EL VI CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DEL PRT. (1989). Boletín Especial de Discusión Interna, octubre.

-RESOLUCION POLITICA DEL PRT PARA EL VII CONGRESO NACIONAL. (1992).

Peñaloza, Pedro. LA ACTUALIDAD POLITICA DEL 2 DE OCTUBRE. (1981). En Bandera Socialista, No. 205.

Rakovski, Ch. LOS PELIGROS PROFESIONALES DEL PODER. (1928). En La Oposición de Izquierda en la URSS, Ed. Fontamara, Barcelona, España.

Revueltas, José. ENSAYO SOBRE UN PROLETARIADO SIN CABEZA. (1960). Mi meografeado. México.

- Riding, Alan. VECINOS DISTANTES. UN RETRATO DE LOS MEXICANOS. (1985)
Ed. Joaquín Mortiz/ Planeta, México.
- Rodríguez, Araujo, O. EL PCM. (1973). Ed. El Caballito, México.
-LA REFORMA POLITICA Y LA IZQUIERDA. (1979). Ed. Nue-
stro Tiempo, México.
- Rodríguez, Lascano, Sergio. MEXICO: LA CRISIS DE UN PAIS SEMICOLO-
NIAL. (1986). En La Batalla, No. 14.
-POR UNA PERSPECTIVA DEMOCRATICA RADICAL. (1993). Bole-
tín Interno, No. 105.
- Salama, Pierre y Jacques Valiere. UNA INTRODUCCION A LA ECONOMIA
POLITICA. (1976). Ed. Era, México, Serie Popular.
- Traveller, Lisandro. 2 DE OCTUBRE. (1976). En Bandera Socialista, No
1.
- Trotsky, León. RESULTADOS Y PERSPECTIVAS. (1919). Juan Pablos Edi-
tor, México, Obras XXIV.
-UNA ESCUELA DE ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA. (1921). Juan
Pablos Editor, México, Obras, Tomo XVII.
-PROBLEMAS DE LA INSURRECCION. (1924). En Teoría y Ac-
ción Revolucionaria: Críticas de La Economía Política,
Edición Latinoamericana, No. 26, Ed. El Caballito, México.
-LA INTERNACIONAL DESPUES DE LENIN. (1929). Ed. Universi-
dad Autónoma de Sinaloa, México.
-LA REVOLUCION DESFIGURADA. (1929). Juan Pablos Editor,
México, Obras, Tomo II.
-LA REVOLUCION PERMANENTE. (1930). Ed. Clave, México.
-HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA. (1930). Juan Pablos E-
ditor, México, Obras, Tomo VII.
-SOBRE LA LIBERACION NACIONAL. (1930-1936). Editorial -
Pluma, Bogotá, Colombia.
-ESPAÑA, 1930-36. Ed. Akal Editor, Madrid, España, Obras 2
-LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO. (1930-1940). Ed. Fontamara
Barcelona, España.
-ALEMANIA, LA REVOLUCION Y EL FASCISMO. (1932). Juan Pa-
blos Editor, México, Tomo xvi.

-¿A DONDE VA FRANCIA? (1936). Juan Pablos Editor, México, Tomo XXII.

-ESPAÑA, 1936-39. Ed. Akal, Editor, Madrid, España, Obras 3.

-ESCRITOS, 1937-38. Ed. Pluma, Bogotá, Colombia, Tomo IX, Vol. I.

-LA REVOLUCION TRAICIONADA (1937). Juan Pablos Editor, México, Obras, Tomo V.

-LOS CRIMENES DE STALIN (1937). Juan Pablos Editor, México, Obras, Tomo X.

-EL PROGRAMA DE TRANSICION (1938). Ed. Akal Editor, Madrid, España, Obras IV.

-STALIN (1940). Juan Pablos Editor, México, Obras, Tomo XIV.

Volpi, Mauro. EL BONAPARTISMO: HISTORIA, ANALISIS Y TEORIA. (1979)
En Críticas de la Economía Política, No. 24/25, "Los Bonapartismos". Ed. El Caballito, México.

Weber, Max. ECONOMIA Y SOCIEDAD (1980) Ed. Fondo de Cultura Económica, México.